



IDAD A
CCIÓN G

HISTORIA
DE
ESPAÑA

— TOMO IV —

4.

DP208

T67

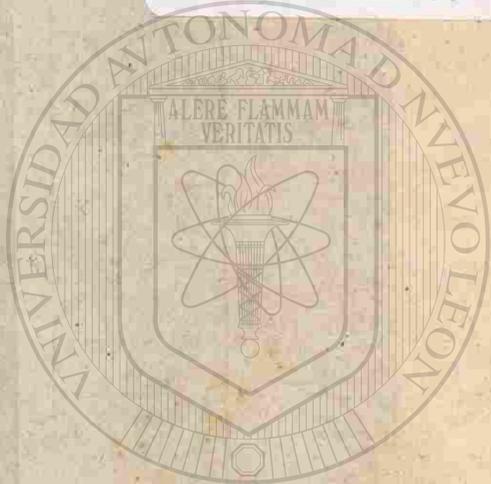
V.4

S.1

(46)



1080043900



EJEMPLO
E# 1-6# 16-
9 (46)

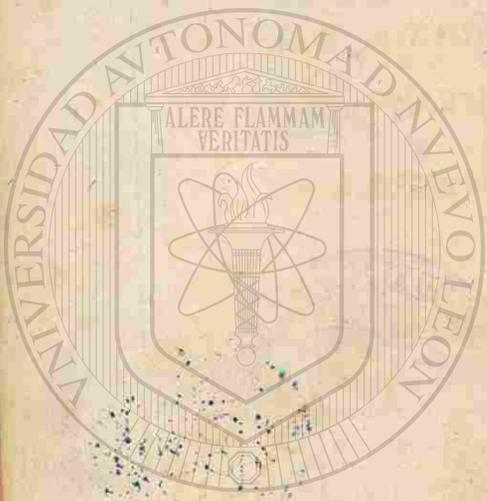
UAN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





HISTORIA

DEL

Levantamiento, Guerra y Revolución DE ESPAÑA,

POR

El Conde de Toreno



TOMO IV.

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

MÉXICO.

54727

IMPRENTA DE GALVAN A CARGO DE MARIANO AREVALO,
calle de Cadena número 2.

1839.

17120

DP 208
T 67
V. 4



....quis nescit, primam esse historiae legem, ne
quid falsi dicere audeat? deinde ne quid veri non
audeat? ne qua suspicio gratiae sit in scribendo?
ne qua simultatis?

CICERO. *De Oratore*. Lib. 2, c. 15

FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN

RESUMEN

DEL

LIBRO DECIMO.

SITIO de Gerona.—Mal estado de la plaza.—
Descripcion de Gerona.—Su poblacion y fuer-
za.—Alvarez, gobernador.—Defectos de la pla-
za.—Entusiasmo de los gerundenses.—San
Narciso declarado generalísimo.—Se presentan
los franceses delante de Gerona. Mayo.—Cir-
cunvalan la plaza. Junio.—Formalizan su ata-
que.—Entereza de Alvarez.—Acometen los ene-
migos las torres avanzadas de Monjuich.—Em-
pieza el bombardeo contra la ciudad.—Beramen-
di.—Nieto.—Apodéranse los enemigos de las
torres avanzadas de Monjuich.—Desalojan los
españoles del Pedret á los enemigos.—Saint-
Cyr con todo su ejército pasa al sitio de Gerona.
—Ocupa á San Feliú de Guíjols.—Correrías
de los partidarios.—Julio.—Embisten los ene-

4
migos á Monjuich.—Intrepidez de Montoro.—
Asalto de Monjuich.—Por cuatro veces son
repelidos los franceses.—Retiranse.—Pierson.
El tambor Ancio.—Vuélase la torre de S. Juan.
—Arrojo de Beramendi.—Toman los franceses á
Palamós.—Mariscal Augereau.—Su proclama.
Partidarios que molestan á los franceses.—So-
corro que intenta entrar en Gerona.—Mars-
hall.—Continuan los franceses su ataque contra
Monjuich.—Agosto.—Ataque del rebellin de
Monjuich.—Grijols.—Abandonan los españoles
á Monjuich.—Esperanzas vanas de los france-
ses con la ocupacion de Monjuich.—Estrechan
la plaza.—Respuesta notable de Alvarez.—Su
diligencia.—Don Jaquin Blake.—Va al soco-
ro de Gerona.—Buenas disposiciones que pa-
ra ello se toman.—Septiembre.—Vése Saint-Cyr
engañado.—Entra un convoy y refuerzo en Ge-
rona á las órdenes de Conde.—Salida malogra-
da de la plaza.—Asaltan los franceses la plaza
el 19 de septiembre.—Valor de la guarnicion y
habitantes.—Alvarez.—Muerte de Marshall.—
Son repelidos los franceses en todas partes con
gran pérdida.—Convierten los franceses el sitio
en bloqueo.—Intenta en vano Blake socorrer de
nuevo la plaza.—O'donell.—Haro.—Ventajas
de los españoles y de los ingleses cerca de Barce-
lona.—Octubre.—Empieza el hambre en Gerona.
Unese O'donell al ejército.—El mariscal Auge-

5
reau sucede á Saint-Cyr en Cataluña.—Estré-
chase el bloqueo.—Aumentase el hambre y las
enfermedades.—Tercera inútil tentativa de Bla-
ke para socorrer á Gerona.—Noviembre.—Ham-
bre horrorosa. Carestía de víveres.—Vacila el
ánimo de algunos.—Inflexibilidad de Alvarez.
—Bando de Alvarez.—Gracias que concede la
central á Gerona.—Congreso catalan.—Esta-
do deplorable de la plaza.—Diciembre.—Renue-
van los franceses sus ataques.—Ataque de 7 de
diciembre.—Se agolpan contra Gerona todo gé-
nero de males.—Enfermedad de Alvarez.—
Substitúyete Don Julian Bolivar.—Háblase de
capitular.—Honrosa capitulacion de Gerona.—
Extraordinaria defensa la de esta plaza.—Al-
varez, trasladado á Francia.—Su muerte.—
Sospechas de que fué violenta.—Honores conce-
didos á la memoria de Alvarez.—Estado de las
otras provincias.—Provincias libres.—Provin-
cias ocupadas.—Navarra y Aragon.—Renova-
les.—Combates en Roncal.—Correspondencia
entre los franceses y Renovales.—Sarasa.—San
Julian de la Peña quemado.—Combates en los
valles de Ansó y Roncal.—Capitulan los valles.
—Venasque.—Perena y otros partidarios.—
Nuevas partidas.—Rindese Venasque.—Junta
de Aragon.—Gayan.—Le atacan los franceses.
—Se apoderan de la vírgen del Tremedal.—
Entra Suchet en Albarracin y Teruel.—Cuen-

ca y Guadalajara.—Atalayuelas.—El Empecinado.—Hechos de este.—La Mancha.—Francisquete.—Leon y Castilla.—Don Julian Sanchez.—El Capuchino, Saornil.—Juntas y partidarios en el camino de Francia.—Mina el mozo.—Sucesos generales de la nacion.—Estado de desasosiego de la central.—Don Francisco de Palafox.—Consulta del consejo.—Su ceguedad.—Altercados de las juntas de provincia y la central. Sevilla.—Extremadura.—Valencia.—Exposicion de esta contra el consejo.—Trama para disolver la central.—Descúbrela el embajador de Inglaterra.—Trata la central de reconcentrar la potestad ejecutiva.—Diversidad de opiniones.—Nómbrese al efecto una comision.—Nómbrese otra segunda.—Nuevos manejos.—Palafox.—Romana.—Su inconsiderada conducta y su representacion.—Nómbrese la comision ejecutiva.—Fijase el dia de juntarse las córtes.—Instálase la comision ejecutiva.—Estado de Europa.—Expediciones inglesas.—Contra Nápoles.—Contra el Escalda.—Desgraciadísima esta.—Paz entre Napoleon y el Austria.—Manifiesto de la central.—Prurito de batallar de la central.—Ejército de la izquierda.—General Marchand.—Carrier.—Primera defensa de Astorga.—Muévase el duque del Parque al frente del ejército de la izquierda.—Batalla de Tamames.—Gánanla los españoles.—Unese Ballesteros á

Parque.—Entra Parque en Salamanca.—Unese la division castellana.—Ejércitos españoles del mediodia.—Unese al de la Mancha parte del ejército de Extremadura.—Fuerza de este ejército reunido al mando de Eguía.—Posicion de los franceses.—Irresolucion de Eguía.—Sucédele en el mando Areizaga.—Favor de que este goza.—Lord Wellington en Sevilla.—Ibarnavarro consejero de Areizaga.—Muévase este.—Choque en Dos-Barrios.—Areizaga en Tembleque.—Ejército español en Ocaña.—Movimientos inciertos y mal concertados de Areizaga.—Choque de caballería en Ontigola.—Fuerzas que acercan los franceses.—Batalla de Ocaña.—Horrorosa dispersion.—Pérdida de Ocaña.—Resultas.—Se retira Alburquerque á Trujillo.—Movimientos del duque del Parque.—Accion de Medina del Campo.—Accion de Alva de Tormes.—Valor de Mendizabal.—Retirada de los españoles.—Retirada de los ingleses del Guadiana al Norte del Tajo.—Flaqueza de la comision ejecutiva.—Comisionados enviados á la Carolina.—Prision de Palafox y Montijo.—Manejos de Romana y de su hermano Caro.—Tropelias.—Estado deplorable de la junta central.—Providencias de la comision ejecutiva y de la junta.—Proposicion de Calvo sobre libertad de imprenta.—Modo de convocarse las cór-

tes.—Mudanza de individuos en la comision ejecutiva.—Decreto de la central para trasladarse á la isla de Leon.



HISTORIA

DEL

LEVANTAMIENTO, GUERRA Y REVOLUCION

DE ESPAÑA.

LIBRO DECIMO.

„**B**ERA pasado por las armas el que profiera la voz de capitular ó de rendirse.” Tal pena impuso por bando al acercarse los franceses á Gerona su gobernador Don Mariano Alvarez de Castro. Resolucion que por su parte procuró cumplir rigurosamente, y la cual sostuvieron con inaudito teson y constancia la guarnicion y los habitantes.

Preludio fueron de esta tercera y nunca bien ponderada defensa las otras dos ya relatadas de junio y julio del año anterior. Los franceses no consideraban importante la plaza de Gerona, habiéndola calificado de muy imperfecta el general Manescau, comisionado para reconocerla: juicio tanto mas fundado, cuanto prescindiendo de lo defectuo-

Sitio de Gerona.

Mal estación de la plaza.

tes.—Mudanza de individuos en la comision ejecutiva.—Decreto de la central para trasladarse á la isla de Leon.



HISTORIA

DEL

LEVANTAMIENTO, GUERRA Y REVOLUCION

DE ESPAÑA.

LIBRO DECIMO.

„**B**ERA pasado por las armas el que profiera la voz de capitular ó de rendirse.” Tal pena impuso por bando al acercarse los franceses á Gerona su gobernador Don Mariano Alvarez de Castro. Resolucion que por su parte procuró cumplir rigurosamente, y la cual sostuvieron con inaudito teson y constancia la guarnicion y los habitantes.

Sitio de Gerona.

Preludio fueron de esta tercera y nunca bien ponderada defensa las otras dos ya relatadas de junio y julio del año anterior. Los franceses no consideraban importante la plaza de Gerona, habiéndola calificado de muy imperfecta el general Manescau, comisionado para reconocerla: juicio tanto mas fundado, cuanto prescindiendo de lo defectuo-

Mal estación de la plaza.

so de sus fortificaciones, estaban entonces estas unas cuarteadas, otras cubiertas de arbustos y malezas, y todas desprovistas de lo mas necesario. Corrigiéronse posteriormente algunas de aquellas faltas sin que por eso creciese en gran manera su fortaleza.

Descripcion
de Gerona.

Gerona, cabeza del corregimiento de su nombre, situada en lo antiguo cuesta abajo de un monte, extendiéndose despues por las dos riberas del Oña, llamándose el Mercadal la parte colocada á la izquierda. La de la derecha se prolonga hasta donde el mencionado rio se une con el Tér, del que tambien es tributario por el mismo lado, y despues de correr por debajo de varias calles y casas el Gálligans formado de las aguas vertientes de los montes situados al nacimiento del sol. Comunicanse ambas partes de la ciudad por un hermoso puente de piedra, y las circuiá un muro antiguo con torreones, cuyo debil reparo se mejoró despues, añadiendo siete baluartes, cinco del lado del Mercadal y dos del opuesto, habiendo solo foso y camino cubierto en el de la puerta de Francia. Dominada Gerona en su derecha por varias alturas, eleváronse en diversos tiempos fuertes que defendiesen sus cimas. En la que mira al camino de Francia y por consiguiente en la mas septentrional de ellas se construyó el castillo de Monjuich con cuatro reductos avanzados, y en las otras separadas de esta por el valle que riega el Cálligans los del Calvario, Condestable, reina Ana, Capuchinos, del Cabildo y de la Ciudad. An-

tes del sitio se contaban algunos arrabales, y abriase delante del Mercadal un hermoso y fértil llano que bañado por el Ter, el riachuelo Gruell y una acequia, estaba cubierto de aldeas y deleitables quintas.

La poblacion de Gerona en 1808 ascendia á 14,000 almas, y al comenzar el tercer sitio constaba su guarnicion de 5673 hombres de todas armas. Mandaba la plaza en calidad de gobernador interino D. Mariano Alvarez de Castro, natural de Granada y de familia ilustre de Castilla la Vieja, quien con la defensa inmortalizó su nombre. Era teniente de rey Don Juan Bolívar que se habia distinguido en las dos anteriores acometidas de los franceses, y dirigian la artillería y los ingenieros los coroneles Don Isidro de Mata y Don Guillermo Minali: el último trabajó incesantemente y con acierto en mejorar las fortificaciones.

Su poblacion
y fuerza.

Alvarez, go-
bernador.

Por la descripcion que acabamos de hacer de Gerona y por la noticia que hemos dado de sus fuerzas, se ve cuán flacas eran estas y cuán desventajosa su situacion. Enseñoreada por los castillos, tomado que fuese uno de ellos, particularmente el de Monjuich, quedaba la ciudad descubierta siendo favorables al agresor todos los ataques. Además, si atendemos á los muchos puntos que habia fortificados, y á la extension del recinto, claro es que para cubrir convenientemente la totalidad de las obras, se requerian por lo ménos de 10 á 12,000 hombres, número lejano de la realidad. A todo suplió el patriotismo.

Defectos de
la plaza.

Entusiasmo
de los gerun-
denses.

Animados los gerundenses con antiguas memorias y reciente en ellos la de las dos últimas defensas, apoyaron esforzadamente á la guarnicion, distribuyéndose en ocho compañías que bajo el nombre de Cruzada instruyó el coronel Don Enrique Odonell. Compusieronla todos los vecinos sin excepcion de clase ni de estado, incluso el clero secular y regular, y hasta las mugeres se juntaron en una compañía que apellidaron de Santa Bárbara, la cual dividida en cuatro escuadras llevaba cartuchos y víveres á los defensores, recogiendo y auxiliando á los heridos.

San Narciso
declarado ge-
neralisimo.

Anteriormente habiase tambien tratado de excitar la devocion de los gerundenses nombrando por generalisimo á San Narciso su patrono. Desde muy antiguo tenian los moradores en la proteccion del santo entera y sencilla fe. Atribuian á su intercesion prosperidades en pasadas guerras, y en especial la plaga de moscas que tanto daño causó, segun cuentan, en el siglo décimotercero al ejército frances que bajo su rey Felipe el Atrevido puso sitio á la plaza: sitio en el que, por decirlo de paso, grandemente se señaló el gobernador Ramon Foich de Cardona, quien al asalto, como refiere Bernardo Desclot, tañendo su añafil y soltadas las galgas, no dejó sobre las escalas frances que no fuese al suelo herido o muerto. Ciertos hombres sin profundizar el objeto que llevaron los gefes de Gerona, hicieron mofa de que se declarase generalisimo á San Narciso, y aun hubo varones cuerdos que desapro-

baron semejante determinacion, temiendo el influjo de vanas y perniciosas supersticiones. Era el de los últimos arreglado modo de sentir para tiempos tranquilos, pero no tanto para los agitados y extraordinarios. De todas las obligaciones la primera consiste en conservar ilesos los hogares patrios, y léjos de entibiar para ello el fervor de los pueblos, conviene alimentarle y darle pábulo hasta con añejas costumbres y preocupaciones: por lo cual el atento político y el verdadero hombre religioso, enemigos de indiscretas y reprehensibles prácticas, disculparán no obstante y aun aplaudirán en el apretado caso de Gerona, lo que á muchos pareció ridícula y singular resolucion hija de grosera ignorancia.

Los franceses preparándose de antemano para el sitio, se presentaron á la vista de la plaza el 6 de mayo en las alturas de Costa-Roja. Mandaba entonces aquellas tropas el general Reille, hasta que el 13 le reemplazó Verdier, quien continuó á la cabeza durante todo el sitio. Con este general, y sucesivamente, llegaron otros refuerzos, y el 31 arrojaron los enemigos á los nuestros de la ermita de los Angeles que fué bien defendida. Hubo varias escaramuzas, pero lo corto de la guarnicion no permitió retardar, cual conviniera, las primeras operaciones del sitiador. Solamente los paisanos de las inmediaciones de Montagut, tiroteándose con él á menudo, le molestaron bastantemente.

Al comenzar junio fué la plaza del todo circun-

Se presentan
los franceses
delante de Ge-
rona. Mayo.

Circunvalan
la plaza. Ju-
nio.

valada. Colocóse la division westfaliana de los franceses al mando del general Morio desde la márgen izquierda del Ter por San Medir, Montagut y Costa-Roja: la brigada de Juvhan en Pont-Mayor, y los regimientos de Berg y Wurszburgo en las alturas de San Miguel y Villa-Roja hasta los Angeles: cubrieron el terreno del Oñá al Ter por Montelibi, Palau y el llano de Salt, tropas enviadas de Vique por Saint-Cyr, ascendiendo el conjunto de todas á 18,000 hombres. Hubiera preferido el último general bloquear estrechamente la plaza á sitiarla; mas sabiéndose en el campo frances que no gozaba del favor de su gobierno, y que iba á sucederle en el mando el mariscal Augereau, no se atendieron debidamente sus razones, llevando Verdier adelante su intento de embestir á Gerona.

Formalizan
su ataque.

Reunido el 18 de junio el tren de sitio correspondiente, resolvieron los enemigos emprender dos ataques, uno flojo contra la plaza, otro vigoroso contra el castillo de Monjuich y sus destacadas torres ó reductos. Mandaban á los ingenieros y artillería francesa los generales Sanson y Taviel. Antes de romper el fuego se presentó el 12 un parlamentario para intimar la rendición; mas el fiero gobernador Alvarez respondió que no queriendo tener trato ni comunicacion con los enemigos de su patria, recibiría en adelante á metrallazos á sus emisarios. Hizolo así en efecto siempre que el frances quiso entrar en habla. Criticáronle algunos de los que piensan que en tales lances han de llevarse las cosas re-

Entereza de
Alvarez.

posadamente; mas loóle muy mucho el pueblo de Gerona, empeñando infinito en la defensa tan rara. resolucion cumplida con admirable tenacidad.

Los enemigos habian desde el 8 empezado á formar una paralela en la altura de Tramon á 600 toesas de las torres de San Luis y San Narciso, dos de las mencionadas de Monjuich, sacando al extremo de dicha paralela un ramal de trinchera, delante de la cual plantaron una batería de ocho cañones de á 24 y dos obuses de á nueve pulgadas. Colocaron tambien otra batería de morteros detras de la altura Denroca á 360 toesas del baluarte de San Pedro situado á la derecha del Oñá en la puerta de Francia. Los cercados, á pesar del incesante fuego que desde sus muros hacian, no pudieron impedir la continuacion de estos trabajos.

Acometen los
enemigos las
torres avanza-
das de Mon-
juich.

Progresando en ellos y recibida que fué por los franceses la repulsa del gobernadador Alvarez, empezó el bombardeo en la noche del 13 al 14, y todo resonó con el estruendo del cañon y del mortero. Los soldados españoles corrieron á sus puestos, otro tanto hicieron los vecinos, acompañándolos á todas partes las doncellas y matronas alistadas en la compañía de Santa Bárbara. Sin dar descanso prosiguieron en su porfia los enemigos hasta el 25, y no por eso se desalentaron los nuestros, ni aun aquellos que entónces se estrenaban en las armas. El 14 incendióse y quedó reducido á cenizas el hospital general: gran menoscabo por los efectos allí perdidos difíciles de reponer. La junta corregimental

Empieza
el bombardeo
contra la ciu-
dad.

que en todas ocasiones se portó dignamente, reparó algun tanto el daño, coadyuvando á ello la diligencia del intendente Don Carlos Beramendi, y el buen zelo del cirujano mayor Don Juan Andres Nieto, que en un memorial histórico nos ha transmitido los sucesos mas notables de este sitio.

Apodéranse los enemigos de las torres avanzadas de Monjuich.

Al rayar del 14 tambien acometieron los enemigos las torres de San Luis y San Narciso, apagaron sus fuegos, descortinaron su muralla, y abriendo brecha obligaron á los españoles á abandonar el 19 ambas torres. Lo mismo aconteció el 21 con la de San Daniel que evacuaron nuestros soldados. Este pequeño triunfo envalentonó á los sitiadores, causándoles despues grave mal su sobrada confianza.

Desalojan los españoles del Pedret á los enemigos.

En la noche del 14 al 15 desalojaron los mismos á una guerrilla española del arrabal del Pedret situado fuera de la puerta de Francia; y levantando un espaldon trataron de establecerse en aquel punto. Temeroso el gobernador de que erigiesen allí una batería de brecha, dispuso una salida combinada con fuerza de Monjuich y de la plaza. Destruyeron los nuestros el espaldon, y arrojaron al enemigo del arrabal.

Saint-Cyr con todo su ejército pasa al sitio de Gerona.

En tanto el general en gefe frances Saint-Cyr, habiendo enviado á Barcelona sus enfermos y heridos, aproximóse á Gerona. En su marcha cogió ganado vacuno, que del Llobregat iba para el abasto de la ciudad sitiada. Sentó el 20 de junio su cuartel general en Caldas, y extendiendo sus fuerzas

Ocupa á San Feliú de Guíjols.

hácia la marina, se apoderó el 21, aunque á costa de sangre, de San Feliú de Guíjols. Con su llegada aumentóse el ejército frances á unos 30,000 hombres. Los somatenes y varios destacamentos molestaban á los franceses en los alrededores, y ántes de acabarse junio cogieron un convoy considerable y 120 caballos de la artillería que venian para el general Verdier. Corrió así aquel mes sin que los franceses hubiesen alcanzado en el sitio de Gerona otra ventaja mas que la de hacerse dueños de las torres indicadas.

Correrías de los partidarios.

Pusieron ahora sus miras en Monjuich. Guarnecieron 900 hombres á las órdenes de Don Guillermo Nash, estando todos decididos á defender el castillo hasta el último trance. Al alborear del 3 de julio empezaron los enemigos á atacarle valiéndose de varias baterías, y en especial de una llamada Imperial que plantaron á la izquierda de la torre de San Luis, compuesta de 20 piezas de grueso calibre y 2 obuses. En todo el dia aportillóse ya la cara derecha del baluarte del norte, y los defensores se prepararon á resistir cualquiera acometida practicando detras de la brecha oportunas obras. El fuego del enemigo habia derribado del ángulo flanqueado de aquel baluarte la bandera española que allí tremolaba. Al verla caída se arrojó al foso el subteniente Don Mariano Montoro, recobróla, y subiendo por la misma brecha, la hincó y enarboló de nuevo: accion atrevida y digna de elogio.

Julio.

Estaban los enemigos á Monjuich.

®

Intrepidez de Montoro.

No tardaron los enemigos en intentar el asalto

Asalto de
Monjuich.

del castillo. Emprendiéronle furiosamente á las diez y media de la noche del 4 de julio: vanos fueron sus esfuerzos, inutilizándolos los nuestros con su serenidad y valentía. Suspendieron por entónces los contrarios sus acometimientos; mas en la mañana del 8 renovaron el asalto en columna cerrada y mandados por el coronel Muff. Tres veces se vieron repelidos haciendo en ellos grande estrago la artillería cargada con balas de fusil, particularmente un obus dirigido por Don Juan Candy. Insistió el gefe enemigo Muff en llevar sus tropas por cuarta vez al asalto, hasta que herido él mismo desmayaron los suyos y se retiraron. Perdieron en esta ocasión los sitiadores unos 2000 hombres, entre ellos 11 oficiales muertos y 66 heridos. Mandaba en la brecha á los españoles Don Miguel Pierson que pereció defendiéndola, y distinguióse al frente de la reserva Don Blas de Fournas. Durante el asalto tuvieron constantemente los franceses en el aire contra el punto atacado 7 bombas y muchos otros fuegos parabólicos. Grandes y esclarecidos hechos allí se vieron. Fué de notar el del mozo Luciano Ancio, tambor apostado para señalar con la caja los tiros de bomba y granada. Llevóle un casco parte del muslo y de la rodilla, y al quererle transportar al hospital, opúsose diciendo: „No, no: aunque „herido en la pierna, tengo los brazos sanos para „con el toque de caja librar de las bombas á mis „amigos.

Enturbíó algun tanto la satisfaccion de aquel dia

Por cuatro
veces son re-
pelidos los
franceses.

Retiranse.

Pierson.

El tambor
Ancio.

el haberse volado la torre de San Juan, obra avanzada entre Monjuich y la plaza. Casi todos los españoles que la guarnecian perecieron, salvando á unos pocos Don Cárlos Beramendi, que sin reparar en el horroroso fuego del enemigo acudió á aquel punto, mostrándose entónces, como en tantos otros casos de este sitio, celoso intendente, incansable patriota y valeroso soldado.

Esto ocurría en Gerona cuando el general Saint-Cyr, atento á alejar de la plaza todo género de socorros, despues de haber ocupado á San Feliú de Guijols, creyó también oportuno apoderarse de Palamós, enviando para ello el 5 de julio al general Fontane. Este puerto casi aislado hubiera podido resistir largo tiempo si le hubieran defendido tropas aguerridas y buenas fortificaciones. Pero estas de suyo malas se hallaban descuidadas, y solamente las coronaban algunos somatenes y miqueletes, que sin embargo se negaron á rendirse y disputaron el terreno á palmos. Cañoneras fondeadas en el puerto hicieron al principio bastante fuego; mas el de los enemigos las obligó á retirarse. Entraron los franceses la villa, y casi todos los defensores perecieron, no siéndoles dado acogerse segun lo intentaron á las cañoneras y otros barcos que tomaron viento y se alejaron.

Por el mismo tiempo llegó á Perpiñan el mariscal Augereau. Confiado en que los catalanes escucharían su voz, dirigióles una proclama en mal español, que mandó publicar en los pueblos del prin-

Váñase la
torre de San
Juan.

Arrojo de
Beramendi.

Toman los
franceses á
Palamós.

Mariscal Au-
gereau.

Su proclama.

cipado. Mas apenas se habían fijado tres de aquellos carteles, cuando el coronel Don Antonio Porta destruyó en San Lorenzo de la Muga el destacamento encargado de tal comision, volviendo á Perpignan pocos de los que le componian. Un ataque de gota en la mano y el ver que no era empresa la de Cataluña tan fácil como se figuraba, detuvieron algun tiempo al mariscal Augereau en la frontera, por lo que continuó todavía mandando el séptimo cuerpo el general Saint-Cyr.

No desayudaban tampoco á los heroicos esfuerzos de Gerona las escaramuzas con que divertian á los franceses los somatenes, miqueletes y alguna tropa de línea. Don Antonio Porta los molestaba desde la raya de Francia hasta Figueras; de aquí á Gerona entretenialos el doctor Don Francisco Robira, infatigable y audaz partidario. El general Wimpffen, Don Pedro Cuadrado y los caudillos Milans, Iranzo y Clarós, corrian la tierra que media desde Hostalrich por Santa Coloma hasta la plaza de Gerona. Por tanto para despejar la línea de comunicacion con Francia, tuvo Saint-Cyr que enviar el 12 de julio una brigada del general Souham á Bañolas, al mismo tiempo que el general Guillot desde Figueras se adelantaba á San Lorenzo de la Muga.

Muy luego de comenzar el sitio habian los de Gerona pedido socorro, y en respuesta á su demanda trataron las autoridades de Cataluña de enviar un convoy y alguna fuerza á las órdenes de Don

Partidarios que molestan á los franceses.

Socorro que intenta entrar en Gerona.

Rodolfo Marshall, irlandés de nacion y hombre de brios, que habia venido á España á tomar parte en su sagrada lucha. Pasaron los nuestros delante del general Pino en Llagostera sin ser descubiertos; mas avisado el enemigo por un soldado zaguero, tomó el general Saint-Cyr sus medidas, y el 10 interceptó en Castellar el socorro, entrando solo en la plaza el coronel Marshall con unos cuantos que lograron salvarse.

Los sitiadores despues del malogrado asalto de Monjuich prolongaron sus trabajos, y abrazando los dos frentes del nordeste y noroeste se adelantaron hasta la cresta del glacis. Nuevas y multiplicadas baterías levantaron sin que los detuviesen nuestros fuegos ni el valor de los sitiados. Perecieron el 31 muchos de ellos en la torre de San Luis, que voló una bomba arrojada de la plaza, y en una salida que voluntariamente hicieron del castillo en el mismo dia varios soldados.

Entrado agosto continuaron los franceses con el mismo ahinco en acometer á Monjuich, y en la noche del 3 al 4 quisieron apoderarse del rebelin del frente de ataque. Frustróse por entónces su intento; pero al dia siguiente se hicieron dueños de aquella obra, alojándose en la cresta de la brecha: 800 hombres defendian el rebelin, 50 perecieron, y con ellos su bizarro gefe Don Francisco de Paula Grifols. Ni aun así se enseñorearon los franceses de Monjuich. Los defensores ántes de abandonarle hicieron una salida el 10 en daño de los contrarios.

Marshall.

Continúan los franceses su ataque contra Monjuich.

Agosto.

Ataque del rebelin de Monjuich.

Grifols.

Sin embargo, previendo el gobernador del castillo Don Guillermo Nash que no le seria ya dado sostenerse por mas tiempo, habia consultado en aquellos dias á su gefe Don Mariano Alvarez, quien opuesto á todo género de capitulacion ó retirada, tardó en contestarle. Nash entónces juntó un consejo de guerra, y con su acuerdo evacuó á Monjuich el 12 de agosto á las seis de la tarde, destruyendo ántes la artillería y las municiones. Ocuparon los franceses aquellos escombros, siendo maravillosa y dechado de defensas la de este castillo, pues los sitiadores solo penetraron en su recinto al cabo de dos meses de expugnacion, y despues de haber levantado diez y nueve baterías, abierto varias brechas, y perdido mas de 3000 hombres. De los 900 que componian la guarnicion española, murieron 18 oficiales y 511 soldados, sin quedar apenas quien no estuviese herido.

Poco ántes de la evacuacion y ya esta resuelta, recibió Don Guillermo Nash pliegos del gobernador Alvarez, en los que léjos de aprobar la retirada de Monjuich, estimulaba á la defensa con premios y ofrecimientos. No por eso se cambió de parecer, juzgando imposible prolongar la resistencia. Los gefes al entrar en la plaza pidieron que se les formase consejo de guerra si no habian cumplido con su obligacion. Pero Alvarez justo, no ménos que tenaz y valeroso, aprobó su conducta.

Miraba el enemigo como tan importante la rendicion de Monjuich, que al dar Verdier cuenta de

Abandonan los españoles á Monjuich.

Esperanzas vanas de los franceses con la ocupacion de Monjuich.

ella á su gobierno, afirmaba que la ciudad se entregaria dentro de ocho ó diez dias. Grande fué su engaño. Cierito era que la plaza con la pérdida del castillo quedaba por aquella parte muy comprometida, cubriéndola solo un flaco y antiguo muro, y ningunos otros fuegos sino los de la torre de la Gironella y los de dos baterías situadas encima de la puerta de San Cristobal y muralla de Sarracinas. Tambien los franceses se habian posesionado el 2 del convento de San Daniel en la cañada del Galligans, é impedido la entrada de los cortos socorros que todavía de cuando en cuando penetraban en la plaza por aquel lado.

Hasta entónces, persuadidos los sitiadores de que con la ocupacion de Monjuich abriria la ciudad sus puertas, no habian contra ella apretado el sitio. Solo por medio de una batería de 4 cañones y 2 obuses plantada en la ladera del Puig Denroca, molestaban á los vecinos y hacian desde su elevada posicion daño en los baluartes de San Pedro, Figuerola, y en San Narciso. Construyeron ahora tres baterías: una en Monjuich de 4 cañones de á 24; otra encima del arrabal de San Pedro, y la tercera en el monte Denroca. Rompieron todas ellas sus fuegos el dia 19, atacando principalmente la muralla de San Cristobal y la puerta de Francia. Los sitiados para remediar el estrago y ofrecer nuevos obstáculos, imaginaron muchas y oportunas obras: cerraron las calles que desembocan en la plaza de San Pedro, y abrieron una gran cortadura defendida

Estrechan la plaza.

detras por un parapeto. Los franceses que escarmentados con el ejemplo de Zaragoza huian de empuñar la lucha en las calles, no insistieron con ahinco en su ataque de la puerta de Francia, y revolvieron contra la de San Cristobal y muralla de Santa Lucia, parage en verdad el mas fiaco y elevado de la plaza. Adelantaron para ello sus trabajos, y construidas nuevas baterías de brecha y morteros, vomitaron estas muerte y destrozos los últimos dias de agosto, con especialidad en los dos puntos últimamente indicados y en los cuarteles nuevo y viejo de alemanes. Quisieron el 25 alojarse los enemigos en las casas de la Gironella; pero una partida española que salió del fuerte del Condestable, impidió su intento, matando á unos y cogiendo á otros prisioneros..

Pocos esfuerzos de esta clase le era lícito hacer á la guarnicion, escasa de suyo y menguada con las pérdidas de Monjuich y las diarias de la plaza. La corta poblacion de Gerona tampoco daba ensanche como en Zaragoza para repetir las salidas. Ni aun apenas hubiera quedado gente que cubriese los puestos, si de cuando en cuando y subrepticamente no se hubiesen introducido en el recinto algunos hombres llevados de verdadera y desinteresada gloria, de los cuales en aquellos dias hubo 100 que vinieron de Olot.

No obstante, el gobernador Don Mariano Alvarez, activo al propio tiempo que cuerdo, no desaprovechaba ocasion de molestar al enemigo y retardar

Respuesta
al Conde de Al-
varez.

sus trabajos; y á un oficial que encargado de una pequeña salida le preguntaba que adonde, en caso de retirarse, se acogeria, respondióle severamente: *al cementerio.*

Mas luego que vió atacado el recinto de la plaza, puso su mayor conato en reforzar el punto principalmente amenazado: para lo cual, construyendo en parages proporcionados varias baterías, hasta colocó una de dos cañones encima de la bóveda de la catedral. Aunque los enemigos desencabalgaron pronto muchas piezas, ofensivas en gran manera la fusilería de las murallas, y sobre todo las granadas, bombas y polladas que de lugares ocultos se lanzaban á las trincheras y baterías vecinas. Los apuros sin embargo crecian dentro de la ciudad, y se disminuia mas y mas el número de defensores, siendo ya tiempo de que fuese socorrida.

El general Don Joaquin Blake, quien despues de su desgraciada campaña de Aragon regresó, segun dijimos, á Cataluña, puesta tambien bajo su mando, salió en julio de Tarragona con solo sus ayudantes, y recorrió la tierra hasta Olot. En su viaje, si bien detenido por una indisposicion, no permaneció largo tiempo, retrocediendo á Tortosa ántes de concluirse el mes; de allí, tomadas ciertas disposiciones, pensó con eficacia en auxiliar á Gerona.

Aguijábale á ello las vivas reclamaciones de aquella plaza, y las que de palabra hizo Don Enrique Odonell enviado por Alvarez al intento. Blake resuelto á la empresa, atendió ántes de su parti-

Su diligencia.

Don Joaquin
Blake,

Va al socorro
de Gerona,

da á distraer al enemigo en las otras provincias que abrazaba su distrito, por cuyo motivo envió una division á Aragon, dejó otra en los lindes de Valencia, y él con la de Lazan se trasladó en persona á Vique, en donde no terminado todavía agosto, estableció su cuartel general. A su llegada agregó á su gente las partidas y somatenes que hormigueaban por la tierra, y pasó á Sant Hilari y ermita del Padró. Desde este punto quiso llamar la atencion del enemigo á varios otros para ocultar el verdadero por donde pensaba introducir el socorro. Así fué que el 30 de agosto en la tarde envió á Don Enrique Odonnell con 1200 hombres la vuelta de Bruñolas, habiendo ántes dirigido por el lado opuesto á Don Manuel Llauder sobre la ermita de los ángeles. Don Francisco Robira y Don Juan Clarós debian tambien divertir al enemigo por la orilla izquierda del Tér.

Septiembre.

El general Saint-Cyr, cuyos reales desde el 10 de agosto se habian trasladado á Fornells, estando sobre aviso de los intentos de Blake, tomó para estorbarlos varias medidas de acuerdo con el general Verdier, y reunió sus tropas desparramadas por la dificultad de subsistencias. Mas á pesar de todo consiguieron los españoles su objeto. Llauder se apoderó de los Angeles, y Odonnell atacando vivamente la posicion de Bruñolas, trajo hácia sí la mayor parte de la fuerza de los enemigos que creyeron ser aquel el punto que se queria forzar.

Amaneció el 1.º de septiembre cubierta la tierra

Buenas disposiciones que para ello se toman.

de espesa niebla, y Saint-Cyr, á quien Verdier se habia ya unido, aguardó hasta las tres de la tarde á que los españoles le atacasen. Hizo para provocarlos varios movimientos del lado de Bruñolas; pero viendo que al menor amago daban aquellos traza de retirarse, tornó á Fornells, en donde con admiracion suya encontró en desorden la division de Lecchi, que regida ahora por Millossevitz habia quedado apostada en Salt. Justamente por allí fué por donde el convoy se dirigió á la plaza, siguiendo la derecha del Ter. Componiase de 2000 acémilas que custodiaban 4000 infantes y 2000 caballos á las órdenes del general Don Jaime Garcia Conde. Cayó este de repente sobre los franceses de Salt, arrollólos completamente, y mientras que en derrota iban la vuelta de Fornells, entró en Gerona el convoy tranquila y felizmente. Alvarez dispuso una salida que bajo Don Blas de Fournas fuese al encuentro de Conde, divirtiendo asimismo la atencion del enemigo del lado de Monjuich. A la propia sazón Clarós penetró hasta San Medir, y Robira tomó á Montagut, de donde arrojó á los westfalianos que solos habian quedado para guardar la línea, matando un miquelete al general Hadeln con su propia espada. Clavaron los nuestros tres cañones, y persiguieron á sus contrarios hasta Sarria. En grande aprieto estaban los últimos cuando repasando el Ter el general Verdier volvió á su orilla izquierda, y contuvo á los intrépidos Clarós y Robira. Por su parte el general Conde despues de dejar en la plaza

Viseo Saint-Cyr engañado.

Entra un convoy y refuerzo en Gerona á las órdenes de Conde.

el convoy y 3287 hombres, tornó con el resto de su gente á Hostalrich, y á Olot Don Joaquin Blake que habia permanecido en observacion de los diversos movimientos de su ejército. Fueron estos dichos en sus resultas y bastante bien dirigidos, quedando completamente burlado el general Saint-Cyr no obstante su pericia.

Dió aliento tan buen suceso á la corta guarnicion de Gerona que se vió así reforzada; mas por este mismo aumento no se consiguió disminuir la escasez con los víveres introducidos.

Los franceses ocuparon de nuevo los puntos abandonados, y el 6 de septiembre recobraron la ermita de los Angeles, pasando á cuchillo á sus defensores, excepto á tres oficiales y al comandante Llauder que saltó por una ventana. No intentaron contra la plaza en aquellos dias cosa de gravedad, contentándose con multiplicar las obras de defensa. No desaprovecharon los sitiados aquel respiro, y atareándose afanadamente, aumentaron los fuegos de flanco y parabólicos, y ejecutaron otros trabajos no ménos importantes.

Pasado el 11 de septiembre renovaron los enemigos el fuego con mayor furor, y ensancharon tres brechas ya abiertas en Santa Lucía, Atemanes y San Cristobal, maltratando tambien el fuerte del Calvario, cuyo fuego sobremuera los molestaba.

Dispuso el 15 Don Mariano Alvarez una salida con intento de retardar los trabajos del sitiador y aun de destruir algunos de ellos. Dirigióla Don

Salida ma-
lograda de la
plaza.

Blas de Fournas; y aunque al principio todo lo atropellaron los nuestros, no siendo despues convenientemente apoyadas las dos primeras columnas por otra que iba de respeto, tuvieron que abrigarse todas de la plaza sin haber recogido el fruto deseado.

Aportilladas de cada vez mas las brechas, y apagados los fuegos del frente atacado, trataron los enemigos de dar el asalto. Pero ántes enviaron parlamentarios, que segun la invariable resolucion de Alvarez, fueron recibidos á cañonazos.

Irritados de nuevo con tal acogida, corrieron al asalto á las cuatro de la tarde del 19 de septiembre, distribuidos en cuatro columnas de á 2000 hombres.

Entónces brillaron las buenas y previas disposiciones que habia tomado el general español: allí mostró este su levantado ánimo. Al toque de la generala, al tañido triste de la campana que llamaba á somaten, soldados y paisanos, clérigos y frailes, mugeres y hasta niños acudieron á los puestos de antemano y á cada uno señalados. En medio del estruendo de doscientas bocas de cañon y de la densa nube que la pólvora levantaba, ofrecia noble y grandioso espectáculo la marcha magestuosa y ordenada de tantas personas de diversa clase, profesion y sexo. Silenciosos todos se vislumbraba sin embargo en sus semblantes la confianza que los alentaba. Alvarez á su cabeza grave y denodado, representábase á la imaginacion en tan horrible trance á la manera de los héroes de Homero, superior y descollando entre la muchedumbre; y cierto

Asaltan los
franceses la
plaza el 19 de
septiembre.

Valor de la
guarnicion y
habitantes.

que si no se aventajaba á los demas en estatura como aquellos, sobrepujaba á todos en resolucion y gran pecho. Con no menor órden que la marcha se habian preparado los refuerzos, la distribucion de municiones, la asistencia y conduccion de heridos.

Presentóse la primera columna enemiga delante de la brecha de Santa Lucía que mandaba el irlandés Don Rodulfo Marshall. Dos veces tomaron en ella pié los acometedores, y dos veces rechazados quedaron muchos de ellos allí tendidos. Tuvieron los españoles el dolor de que fuese herido gravemente y de que muriese á poco el comandante de la brecha Marshall, quien ántes de espirar prorumpió diciendo „que moria contento por tal causa y por „nacion tan brava.”

Otras dos columnas enemigas emprendieron arrojadamente la entrada por las brechas mas anchurosas de Alemanes y San Cristobal, en donde mandaba Don Blas de Fournas. Por algun tiempo alojáronse en la primera hasta que al arma blanca los repelieron los regimientos de Ultonia y Borbon, apartándose de ambas destrozados por el fuego que de todos lados llovía sobre ellos. No ménos padeció otra columna enemiga que largo rato se mantuvo quieta al pié de la torre de la Gironella. Herido aquí el capitan de artillería Don Salustiano Girona, tomó el mando provisional Don Carlos Beramendi, y haciendo las veces de gefe y de subalterno, causó estrago en las filas enemigas.

Muerte de Marshall.

Amenazaron tambien estas durante el asalto los fuertes del Condestable y del Calvario igualmente sin fruto.

Tres horas duró funcion tan empeñada. Todas las brechas quedaron llenas de cadáveres y despojos enemigos; el furor de los sitiados era tal, que dejando á veces el fusil, sus membrudos y esforzados brazos cogian las piedras sueltas de la brecha y las arrojaban sobre las cabezas de los acometedores. Don Mariano Alvarez animaba á todos con su ejemplo, y aun con sus palabras precavia los accidentes, reforzaba los puntos mas flacos, y arrebatado de su celo no escuchaba la voz de sus soldados que encarecidamente le rogaban no acudiese como lo hacia á los parages mas expuestos. Perdieron los enemigos varios oficiales de graduacion y cerca de 2000 hombres: entre los primeros contaron al coronel Floresti que en 1808 subió á posesionarse del Monjuich de Barcelona, en donde entónces mandaba Don Mariano Alvarez. De los españoles cayeron aquel dia de 300 á 400, en su número muchos oficiales que se distinguieron sobremanera y algunas de aquellas mugeres intrépidas que tanto honraron á Gerona.

Escarmentados los franceses con leccion tan rigurosa, desistieron de repetir los asaltos á pesar de las muchas y espaciosas brechas, convirtiendo el sitio en bloqueo, y contando por auxiliares, como dice Saint-Cyr, el tiempo, las calenturas y el hambre.

Son repelidos los franceses en todas partes con gran pérdida.

Convierten los franceses el sitio en bloqueo.

Intenta en vano Blake so- correr de nuevo la plaza.

Don Joaquín Blake, á quien algunos motejaban de no divertir la atención del enemigo del lado de Francia, intentó de nuevo avituallar la plaza. Para ello preparado un convoy en Hostalrich, apareció el 26 de septiembre con 12,000 hombres en las alturas de La Bisbal á dos leguas de Gerona. Gobernada la vanguardia por Don Enrique Odonnell, desalojó á los franceses de los puntos que ocupaban desde Villa-Roja hasta San Miguel. Salieron al propio tiempo de la plaza y del Condestable 400 hombres guiados por el coronel de Baza Don Miguel de Haro, que también ha trazado con imparcialidad la historia de este sitio. Seguía á Odonnell Wimpffen con el convoy, el cual constaba de unas 2000 acémilas y ganado lanar. Quedó el grueso del ejército teniendo al frente á Blake en las mencionadas alturas de La Bisbal.

Enterado Saint-Cyr de la marcha del convoy, trató de impedir su entrada en la plaza. Consiguiólo desgraciadamente esta vez interponiéndose entre Odonnell y Wimpffen, y todo lo apresó, excepto unas 170 cargas que se salvaron y metieron en Gerona. Achacóse la culpa á la sobrada intrepidez de Odonnell, que se alejó más de lo conveniente de Wimpffen, y también á la tímida prudencia de Blake, que no acudió debidamente en auxilio del último. Así no llegaron á Gerona víveres tan necesarios y deseados, y perdió malamente el ejército de Cataluña unos 2000 hombres. Odonnell y Haro se abrigaron de los fuertes del Condestable y Capu-

chinos. Trataron los franceses cruelmente á los arrieros del convoy, ahorcando á unos y fusilando á otros en el Palau á vista de la ciudad.

Corta compensación de tanta desdicha fueron algunas ventajas conseguidas en el Llobregat y Besós por los miqueletes y tropas de línea. Tampoco pudo servir de consuelo el haber dispersado los ingleses y cogido en parte un convoy que escoltaban navíos de guerra franceses, y que llevaba víveres y auxilios á Barcelona; ventura que no habían tenido poco ántes con el que mandaba el almirante francés Cosmao, que entró y salió de aquel puerto sin que nadie se lo estorbase.

Realmente en nada remediaba esto á Gerona, cuyas enfermedades y penuria crecían con rapidez. Se esmeraban en vano para disminuir el mal la junta y el gobernador. No se habían acopiado víveres sino para cuatro meses, y ya iban corridos cinco. Imperceptibles fueron conforme manifestamos los socorros introducidos en 1.º de septiembre, aumentándose las cargas con el refuerzo de tropas.

Por lo mismo, y según lo requería la escasez de la plaza, Don Enrique Odonnell, que desde la malograda expedición del convoy de 26 de septiembre permanecía al pié del fuerte del Condestable, tuvo que alejarse, y atravesando la ciudad en la noche del 12 de octubre, cruzó el llano de Salt y Santa Eugenia, uniéndose al ejército por medio de una marcha atrevida.

En aquel día llegó igualmente al campo enemi-

Ventajas de los españoles y de los ingleses cerca de Barcelona.

Octubre.

Empieza el hambre en Gerona.

Enseñe Odonnell al ejército

El mariscal Augereau su cede á Saint-Cyr en Cataluña.

Estréchase el bloqueo.

Aumentase al hambre y las enfermedades.

Tercera é inútil tentativa de Blake para socorrer á Gerona.

go el mariscal Augereau, habiendo partido el 5 el general Saint-Cyr. Con el nuevo gefe frances, y posteriormente, acudieron á su ejército socorros y refuerzos, estrechándose en extremo el bloqueo. Levantaron para ello los sitiadores varias baterias, formaron reductos, y llegó á tanto su cuidado, que de noche ponian perros en las sendas y caminos, y ataban de un espacio á otro cuerdas con cencerros y campanillas; por cuya artimaña, cogidos algunos paisanos, atemorizáronse los pocos que todavía osaban pasar con víveres á la ciudad.

La escasez por tanto tocaba al último punto. Los mas de los habitantes habian ya consumido las provisiones que cada uno en particular habia acoopiado, y de ellos y de los forasteros refugiados en la plaza veíanse muchos caer en las calles muertos de hambre. Apénas quedaba otra cosa en los almacenes para la guarnicion que trigo; y como no habia molinos, suplíase la falta machacando el grano en almireces ó cascós de bomba, y á veces entre dos piedras; y así y mal cocido se daba al soldado. Nacieron de aquí y se propagaron todo género de dolencias, estando henchidos los hospitales de enfermos, y sin espacio ya para contenerlos. Solo de la guarnicion perecieron en este mes de octubre 793 individuos, coménzando tambien á faltar hasta los medicamentos mas comunes. Inútilmente Don Joaquin Blake trató por tercera vez de introducir socorros. De Hostalrich aproximóse el 18 de octubre á Bruñolas, y aguantó el 20 un ataque del ene-

migo, cuya retaguardia picó despues Odonnell hasta los llanos de Gerona. Acudiendo el mariscal Augereau con nuevas fuerzas, retiróse Blake camino de Vique, dejando solo á Odonnell en Santa Coloma, quien á pesar de haber peleado esforzadamente, cediendo al número, tuvo que abandonar el puesto y todo su bagage. Quedaban así á merced del vencedor las provisiones reunidas en Hostalrich, que pocos dias despues fueron por la mayor parte destruidas, habiendo entrado el enemigo la villa, si bien defendida por los vecinos con bastante empeño.

Dentro de Gerona no dió noviembre lugar á combates excusados y peligrosos en concepto de los sitiadores. Renováronse sí de parte de estos las intinaciones, valiéndose de paisanos, de soldados, y hasta de frailes, que fueron ó mal acogidos, ó presos por el gobernador. Pero las lástimas y calamidades se agravaban mas y mas cada dia. ¹ Las carnes de caballo, jumento y mulo, de que poco ántes se habia empezado á echar mano, íbanse apurando, ya por el consumo de ellas, ya tambien porque faltos de pasto y alimento, los mismos animales se morian de hambre, comiéndose entre sí las crines. Cuando la codicia de algun paisano, arrojando riesgos, introducía comestibles, vendíanse estos á exorbitantes precios; costaba una gallina diez y seis pesos fuertes, y una perdiz cuatro. Adquirieron tambien extraordinario valor aun los animales mas inmundos, habiendo quien diese por un raton cinco

Noviembre.

Hambre hor-
rorosa.
Carestia de
víveres
(1 Véase Ap.
núm. 1.

reales vellon, y por un gato treinta. Los hospitales, sin medicinas ni alimentos, y privados de luz y fuego, habíanse convertido en un cementerio, en que solo se divisaban no hombres sino espectros. Las heridas eran por lo mismo casi todas mortales, y se complicaban con las calenturas contagiosas que á todos afligian, acabando por manifestarse el terrible escorbuto y la disenteria.

A la vista de tantos males juntos de guerra, hambre, enfermedades y dolorosas muertes, flaqueaban hasta los mas constantes. Solo Alvarez se mantenía inflexible. Habia algunos, aunque contados, que hablaban de capitular; otros, queriendo incorporarse al ejército, proponian abrirse paso por medio del enemigo. De los primeros hubo quien osó pronunciar en presencia del gobernador la palabra *Capitulacion*; pero este, interrumpiéndole prontamente, díjole: „¡Cómo! ¿solo usted es aquí cobarde? „Cuando ya no haya víveres, nos comerémos á usted y á los de su ralea, y despues resolveré lo que „mas convenga.”

Entre los que con pensamientos mas honrados ansiaban salir por fuerza de la plaza, se celebraron reuniones, y aun se hicieron varias propuestas; mas la junta, recelando desagradables resultas, atajó el mal, y todos se sometieron á la firme condicion del gobernador.

Este, quanto mas crecia el peligro, mas impertérrito se mostraba, dando por aquellos dias un bando así concebido: „Sepan las tropas que guar

Vacila el ánimo de algunos.

Inflexibilidad de Alvarez.

Bando de Alvarez.

„necen los primeros puestos, que los que ocupan „los segundos tienen orden de hacer fuego, en caso „de ataque, contra cualquiera que sobre ellos venga, sea español ó frances, pues todo el que huya „hace con su ejemplo mas daño que el mismo enemigo.”

La larga y empeñada resistencia de Gerona dió ocasion á que la junta central concediese á sus defensores iguales gracias que á los de Zaragoza, y provocó en el principado de Cataluña el deseo de un levantamiento general para ir á socorrer la plaza. Con intento de llevar á cabo esta última medida, se juntó en Manresa ántes de concluirse noviembre, un congreso compuesto de individuos de todas clases y de todos los puntos del principado.

Pero ya era tarde. Tras del triste y angustiado verano, en el que ni las plantas dieron flores, ni cria los brutos, llegó el otoño, que húmedo y lluvioso acreció las penas y desastres. Desplomadas las casas, desempedradas las calles, y remansadas en sus hoyos las aguas y las inmundicias, quedaron los vecinos sin abrigo, y respirábase en la ciudad un ambiente infecto, corrompido tambien con la putrefaccion de cadáveres que yacian insepultos en medio de escombros y ruínas. Habian perecido en noviembre 1378 soldados, y casi todas las familias desvalidas. No se veian mugeres en cinta, falleciendo á veces de inanicion en el regazo de las madres el tierno fruto de sus entrañas. La naturaleza toda parecia muerta.

Gracias que concede la central á Gerona.

Congreso catalán.

Estado deplorable de la plaza.

Diciembre.

Los enemigos, aunque prosiguieron arrojando bombas é incomodando con sus fuegos, no habian renovado sus asaltos, escarmentados en sus anteriores tentativas. Mas el mariscal Augereau, viendo que el congreso catalan excitaba á las armas á todo el principado, recelóse que Gerona con su constancia diese tiempo á ser socorrida, por lo que en la noche del 2 de diciembre, aniversario de la coronacion de Napoleon, emprendió nuevas acometidas. Ocupó de resultas el arrabal del Cármen, y levantando aun mas baterias, ensanchó las antiguas brechas y abrió otras. El 7 se apoderó del reducto de la ciudad y de las casas de la Gironella, en donde sus soldados se atrincheraron y cortaron la comunicacion con los fuertes, á cuyas guarniciones no les quedaba ni aun de su corta racion sino para dos dias. Imperturbable Alvarez, si bien ya muy enfermo, dispuso socorrer aquellos puntos, y consiguiólo enviando trigo para otros tres dias, que fué cuanto pudo recogerse en su extrema penuria.

En la tarde del 7, despues de haber inútilmente procurado los enemigos intimar la rendicion á la plaza, rompieron el fuego por todas partes, desde la bateria formada al pié de Montelibi hasta los apostaderos del arrabal del Cármen, imposibilitando de este modo el tránsito del puente de piedra.

Gerona, en fin, se hallaba el 8 sin verdadera defensa. Perdidos casi todos sus fuertes exteriores, veíase interrumpida la comunicacion con tres que aun no lo estaban. Siete brechas abiertas, 1100

Renuevan los franceses sus ataques.

Ataque del 7 de diciembre.

Se agolpan contra Gerona todo género de males.

hombres era la fuerza efectiva, y estos convalescien-tes ó batallando como los demas contra el hambre, el contagio y la continua y penosa fatiga. De sus cuerpos no quedaba sino una sombra, y el espíritu aunque sublime no bastaba para resistir á la fuerza física del enemigo. Hasta Alvarez, de cuya boca como de la de Calvo, gobernador de Maestricht, no salian otras palabras que las de „no quiero rendir-„me,“ donente durante el sitio de tercianas, rindióse al fin á una fiebre nerviosa que el 4 de diciembre ya le puso en peligro. Continuó, no obstante, dando sus órdenes hasta el 8, en que entrándole delirio hizo el 9 en un intervalo de sano juicio dejacion del mando en el teniente de rey Don Julian Bolivar. Su enfermedad fué tan grave, que recibió la extremauncion, y se le llegó á considerar como muerto. Hasta entónces no parecia sino que aun las bombas en su caida habian respetado tan grande alma, pues destruido todo en su derredor y los mas de los cuartos de su propia casa, quedó en pié el suyo no habiéndose nunca mudado del que ocupaba al principio del sitio.

Postrado Alvarez, postróse Gerona. En verdad ya no era dado resistir mas tiempo. Don Julian Bolivar congregó la junta corregimental y una militar. Dudaban todos qué resolver, ¡tanto les pesaba someterse al extranjero! pero habiendo recibido aviso del congreso catalan de que su socorro no llegaría con la deseada prontitud, tuvieron que ceder á su dura estrella, y enviaron para tratar al cam-

Enfermedad de Alvarez.

Substituyóle D. Julian Bolivar.

Háblase de capitular.

Honrosa capitulación de Gerona.
(1 Ap. n. 2.)

po enemigo á Don Blas de Fournas. Acogió bien á este el mariscal Augereau, y se ajustó¹ entre ambos una capitulación honrosa y digna de los defensores de Gerona. Entraron los franceses en la plaza el 11 de diciembre por la puerta del Areny, y asombráronse al considerar aquel monton de cadáveres y de escombros, triste monumento de un malogrado heroísmo. Habian allí perecido de 9 á 10.000 personas, entre ellas 4000 moradores.

Extraordinaria defensa de esta plaza.

Carnot nos dice que consultando la historia de los sitios modernos, apenas puede prolongarse mas allá de cuarenta dias la defensa de las mejores plazas, ¡y la de la débil Gerona duró siete meses! Atacáronla los franceses conforme hemos visto con fuerzas considerables, levantaron contra sus muros 40 baterías de donde arrojaron mas de 60.000 balas y 20.000 bombas y granadas, valiéndose por fin de cuantos medios señala el arte. Nada de esto, sin embargo; rindió á Gerona, „solo el hambre, según el dicho de un historiador de los enemigos, y „la falta de municiones pudo vencer tanta obstinacion.”

Dirigieron los españoles la defensa no solo con la fortaleza que infundia Alvarez, sino con tino y sabiduría. Mejor avituallada hubiera Gerona prolongado sin término su resistencia, teniendo entonces los enemigos que atacar las calles y las casas, en donde como en Zaragoza hubieran encontrado sus huestes nuevo sepulcro.

El gobernador Don Mariano Alvarez, aunque

Alvarez. Trasládase á Francia. Su muerte.

desahuciado volvió en sí, y el 23 de diciembre le sacaron para Francia. Desde allí tornáronle á poco á España, y le encerraron en un calabozo del castillo de Figueras, habiéndole ántes separado de sus criados y de su ayudante Don Francisco Satué. Al dia siguiente de su llegada susurróse que habia fallecido, y los franceses le pusieron de cuerpo presente tendido en unas parihuelas, apareciendo la cara del difunto hinchada y de color cárdeno á manera de hombre á quien han ahogado ó dado garrote. Así se creyó generalmente en España; y en verdad la circunstancia de haberle dejado solo, los indicios que de muerte violenta se descubrian en su semblante, y noticias confidenciales¹ que recibió el gobierno español, daban lugar á vehementes sospechas. Hecho tan atroz no merecia sin embargo fe alguna, á no haber amancillado su historia con otros parecidos el gabinete de Francia de aquel tiempo.

Sospechas de que fué violenta.

(1 Ap. n. 2.)

La junta central decretó „que se daria á Don „Mariano Alvarez, si estaba vivo, una recompensa „propia de sus sobresalientes servicios; y que si por „desgracia hubiese muerto, se tributarían á su memoria y se darian á su familia los honores y premios debidos á su inclita constancia y heroico patriotismo.” Las córtes congregadas mas adelante en Cádiz mandaron grabar su nombre en letras de oro en el salon de las sesiones, al lado de los ilustres Daoiz y Velarde. En 1815 Don Francisco Javier Castaños, capitan general de Cataluña, pasó á

Honores concedidos á la memoria de Alvarez.

Honrosa capitulación de Gerona.
(1 Ap. n. 2.)

po enemigo á Don Blas de Fournas. Acogió bien á este el mariscal Augereau, y se ajustó¹ entre ambos una capitulación honrosa y digna de los defensores de Gerona. Entraron los franceses en la plaza el 11 de diciembre por la puerta del Areny, y asombráronse al considerar aquel monton de cadáveres y de escombros, triste monumento de un malogrado heroísmo. Habian allí perecido de 9 á 10.000 personas, entre ellas 4000 moradores.

Extraordinaria defensa de esta plaza.

Carnot nos dice que consultando la historia de los sitios modernos, apenas puede prolongarse mas allá de cuarenta dias la defensa de las mejores plazas, ¡y la de la débil Gerona duró siete meses! Atacáronla los franceses conforme hemos visto con fuerzas considerables, levantaron contra sus muros 40 baterías de donde arrojaron mas de 60.000 balas y 20.000 bombas y granadas, valiéndose por fin de cuantos medios señala el arte. Nada de esto, sin embargo; rindió á Gerona, „solo el hambre, según el dicho de un historiador de los enemigos, y „la falta de municiones pudo vencer tanta obstinacion.”

Dirigieron los españoles la defensa no solo con la fortaleza que infundia Alvarez, sino con tino y sabiduría. Mejor avituallada hubiera Gerona prolongado sin término su resistencia, teniendo entonces los enemigos que atacar las calles y las casas, en donde como en Zaragoza hubieran encontrado sus huestes nuevo sepulcro.

El gobernador Don Mariano Alvarez, aunque

Alvarez. Trasládase á Francia. Su muerte.

desahuciado volvió en sí, y el 23 de diciembre le sacaron para Francia. Desde allí tornáronle á poco á España, y le encerraron en un calabozo del castillo de Figueras, habiéndole ántes separado de sus criados y de su ayudante Don Francisco Satué. Al dia siguiente de su llegada susurróse que habia fallecido, y los franceses le pusieron de cuerpo presente tendido en unas parihuelas, apareciendo la cara del difunto hinchada y de color cárdeno á manera de hombre á quien han ahogado ó dado garrote. Así se creyó generalmente en España; y en verdad la circunstancia de haberle dejado solo, los indicios que de muerte violenta se descubrian en su semblante, y noticias confidenciales¹ que recibió el gobierno español, daban lugar á vehementes sospechas. Hecho tan atroz no merecia sin embargo fe alguna, á no haber amancillado su historia con otros parecidos el gabinete de Francia de aquel tiempo.

Sospechas de que fué violenta.

(1 Ap. n. 2.)

La junta central decretó „que se daria á Don „Mariano Alvarez, si estaba vivo, una recompensa „propia de sus sobresalientes servicios; y que si por „desgracia hubiese muerto, se tributarían á su memoria y se darian á su familia los honores y premios debidos á su inclita constancia y heroico patriotismo.” Las córtes congregadas mas adelante en Cádiz mandaron grabar su nombre en letras de oro en el salon de las sesiones, al lado de los ilustres Daoiz y Velarde. En 1815 Don Francisco Javier Castaños, capitán general de Cataluña, pasó á

Honores concedidos á la memoria de Alvarez.

Figueras, hizole las debidas exequias, y colocó en el calabozo en donde habia espirado una lápida que recordase el nombre de Alvarez á la posteridad. Honores justamente tributados á tan claro varon.

Estado de las
tropas pro-
vinciales.

Ocurrieron durante el largo sitio de Gerona en las demas partes de España diversos é importantes acontecimientos. De los mas principales hasta la batalla de Talavera dimos cuenta. Reservamos otros para este lugar, sobre todo los que acaecieron posteriormente á aquella jornada. Entre ellos distinguiremos los generales y que tomaban principio en el gobierno central de los particulares de las provincias, empezando por los últimos nuestra narracion.

Provincias
libres.

Debe considerarse en aquel tiempo el territorio español como dividido en pais libre y en pais ocupado por el extranjero. Valencia, Murcia, las Andalucías, parte de Extremadura y de Salamanca, Galicia y Asturias respiraban desembarazadas y libres, trabajadas solo por interiores contiendas. Mostrábase Valencia rencillosa y pendenciera, excitando al desórden el ambicioso general Don José Caro, quien habiéndose valido de ciertas cabezas de la insurrección para derribar de su puesto al conde de la Conquista, las persiguió despues y maltrató encarnizadamente. Murcia, aunque satélite, por decirlo así, de Valencia en lo militar, daba señales de moverse con mayor independencia cuando se trataba de mantener la union y el órden. Asiento las Andalucías del gobierno central, no recibian por lo

comun otro impulso que el de aquel, teniendo que someterse á su voluntad la altiva junta de Sevilla. Permaneció en general sumisa Extremadura, y la parte libre de Salamanca estaba sobradamente hostigada con la cercanía del enemigo para provocar ociosas reyertas. En Galicia y Asturias no reinaba el mejor acuerdo, resintiéndose ambas provincias de los males que causó la atropellada conducta de Romana. Desabrida la primera con la persecucion de los patriotas, no ayudó al conde de Noroña que quedó mandando y á quien tambien faltaba el nervio y vigor entónces tan necesarios, lo cual excitó de todas partes vivas reclamaciones al gobierno supremo para que se restableciese la junta provincial que Romana ni pensó ni quiso convocar. Al cabo, pero pasados meses, se atendió á tan justos clamores. Gobernaban á Asturias el general Mahy y la junta que formó el mismo Romana, autoridades ambas harto negligentes. En octubre fué reemplazado el primero por el general Don Antonio de Arce. Háblale enviado de Sevilla la junta central en compañía del consejero de Indias Don Antonio de Leiva, á fin de que aquel capitanease la provincia y de que los dos oyesen las quejas de los individuos de la junta disuelta por Romana. Ejecutóse lo postrero mal y lentamente, y en lo demas nada adelantó el nuevo general, hombre pacato y flojo. Reportóse por tanto poco fruto en las provincias libres de las buenas disposiciones de los habitantes, siendo menester que el enemigo punzase de cerca

para estimular á las autoridades y acallar sus desavenencias.

Provincias
ocupadas.

Tampoco faltaban rivalidades en las provincias ocupadas, particularmente entre los gefes militares, achaque de todo estado en que las revueltas han roto los antiguos vínculos de subordinacion y órden. Vamos á hablar de lo que en ellas pasó hasta fines de 1809.

Navarra y
Aragon.

Pulularon en Aragon despues de las funestas jornadas de Maria y Belchite los partidarios y cuerpos francos. Recorrian unos los valles del Pirineo é izquierda del Ebro, otros la derecha y los montes que se elevan entre Castilla la Nueva y reino de Aragon. Aquellos obraban por sí y sostenidos á veces con los auxilios que les enviaba Lérida: los segundos escuchaban la voz de la junta de Molina, y en especial la de la de Aragon, que restablecida en Teruel el 30 de mayo, tenia á veces que convertirse como muchas otras y á causa de las ocurrencias militares, en ambulante y peregrina.

Renovales.

Abrigáronse partidarios intrépidos de las hoces y valles que forma el Pirineo desde el de Venasque en la parte oriental, hasta el de Ansó situado al otro extremo. Tambien aparecieron muy temprano en el de Roncal, que pertenece á Navarra, fragoso y áspero, propio para embrenarse por selvas y riscos. En estos dos últimos y aledaños valles campeó con ventura Don Mariano Renovales. Prisionero en Zaragoza se escapó cuando le llevaban á Francia, y dirigiéndose á lugares solitarios se detuvo en

Roncal para reunir varios oficiales tambien fugados. Noticioso de ello el general frances D'Agoult, que mandaba en Navarra, y temeroso de un levantamiento, envió en mayo para prevenirle al gefe de batallon Puísalis con 600 hombres. Súpolo Renovales, y allegando apresuradamente paisanos y soldados dispersos, se emboscó el 20 del mismo mes en el pais que media entre los valles del Roncal y Ansó. El 21 ántes de la aurora comenzaron los combates, trabáronse en varios puntos, duraron todo aquel dia y el siguiente en que se terminaron con gloria nuestra al pié del Pirineo, en la alta roca llamada Undari. Todos los franceses que allí acudieron fueron muertos ó hechos prisioneros, excepto unos 120 que no penetraron en los valles.

Combates en
Roncal.

Animado con esto Renovales, pero mal municionado, buscó recursos en Lérida y trajo armeros de Eybar y Plasencia. Pertrechado algun tanto, aguardó á los franceses, quienes invadiendo de nuevo aquellas asperezas el 15 de junio, fueron igualmente deshechos y perseguidos hasta la villa de Lumbier. Interpusiéronse en seguida los nuestros en los caminos principales, y sembraron entre los enemigos el desasosiego y la zozobra.

Dieron lugar tales movimientos á que el comandante de Zaragoza Plique y el gobernador de Navarra D'Agoult entablasen correspondencia con Renovales. En ella al paso que agradecian los enemigos el buen porte de que usaba el general español con los franceses que cogia, reclamaban altamente

Correspon-
dencia entre
los franceses
y Renovales.

el castigo de algunos subalternos que se habían desmandado á punto de matar varios prisioneros, quejándose tambien de que el mismo Renovaes se hubiese escapado sin atender á la palabra empeñada. Respecto de lo primero, olvidaban los franceses que á tan lamentables excesos habían dado ellos triste ocasion, mandando D'Agoult ahorcar poco ántes, socolor de bandidos, á cinco hombres que formaban parte de una guerrilla de Roncal; y respecto de lo segundo replicó Renovaes: „Si yo me fugué ántes de llegar á Plamplona, advertid que se saltó por los franceses al sagrado de la capitulacion de Zaragoza. Fué el primero á quien el general Morlot, sin honor ni palabra, despojó de caballos y equipage, hollando lo estipulado. Si al general frances es lícita la infraccion de un derecho tan sagrado, no sé por qué ha de prohibirse á un general español faltar á su palabra de prisionero.”

Los triunfos de Roncal y Ansó infundieron grande espíritu en todas aquellas comarcas, y Don Miguel Sarasa, hacendado rico, despues de haber tomado las armas y combatido en julio en varios felices reencuentros, formó la izquierda de Renovaes apostándose en San Juan de la Peña, monasterio de benedictinos, y en cuya espelunca, como la llama Zurita, nació la monarquía aragonesa, y se enterraron sus reyes hasta Don Alfonso el II.

Viendo los enemigos cuán graves resultas podria traer el levantamiento de los valles del Pirineo, mayormente no habiéndoles sido dado apagarle en su

origen, idearon acometer á un tiempo el pais que media entre Jaca y el valle de Salazar en Navarra, llamando al propio tiempo la atencion del lado de Venasque. Con este fin salieron tropas de Zaragoza y Pamplona, y de otros puntos en que tenían guarnicion, no olvidando tampoco amenazar de la parte de Francia. Un trozo dirigióse por Jaca sobre San Juan de la Peña, otro ocupó los puertos de Salvatierra, Castillo nuevo y Navascues, y se juntó una corta division en el valle de Salazar. Fué San Juan de la Peña el primer punto atacado. Defendióse Sarasa vigorosamente; mas obligado á retirarse, quemaron el 26 de agosto los franceses el monasterio de benedictinos, conservándose solo la capilla abierta en la peña. Con el edificio ardió tambien el archivo, habiéndose perdido allí, como en el incendio del de la diputacion de Zaragoza ocurrido durante el sitio, preciosos documentos que recordaban los antiguos fueros y libertades de Aragon. El general Suchet fundó, por via de expiacion, en la capilla que quedaba del abrasado monasterio, una misa perpetua con su dotacion correspondiente. Pensaba quizá cautivar de este modo la fervorosa devocion de los habitantes; mas tomóse á insulto dicha fundacion, y nadie la miró como efecto de piedad religiosa.

Vencido este primer obstáculo, avanzaron los franceses de todas partes hácia los valles de Ansó y Roncal. El 27 empezó el ataque en el primero, y á pesar de la porfiada oposicion de los ansota-

San Juan de la Peña quemado.

Cambates en los valles de Ansó y Roncal.

nos, entraron los enemigos la villa á sangre y fuego.

Contrarestó Renovales su ímpetu en Roncal los dias 27, 28 y 29, retirándose hasta el término y boquetes de la villa de Urzainqui; mas agolpándose á aquel parage los franceses del valle de Ansó, los del de Salazar y una division procedente de Oleron en Francia, no fué ya posible hacer por mas tiempo rostro á tanta turba de enemigos. Así deseando Renovales salvar de mayores horrores á los roncaleses, determinó que Don Melchor Ornat, vecino de la villa, capitulase honrosamente por los valles, como lo hizo, asegurando á los naturales la libertad de sus personas y el goce de sus propiedades. Renovales con varios oficiales, soldados y rusos desertores, se trasladó al Cinca.

Capitulan los valles.

En tanto que esto pasaba en Navarra y valles occidentales de Aragon, llamaron tambien los franceses la atencion á los orientales, incluso el de Aran en Cataluña. No llevaron en todos ellos su intento mas allá del amago, siendo rechazados en el puerto de Venasque, en donde se señaló el paisano Pedro Berot.

Venasque.

Perena y otros partidarios.

Descendiendo la falda de los Pirineos, y siguiendo la orilla izquierda del Cinca, Don Felipe Perena, Baget y otros partidarios, tuvieron con los franceses reñidos choques. En varios sacaron ventaja los nuestros, incomodándolos incesantemente y cogiéndoles reses y víveres que llevaban para su abastecimiento. Ansiosos los franceses de libertarse de tan porfiados contrarios, enviaron al general Ha-

bert para dispersarlos y despejar las riberas del Cinca. Consiguó Habert penetrar hasta Fonz, en donde sus tropas asesinaron desapiadadamente á los ancianos y enfermos que habian quedado. Al mismo tiempo que Habert cruzó el Cinca por cima de Estadilla el coronel Robert, quien al princpio fué rechazado; pero concertando ambos gefes sus movimientos, replegáronse los partidarios españoles á Lérida, Mequinenza y puntos abrigados, tomando despues el mando de todos ellos Renovales. Ocuparon los franceses á Fraga y Monzon, como importantes para la tranquilidad del pais.

Mas ni aun así consiguieron su objeto. Sarasa en octubre y noviembre apareció de nuevo en las cercanías de Ayerbe, y procuró cortar las comunicaciones entre Zaragoza y Jaca. Los españoles de Mequinenza tambien hicieron en 16 de octubre una tentativa sobre Caspe, en un principio dichosa, al último malograda. Otras parciales refriegas ocurrían al mismo tiempo por aquellos parages, poniendo al fin los franceses su conato en apoderarse de Venasque.

Nuevas partidas.

Mandaba allí desde 1804 el marques de Villora, y el 22 de octubre del año en que vamos, intimándole el comandante frances de Benabarre la Pagederie que se rindiese, contestóle el marques dignamente. Mas en noviembre, acudiendo otra vez los franceses, cedió Villora sin resistencia; y por esto, y por entrar despues al servicio del intruso, tachóse su conducta de muy sospechosa.

Rindese Venasque.

En la márgen derecha del Ebro, las juntas de Molina y Aragón trabajaban incansables en favor de la defensa comun. La última, aunque metida en Moya, provincia de Cuenca, despues de la vergonzosa jornada de Belchite, desviviase por juntar dispersos y promover el armamento de la provincia. Don Ramon Gayan, separado ya del ejército de Blake al desgraciarse la accion de Maria, sirvió de mucho con su cuerpo franco para ordenar la resistencia. Ocupaba la ermita del Aguila en el término de Cariñena, y la junta agregó el regimiento provincial de Soria y el de la Princesa venido de Santander. Hubo entre los nuestros y los enemigos varios reencuentros. Los últimos en julio desalojaron á Gayan de la ermita del Aguila, y frustróse un plan que la junta de Aragón tenia trazado para sorprender á los franceses que enseñoreaban á Daroca.

Falló en parte por disputas de los gefes que eran de igual graduacion. Para prevenir en adelante todo altercado, envió Blake desde Cataluña, á petición de la mencionada junta, á Don Pedro Villacampa, entonces brigadier, el cual reuniendo bajo su mando la tropa puesta ántes á las órdenes de Gayan, y ademas el batallon de Molina con otros destacamentos, formó en breve una division de 4000 hombres. A su cabeza adelantóse el nuevo gefe ántes de finalizar agosto á Calatayud, arrojó á los enemigos del puerto del Frasnó, y haciendo varios prisioneros los persiguió hasta la Almunia.

En arma los franceses con tal embestida, despues de verse algo desembarazados en la orilla izquierda del Ebro, revolvieron en mayor número contra Villacampa. Prudentemente se habia recogido este á los montes llamados Muela de San Juan y sierras de Albarracin, célebres por dar nacimiento al Tajo y otros rios caudalosos, habiéndose situado en nuestra Señora del Tremedal, santuario muy venerado de los naturales, y adonde van en romería de muchas leguas á la redonda. De las tropas de Villacampa habian quedado algunas avanzadas en la direccion de Daroca, las cuales fueron en octubre arrojadas de allí por el general Chlopicki, que avanzó hasta Molina destruyendo ó pillando casi todos los pueblos.

Don Pedro Villacampa juntó en el Tremedal entre soldados y paisanos sin armas unos 4000 hombres. El santuario está situado en un elevado monte en forma de media luna, y á cuyo pié se descubre la villa de Orihuela. Pinares que se extienden por los costados y la cumbre roquera de la montaña, dan al sitio silvestre y ceñudo semblante. Habia acumulado allí la devocion de los fieles muchas y ricas ofrendas, respetadas hasta de los salteadores, siendo así que de dia y noche se dejaban abiertas las puertas del santuario. Por lo ménos, así lo aseguraban los clérigos ó mosenes, como en Aragón los llaman, encargados del culto y custodia del templo.

Habia Villacampa hecho en la subida algunas

Se apoderan
de la Virgen
del Tremedal.

cortaduras, y dedicábase á disciplinar en aquel retiro su gente bisoña. Conocieron los franceses el mal que se les seguiria si para ello le dejaban tiempo, y trataron de destruirle, ó por lo ménos de aventarle de aquellas asperezas. Tuvo órden de ejecutar la operacion el coronel Henriod con su regimiento 14 de línea, alguna mas infantería, un cuerpo de coraceros y tres piezas. Manióbró el frances diestramente amagando la montaña por varios puntos, y el 25 se apoderó del Tremedal, de donde arrojados los españoles se escaparon por la espalda camino de Albarracin. Los enemigos saquearon é incendiaron á Orihuela, volándose el santuario con espantoso estrépito. Salvóse la Virgen que á tiempo ocultó un mosen, y retirados los franceses acudieron ansiosamente los paisanos del contorno á adorar la imágen, cuya conservacion graduaban de milagro.

Aunque con tales excursiones conseguian los enemigos despejar el pais de ciertas partidas, no por eso impedian que en otros parages los molestasen nuevas guerrillas. Así al adelantarse aquellos via del Tremedal, los hostilizaban á su retaguardia el alcalde de Illueca y el paisanage de varios pueblos. Lo mismo ocurría con mayor ó menor ímpetu en casi todas las comarcas, fatigando á los invasores tan continuo é infructuoso pelear.

Entra Suchet
en Albarracin
y Teruel.

Suchet sin embargo insistia en querer apaciguar á Aragon, y sabiendo que de Madrid habia ido á Cuenca el general Milhaud para desbandar las guer-

rillas de aquella provincia, avanzó tambien por su parte el 25 de diciembre hasta Albarracin y Teruel, cuyo suelo aun no habian pisado los franceses, obligando á la junta de Aragon, que entónces se albergaba en Rubielos, á abandonar su territorio, teniendo que refugiarse en las provincias vecinas.

De estas las de Cuenca y Guadalajara traian á maltraer al enemigo. En la primera era uno de los principales gefes el marques de las Atalayuelas, que solia ocupar á Sacedon y sus cercanías; y en la segunda el Empecinado, á quien ya vimos en Castilla la Vieja, y que se aventajaba á los demas en fama y notables hechos. Por disposicion de la central habíase establecido el 20 de julio en Sigüenza (ciudad poco ántes muy mal tratada por los franceses) una junta con objeto de gobernar la provincia de Guadalajara. Trabajó con ahinco la nueva autoridad en reunir las partidas sueltas, efectuar alistamientos y hostigar de todos modos al enemigo; y así esta junta como otra que se erigió en tierra de Cuenca, uniéndose en ocasiones ó concertándose con las de Aragon y Molina, formaron en aquellas montañas un foco de insurreccion que hubiera sido aun mas ardiente, si á veces no hubiesen debilitado su fuerza quisquillas y enojosas pendencias.

Don Juan Martin el Empecinado guerreaba allende la cordillera carpetana; mas buscado en septiembre por la junta de Guadalajara, acudió gustoso al llamamiento. Comenzó aquel caudillo á recorrer la provincia, y no dejando á los franceses un momen-

Cuenca y
Guadalajara

Atalayuelas.

El Empecinado.

Junta.

La de Guada-
lajara (llama al
Empecinado.

to de respiro, tuvo ya en los meses de septiembre y octubre choques bastante empeñados en Cogolludo, Alvarés y Fuente la Higuera. Los franceses para vencerle recurrieron á ardidés. Tal fué el que pusieron en planta en 12 de noviembre, aparentando retirarse de la ciudad de Guadalajara para luego volver sobre ella. Pero el Empecinado, despues de haberse provisto de porcion de paños de aquellas fábricas, rompió por medio de la hueste que le tenia rodeado, y se salvó. Pagó en seguida á los franceses el susto que entónces le dieron, principalmente sorprendiendo el 24 de diciembre en Mazarrulleque á un grueso trozo de contrarios.

La Mancha.

Entre los guerrilleros de la Mancha, de que ya entónces se hablaba, ademas de Mir y Jimenez, merece particular mencion Francisco Sanchez, conocido con el nombre de Francisquete, natural de Camuñas. Habian los franceses ahorcado á un hermano suyo que se rindiera bajo seguro, y en venganza Francisco hizoles sin cesar guerra á muerte. Otros partidarios empezaron tambien á rebullir en esta provincia y en la de Toledo; mas ó desaparecieron pronto, ó sus nombres no sonaron hasta mas adelante.

Leon y Castilla.

En las que componen los reinos de Leon y Castilla la Vieja, descolló entre otros muchos cerca de Ciudad Rodrigo Don Julian Sanchez. Vivía este en la casa paterna despues de haber militado en el regimiento de Mallorca. Pisaron los enemigos en sus correrías aquellos umbrales, y mataron á sus

Don Julian Sanchez.

padres y á una hermana; atrocidad que juró Sanchez vengar: empezó con este fin á reunir gente, y luego allegó hasta 200 caballos con el nombre de Lanceros, de cuya tropa nombróle capitán el duque del Parque, general que allí mandaba. Don Julian unas veces se apoyaba en el ejército ó en la plaza de Ciudad Rodrigo, otras obraba por sí y se alejaba con su escuadron. Infundía tal desasosiego en los franceses, que en Salamanca el general Marchand dió contra él y sus soldados una proclama amenazadora, y cogió en rehenes como á patrocinadores á unos cuantos ganaderos ricos de la provincia. Sanchez agraviado de que el frances calificase á sus hombres de asesinos y ladrones, replicó de una manera áspera y merecida. Cruda guerra que hasta en el hablar enconaba así de ambos lados el ánimo de los combatientes.

Por el centro y vastas llanuras de Castilla la Vieja andaban asimismo al rebusco de franceses partidas pequeñas, como las del Capuchino, Saornil y otras que todavía no gozaban de mucho nombre, pero que dieron lugar á una circular curiosa al par que bárbara, del general frances Kellermann, comandante de aquellos distritos, y por la que haciendo en 25 de octubre una requisicion de caballos, mandaba bajo penas rigurosas sacar el ojo izquierdo y marcar ó inutilizar de otro modo para la milicia los que no fuesen destinados á su servicio. Porlier tambien, ejecutando á veces rápidas y portentosas marchas, rompía por la tierra y atropella-

El Capuchino, Saornil.

ba los destacamentos enemigos, descolgándose de las montañas de Galicia y Asturias que eran su principal guarida.

Juntas y partidarios en el camino de Francia.

En todo el camino carretero de Francia desde Burgos hasta los lindes de Alava, y en ambas riberas por aquella parte del Ebro, hormiguearon de muy temprano las guerrillas. Tenia la codicia en que cebarse con la frecuencia de convoyes y pasajeros enemigos, y muchos de los naturales dados ya desde ántes al contrabando por la línea de aduanas allí establecida, conocian á palmos el terreno y estaban avezados á los riesgos de su profesion, imágen de los de la guerra. Fomentaron tales inclinaciones varias juntas que se formaron de cuarenta en cuarenta lugares, y las cuales, ó se reunieron despues, ó se sujetaron á las que se apellidaban de Burgos, Soria y la Rioja. Reconocieron la autoridad de estos cuerpos las mas de las partidas, de las que se miraron como importantes la de Ignacio Cuevillas, Don Juan Gomez, el cura Tapia, Don Francisco Fernandez de Castro hijo mayor del marques de Barrio-Lucio, y el cura de Villoviado, de quien ya se hizo mencion en otro libro.

Sus correrías solian ser lucrosas en perjuicio del enemigo y no faltas de gloria, sobre todo cuando muchas de ellas se unian y obraban de concierto. Sucedió así en septiembre para sostener á Logroño, estando á su frente Cuevillas: lo mismo el 18 de noviembre en Sausol de Navarra en donde deshicieron á mas de 1000 franceses, guiadas las parti-

das reunidas por el capitan de navío Don Ignacio Narron, presidente de la junta de Nájera.

En esta funcion tuvo ya parte Don Francisco Javier Mina, sobrino del despues tan célebre Espoz. Cursaba en Zaragoza á la sazón que estalló el levantamiento de 1808: su edad entónces era la de 19 años, y tomó las armas como los demas estudiantes. Habia nacido en Idocin, pueblo de Navarra, de labradores acomodados. Retirado por enfermo al lugar de su naturaleza, se hallaba en su casa cuando la saquearon los franceses en venganza de un sargento asesinado en la vecindad. Para libertar á su padre de una persecucion, se presentó Mina el mozo á los franceses, redimiéndose por medio de dinero del arresto en que le pusieron. Airado de la no merecida ofensa y de ver su casa allanada y perdida, armóse, y uniéndosele otros doce comenzó sus correrías, reciente aun en Roncal la memoria de Renovales. Aumentóse sucesivamente su cuadrilla, y con ímpetu daba de sobresalto en los destacamentos franceses de Navarra, como tambien en los confinantes de Aragon y Rioja. Fué extremada su audacia, y ántes de concluirse 1809 admiró con sus hechos á los habitantes de aquellas partes.

Hasta aquí los sucesos parciales ocurridos este año en las provincias. Necesario ha sido dar una idea de ellos aunque rápida, pues si bien se obedecia en todo el reino al gobierno supremo, la índole de la guerra y el modo como se empezó, inclinaba á las provincias ó las obligaba á veces á obrar so-

Mina el mozo.

Sucesos generales de la nacion.

las ó con cierta independencia. Ocupémonos ahora en la junta central y en los ejércitos y asuntos mas generales.

Estado de desasosiego de la central.

Vivos debates habian sobrevenido en aquella corporacion al concluirse el mes de agosto y comenzar septiembre. Procedieron de divisiones internas y de la voz pública que le achacaba el malogramiento de la campaña de Talavera. Hervian con especialidad en Sevilla los manejos y las maquinaciones. Ya desde ántes, como dijimos, y sordamente trabajaban contra el gobierno varios particulares resentidos, entre ellos ciertos de la clase elevada. Cobraron ahora aliento por el arrimo que les ofrecia el enojo de los ingleses y la autoridad del consejo reinstalado el mes anterior. No ménos pensaban ya que en acudir á la fuerza; pero ántes creyeron prudente tentar las vias pacíficas y legales. Sirvióles de primer instrumento Don Francisco de Palafox, individuo de la misma junta, quien el 21 de agosto leyó en su seno un papel en el que, doliéndose amargamente de los males públicos y pintándolos con negras tintas, proponia como remedio la reconcentracion del poder en un solo regente, cuya eleccion indicaba podria recaer en el cardenal de Borbon. Encontró Palafox en sus compañeros oposicion, presentándole algunas objeciones bastante fuertes, á las que no pudiendo de pronto responder como hombre de limitado seso, dejó su réplica para la siguiente sesion en que leyó otro papel explicativo del primero.

Consulta del consejo.

Aquel dia que era el 22 vino en apoyo suyo, con aire de concierto, una consulta del consejo. Este cuerpo que en vez de mostrarse reconocido, tenia-se por agraviado de su restablecimiento, como hecho, segun pensaba, en menoscabo de sus privilegios, andaba solícito buscando ocasiones de arrancar la potestad suprema de las manos de la central, y colocarla ó en las suyas, ó en otras que estuviesen á su devocion. Figuróse haber llegado ya el plazo tan deseado, y perjudicó con ciega precipitacion á su propia causa. En la consulta no se ciñó á examinar la conducta de la junta central, y á hacer resaltar los inconvenientes que nacia de que corporacion tan numerosa tuviese á su cargo la parte ejecutiva, sino que tambien atacó su legitimidad y la de las juntas provinciales pidiendo la abolicion de estas, el restablecimiento del orden antiguo, y el nombramiento de una regencia conforme á lo dispuesto en la ley de Partida. ¡Contradiccion singular! El consejo que consideraba usurpada la autoridad de las juntas, y por consiguiente la de la central emanaeion de ellas, exigia de este mismo cuerpo actos para cuya decision y cumplimiento era la legitimidad tan necesaria.

Su ceguedad.

Pero prescindiendo de semejante modo de raciocinar, harto comun en asuntos de propio interes, hubo gran desacuerdo en el consejo en proceder así, enagenándose voluntades que le hubieran sido propicias. Descontentaban á muchos las providencias de la central: pareciales monstruosó su gobierno;

mas no querian que se atacase su legitimidad derivada de la insurreccion. Tocó en desvario querer el consejo tachar del mismo defecto á las juntas provinciales, por cuya abolicion clamaba. Estas corporaciones tenian influjo en sus respectivos distritos. Atacarlas era provocar su enemistad, resucitar la memoria de lo ocurrido al principio de la insurreccion en 1808, y privarse de un apoyo tanto mas seguro quanto entónces se habian suscitado nuevas y vivas contestaciones entre la central y algunas de las mismas juntas.

Altercados de las juntas de provincia y la central. Sevilla, Extremadura.

La provincial de Sevilla nunca olvidaba sus primeros zelos y rivalidades, y la de Extremadura ántes mas quieta, movióse al ver que su territorio quedaba descubierto con la ida de los ingleses, de cuya retirada echaba la culpa á la central. Así fué que sin contar con el gobierno supremo, por sí dió pasos para que Lord Wellington mudase de resolucion, y diólos por el conducto del conde del Montijo que en sus persecuciones y vagancia habia de Sanlúcar pasado á Badajoz. Desaprobó altamente la junta central la conducta de la de Extremadura como agena de un cuerpo subalterno y dependiente, é irritóla que fuera medianero en la negociacion un hombre á quien miraba al soslayo, por lo cual apercibiéndola severamente mandó prender al del Montijo que se salvó en Portugal. Ofendida la junta de Extremadura de la reprehension que se le daba, replicó con sobrada descompostura, hija quizá de momentáneo acaloramamiento, sin que por eso fuesen mas

allá afortunadamente tales contestaciones. Las que habian nacido en Valencia al instalarse la central, ^{Valencia.} se aumentaron con el poco tino que tuvo en su comision á aquel reino el baron de Sabasona, y nunca cesaron, resistiendo la junta provincial el cumplimiento de algunas órdenes superiores, á veces desacertadas, como lo fué la provision en tiempos de tanto apuro de las canongías, beneficios eclesiásticos y encomiendas vacantes, cuyo producto juiciosamente habia destinado dicha junta á los hospitales militares. Encontradas así ambas autoridades, á cada paso se enredaban en disputas, inclinándose la razon ya de un lado ya de otro.

Dolorosas eran estas divisiones y querellas, y de mucho hubieran servido al consejo en sus fines, si acallando, á lo ménos por el momento, su rencorosa ira contra las juntas, las hubiera acariciado en lugar de espantarlas con descubrir sus intentos. Enojáronse pues aquellas corporaciones, y la de Valencia aunque una de las mas enemigas de la central, se presentó luego en la lid á vindicar su propia injuria. En una exposicion fecha en 25 de septiembre clamó contra el consejo, recordó su vacilante si no criminal conducta con Murat y José, y pidió que se le circunscribiese á solo sentenciar pleitos. Otro tanto hicieron de un modo mas ó ménos explícito varias de las otras juntas, añadiendo sin embargo la misma de Valencia que convendria que la central separase la potestad legislativa de la ejecutiva,

Exposicion de esta contra el consejo.

y que se depositase esta en manos de uno, tres ó cinco regentes.

Antes que llegase esta exposicion, y atropellando por todo en Sevilla los descontentos, pensaron recurrir á la fuerza, impacientes de que la central no se sometiese á las propuestas de Palafox, del consejo y sus parciales. Era su propósito disolver dicha junta, transportar á Manila algunos de sus individuos, y crear una regencia, reponiendo al consejo real en la plenitud de su poder antiguo y con los ensanches que él codiciaba. Habíanse ganado ciertos regimientos, repartídose dinero, y prometido tambien convocar cortes, ya por ser la opinion general del reino, ya igualmente para amortiguar el efecto que podria resultar de la intentada violencia. Pero esta última resolución no se hubiera realizado, á triunfar los conspiradores como apetecian, pues el alma de ellos, el consejo, tenia sobrado desvío por todo lo que sonaba á representacion nacional, para no haber impedido el cumplimiento de semejante promesa.

Ya en los primeros dias de septiembre estaba próximo á realizarse el plan, cuando el duque del Infantado queriendo escudar su persona con la aquiescencia del embajador de Inglaterra, confiábasele amistosamente. Asustado el marques de Wellesley de las resultas de una disolucion repentina del gobierno, y no teniendo por otra parte concepto muy elevado de los conspiradores, procuró apartarlos de tal pensamiento, y sin comprometerlos dió

Trama para disolver la central.

Descúbrela al embajador de Inglaterra.

aviso á la central del proyecto. Advertida esta á tiempo, é intimidados tambien algunos de los de la trama con no verse apoyados por la Inglaterra, prevínose todo estallido, tomando lo central medidas de precaucion sin pasar á escudriñar quienes fuesen los culpables.

La junta no obstante viendo cuán de cerca la atacaban, que la opinion misma del embajador de Inglaterra, si bien opuesto á violencias, era la de reconcentrar la potestad ejecutiva y que hasta las autoridades que le habian dado el ser eran las mas de idéntico ó parecido sentir, resolvió ocuparse seriamente en la materia. Algunos de sus individuos pensaban ser conveniente la remocion de todos los centrales ó de una parte de ellos, acallando así á los que tachaban su conducta de ambiciosa. Suscitó tal medida el bailío Don Antonio Valdes, la cual contados de sus compañeros sostuvieron, desechándola los mas. Tres dictámenes prevalectan en la junta, el de los que juzgaban ocioso hacer una mudanza cualquiera debiendo convocarse luego las cortes, el de los que deseaban una regencia escogida fuera del seno de la central, y en fin el de los que repugnando la regencia querian sin embargo que se pudiese el gobierno ó potestad ejecutiva en manos de un corto número de individuos sacados de los mismos centrales. Entre los que opinaban, por lo segundo se contaba Jovellanos; pero tan respetable varon luego que percibió ser la regencia objeto descubierta de ambicion que amenazaba á la patria

Trata la central de reconcentrar la potestad ejecutiva.

Diversidad de opiniones.

con peligrosas ocurrencias, mudó de parecer y se unió á los del último dictámen.

Nómbrese
al efecto una
comision.

Al frente de este se hallaba Calvo que acababa de volver de Extremadura, y quien con su áspera y enérgica condicion no poco contribuyó á parar los golpes de los que dentro de la misma junta solo hablaban de regencia para destruir la central é impedir la convocacion de cortes. Trajo hácia sí á Jovellanos y sus amigos, los que concordes consiguieron despues de acaloradas discusiones, que se aprobasen el 19 de septiembre dos notables acuerdos. 1.º La formacion de una *Comision ejecutiva* encargada del despacho de lo relativo á gobierno, reservando á la junta los negocios que requiriesen plena deliberacion. Y 2.º fijar para 1.º de marzo de 1810 la apertura de las cortes extraordinarias.

Antes de publicarse dichos acuerdos nombróse una comision para formar el reglamento ó plan que debía observar la ejecutiva; y como recayese el encargo en Don Gaspar de Jovellanos, bailio Don Antonio Valdes, marques de Campo Sagrado, Don Francisco Castanedo y conde de Gimonde, amigos los mas del primero, creyóse que á la presentacion de su trabajo serian los mismos escogidos para componer la comision ejecutiva; pero se equivocaron los que tal creyeron. En el intermedio que hubo entre formar el reglamento y presentarle, los aficionadas al mando y los no adictos á Jovellanos y sus opiniones, se movieron, y bajo un pretexto ú otro alcanzaron que la mayoría de la junta des-

Nómbrese
otra segunda.

echase el reglamento que la comision habia preparado. Escogióse entónces otra nueva para que le enmendase con objeto de renovar, si ser pudiese, la cuestion de regencia, ó si no de meter en la comision ejecutiva las personas que con mas empeño sostenian dicho dictámen. Vióse á las claras ser aquella la intencion oculta de ciertas personas, por lo que de nuevo sucedió con Don Francisco de Palafox. Este vocal, juguete de embrolladores, resucitó la olvidada controversia cuando se discutia en la junta el plan de la comision ejecutiva. Los investigadores le habian dictado un papel que al leerle produjo tal disgusto, que arredrado el mismo Palafox se allanó á cancelar en el acto mismo las cláusulas mas disonantes.

Viendo la faccion cuán mal habia correspondido á su confianza el encargado de ejecutar sus planes, trató de poner en juego al marques de la Romana recién llegado del ejército, y cuya persona mas respetada, gozaba todavía entre muchos de superior concepto. Habia sido el marques nombrado individuo de la comision substituida para corregir el plan presentado por la primera, y en su virtud asistió á sus sesiones, discutió los artículos, enmendó algunos, y por último firmó el plan acordado, si bien reservándose exponer en la junta su dictámen particular. Parecia no obstante que se limitaria este á ofrecer algunas observaciones sobre ciertos puntos, habiendo en lo general merecido su aprobacion la totalidad del plan. Mas cuál fué la ad-

Nuevos ma-
nejos.

Palafox.

Se inconsi-
dera conduc-
ta y su repre-
sentacion.

miracion de sus compañeros al oír al marques en la sesion del 14 de octubre renovar la cuestion de regencia por medio de un papel escrito en términos descompuestos, y en el que haciendo de sí propio pomposas alabanzas, expresaba *la necesidad de desterrar hasta la memoria de un gobierno tan notoriamente pernicioso* como lo era el de la central. Y al mismo tiempo que tan mal trataba á esta y que la calificaba de ilegítima, dábale la facultad de nombrar regencia y de escoger una diputacion permanente compuesta de cinco individuos y un procurador que hiciese las veces de córtés, cuya convocacion dejaba para tiempos indeterminados. A tales absurdos arrastraba la ojeriza de los que habian apuntado el papel al marques y la propia irreflexion de este hombre, tan pronto indolente, tan pronto atropellado.

Nómbrese la comision ejecutiva.

A pesar de critica tan amarga y de las perjudiciales consecuencias que podria traer un escrito como aquel, difundido luego por todas partes, no solo dejó la junta de reprender á Romana, sino que tambien ya que no adoptó sus proposiciones, fué el primero que escogió para componer la comision ejecutiva. No faltó quien atribuyese semejante eleccion á diestro artificio de la central, ora para enredarle en un compromiso por haber dicho en su papel que á no aprobarse su dictámen renunciaria á su puesto, ora tambien para que experimentase por sí mismo la diferencia que media entre quejarse de los males públicos y remediarlos.

Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que el marques admitió el nombramiento, y que sin detencion se eligieron sus otros compañeros. La comision ejecutiva conforme á lo acordado, debia constar de seis individuos y del presidente de la central, renovándose á la suerte parte de ellos cada dos meses. Los nombrados ademas de Romana fueron Don Rodrigo Riquelme, Don Francisco Caro, Don Sebastian de Jócana, Don José García de la Torre, y el marques de Villel. En el curso de esta historia ya ha habido ocasion de indicar á qué partido se inclinaban estos vocales, y si el lector no lo ha olvidado, recordará que se arrimaban al del antiguo órden de cosas, por lo cual hubieran muchos llevado á mal su eleccion, si no hubiese sido acompañada con el correctivo del llamamiento de córtés.

Anuncióse tal novedad en decreto de 28 de octubre publicado en 4 de novienbre, especificándose en su contenido que aquellas serian convocadas en 1.º de enero de 1810 para empezar sus augustas funciones en el 1.º de marzo siguiente. El deseo de contener las miras ambiciosas de los que aspiraban á la autoridad suprema, alentó á los centrales partidarios de la representacion nacional á que clamasen con mayor instancia por la aceleracion de su llamamiento. Don Lorenzo Calvo de Rozas, entre ellos uno de los mas decididos y constantes, promovió la cuestion por medio de proposiciones que formalizó en 14 y 29 de septiembre, renovando la que hizo en abril anterior y que habia provocado el de-

Fijase el día de juntarse las córtés.

miracion de sus compañeros al oír al marques en la sesion del 14 de octubre renovar la cuestion de regencia por medio de un papel escrito en términos descompuestos, y en el que haciendo de sí propio pomposas alabanzas, expresaba *la necesidad de desterrar hasta la memoria de un gobierno tan notoriamente pernicioso* como lo era el de la central. Y al mismo tiempo que tan mal trataba á esta y que la calificaba de ilegítima, dábale la facultad de nombrar regencia y de escoger una diputacion permanente compuesta de cinco individuos y un procurador que hiciese las veces de córtés, cuya convocacion dejaba para tiempos indeterminados. A tales absurdos arrastraba la ojeriza de los que habian apuntado el papel al marques y la propia irreflexion de este hombre, tan pronto indolente, tan pronto atropellado.

Nómbrese la comision ejecutiva.

A pesar de critica tan amarga y de las perjudiciales consecuencias que podria traer un escrito como aquel, difundido luego por todas partes, no solo dejó la junta de reprender á Romana, sino que tambien ya que no adoptó sus proposiciones, fué el primero que escogió para componer la comision ejecutiva. No faltó quien atribuyese semejante eleccion á diestro artificio de la central, ora para enredarle en un compromiso por haber dicho en su papel que á no aprobarse su dictámen renunciaria á su puesto, ora tambien para que experimentase por sí mismo la diferencia que media entre quejarse de los males públicos y remediarlos.

Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que el marques admitió el nombramiento, y que sin detencion se eligieron sus otros compañeros. La comision ejecutiva conforme á lo acordado, debia constar de seis individuos y del presidente de la central, renovándose á la suerte parte de ellos cada dos meses. Los nombrados ademas de Romana fueron Don Rodrigo Riquelme, Don Francisco Caro, Don Sebastian de Jócana, Don José García de la Torre, y el marques de Villel. En el curso de esta historia ya ha habido ocasion de indicar á qué partido se inclinaban estos vocales, y si el lector no lo ha olvidado, recordará que se arrimaban al del antiguo órden de cosas, por lo cual hubieran muchos llevado á mal su eleccion, si no hubiese sido acompañada con el correctivo del llamamiento de córtés.

Anuncióse tal novedad en decreto de 28 de octubre publicado en 4 de novienbre, especificándose en su contenido que aquellas serian convocadas en 1.º de enero de 1810 para empezar sus augustas funciones en el 1.º de marzo siguiente. El deseo de contener las miras ambiciosas de los que aspiraban á la autoridad suprema, alentó á los centrales partidarios de la representacion nacional á que clamasen con mayor instancia por la aceleracion de su llamamiento. Don Lorenzo Calvo de Rozas, entre ellos uno de los mas decididos y constantes, promovió la cuestion por medio de proposiciones que formalizó en 14 y 29 de septiembre, renovando la que hizo en abril anterior y que habia provocado el de-

Fijase el día de juntarse las córtés.

creto de 22 de mayo. Suscitáronse disensiones y altercados en la junta; mas logróse la aprobación del decreto ya insinuado, apretando á la comisión de córtes para que concluyese los trabajos previos que le estaban encomendados, y que particularmente se dirigian al modo de elegir y constituir aquel cuerpo. Esta comisión desempeñó ahora con ménos embarazo su encargo por haber reemplazado á Riquelme y Caro, rémoras ántes para todo lo bueno, los señores Don Martín de Garay y conde de Ayamans, dignos y celosos cooperadores.

La ejecutiva se instaló el 1.º de noviembre, no entendiendo ya la junta plena en ninguna materia de gobierno, excepto en el nombramiento de algunos altos empleos que se reservó. Siguiéronse no obstante tratando en las sesiones de la junta los asuntos generales, los concernientes á contribuciones y arbitrios, y las materias legislativas. Continuó así hasta su disolución dividido este cuerpo en dichas dos porciones, ejerciendo cada una sus facultades respectivas.

En tanto el horizonte político de Europa se encapotaba cada vez mas. Estimulada la gran Bretaña con la guerra de Austria, no se habia ceñido á aumentar en la península sus fuerzas, sino que tambien preparó otras dos expediciones á puntos opuestos, una á las órdenes de Sir Juan Stuart contra Nápoles, y otra al Escalda é isla de Walkeren mandada por Lord Chatam. Malos consejos alejaron la primera de estas expediciones de la costa oriental

Instálase la
comisión eje-
cutiva.

Estado de
Europa.

Expedicio-
nes inglesas.

Contra Nápo-
les.

de España, adonde se habia pensado enviarla, y se empleó en objeto infructuoso como lo fué la invasión del territorio napolitano. La segunda formidable y una de las mayores que jamas saliera de los puertos ingleses, se componia de 40,000 hombres de desembarco, tropas escogidas, ascendiendo en todo la fuerza de tierra y mar á 80.000 combatientes. Proponiase con ella el gobierno británico destruir ante todo el gran arsenal que en Amberes habia Napoleon construido. Lástima fué que en este caso no hubiese aquel gabinete escuchado á sus aliados. El emperador de Austria opinaba por el desembarco en el norte de Alemania, en donde el ejemplo de Schill, caudillo tan bravo y audaz, hubiera sido imitado por otros muchos al ver la ayuda que prestaban los ingleses. La junta central instó porque la expedición llevase el rumbo hácia las costas cantábricas y se diese la mano con la de Wellesley; y cierto que si las tropas de Stuart y Chatam hubiesen tomado tierra en la península ó en el norte de Alemania en el tiempo en que aun duraba la guerra en Austria, quizá no hubiera estado un fin tan pronto y aciago. Prescindiendo de todo el gobierno inglés, sacrificó grandes ventajas á la que presumia inmediata de la destrucción del arsenal de Amberes, ventaja mezquina aunque la hubiera conseguido en comparación de las otras. Es ageno de nuestro propósito entrar en la historia de aquellas expediciones, y así solo diremos que al paso que la de Stuart no tuvo resultado, pe-

Contra el Es-
calda.

Desgraciadí-
sima esta.

reció la de Chatam miserablemente sin gloria y á impulsos de las enfermedades que causó en el ejército inglés la tierra pantanosa de la isla de Wal-keren á la entrada del Escalda. Tampoco se encontraron con habitantes que les fueran afectos, de donde pudieron aprender cuán diverso era á pesar del valor de sus tropas, tener que lidiar en tierra enemiga ó en medio de pueblos que como los de la península se mantenían fieles y constantes.

Colmó tantas desgracias la paz de Austria, en favor de cuya potencia había cedido la junta central una porción de plata¹ en barras que venían de Inglaterra para socorro de España, y además permitió sin reparar en los perjuicios que se seguirían á nuestro comercio, que el mismo gobierno británico negociase con igual objeto en nuestros puertos de América 3.000.000 de pesos fuertes: sacrificios inútiles. Desde el armisticio de Znaim pudo ya temerse cercana la paz. El gabinete de Austria viendo su capital invadida, incierto de la política de la Rusia, y no queriendo buscar apoyo en sus propios pueblos, de cuyo espíritu comenzaba á estar receloso, decidióse á terminar una lucha que prolongada todavía hubiera podido convertirse para Napoleon en terrible y funesta, manifestándose ya en la población de los estados austriacos síntomas de una guerra nacional. Y ¡cosa extraña! un mismo temor aunque por motivos opuestos aceleró entre ambas partes beligerantes la conclusión de la paz. Firmóse esta en Viena el 15 de octubre. El Austria, ade-

Paz entre Napoleon y el Austria.

(1 Ap. n. 4.)

Sacrificios de la central en favor de Austria.

mas de la pérdida de territorios importantes y de otras concesiones, se obligó por el artículo 15 del tratado á „reconocer las mutaciones hechas ó que „pudieran hacerse en España, en Portugal y en „Italia.”

La junta central á vista de tamaña mengua publicó un manifiesto en que procurando desimprimir á los españoles del mal efecto que produciría la noticia de la paz, con profusión derramó amargas quejas sobre la conducta del gabinete austriaco, lenguaje que á este ofendió en extremo.

Disculpable era hasta cierto punto el gobierno español, hallándose de nuevo reducido á no vislumbrar otro campo de lides sino el peninsular. Mas semejante estado de cosas, y las propias desgracias hubieran debido hacerle mas cauto, y no comprometer en batallas generales y decisivas su suerte y la de la nación. El deseo de entrar en Madrid y las ventajas adquiridas en Castilla la Vieja, pesaban mas en la balanza de la junta central que maduros consejos.

Hablemos pues de las indicadas ventajas. Luego que el marques de la Romana dejó en el mes de agosto en Astorga el ejército de su mando, llamado de la izquierda, condújole á Ciudad Rodrigo Don Gabriel de Mendizabal para ponerle en manos del duque del Parque, nombrado sucesor del marques. Llegaron las tropas á quella plaza ántes de promediar septiembre, y á estar todas reunidas hubiera pasado su número de 26.000 hombres; pero

Manifiesto de la central.

Prurito de batallar de la central.

Ejército de la izquierda.

®

compuesto aquel ejército de cuatro divisiones y una vanguardia, la 3.^a al mando de Don Francisco Ballesteros, no se juntó con Parque hasta mediados de octubre, y la 4.^a quedó en los puertos de Manzanal y Fucebadon á las órdenes, segun insinuamos, del teniente general Don Juan José García.

El 6.^o cuerpo frances despues de su vuelta de Extremadura, ocupaba la tierra de Salamanca, mandándole el genera Marchand en ausencia del mariscal Ney que tornó á Francia. Continuaba en Valladolid el general Kellermann, y vigilaba Carrier con 3000 hombres las márgenes del Esla y del Orbigo.

Atendian los franceses de Castilla mas que á otra cosa á seguir los movimientos del duque del Parque, no descuidando por eso los otros puntos. Así aconteció que en 9 de octubre quiso el general Carrier posesionarse de Astorga, ciudad ántes de ahora nunca considerada como plaza. Gobernaba en ella desde 22 de septiembre Don José María de Sanfelicildes; guarnecíanla unos 1100 soldados nuevos, mal armados y con solo 8 cañones que servia el distinguido oficial de artillería Don César Tournele. En tal estado, sin fortificaciones nuevas, y con muros viejos y desmoronados, se hallaba Astorga cuando se acercó á ella el general Carrier seguido de 3000 hombres y dos piezas. Brevemente y con particular empeño, cubiertos de las casas del arrabal de Reitivia, embistieron los franceses la puerta del Obispo. Cuatro horas duró el fuego que se man-

General
Marchand.

Carrier.

Primera de-
fensa de As-
torga.

tuvo muy vivo, no acabardándose nuestros inexpertos soldados ni el paisanage, y matando ó hiriendo á cuantos enemigos quisieron escalar el muro ó aproximarse á aquella puerta. Retiráronse por fin estos con pérdida considerable. Entre los españoles que en la refriega perecieron, señalóse un mozo de nombre Santos Fernandez, cuyo padre al verle espirar, eternecido pero firme, prorumpió en estas palabras: „Si murió mi hijo único, vivo yo „para vengarle.“ Hubo tambien mugeres y niños que se expusieron con grande arrojo, y Astorga, ciudad por donde tantas veces habian transitado pacíficamente los franceses, rechazólos ahora preparándose á recoger nuevos laureles.

Esta diversion y las que causaban al enemigo Don Julian Sanchez y otros guerrilleros ayudaban tambien al duque del Parque que colocado á fines de septiembre á la izquierda del Agueda habia subido hasta Fuente Guinaldo. Su ejército se componia de 10,000 infantes y 1800 caballos. Regia la vanguardia Don Martin de la Carrera y las dos divisiones presentes 1.^a y 2.^a Don Francisco Javier de Losada y el conde de Belveder. Púsose tambien por su lado en moviento el general Marchand con 7000 hombres de infantería y 1000 de caballería. Ambos ejércitos marcharon y contramarcharon, y los franceses despues de haber quemado á Martin del Rio, y de haber seguido hasta mas adelante la huella de los españoles, retrocedieron á Salamanca. El duque del Parque avanzó de nuevo el 5 de octu-

Muéstrase el
duque del Par-
que al frente
del ejército de
la izquierda.

tubre por la derecha de Ciudad Rodrigo, é hizo propósito de aguardar á los franceses en Tamames.

Batalla de Tamames.

Situada esta villa á nueve leguas de Salamanca en la falda septentrional de una sierra que se extiende hácia Bejar, ofrecia en sus alturas favorable puesto al ejército español. El centro y la derecha, de áspero acceso, los cubria con la primera division Don Francisco Javier de Losada, ocupaba la izquierda con la vanguardia Don Martin de la Carrera; y siendo este punto el ménos fuerte de la posicion, colocóse allí en dos líneas, aunque algo separada, la caballería. Quedó de respeto la segunda division, del cargo del conde de Belveder, para atender adonde conviniese; 1500 hombres entresacados de todo el ejército guarnecian á Tamames. El general Marchand, reforzado y trayendo 10,000 peones, 1200 ginetes y 14 piezas de artillería, presentóse el 18 de octubre delante de la posicion española. Distribuyendo sin tardanza su gente en tres columnas arremetió á nuestra línea, poniendo su principal conato en el ataque de la izquierda, como punto mas accesible. Carrera se mantuvo firme con la vanguardia, esperando á que la caballería española, apostada en un bosque á su siniestro costado, cargase las columnas enemigas; pero la segunda brigada de nuestros ginetes, ejecutando inoportunamente un peligroso despliegue, se vió atacada por la caballería ligera de los franceses, que á las órdenes del general Maucune rompió á escape por sus hileras. Metióse el desórden entre los ca-

ballos españoles, y aun llegaron los franceses á apoderarse de algunos cañones. El duque del Parque acudió al riesgo, arengó á la tropa, y su segundo Don Gabriel de Mendizabal, echando pié á tierra, contuvo á los soldados con su ejemplo y sus exhortaciones, restableciendo el órden. No ménos apretó los puños en aquella ocasion el bizarro Don Martin de la Carrera, casi envuelto por los enemigos y con su caballo herido de dos balazos y una cuchillada. Los franceses entónces empezaron á flaquear. En balde trataron de sostenerse algunos cuerpos suyos. El conde de Belveder avanzando con un trozo de su division, y el príncipe de Anglona con otro de caballería, que dirigió con valor y acierto, acabaron de decidir la pelea en nuestro favor. La vanguardia y los ginetes, que primero se habian desordenado, volviendo tambien en sí, recobraron los cañones perdidos y precipitaron á los franceses por la ladeara bajo de la sierra. Igualmente salieron vanos los esfuerzos del ejército contrario para superar los obstáculos con que tropezó en el centro y derecha. Don Francisco Javier de Losada rechazó todas las embestidas de los que por aquella parte atacaron, y los obligó á retirarse al mismo tiempo que los otros huian del lado opuesto. Al ver los españoles apostados en Tamames el desórden de los franceses, desembocaron al pueblo, y haciendo á sus contrarios vivísimo fuego, les causaron por el costado notable daño. Dos regimientos de reserva de estos protegieron á los suyos en la retirada mo-

Gananla los españoles.

lestados por nuestros tiradores, y con aquella ayuda, y al abrigo de espesos encinares y de la noche ya vecina, pudieron proseguir los franceses su camino la vuelta de Salamanca. Su pérdida consistió en 1500 hombres, la nuestra en 700, habiendo cogido un águila, un cañon, carros de municiones, fusiles y algunos prisioneros. El general Marchand se detuvo cinco dias en Salamanca aguardando refuerzos de Kellermann: no llegaron estos, y el del Parque, habiendo cruzado el Tormes en Ledesma, obligó al general frances á desamparar aquella ciudad.

Unese Ballesteros á Parque.

Al dia siguiente de la accion unióse al grueso del ejército español con 8000 hombres Don Francisco Ballesteros. Habia este general padecido dispersion sin notable refriega en su nueva y desgraciada tentativa de Santander, de que hicimos mencion en el libro 8.º Rehecho en las montañas de Liébana, obedeció á la orden que le prescribia ir á juntarse con el ejército de la izquierda.

Entra Parque en Salamanca.

Unido ya al duque del Parque, entró este en Salamanca el 25 de octubre en medio de las mayores aclamaciones del pueblo entusiasmado, que abasteció al ejército larga y desinteresadamente. El 1.º de noviembre llegó de Ciudad-Rodrigo la division castellana llamada quinta, al mando del marques de Castro-fuerte, con la que y la asturiana de Ballesteros, tercera en el orden, contó el del Parque unos 26,000 hombres, sin la cuarta division que continuó permaneciendo en el Vierzo. Faltábale

Unesele la division castellana.

mucho á aquel ejército para estar bien disciplinado, participando su organizacion actual de los males de la antigua, y de los que adolecia la varia é informe que á su antojo habian adoptado las respectivas juntas de provincia. Pero animaba á sus tropas un excelente espíritu, acostumbradas muchas de ellas á hacer rostro á los franceses bajo esforzados gefes en San Payo y otros lugares.

No pasó un mes sin que un gran desastre viniese á enturbiar las alegrías de Tamames. Ocurrió del lado del medio dia de España, y por tanto necesario es que volvamos allá los ojos para referir todo lo que sucedió en los ejércitos de aquella parte, despues de la retirada y separacion del anglo-hispano, y de la aciaga jornada de Almonacid.

Puestos los ingleses en los lindes de Portugal, y persuadida la junta central de que ya no podia contar con su activa coadyuvacion, determinó ejecutar por sí sola un plan de campaña, cuyo mal éxito probó no ser el mas acertado. Al paso que en Castilla debia continuar divirtiendo á los franceses el duque del Parque, y que en Extremadura quedaban solo 12,000 hombres, dispúsose que lo restante de aquel ejército pasase con su gefe Eguia á unirse al de la Mancha. Creyó la junta fundadamente que se dejaba Extremadura bastante cubierta con la fuerza indicada, no siendo dable que los franceses se internasen teniendo por su flanco y no léjos de Badajoz al ejército británico. Se trasladó pues Don Francisco Eguia á la Mancha ántes de finalizar

Tomó IV.

Ejércitos españoles de la mediodía.

Unese á la Mancha parte del ejército de Extremadura.

Fuerza de este ejército reunido al mando de Eguía.

septiembre, y estableciendo su cuartel general en Daimiel, tomó el mando en jefe de las fuerzas reunidas: ascendía su número en 3 de octubre á 51,869 hombres, de ellos 5766 ginetes, con 55 piezas de artillería.

Posición de los franceses.

De las tropas francesas que habian pisado desde la batalla de Talavera las riberas del Tajo, ya vimos como el cuerpo de Ney volvió á Castilla la Vieja, y fué el que lidió en Tamames. Permaneció el segundo en Plasencia, apostándose despues en Oropesa y Puente del Arzobispo; quedó en Talavera el quinto, y el primero y cuarto, regidos por Victor y Sebastiani, fueron destinados á arrojar de la Mancha á Don Francisco Eguía. El 12 de octubre ambos cuerpos se dirigieron, el primero por Villarubia á Daimiel, el cuarto por Villaharta á Manzanares. Habia de su lado avanzado Eguía, quien reconvenido poco ántes por su inaccion, enfáticamente respondió, que „solo anhelaba por sucesos „grandes que libertasen á la nacion de sus opresores.” Mas el general español, no obstante su dicho, á la proximidad de los cuerpos franceses tornó de priesa á su guarida de Sierramorena. Desazonó tal retroceso en Sevilla, donde no se soñaba sino en la entrada en Madrid, y tambien porque se pensó que la conducta de Eguía estaba en contradiccion con sus graves, ó sean mas bien ostentosas palabras. No dejó de haber quien sostuviese al general y alabase su prudencia, atribuyendo su modo de maniobrar al secreto pensamiento de revolver sobre

Irresolucion de Eguía.

el enemigo y atacarle separadamente, y no cuando estuviese muy reconcentrado; plan sin duda el mas conveniente. Pero en Eguía, hombre indeciso é incapaz de aprovecharse de una coyuntura oportuna, era irresolucion de ánimo lo que en otro hubiera quizá sido efecto de sabiduría.

Retirado á Sierramorena escribió á la central pidiéndole víveres y auxilios de toda especie, como si la carencia de muchos objetos le hubiese privado de pelear en las llanuras. Colmada eutónces la medida del sufrimiento contra un general á quien se le habia prodigado todo linage de medios, se le separó del mando, que recayó en Don Juan Carlos de Areizaga, llamado ántes de Cataluña para mandar en la Mancha una division. Acreditado el nuevo general desde la batalla de Alcañiz, tenia en Sevilla muchos amigos, y de aquellos que ansiaban por volver á Madrid. Aparente actividad, y el provocar á su llegada al ejército el alejamiento de un enjambre de oficiales y generales, que ociosos solo servian de embarazo y recargo, confirmó á muchos en la opinion de haber sido acertado su nombramiento. Mas Areizaga, hombre de valor como soldado, carecia de la serenidad propia del verdadero general, y escaso de nociones en la moderna estrategia, libraba su confianza mas en el corage personal de los individuos, que en grandes y bien combinadas maniobras; fundamento ahora de las batallas campales.

Sucédele en el mando Areizaga.

Acabó el general Areizaga de grangear en favor

Favor de que este goza.

suyo la gracia popular, proponiendo bajar á la Mancha y caer sobre Madrid, porque tal era el deseo de casi todos los forasteros que moraban en Sevilla, y cuyo influjo era poderoso en el seno del mismo gobierno. Unos suspiraban por sus casas, otros por el poder perdido, que esperaban recobrar en Madrid. Nada pudo apartar al gobierno del raudal de tan extraviada opinion. Lord Wellington, que en los primeros dias de noviembre pasó á Sevilla con motivo de visitar á su hermano el marques de Wellesley, en vano unido con este manifestó los riesgos de semejante empresa. Estaban los mas tan persuadidos del éxito, ó por mejor decir tan ciegos, que la junta escogió á los señores Jovellanos y Riquelme para acordar las providencias que deberian tomarse á la entrada en la capital. Diéronse tambien sus instrucciones al central Don Juan de Dios Rabé que acompañaba al ejército; eligiéronse varias autoridades, y entre ellas la de corregidor de Madrid, cuya merced recayó en Don Justo Ibarra-varro, amigo íntimo de Areizaga, y uno de los que mas le impelian á guerrear. Lágrimas sin embargo costaron, y bien amargas, tan imprudentes y desacordados consejos.

Lord Wel-
lington en Se-
villa.

Ibarra-varro
consejero de
Areizaga.

Muérese este.

Empezó Don Juan Cárlos de Areizaga á moverse el 3 de noviembre. Su ejército estaba bien pertrechado, y tiempos hacia que los campos españoles no habian visto otro ni tan lucido ni tan numeroso. Distribuíase la infantería en siete divisiones, estando al frente de la caballería el muy entendido

general Don Manuel Freire. Caminaba el ejército repartido en dos grandes trozos, uno por Manzanares y otro por Valdepeñas. Precedía á todos Freire con 2000 caballos; seguiale la vanguardia, que regia Don José Zayas, y á la que apoyaba con su primera division Don Luis Lacy. Los generales franceses Páris y Milhaud eran los mas avanzados, y al aproximarse los españoles se retiraron, el primero del lado de Toledo, el segundo por el camino real de la Guardia.

Media legua mas allá de este pueblo en donde el camino corre por una cañada profunda, situáronse el 8 de noviembre los caballos franceses en la cuesta llamada del Madero, y aguardaron á los nuestros en el paso mas estrecho. Freire diestramente destacó dos regimientos al mando de Don Vicente Osorio que cayesen sobre los enemigos alojados en Dos-Barrios, al mismo tiempo que él con lo restante de la columna atacaba por el frente. Treparon nuestros soldados por la cuesta con intrepidez, repelieron á los franceses y los persiguieron hasta Dos-Barrios. Unidos aquí Osorio y Freire continuaron el alcance hasta Ocaña, en donde le contuvo el fuego de cañon del enemigo.

Ataque de
Dos-Barrios.

Miéntas tanto Areizaga sentó el 9 su cuartel general en Tembleque, y aproximó adonde estaba Freire la vanguardia de Zayas compuesta de 6000 hombres casi todos granaderos, y la 1.^a division de Lacy: providencia necesaria por haberse agregado á la caballería de Milhaud la division polaca del

Areizaga en
Tembleque.

4.º cuerpo frances. Volvió Freire á avanzar el 10 á Ocaña, delante de cuya villa estaban formados 2000 caballos enemigos, y detras á la misma salida la division nombrada con sus cañones. Empezaron á jugar estos, y á su fuego contestó la artillería volante española arrojando los ginetes á los del enemigo contra la villa, que abrigados de su infantería reprimieron á su vez á nuestros soldados. No aundadas las cuatro de la tarde llegaron Zayas y Lacy. Emboscado el último en un olivar cercano, dispúsose á la arremetida; pero Zayas juzgando estar su tropa muy cansada, difirió auxiliar el ataque hasta el dia siguiente. Aprovechándose los enemigos de esta desgraciada suspension, evacuaron á Ocaña, y por la noche se replegaron á Aranjuez.

Ejército español en Ocaña.

El 11 de noviembre en fin todo el ejército español se hallaba junto en Ocaña. Resueltos los nuestros á avanzar á Madrid, hubiera convenido proseguir la marcha ántes de que los franceses hubiesen agolpado hácia aquella parte fuerzas considerables.

Movimientos inciertos y mal concertados de Areizaga.

Mas Areizaga al principio tan arrogante comenzó entónces á vacilar, y se inclinó á lo peor que fué á hacer movimientos de flanco lentos para aquella ocasion y desgraciados en su resultado. Envió pues la division de Lacy á que cruzase el Tajo del lado de Colmenar de Oreja, yendo la mayor parte á pasar dicho rio por Villamanrique, en cuyo sitio se echaron al efecto puentes. El tiempo era de lluvia, y durante tres dias sopló un huracan furioso. Corrió una semana entre detenciones y marchas, per-

diendo los soldados en los malos caminos y aguas encharcadas, casi todo el calzado. Areizaga con los obstáculos cada vez mas indeciso, acantonó su ejército entre Santa Cruz de la Zarza y el Tajo.

Miéntras tanto los franceses fueron arrimando muchas tropas á Aranjuez. El mariscal Soult habia ya ántes sucedido al mariscal Jourdan en el mando de mayor general de los ejércitos franceses, y las operaciones adquirieron fuerza y actividad. Sabeedor de que los españoles se dirigian á pasar el Tajo por Villamanrique, envió allí el dia 14 al mariscal Victor, quien hallándose entónces solo con su 1.º cuerpo, hubiera podido ser arrollado. Detúvose Areizaga, y dió tiempo á que los franceses fuesen el 16 reforzados en aquel punto; lo cual visto por el general español, hizo que algunas tropas suyas puestas ya del otro lado del Tajo repasasen el rio y que se alzase los puentes. Caminó en la noche del 17 hácia Ocaña, á cuya villa no llegó sino en la tarde del 18, y algunas tropas se rezagaron hasta la mañana del 19. La víspera de este dia hubo un reencuentro de caballería cerca de Ontígola: los franceses rechazaron á los nuestros, mas perdieron al general París muerto á manos del valiente cabo español Vicente Manzano que recibió de la central un escudo de premio. Por nuestra parte tambien allí fué herido gravemente, y quedó en el campo por muerto, el hermano del duque de Rivas Don Angel de Saavedra, no ménos ilustre entónces por las armas que lo ha sido despues por las letras. Areizaga

Choque de caballería en Ontígola.

®

que moviéndose primero por el flanco dió lugar al avance y reunion de una parte de las tropas francesas retrocediendo ahora á Ocaña, y andando como lanzadera, permitió que se reconcentrasen ó diesen la mano todas ellas. Dificil era idear movimientos mas desatentados.

Fuerzas que
acercan los
franceses.

Juntáronse pues del lado de Ontígola y en Aranjuez los cuerpos 4.º y 5.º del mando de Sebastiani y Mortier, la reserva bajo el general Dessolles y la guardia de José, ascendiendo por lo ménos el número de gente á 28,000 infantes y 6000 caballos. De manera que Areizaga que ántes tropezaba con ménos de 20,000, ahora á causa de sus detenciones, marchas y contramarchas, tenia que habérselas con 34,000 por el frente, sin contar con los 14,000 del cuerpo de Victor colocados hácia su flanco derecho, pues juntos todos pasaban de 48,000 combatientes; fuerza casi igual á la suya en número, y superiorísima en práctica y disciplina.

Batalla de
Ocaña.

Don Juan Carlos de Areizaga escogió para presentar batalla la villa de Ocaña, considerable y asentada en terreno llano y elevado á la entrada de la mesa que lleva su nombre. Las divisiones españolas se situaron en derredor de la poblacion. Apostóse él á la izquierda del lado de la agria hondonada donde corre el camino real que va á Aranjuez. En el ala opuesta se situó la vanguardia de Zayas con direccion á Ontígola, y mas á su derecha la primera division de Lacy, permaneciendo á espaldas casi toda la caballeria. Hubo tambien tropas

dentro de Ocaña. El general en gefe no dió ni orden ni colocacion fija á la mayor parte de sus divisiones. Encaramóse en un campanario de la villa, desde donde contentándose con atalayar y descubrir el campo, continuó aturdido sin tomar disposicion alguna acertada. El 4.º cuerpo del mando de Sebastiani, sostenido por Mortier, empeñó la pelea con nuestra derecha. Zayas apoyado en la division de Don Pedro Agustin Giron y el general Lacy batallaron vivamente, haciendo maravillas nuestra artilleria. El último sobre todo avanzó contra el general Leval herido, y empuñando en una mano para alentar á los suyos la bandera del regimiento de Burgos, todo lo atropelló, y cogió una bateria que estaba al frente. Costó sangre tan intrépida acometida, y entre todos fué allí gravemente herido el marques de Villacampo, oficial distinguido y ayudante de Lacy. A haber sido apoyado entónces este general, los franceses rotos de aquel lado no alcanzaran fácilmente el triunfo; pero Lacy solo sin que le siguiera caballeria ni tampoco le auxiliara el general Zayas, á quien puso segun parece en grande embarazo Areizaga dándole primero orden de atacar y luego contraórden, tuvo en breve que cejar, y todo se volvió confusion. El general Girard entró en la villa, cuya plaza ardió; Dessolles y José avanzaron contra la izquierda española, que se retiró precipitadamente, y ya por los llanos de la Mancha no se divisaban sino pelotones de gente marchando á la ventura, ó huyendo azorados del

Horrorosa
dispersion.

que moviéndose primero por el flanco dió lugar al avance y reunion de una parte de las tropas francesas retrocediendo ahora á Ocaña, y andando como lanzadera, permitió que se reconcentrasen ó diesen la mano todas ellas. Dificil era idear movimientos mas desatentados.

Fuerzas que
acercan los
franceses.

Juntáronse pues del lado de Ontígola y en Aranjuez los cuerpos 4.º y 5.º del mando de Sebastiani y Mortier, la reserva bajo el general Dessolles y la guardia de José, ascendiendo por lo ménos el número de gente á 28,000 infantes y 6000 caballos. De manera que Areizaga que ántes tropezaba con ménos de 20,000, ahora á causa de sus detenciones, marchas y contramarchas, tenia que habérselas con 34,000 por el frente, sin contar con los 14,000 del cuerpo de Victor colocados hácia su flanco derecho, pues juntos todos pasaban de 48,000 combatientes; fuerza casi igual á la suya en número, y superiorísima en práctica y disciplina.

Batalla de
Ocaña.

Don Juan Carlos de Areizaga escogió para presentar batalla la villa de Ocaña, considerable y asentada en terreno llano y elevado á la entrada de la mesa que lleva su nombre. Las divisiones españolas se situaron en derredor de la poblacion. Apostóse él á la izquierda del lado de la agria hondonada donde corre el camino real que va á Aranjuez. En el ala opuesta se situó la vanguardia de Zayas con direccion á Ontígola, y mas á su derecha la primera division de Lacy, permaneciendo á espaldas casi toda la caballeria. Hubo tambien tropas

dentro de Ocaña. El general en gefe no dió ni orden ni colocacion fija á la mayor parte de sus divisiones. Encaramóse en un campanario de la villa, desde donde contentándose con atalayar y descubrir el campo, continuó aturdido sin tomar disposicion alguna acertada. El 4.º cuerpo del mando de Sebastiani, sostenido por Mortier, empeñó la pelea con nuestra derecha. Zayas apoyado en la division de Don Pedro Agustin Giron y el general Lacy batallaron vivamente, haciendo maravillas nuestra artilleria. El último sobre todo avanzó contra el general Leval herido, y empuñando en una mano para alentar á los suyos la bandera del regimiento de Burgos, todo lo atropelló, y cogió una bateria que estaba al frente. Costó sangre tan intrépida acometida, y entre todos fué allí gravemente herido el marques de Villacampo, oficial distinguido y ayudante de Lacy. A haber sido apoyado entónces este general, los franceses rotos de aquel lado no alcanzaran fácilmente el triunfo; pero Lacy solo sin que le siguiera caballeria ni tampoco le auxiliara el general Zayas, á quien puso segun parece en grande embarazo Areizaga dándole primero orden de atacar y luego contraórden, tuvo en breve que cejar, y todo se volvió confusion. El general Girard entró en la villa, cuya plaza ardió; Dessolles y José avanzaron contra la izquierda española, que se retiró precipitadamente, y ya por los llanos de la Mancha no se divisaban sino pelotones de gente marchando á la ventura, ó huyendo azorados del

Horrorosa
dispersion.

enemigo. Areizaga bajó de su campanario, no tomó providencia para reunir las reliquias de su ejército, ni señaló punto de retirada. Continuó su camino á Daimiel, de donde serenamente dió un parte al gobierno el 20, en el que estuvo léjos de pintar la catástrofe sucedida. Esta fué de las mas lamentables. Contáronse por lo ménos 13,000 prisioneros, de 4 á 5000 muertos ó heridos, fueron abandonados mas de 40 cañones, y carros, y víveres, y municiones: una desolacion. Los franceses apenas perdieron 2000 hombres. Solo quedaron de los nuestros en pié algunos batallones, la division segunda del mando de Vigodet, y parte de la caballería á las órdenes de Freire. En dos meses no pudieron volver á reunirse á las raices de Sierramorena, 25,000 hombres.

Conservó por algun tiempo el mando Don Juan Carlos de Areizaga sin que entónces se le formase causa, como se tenia de costumbre con muchos de los generales desgraciados: ¡tan protegido estaba! Y en verdad, ¿qué formarle causa? Habíanse estas convertido en procesos de mera fórmula, de que salian los acusados puros y exentos de toda culpa.

Terror y abatimiento sembró por el reino la rota de Ocaña, temiendo fuese tan aciaga para la independencia como la de Guadalete. Holgáronse sobremanera José y los suyos, entrando aquel en Madrid con pompa y á manera de triunfador romano, seguido de los miseros prisioneros. De sus parciales no faltó quien se gloriase de que hubiesen los

*Pérdida de Ocaña.

Resultas.

franceses con la mitad de gente aniquilado á los españoles. Hemos visto no ser así; mas aun cuando lo fuese, no por eso recaeria mengua sobre el carácter nacional, culpa seria en todo caso del desmaño é ignorancia del principal caudillo.

La herida de Ocaña llegó hasta lo vivo. Con haberlo puesto todo á la temeridad de la fortuna, abriéronse las puertas de las Andalucias. José quizá hubiera tentado pronto la invasion si la permanencia de los ingleses en las cercanías de Badajoz, juntamente con la del ejército mandado ahora por Alburquerque en Extremadura, y la del Parque en Castilla la Vieja, no le hubiesen obligado á obrar con cordura ántes de penetrar en las gargantas de Sierramorena, ominosas á sus soldados. Prudente pues era destruir por lo ménos parte de aquellas fuerzas, y aguardar, ajustada ya la paz con Austria, nuevos refuerzos del norte.

El duque de Alburquerque desamparado con lo ocurrido en Ocaña, se aceleró á evitar un suceso desgraciado. La fuerza que tenia de 12,000 hombres dividida en tres divisiones, vanguardia y reserva, habia avanzado el 17 de noviembre al puente del Arzobispo para causar diversion por aquel lado. Desde allí y con el mismo fin siguiendo la margen izquierda de Tajo, destacó la vanguardia á las órdenes de Don José Lardizabal con direccion al puente de tablas de Talavera. Este movimiento obligó á retirarse á los franceses alojados en el Arzobispo enfrente de los nuestros; mas á poco sobrevi-

Se retira Alburquerque á Trujillo.

niendo el destrozo de Ocaña, retrocedió el de Alburquerque y no paró hasta Trujillo.

Movimientos
del duque del
Parque.

Puso en mayor cuidado á los enemigos el ejército del duque del Parque, sobre todo despues de la jornada de Tamames; motivo porque envió el mariscal Soult la division de Gazan al general Marchand camino de Avila para coger al duque por el flanco derecho. El general español á fin de coadyuvar tambien á la campaña de Areizaga movióse con su ejército, y el 19 intentó atacar en Alba de Tormes á 5000 franceses que advertidos se retiraron.

Accion de
Medina del
Campo.

Prosiguió el del Parque su marcha, y noticioso de que en Medina del Campo se reunian unos 2000 caballos y de 8 á 10,000 infantes, juntó el 23 á la madrugada sus divisiones en el Carpio á tres leguas de aquella villa. Colocó la vanguardia en la loma en que está sito el pueblo, ocultando detras y por los lados la mayor parte de su fuerza. No logró á pesar del ardid que los franceses se acercasen, y entónces se adelantó él mismo á la una del propio dia, yendo por la llanura con admirable y bien concertado órden. Marchaba en batalla la vanguardia del mando de Don Martin de la Carrera, á su derecha, parte tambien en batalla, parte en columnas, la tercera division regida por Don Francisco Ballesteros, á la izquierda la primera de Don Francisco Javier de Losada: cubria la caballería las dos alas. Iba de reserva la segunda division á las órdenes del conde de Belveder, y dejóse en el Carpio con

su gefe el marques de Castrofuerte la 5.^a division, ó sea la de los castellanos. Los franceses, aunque reforzados con 1000 ginetes, cejaron á una eminenca inmediata á Medina. Empeñóse allí vivo fuego, y engrosados aun los enemigos con dos regimientos de dragones y alguna infantería, cayeron sobre los ginetes del ala derecha que cedieron el terreno, con lo cual se vió descubierta la 3.^a division que era la de los asturianos. Mas estos valientes y serenos reprimieron al enemigo, en particular tres regimientos que le recibieron á quemaropa con fuegos muy certeros. En la pelea perecieron el intrépido ayudante general de la division Don Salvador de Molina, y el coronel del regimiento de Lena Don Juan Drimgold. Rechazados ó contenidos en los demas puntos los franceses, sobrevino la noche, y Parque durante dos horas permaneció en el campo de batalla. Despues obligado á dar alimento y descanso á su tropa, y avisado de que el enemigo podria ser reforzado, ántes de amanecer tornó al Carpio. Los franceses por su parte no creyéndose bastante numerosos, se alejaron para unirse á nuevos refuerzos que aguardaban.

Les llegaron estos de varias partes, y el general Kellermann reuniendo toda la fuerza que pudo, entre ella 3000 caballos, se mostró el 25 delante del Carpio. El duque del Parque, hasta entónces prudente y afortunado caudillo, descuidóse, y en vez de retirarse sin tardanza viendo la superioridad de la caballería, temible en aquella tierra llana, sus-

pendió todo movimiento retrógrado hasta la noche del 26, y entonces aguijado con el aviso de las lástimas de Ocaña, cuya nueva derramada por el ejército descorazonó al soldado.

Accion de
Alba de Tor-
mes.

El 28 por la mañana entraron los nuestros en Alba tristes y ya perseguidos por la vanguardia enemiga. Asentada aquella villa á la derecha del Tormes comunica con la orilla opuesta por un puente de piedra. El duque del Parque dejó dentro de la poblacion con negligencia notable el cuartel general, la artillería, los bagages, la mayor parte en fin de su fuerza, excepto dos divisiones que pasaron al otro lado. Alegóse por disculpa la necesidad de dar de comer á la tropa, fatigada y sin alimento ya hacia muchas horas, como si no se hubiera podido acudir al remedio y con mayor orden poniendo todo el ejército en la orilla mas segura, y en disposicion de proteger á los encargados de avituallarle.

Esparecidos los soldados por Alba para buscar raciones, y cundiendo la voz de que llegaban los franceses, atropelláronse al puente hombres y bagages, y casi le barrearón. Pudieron con todo los gefes colocar fuera del pueblo las tropas, y parar la primera embestida de 400 franceses que iban delante, hasta que aproximándose un grueso de caballería cargó este nuestra derecha, en donde se hallaba la primera division del mando de Losada y 800 caballos. Arrollados los últimos huyeron tambien los infantes que repasaron el Tormes abando-

Valor de
Mendizabal.

nando su artillería. El ala izquierda que se componia de la vanguardia de Carrera y de parte de la segunda division, se mantuvo firme, y puesto Mendizabal á su cabeza repelieron nuestros soldados por tres veces á los ginetes enemigos formando el cuadro, y respondieron á fusilazos á la intimacion que les hicieron de rendirse. En vano los acometieron otros escuadrones por la espalda: forzados se vieron estos á aguardar á sus infantes, de los que algunos llegaron al anochecer. Mendizabal cruzó con sus intrépidos soldados el puente y tocó gloriosamente la orilla opuesta. Allí todo era desorden y atropellamiento con los bagages y caballería fugitiva. El duque del Parque perdió entonces del todo la presencia de ánimo, y sus tropas careciendo de órdenes precisas se alejaron de aquel punto, y se repartieron entre Ciudad-Rodrigo, Tamames y Miranda del Castañar. Semejante y no calculado movimiento excéntrico salvó al ejército; pues el general Kellermann dejó de perseguirle incierto de su paradero, y limitándose á dejar ocupada la línea del Tormes, volvióse á Valladolid. El duque del Parque al principiar diciembre sentó su cuartel general en el Bodon á dos leguas de Ciudad-Rodrigo, y echáronse de menos entre dispersion y pelea unos 3000 hombres. Antes de concluirse el mes pasó el duque á San Martin de Trebejos detras de sierra de Gata.

Retirada de
los españoles

Con tales desdichas destruidos ó menguados unos tras otros los mejores ejércitos españoles, debieron

Retíranse los
ingleses del
Guadiana al
norte del Tajo

naturalmente los ingleses, meros espectadores hasta entónces, tomar en su extrema prudencia medidas de precaucion. Lord Wellington determinó dejar las orillas del Guadiana y pasar al norte del Tajo, empezando su movimiento en los primeros dias de diciembre. Despidióse ántes de la junta de Extremadura, y mostróse muy satisfecho „del celo „y laborioso cuidado (son sus expresiones) con que „aquel cuerpo habia proporcionado provisiones á „las tropas de su ejército acantonadas en las cercanías de Badajoz.” Dicha junta habia sido una de aquellas autoridades contra las que tanto se habia clamado pocos meses ántes acerca del asunto de abastecimientos, tachándolas hasta de mala voluntad. El testimonio irrecusable de Lord Wellington probaba ahora que la premura del tiempo y la gran demanda fueron causa de la escasez, y no otras reprehensibles miras.

Flaqueza de
la comision
ejecutiva.

La profunda sima en que la nacion se abismaba, consternó á la comision ejecutiva de la junta central, poniendo á prueba la capacidad y energia de sus individuos. Mas entónces se vió que no basta reconcentrar el poder para que este aparezca en sus efectos vigoroso y pronto, sino que tambien es preciso que las manos escogidas para su manejo sean ágiles y fuertes. No formando parte de la comision ninguno de los pocos centrales, á quienes se consideraba por su saber como mas aptos, ó como mas notables por los bríos de su condicion, escasearon en aquel nuevo cuerpo las luces y el esfuerzo, faltas

tanto mas graves cuanto los acontecimientos habian puesto á la nacion en el mayor estrecho.

Así resultó que al saberse la derrota de Ocaña quedó la comision como aturdida y aplanada, no desplegando la firmeza que tanto honró al gobierno español cuando la jornada de Medellin. Redujéronse sus providencias á las mas comunes y generales, habiendo en vano nombrado á Romana para recomponer el ejército del centro, tan menguado y perdido; pues aquel general permaneció en Sevilla temeroso quizá de que sus hombros flaqueasen bajo la balumba de tan pesada carga. Para llenar su hueco, á lo ménos en ciertas medidas de reorganizacion, partieron camino de la Carolina Don Rodrigo Riquelme y el marques de Camposagrado, uno individuo de la comision y otro de la junta, quienes en union con el vocal Rabé debian impulsar la mejora y aumento del ejército, y atender á la defensa de los pasos de la sierra. Repeticion de lo que hizo la central al retirarse de Aranjuez, con la diferencia de que ahora no hubo mucho vagar ni espacio.

Comisionados
enviados á la
Carolina.

Tampoco se destruyeron con el nombramiento de la comision ejecutiva las maquinaciones de los ambiciosos. Volvió á salir á plaza Don Francisco de Palafox deseoso de erigirse por lo ménos en lugar-teniente de Aragon. Sospechábase que le prestaba su asistencia el conde del Montijo, que á hurtadillas se fué de Portugal acercando á Sevilla. Tuvo de ello aviso el gobierno, y Romana á quien án-

Prision
de Palafox y
Montijo.

tes no disgustaban tales manejos, ahora que podian perjudicar á los en que él mismo andaba, instó para que se aprendiesen las personas de Palafox y Montijo juntamente con sus papeles. El último fué cogido en Valverde y trasladado á Sevilla, en donde tambien se arrestó al primero sin que lo impidiese su calidad de central. Metió algun ruido la detencion de estos personajes, y mayor hubiera sido á no tenerlos tan desopinados sus continuos enredos. Los acontecimientos que sobrevinieron terminaron en breve la persecucion de entrambos.

Romana que tanta diligencia ponía en descubrir y cortar las tramas de los demas, no por eso cesaba en alterar con su conducta la paz y buena armonia del gobierno supremo. Favorecía grandemente sus miras su hermano Don José Caro que á nada ménos aspiraba que á ver á su familia mandando en el reino. En la provincia de Valencia puesta á su cuidado trabajaba los ánimos en aquel sentido, y con profusion esparció el famoso voto de Romana de 14 de octubre. La junta provincial ayudóle mucho en ocasiones, y este cuerpo provocando unas veces el nombramiento de una regencia exclusiva, desechándolo en otras, vário é inconstante en sus procedimientos, manifestaba que á pesar de su buen celo por la causa de la patria, influían en sus deliberaciones hombres de seso mal asentado.

Don José Caro remitió á las demas juntas una circular á nombre de la de Valencia, en que ala-

Manejos de
Romana y de
su hermano
Caro.

bando los servicios, el talento, las virtudes de su hermano el marques de la Romana, se hablaba de la necesidad de adoptar lo que este habia propuesto en su voto, y se indicaba á las claras la conveniencia de nombrarle regente. La central en una exposicion que hizo á las juntas y ántes de finalizar noviembre, grave y victoriosamente rechazó los ataques y opinion de la de Valencia, invitando á todas á aguardarla próxima reunion de córtes. Las provincias apoyaron el dictámen de la central, y en Valencia se separaron de Caro varios que le habian estado unidos. Para cortar las disensiones debió Romana pasar á aquella ciudad, viage que no verificó, enviando en su lugar á Don Lázaro de las Heras, hechura suya, pues el marques tomaba á veces por sí resoluciones sin cuidarse de la aprobacion de sus compañeros. Las Heras, como era de esperar, procedió en Valencia segun las miras de Romana, y atropelló en diciembre y confinó á la isla de Ibiza á Don José Canga Argüelles y á otros individuos de la junta, ahora encontrados en opiniones con el general Caro.

Pero con estas reyertas y miserias crecían los males de la patria, y la central en cuyo cuerpo no habian en un principio reinado otras divisiones sino aquellas que nacen de la diversidad de dictámenes, se vió en la actualidad combatida por la ambicion y frenéticas pasiones de Palafox, de Romana y sus secuaces, convirtiéndose en un semillero de chismes, pequeñeces y enredos impropios de un

Tropolina.

Estado deplorabile de la junta central.



gobierno supremo, con lo cual cayó aun mas en tierra su crédito y se anticipó su ruina.

Providencias de la comision ejecutiva y de la junta.

La comision ejecutiva, cuya alma era el mismo Romano, nada pues de importante obró, poniéndose de manifiesto lo nulo de aquel general para todo lo que era mando. La junta por su parte y en el círculo de facultades que se habia reservado, animada del buen espíritu de Jovellanos, Garay y otros, acordó algunas providencias no desacertadas, aunque tardías, como fué el aplicar á los gastos de la guerra los fondos de encomiendas, obras pias y tambien la rebaja gradual de sueldos, exceptuándose á los militares que defendian la patria.

Proposicion de Calvo sobre libertad de imprenta.

En el periodo en que vamos ó poco ántes, examinóse asimismo en la junta central una proposicion de Don Lorenzo Calvo de Rozas sobre la importante cuestion de libertad de imprenta. La junta, ora por la gravedad de la materia, ora quizá para esquivar toda discusion, pasó la propuesta de Calvo á consulta del consejo, el cual, como era natural, mostróse contrario, excepto Don José Pablo Valiente. Extendida la consulta subió á la central, y ésta la remitió á la comision de córtes, que á su vez la pasó á otra comision creada bajo el nombre de instruccion pública, corriendo por aquella inacabable cadena de juntas, consejos y comisiones á que siempre ¡mal pecado! se recurrió en España. En la de instruccion pública halló la propuesta de Calvo favorable acogida, leyendo en su apoyo una memoria muy notable el canónigo Don José Isidoro

Morales. Mas en estos pasos, idas y venidas se concluia ya diciembre, y las desgracias cortaron toda resolucion en asunto de tan grande importancia.

Entre tanto se acercaba tambien el dia señalado para convocar las córtes. La comision encargada de determinar la forma de su llamamiento, tenia ya casi concluidos sus trabajos. No entrarémos aquí en los debates que para ello hubo en su seno (cosa agena de nuestro propósito), ni en los pormenores del modo adoptado para constituirse las córtes, pues retardada por los acontecimientos de la guerra la reunion de estas, nos parece mas conveniente suspender hasta el tiempo en que se juntaron el tratar detenidamente de la materia. Solo dirémos en este lugar que se adoptó igualdad de representacion para todas las provincias de España, debiéndose dividir las córtes en dos cuerpos, el uno electivo, y el otro de privilegiados compuesto de clero y nobleza.

Modo de convocarse las córtes.

Las convocatorias que entónces se expidieron, fueron solo las que iban dirigidas al nombramiento de los individuos que habian de componer la cámara electiva, reservando circular las de los privilegiados para mas adelante. Motivó tal diferencia el que en el primer caso se necesitaba de algun tiempo para realizar las elecciones, no sucediendo lo mismo en el segundo en que el llamamiento habia de ser personal. Mas de esta tardanza resultó despues, segun verémos, no concurrir á las córtes sino

los miembros elegidos por el pueblo, quedando sin efecto la formacion de una segunda cámara.

Mudanza de individuos en la comision ejecutiva.

El mismo día que partieron las convocatorias, se mudaron tambien los tres individuos mas antiguos de la comision ejecutiva, conforme á lo prevenido en el reglamento. Eran aquellos el marqués de la Romana, Don Rodrigo Riquelme y Don Francisco Caro, entrando en su lugar el conde de Ayamans, el marqués del Villar y Don Felix Ovalle. Su imperio no fué de larga duracion.

Decreto de la central para trasladarse á la isla de Leon.

Todo presagiaba su caida y la de la junta central, y todo una próxima invasion de los franceses en las Andalucías. Para no ser cogida tan de improviso como en Aranjuez, dió la junta un decreto en 13 de enero, por el que anunció que debia hallarse reunida el 1.º del mes inmediato en la isla de Leon, á fin de arreglar la apertura de las córtes señalada para el 1.º de marzo, sin perjuicio de que permaneciese en Sevilla algunos dias mas un cierto número de vocales que atendiese al despacho de los negocios urgentes. Este decreto en tiempos lejanos de todo peligro hubiera parecido prudente y aun necesario; pero ahora, cuando tan de cerca amagaba el enemigo, consideróse hijo solo del miedo, impeliendo á despertar la atencion pública, y á traer hácia los centrales los contratiempos y sinsabores que, como referirémos luego, precedieron y acompañaron al hundimiento de aquel gobierno.

RESUMEN

DEL

LIBRO UNDÉCIMO.

A MENAZAS de Napoleon acerca de la guerra de España.—Su divorcio con Josefina.—Su casamiento con la archiduquesa de Austria.—Refuerzos que envia á España.—Resolucion de invadir las Andalucías.—Sus preparativos.—Los de los españoles.—Los franceses atacan y cruzan la Sierramorena.—Entran en Jaen y en Córdoba.—Ejército del duque de Alburquerque.—Viene sobre Andalucia.—Retirase de Sevilla la junta central.—Contratiempos en el viage de sus individuos.—Sospechas de insurreccion en Sevilla.—Verifícase.—Junta de Sevilla.—Providencias que toma.—Continúan los franceses sus movimientos.—Encuentran en Alcalá la real la caballería española.—Piérdese en Isalloz un parque de artillería.—Toma Blake el mando de las reliquias del ejército del centro.—

los miembros elegidos por el pueblo, quedando sin efecto la formacion de una segunda cámara.

Mudanza de individuos en la comision ejecutiva.

El mismo día que partieron las convocatorias, se mudaron tambien los tres individuos mas antiguos de la comision ejecutiva, conforme á lo prevenido en el reglamento. Eran aquellos el marqués de la Romana, Don Rodrigo Riquelme y Don Francisco Caro, entrando en su lugar el conde de Ayamans, el marqués del Villar y Don Felix Ovalle. Su imperio no fué de larga duracion.

Decreto de la central para trasladarse á la isla de Leon.

Todo presagiaba su caida y la de la junta central, y todo una próxima invasion de los franceses en las Andalucías. Para no ser cogida tan de improviso como en Aranjuez, dió la junta un decreto en 13 de enero, por el que anunció que debia hallarse reunida el 1.º del mes inmediato en la isla de Leon, á fin de arreglar la apertura de las córtes señalada para el 1.º de marzo, sin perjuicio de que permaneciese en Sevilla algunos dias mas un cierto número de vocales que atendiese al despacho de los negocios urgentes. Este decreto en tiempos lejanos de todo peligro hubiera parecido prudente y aun necesario; pero ahora, cuando tan de cerca amagaba el enemigo, consideróse hijo solo del miedo, impeliendo á despertar la atencion pública, y á traer hácia los centrales los contratiempos y sinsabores que, como referirémos luego, precedieron y acompañaron al hundimiento de aquel gobierno.

RESUMEN

DEL

LIBRO UNDÉCIMO.

A MENAZAS de Napoleon acerca de la guerra de España.—Su divorcio con Josefina.—Su casamiento con la archiduquesa de Austria.—Refuerzos que envia á España.—Resolucion de invadir las Andalucías.—Sus preparativos.—Los de los españoles.—Los franceses atacan y cruzan la Sierramorena.—Entran en Jaen y en Córdoba.—Ejército del duque de Alburquerque.—Viene sobre Andalucia.—Retirase de Sevilla la junta central.—Contratiempos en el viage de sus individuos.—Sospechas de insurreccion en Sevilla.—Verificase.—Junta de Sevilla.—Providencias que toma.—Continúan los franceses sus movimientos.—Encuentran en Alcalá la real la caballería española.—Piérdese en Isna-lloz un parque de artillería.—Toma Blake el mando de las reliquias del ejército del centro.—

Entran los franceses en Granada.—Avanzan sobre Sevilla.—Se retira Alburquerque camino de Cádiz.—Ganan los franceses á Sevilla.—Presentase el mariscal Victor delante de Cádiz.—Mortier va á Extremadura.—Baja tambien allí el 2.º cuerpo.—Va sobre Málaga Sebastiani.—Abello alborota la ciudad.—Entranla los franceses.—Junta central en la isla de Leon. Su dissolution.—Decide nombrar una regencia.—Reglamento que le da.—Su último decreto sobre cortes.—Regentes que nombra.—Eligen una junta en Cádiz.—Ojeada rápida sobre la central y su administracion.—Padecimientos y persecucion de sus individuos.—Idea de la regencia y de sus individuos.—Felicitation del consejo reunido.—Idea de la junta de Cádiz.—Providencias para la defensa y buena administracion de la regencia y la junta.—Breve descripcion de la isla gaditana.—Fuerzas que la guarnecen.—Españolas.—Inglesas.—Fuerza marítima—Recio temporal en Cádiz.—Intiman los franceses la rendicion.—La junta de Cádiz encargada del ramo de hacienda.—Sus altercados con Alburquerque.—Deja este el mando del ejército y Pasa á Londres.—Impone la junta nuevas contribuciones.—José en Andalucía.—Modo con que le reciben.—Sus providencias.—Vuelve á Madrid.—Nueva invasion de Asturias.—Llano-Ponte.—Porlier.—Entra Bonnet en Oviedo.—

Evacua la ciudad.—Ocupala de nuevo.—Castellar y defensa del puente de Peñastor.—Bárcena. Retíranse los españoles al Narcea.—Don Juan Moscoso.—El general Arce.—Conducta escandalosa de Arce y del consejero Leiva.—Nueva instalacion de la junta general del principado.—Auxilio de Galicia.—Desampara Bonnet á Oviedo.—Se enseñozca por tercera vez de la ciudad.—Estado de Galicia.—Alboroto del Ferrol. Muerte de Vargas.—Mahy, general de las tropas de aquel reino.—Sitio de Artorga.—Capitula.—Licenciado Costilla.—Aragon.—Mina el mozo.—Expedicion de Suchet sobre Valencia.—Estado de este reino y de la ciudad.—Malágrasele á Suchet su expedicion.—Pozoblanco.—Ventajas de los españoles en Aragon.—Cae prisionero Mina el mozo.—Sucédele sitio Espoz y Mina.—Estado de Cataluña.—Variar acciones.—Bloqueo de Hostalrich.—Va Augereau al socorro de Barcelona.—Descalbro de Duhesme en Santa Perpetua y en Mollet.—Entra Augereau en Barcelona.—Odonnell nombrado general de Cataluña.—Ejército que junta.—Accion de Vique el 19 de febrero.—Pertinaz defensa de Hostalrich.—Socorre de nuevo Augereau á Barcelona.—Retírase Odonnell á Terragona.—Feliz ataque de Don Juan Caro.—Evacuan los españoles á Hostalrich.—El mariscal Macdonald sucede á Augereau en Cata-

luña.—Parte Suchet á Lérida.—Entran sus tropas en Balaguer.—Sitio de Lérida.—Desgraciada tentativa de Odonnell para socorrer la plaza.—Entran los franceses en Lérida y ríndese su Castillo.—Tambien el fuerte de las Medas.—Sucesos de Aragon.—Sitio de Mequinenza.—La toman los franceses.—Toman tambien el castillo de Morella.—Cádiz.—Toman los franceses á Matagorda.—Manda Blake el ejército de la Isla.—Trasládase á Cádiz la regencia.—Baran en la costa dos pontones de prisioneros.—Trato de estos.—Pasan á las Baleares.—Su trato allí.—Resistencia en las Andalucias.—Condado de Niebla.—Serrania de Ronda.—Don José Romero. Accion notable.—Tarifa.—Ejército del centro en Murcia.—Correía de Sebastiani en aquel reino.—Su conducta.—Evacuale.—Partidas de Cazorra y de las Alpujarras.—Extremadura. Ejército de la izquierda.—Romana.—Ballesteros.—Don Carlos Odonnell.—Decreto de Soult de 9 de mayo.—Otro en respuesta de la regencia de España.—Decreto de Napoleon sobre gobiernos militares.—Une á su imperio los Estados Pontificios y la Holanda.—Inútil embajada de Azanza á Paris.—Tentativa para libertar al rey Fernando.—Baron de Kolly.—Vida de los príncipes en Valencey.—Préndese á Kolly.—Insidiosa conducta de la policía francesa.—Cartas de Fernando.

HISTORIA

DEL

LEVANTAMIENTO, GUERRA Y REVOLUCION

DE ESPAÑA.

LIBRO UNDÉCIMO.

NUEVOS desastres amagaban á España al comenzar el año de 1810. Napoleon de vuelta de la guerra de Austria, que para él tuvo tan feliz remate, anunció al senado frances „que se presentaria á la otra parte de los Pirineos, y que el Leopardo aterrado huiria hácia el mar, procurando „evitar su afrenta y su aniquilamiento.” No se cumplió este pronóstico contra los ingleses, ni tampoco se verificó el indicado viage, persuadido quizá Napoleon de que la guerra peninsular, como guerra de nacion, no se terminaria con una ni dos batallas: único caso en que hubiera podido empeñar con esperanza de gloria su militar nombradía.

Ocupábanle tambien por entónces asuntos do-

Aménax de Napoleon acerca de la guerra de España.

Se dividió con Jusélin.

luña.—Parte Suchet á Lérida.—Entran sus tropas en Balaguer.—Sitio de Lérida.—Desgraciada tentativa de Odonnell para socorrer la plaza.—Entran los franceses en Lérida y ríndese su Castillo.—Tambien el fuerte de las Medas.—Sucesos de Aragon.—Sitio de Mequinenza.—La toman los franceses.—Toman tambien el castillo de Morella.—Cádiz.—Toman los franceses á Matagorda.—Manda Blake el ejército de la Isla.—Trasládase á Cádiz la regencia.—Baran en la costa dos pontones de prisioneros.—Trato de estos.—Pasan á las Baleares.—Su trato allí.—Resistencia en las Andalucias.—Condado de Niebla.—Serrania de Ronda.—Don José Romero. Accion notable.—Tarifa.—Ejército del centro en Murcia.—Correía de Sebastiani en aquel reino.—Su conducta.—Evacuale.—Partidas de Cazorra y de las Alpujarras.—Extremadura. Ejército de la izquierda.—Romana.—Ballesteros.—Don Carlos Odonnell.—Decreto de Soult de 9 de mayo.—Otro en respuesta de la regencia de España.—Decreto de Napoleon sobre gobiernos militares.—Une á su imperio los Estados Pontificios y la Holanda.—Inútil embajada de Azanza á Paris.—Tentativa para libertar al rey Fernando.—Baron de Kolly.—Vida de los principes en Valencey.—Préndese á Kolly.—Insidiosa conducta de la policía francesa.—Cartas de Fernando.

HISTORIA

DEL

LEVANTAMIENTO, GUERRA Y REVOLUCION

DE ESPAÑA.

LIBRO UNDÉCIMO.

NUEVOS desastres amagaban á España al comenzar el año de 1810. Napoleon de vuelta de la guerra de Austria, que para él tuvo tan feliz remate, anunció al senado frances „que se presentaria á la otra parte de los Pirineos, y que el Leopardo aterrado huiria hácia el mar, procurando „evitar su afrenta y su aniquilamiento.” No se cumplió este pronóstico contra los ingleses, ni tampoco se verificó el indicado viage, persuadido quizá Napoleon de que la guerra peninsular, como guerra de nacion, no se terminaria con una ni dos batallas: único caso en que hubiera podido empeñar con esperanza de gloria su militar nombradía.

Ocupábanle tambien por entónces asuntos do-

Aménax de Napoleon acerca de la guerra de España.

Se dividió con Jusélin.

mésticos que queria acomodar á la razon de estado, y la aficion que tenia á su esposa la emperatriz Josefina, y las buenas prendas que á esta adornaban, cedieron al deseo de tener heredero directo, y al concepto tal vez de que enlazándose con alguna de las antiguas estirpes de Europa, afianzaria la de los Napoleones, á cuyo trono faltaba la sólida base del tiempo. Resolvió pues separarse de aquella su primera esposa, y á mediados de diciembre de 1809 publicó solemnemente su divorcio, dejando á Josefina el título y los honores de emperatriz coronada.

Pensó despues en escoger otra consorte, inclinándose al principio á la familia de los Czares; mas al fin trató con la corte de Austria, y se casó en marzo siguiente con la archiduquesa María Luisa, hija del emperador José II: union que si bien por de pronto pudo lisonjear á Napoleon, sirvióle de poco á la hora del infortunio.

Antes y en el tiempo en que mostró al senado su propósito de cruzar los Pirineos, dió cuenta el ministro de la guerra de Francia del estado de fuerza que habia en España, manifestando que para continuar las operaciones militares, bastaba completar los cuerpos allí existentes con 30,000 hombres reunidos en Bayona. Pasaron en efecto estos la frontera, y con ellos y otros refuerzos que posteriormente llegaron, ascendió dentro de la península el número de franceses en el año de 1810 en que vamos, á unos 300,000 hombres de todas armas.

Llamaba singularmente la atencion del gabinete

Su casamiento con la archiduquesa de Austria.

Refuerzos que envia á España.

de las Tullerías el destruir el ejército ingles, situado ya en Portugal á la derecha del Tajo. Pero el gobierno de José preferia á todo invadir las Andalucías, esperando así disolver la junta central, principal foco de la insurreccion española. Por tanto puso su mayor ahinco en llevar á cabo esta su predilecta empresa.

Destináronse para ella los tres cuerpos de ejército primero, cuarto y quinto, con la reserva y algunos cuerpos españoles de nueva formacion, en que tenian los enemigos poca fe, constando el total de la fuerza de unos 55,000 hombres. Mandábalos José en persona, teniendo por su mayor general al mariscal Soult, que era el verdadero caudillo.

Sentaron los franceses sus reales el 19 de enero en Santa Cruz de Mudela. A su derecha y en Almaden del Azogue se colocó ántes el mariscal Victor con el primer cuerpo, debiendo penetrar en Andalucía por el camino llamado de la Plata. A la izquierda apostóse en Villanueva de los Infantes el general Sebastiani, que regia el cuarto y que se preparaba á tomar la ruta de Montizon. Debia atravesar la sierra partiendo del cuartel general de Santa Cruz, y dirigiendo su marcha por el centro de la línea, cuya extension era de unas 20 leguas, el quinto cuerpo del mando del mariscal Mortier, al que acompañaba la reserva guiada por el general Dessoles.

Los franceses así distribuidos y tomadas tambien otras precauciones, se movieron hácia las Andalu-

Resolucion de invadir las Andalucías.

Sus preparativos.

cias. No habian de aquel suelo pisado anteriormente sino hasta Córdoba, y la memoria de la suerte de Dupont traía los todavía desasosegados. Sepáranse aquellas provincias de las demás de España por los montes Marianos, ó sea la Sierramorena, cuyos ramales se prolongan al levante y ocaso, y se internan por el mediodia, cortando en varios valles con otros montes, que se desgajan de Ronda y Sierra Nevada, las mismas Andalucías en donde ya los moros formaron los cuatros reinos en que ahora se dividen: tierra toda ella, por decirlo así, de promision, y en la que por la suavidad de su temple y la fecundidad de sus campos, pusieron los antiguos, segun la narracion de Estrabon,¹ con referencia á Homero, la morada de los bienaventurados, los campo Elisios.

(1 Ap. n. 1.)

Los de los espaciales.

Pocos tropiezos tenian los enemigos que encontrar en su marcha. No eran extraordinarios los que ofrecia la naturaleza, y fueron tan escasos los trabajos ejecutados por los hombres, que se limitaban á varias cortaduras y minas en los pasos mas peligrosos, y al establecimiento de algunas baterías. Se pensó al principio en fortificar toda la línea adoptando un sistema completo de defensa, dividido en provisional y permanente, el primero con objeto de embarazar al enemigo á su tránsito por la sierra, y el segundo con el de detenerle del todo, levantando detras de las montañas y del lado de Andalucía unas cuantas plazas fuertes que sirviesen de apoyo á las operaciones de la guerra, y á la insurrección

general del pais. Una comision de ingenieros visitó la cordillera y aun dió su informe; pero como tantas otras cosas de la junta central, quedóse esta en proyecto. Tambien se trató de abandonar la sierra y de formar en Jaen un campo atrincherado, de lo que igualmente se desistió, temerosos todos de la opinion del vulgo, que miraba como antemural invencible el de los montes Marianos.

Dió ocasion á tal pensamiento el considerar las escasas fuerzas que habia para cubrir convenientemente toda la línea. Despues de la dispersion de Ocaña, solo se habian podido juntar unos 25,000 hombres que estaban repartidos en los puntos mas principales de la sierra. Una division al mando de Don Tomas de Zerain ocupaba á Almaden, de donde ya el 15 se replegó acometida por el mariscal Victor. Otra á las órdenes de Don Francisco Copons, permaneció hasta el 20 en Mestanza y San Lorenzo. Colocáronse tres con la vanguardia en el centro de la línea. De ellas la tercera del cargo de Don Pedro Agustin Giron en el puerto del Rey, y la vanguardia junto con la primera y cuarta, gobernadas respectivamente por los generales Don José Zayas, Lacy y Gonzalez Castejon en la venta de Cárdenas, Despeñaperros, Collado de los Jardines y Santa Helena. Situóse á una legua de Montizon en Venta nueva la segunda á las órdenes de Don Gaspar Vigodet, á la que se agregaron los restos de la sexta que ántes mandaba Don Peregrino Jácome.

El 20 de enero se pusieron los franceses en movimiento por toda la línea. Su reserva y su quinto cuerpo dirigiéronse á atacar el puerto del Rey y el de Despeñaperros, ambos de difícil paso, á ser bien defendidos. Por el último va la nueva calzada ancha y bien construida, abierta en los mismos escarpados de la montaña de Valdazores, y á grande altura del río Almudiel, que bañándola por su izquierda corre engargantado entre cerrados montes que forman una honda y estrechísima quebrada. La angostura del terreno comienza á unos 300 pasos de la venta de Cárdenas, yendo de la Mancha á Andalucía, y termina no léjos de las Correderas, casería distante una legua de la misma venta. En este trecho habian los españoles excavado tres minas, levantando detras en el collado de los Jardines una especie de campo atrincherado. Por la derecha de Despeñaperros lleva al puerto del Rey un camino que parte de la venta de Melocotones, ántes de llegar á la de Cárdenas; este era el antiguo mal carretero y en parages solo de herradura, juntándose despues y mas allá de Santa Helena con el nuevo. Entre ambos hay una vereda que guía al puerto del Muradal, existiendo otras estrechas que atraviesan la cordillera por aquellas partes.

En la mañana del indicado 20 salió del Viso el general Dessoles con la reserva de su mando, y ademas un regimiento de caballería. Dirigióse al puerto del Rey que defendia el general Giron. La resistencia no fué prolongada: los españoles se retiraron

Los franceses
atacan y cruzan
Sierramo-
1808.

con bastante precipitación, y del todo se dispersaron en las Navas de Tolosa. Al mismo tiempo la division del general Gazan acometió el puerto del Muradal con una de sus brigadas, y con la otra se encaramó por entre este paso y Despeñaperros, viniendo á dar ambas á las Correderas, esto es, á espalda de los atrincheramientos y puestos españoles. El mariscal Mortier, al frente de la division Girard, con caballería, artillería ligera y los nuevos cuerpos creados por José, pensó en embestir por la calzada de Despeñaperros, y lo ejecutó cuando supo que á su derecha el general Gazan, habiendo arrollado á los españoles, estaba para envolver las posiciones principales de estos. Las minas que en la calzada habia, reventaron, mas hicieron poco estrago: los enemigos avanzaron con rapidez, y los nuestros, temiendo ser cortados, todo lo abandonaron, como tambien el atrincheramiento del collado de los Jardines. Perdieron los españoles 15 cañones y bastantes prisioneros, salvándose por las montañas algunos soldados y tirando otros con Castejon hácia Arquillos, en donde luego verémos no tuvieron mayor ventura. Areizaga que todavía conservaba el mando en gefe, acompañado de algunos oficiales y cortas reliquias, precipitadamente corrió á ponerse en salvo al otro lado del Guadalquivir. Los franceses llegaron la noche del mismo 20 á la Carolina, y al dia siguiente pasaron á Andújar despues de haber atravesado por Bailen, cuyas glorias se empañaban algun tanto con las lástimas que aho-

ra ocurrian. El mariscal Soult y el rey José no tardaron en adelantarse hasta la citada villa, en donde pusieron su cuartel general.

Llegó tambien luego á Andújar el mariscal Victor, que desde Almaden no habia encontrado grandes tropiezos en cruzar la sierra. La junta de Córdoba pensó ya tarde en fortificar el paso de Mano de hierro y el camino de la Plata, y en juntar los escopeteros de las montañas. La division de Zerain y la de Copons tuvieron que abandonar sus respectivas posiciones, y el mariscal Victor despues de hacer algunos reconocimientos hácia Santa Eufemia y Belalcazar, se dirigió sin artillería ni bagages por Torrecampo, Villanueva de la Jara y Montoro á Andújar, en donde se unió con las fuerzas de su nacion que habian desembocado del puerto del Rey y de Despeñaperros. De estas el mariscal Soult envió la reserva de Dessoles con una brigada de caballería por Linares sobre Baeza, para que se diese la mano con el general Sebastiani, á cuyo cargo habia quedado pasar la sierra por Montizon.

Dicho general, aunque no fué en su movimiento ménos afortunado que sus compañeros, halló sin embargo mayor resistencia. Guarnecía por aquella parte Don Gaspar Vigodet las posiciones de Venta nueva y Venta quemada, y las sostuvo vigorosamente durante dos horas, con fuerza poco aguerri-da é inferior en número, hasta que el enemigo, habiendo tomado la altura llamada de Matamulas, y otra que defendió con gran brio el comandante Don

Antonio Brax, obligó á los nuestros á retirarse. Vigodet mandó en su consecuencia á todos los cuerpos que bajasen de las eminencias y se reuniesen en Montizon, de donde, replegándose con orden y en escalones, empezó luego á desbandársele un escuadron de caballería, que con su ejemplo descompuso tambien á los otros, y juntos atropellaron y desconcertaron la infantería, disolviéndose así toda la division. Con escasos restos entró Vigodet el 20 de enero despues de anochecido en el pueblo de Santiestevan, y al amanecer viéndose casi solo, partió para Jaen, á cuya ciudad habian ya llegado el general en gefe Areizaga y los de division Giron y Lacy, todos desamparados y en situacion congojosa.

Sebastiani continuó su marcha y cerca de Arquillos tropezó el 29 con el general Castejon que se replegaba de la sierra con algunas reliquias. La pelea no fué reñida: caido el ánimo de los nuestros y rota la línea española, quedaron prisioneros bastantes soldados y oficiales, entre ellos el mismo Castejon. El general Sebastiani se puso entónces por la derecha en comunicacion con el general Dessoles, y destacando fuerzas por su izquierda hasta Ubeda y Baeza, ocupó hácia aquel lado la márgen derecha del Guadalquivir. Lo mismo hicieron por el suyo hasta Córdoba los otros generales, con lo que se completó el paso de la sierra, habiendo los franceses maniobrado sabiamente; si bien es verdad tuvieron entónces que habérselas con tropas mal orde-

nadas y con un general tan desprevenido como lo era Don Juan Carlos de Areizaga.

Entran en
Jaen y en
Córdoba.

Prosiguiendo su movimiento pasó el general Sebastiani el Guadalquivir y entró el 23 en Jaen, en donde cogió muchos cañones y otros aprestos que se habia reunido con el intento de formar un campo atrincherado. El mariscal Victor entró el mismo dia en Córdoba, y poco despues llegó allí José. Salieron diputaciones de la ciudad á recibirle y felicitarle, cantóse un Te Deum y hubo fiestas públicas en celebracion del triunfo. Esmeróse el clero en los agasajos, y se admiró José de ser mejor tratado que en las demas partes de España. Detuviéronse los franceses en Córdoba y sus alrededores algunos dias, temerosos de la resistencia que pudiera presentar Sevilla, é inciertos de las operaciones del ejército del duque de Alburquerque.

Ejército del
duque de Al-
burquerque.

Ocupaba este general las riberas del Guadiana despues que se retiró de hácia Talavera, en consecuencia de la rota de Ocaña: tenia en Don Benito su cuartel general. En enero constaba su fuerza en aquel punto de 8000 infantes y 600 caballos, y ademas se hallaban apostados entre Trujillo y Mérida unos 3100 hombres á las órdenes de los brigadieres Don Juan Senen de Contreras y Don Rafael Menacho; tropa esta que se destinaba caso que avanzasen los franceses para guarnecer la plaza de Badajoz, muy desprovista de gente.

Viene sobre
Andalucía.

La junta central luego que temió la invasion de las Andalucías empezó á expedir órdenes al de Ar-

burquerque, las mas veces contradictorias, y en general dirigidas á sostener por la izquierda la division de Don Tomas de Zerain avanzada en Almaden. Las disposiciones de la junta fundándose en voces vagas mas bien que en un plan meditado de campaña, eran por lo comun desacertadas. El duque de Alburquerque sin embargo deseando cumplir por su parte con lo que se le prevenia, trataba de adelantarse hácia Agudo y Puertollano, cuando sabedor de la retirada de Zerain, y despues de la entrada de los franceses en la Carolina, mudó por sí de parecer y se encaminó la vuelta de la Andalucía, con propósito de cubrir el asiento del gobierno. Este al fin y ya apretado, ordenó á aquel hiciese lo mismo que ya habia puesto en obra, mas con instrucciones de que acertadamente se separó el general español, disponiendo contra lo que se le mandaba que las tropas de Senen de Contreras y Menacho partiesen á guarnecer la plaza de Badajoz.

Con lo demas de la fuerza, esto es, con 8000 infantes y 600 caballos encaminándose Alburquerque el 22 de enero por Guadalcanal á Andalucía, cruzó el Guadalquivir en las barcas de Cantillana haciendo avanzar á Carmona su vanguardia y á Ecija sus guerrillas que luego se encontraron con las enemigas. La junta central habia mandado que se uniesen á Alburquerque las divisiones de D. Tomas Zerain y de D. Francisco Copons, únicas de las que defendian la sierra que quedaron por este

lado. Mas no se verificó, retirándose ambas separadamente al condado de Niebla. La última mas completa se embarcó despues para Cádiz en el puerto de Lepe. Lo mismo hicieron en otros puntos las reliquias de la primera.

Siendo las tropas que regia el duque de Alburquerque las solas que podian detener á los franceses en su marcha, déjase discurrir cuán débil reparo se oponia al progreso de estos, y cuán necesario era que la junta central se alejase de Sevilla si no quería caer en manos del enemigo.

Ya conforme al decreto en su lugar mencionado del 13 de enero, habian empezado á salir de aquella ciudad pasado el 20 varios vocales, enderezándose á la Isla de Leon punto del llamamiento. Mas estrechando las circunstancias, casi todos partieron en la noche del 23 y madrugada del 24, unos por el rio abajo y otros por tierra. Los primeros viajaron sin obstáculo, no así los otros á quienes rodearon muchos riesgos alborotados los pueblos del tránsito, que se creian con la retirada del gobierno abandonados y expuestos á la ira é invasion enemigas. Corrieron sobre todo inminente peligro el presidente que lo era á la sazón el arzobispo de Lacedia, y el digno conde de Altamira marques de Astorga, salvándose en Jerez ellos y otros compañeros suyos como por milagro de los puñales de la turba amotinada.

Aseguróse que contando con la inquietud de los pueblos, se habian despachado de Sevilla emisarios

Retirase de Sevilla la junta central.

Contratiempos en el viaje de sus individuos.

Suspechas de insurreccion en Sevilla.

que aumentasen aquella y la convirtiesen en un motin abierto para dirigir á mansalva tiros ocultos contra los azorados y casi prófugos centrales. Pareció la sospecha fundada al saberse la sedicion que se preparaba en Sevilla, y estalló luego que de allí salieron los individuos del gobierno supremo. De los manejos que andaban tuvo ya noticia el 18 de enero Don Lorenzo Calvo de Rozas, y dió de ello cuenta á la central. Para impedir que cuajaran, mandóse sacar de Sevilla á Don Francisco de Palafox y al conde del Montijo, que aunque presos se conceptuaban principales promotores de la trama. La apresuracion con que los centrales abandonaron la ciudad, y el aturdimiento natural en tales casos y la falta de obediencia, estorbaron que se cumpliese la orden.

Alejado de Sevilla el gobierno, quedaron dueños del campo los conspiradores de aquella ciudad, y el 24 por la mañana amotinaron el pueblo, declarándose la junta provincial á sí misma suprema nacional, lo que dió claramente á entender que en su seno habia individuos sabedores de la conjuracion. Entraron en la junta ademas Don Francisco Saavedra, nombrado presidente, el general Eguia y el marques de la Romana que no se habia ido con sus compañeros, y salia de Sevilla en el momento del alboroto con Mr. Frere, único representante de Inglaterra despues de la ausencia del marques de Wellesley. Agregáronse tambien á la junta los señores Palafox y conde del Montijo que al efecto soltaron

Verificóse.

de la prision; el último esquivó por un rato acceder al deseo popular, fuese para aparentar que no obraba de acuerdo con los revoltosos, fuese que segun su costumbre le faltara el brio al tiempo del ejecutar.

Junta de Sevilla.

Providencias que toman.

Creóse igualmente una junta militar que fué la que realmente mandó en los pocos dias de la duración de aquel extemporáneo gobierno, y la cual se compuso de los individuos nuevamente agregados. Desde luego nombró esta al marques de la Romana general del ejército de la izquierda en lugar del duque del Parque que destinaba á Cataluña, y encargó el mando del que se llamaba ejército del centro á Don Joaquin Blake. Expediéronse ademas á las provincias todo linage de órdenes y resoluciones, que ó no llegaron, ó felizmente fueron desobedecidas, pues de otra manera nuevos disturbios hubieran desgarrado á la nacion entónces tan acongojada. Quedaron sin embargo con el mando, segun veremos, los generales Romana y Blake, habiéndose posteriormente conformado el verdadero gobierno supremo con la resolución de la junta de Sevilla.

Procuró esta alentar á los moradores de la ciudad á la defensa de sus hogares, y excitar en sus proclamas hasta el fanatismo de los clérigos y los frailes que por lo general se mantuvieron quietos. Duró el ruido pocos dias poniendo pronto término la llegada de los franceses. Ya se la temian el conde del Montijo y los principales instigadores de la

comocion, y alejándose aquel el 26 del lugar del peligro con pretexto de desempeñar una comision para el general Blake, quedaron los sediciosos sin cabeza, careciendo para defender la ciudad del ánimo que sobradamente habian mostrado para perturbarla. Cierito que Sevilla no era susceptible de ser defendida militarmente, y solo los sacrificios y el valor de Zaragoza hubieran podido contener el torrente de los enemigos, de cuya marcha volveremos á tomar ahora el hilo de la narracion.

Dueños los franceses de la márgen derecha del Guadalquivir, y habiéndose adelantado el general Sebastiani hasta Jaen, prosiguió este su movimiento para acabar con el ejército del centro, cuyas dispersas reliquias iban en su mayor parte la vuelta de Granada. Por decirlo así no quedaban ya en pie sino unos 1500 ginetes á las órdenes del general Freire, y un parque de artillería compuesto de 30 cañones situado en Andújar. Los oficiales que mandaban dicho parque no recibiendo orden ninguna del general en jefe, juzgaron prudente sabiendo las desventuras de la sierra, pasar el Guadalquivir y encaminarse á Guadix, lo que empezaron á poner en obra sin tener caballería ni infantería que los protegiese. El general Sebastiani al avanzar de Jaen el 26 de enero, tomó con el grueso de su fuerza la direccion de Alcalá la Real, enviando por su izquierda camino de Cambil y Llanos de Pozuelo al general Peyremont con una brigada de caballería ligera. El 27 pasado Alcalá la Real al-

Continúan los franceses sus movimientos.

Encuentran
en Alcalá la
Real la caba-
llería españo-
la.

canzó Sebastiani la caballería española de Freire que resistió algun tiempo; pero que despues fué rota y en parte cogida y dispersa, atacada por un número superior de enemigos, y sin tener consigo infantería alguna que la ayudase. Tocóle á la otra columna francesa, que tiró por la izquierda á Cambil, apoderarse de la artillería que dijimos habia salido de Andújar.

Caminaba esta con direccion á Guadix á la sazón que el conde de Villariezo, capitán general de Granada, impelido por el pueblo á defenderse, ordenó á los gefes de la artillería indicada que desde Pinos de la Puente torciesen el camino y viniesen á la ciudad en que mandaba. Obedecieron; pero luego que estuvieron dentro, notando que todo era allí confusión, trataron de salvar sus cañones, volviendo á salir de Granada. Desgraciadamente para continuar su marcha se vieron forzados á tomar un rodeo, retrocediendo al ya mencionado Pinos de la Puente, pues entónces no era camino de ruedas el de los Dientes de la vieja, mas corto y directo que el otro para Diezma y Guadix. Con semejante atraso perdieron tiempo dando en Isnaloz con los caballos ligeros del general Peyremont; en donde como no tenían los artilleros españoles infantes ni ginetes que los protegiesen, tuvieron, bien á pesar suyo, que abandonar las piezas y salvarse en los caballos de tiro. Así iba desapareciendo del todo aquel ejército que dos meses ántes inundaba los llanos de la Mancha.

Piérdese en
Isnaloz un
parque de ar-
tillería.

Toma Blake
el mando de
las reliquias
del ejército
del centro.

Por fin al espirar enero tomó en Diezma el mando de tan tristes reliquias Don Joaquin Blake, quien yendo á Málaga de cuartel de vuelta de Cataluña, recibió en aquel pueblo el nombramiento que le habia conferido la junta de Sevilla. Cedióle el puesto sin obstáculo el mismo Don Juan Carlos de Arcizaga, y dió en efecto Blake prueba de patriotismo en encargarse en semejantes circunstancias de empleo tan espinoso, sin reparar en la autoridad de que procedia. No habia otro cuerpo reunido sino el primer batallón de guardias españolas mandado por el brigadier Otedo: lo demas del ejército reducíase á dispersos de varios cuerpos. Blake retrocedió todavía á Huercal Overa, villa del reino de Granada en los confines de Murcia; y despachando proclamas y órdenes á todas partes, consiguió juntar en los primeros dias de febrero hasta unos cinco mil hombres de todas armas: no habiéndosele incorporado otros generales de los que mandaban divisiones en la sierra, sino Vigodet y ademas Freire con unos cuantos caballos.

El general Sebastiani entró en Granada el 28 de enero. Quiso el pueblo defenderse, mas disuadiéronle los hombres prudentes y los tímidos con capa de tales; tambien contribuyó á ello el clero que en estas Andalucías mostróse sobradamente obsequioso á los conquistadores. Se envió una diputación á recibir á Sebastiani; y agregóse á este poco despues de su entrada, el regimiento suizo de Reding. Trató el general frances con ceño y palabras airadas

Entran los
franceses en
Granada.

á las autoridades españolas, é impuso una gravosísima y extraordinaria contribucion.

Avanzan sobre
Sevilla.

Se retira
Albuquerque
camino de
Cádiz.

Entre tanto el primero y quinto cuerpo avanzaron por disposicion de José hácia Sevilla, tiroteándose el mismo dia 28 cerca de Ecija con las guerrillas de caballería del duque de Alburquerque: noticioso este general de que los enemigos avanzaban por el Arahal y Moron, para ponerse en Utrera á su retaguardia, y cortarle así la retirada sobre la isla Gaditana, abandonó á Carmona, y comenzó su marcha retrógrada hácia la costa. La caballería y la artillería las envió por el camino real, dirigiendo la infantería por las Cabezas de San Juan y Lebrija para unirse todos en Jerez. Fué tan oportuno este movimiento, que al llegar á Utrera dejóse ya ver desde Moron un destacamento enemigo. Tomóle pues Alburquerque la delantera; y recogiendo en Jerez todas sus fuerzas, pudo entrar al principiarse febrero en la Isla de Leon sin ser particularmente incomodado, y habiendo solo la caballería sostenido en su marcha algunas escaramuzas. Si en esta ocasion hubieran los franceses andado con su acostumbrada presteza, hubieran tal vez podido interponerse entre el ejército español y la isla Gaditana, y muy otra fuera entónces la suerte de aquel inexpugnable baluarte. El duque de Alburquerque contribuyó en cuanto pudo á salvar tan precioso rincón, y con él quizá la independenciam de España. Por ello justas alabanzas le son debidas.

Los franceses, recelosos en aquellas circunstan-

cias de comprometerse demasiadamente, midieron sus movimientos, anteponiendo á todo el apoderarse de Sevilla, posesion codiciada por sus riquezas y renombre. Presentóse á vista de sus muros al finalizar enero el mariscal Victor. De la nueva junta casi todos los individuos habian desaparecido, por lo que su formacion de nada aprovechó sino de sobresaltar á los pueblos, acrecentar la division de los ánimos, é impedir la salida de cuantiosos é importantes efectos.

Sevilla, ciudad vasta y populosa, y en la que brillan, segun se explica en su lenguaje sencillo la crónica de San Fernando, „muchas y grandes noblezas. . . las cuales pocas ciudades hay que las „tengan,“ habia sido por mandato de la central circunvalda de triples líneas, para cuya guarnicion se requerian 50,000 hombres. Invirtióronse por tanto inútilmente en dicha fortificacion muchos caudales; pues no pudiendo defenderse aquel recinto, conforme á las reglas de la milicia, y solo si acudiendo al patriotismo y brio del vecindario, hubiera debido la central pensar mas bien que en fortalecerla regularmente, en entusiasmar los ánimos y cuidar de su disciplina y buena direccion.

Preparábanse los franceses á acometer á Sevilla, cuando el 31 les enviaron de dentro parlamentarios. Querian estos entre varias cosas, que se distinguiese aquella ciudad de las otras en la capitulacion, como una de las principales cabeceras de la monarquía, y tambien hicieron la notable peticion

Ganan los
franceses 4
Sevilla.

de que se convocasen córtes. No accedió el mariscal Victor, como era de presumir, á la última demanda; y en respuesta á las proposiciones que se le presentaron envió una declaracion, segun la cual prometia amparo á los habitantes y á la guarnicion, como tambien no escudriñar los hechos ni opiniones contrarias á José anteriores á aquel dia: otorgaba ademas otras concesiones, y señaladamente la de no imponer contribucion alguna ilegal: artículo que pronto se quebrantó, ó que nunca tuvo cumplimiento.

Accediendo los sevillanos á las condiciones de Victor, entraron los franceses en la ciudad el 1.º de febrero á las tres de la tarde. La vispera por la noche habia salido la escasa guarnicion hácia el condado de Niebla á las órdenes del vizconde de Gand, cuyo camino tomaron tambien algunos de los mas respetables individuos de la antigua junta provincial, enemigos del desbarato y excesos de los últimos dias, los cuales, establecidos en Ayamonte, se constituyeron luego en autoridad legítima de los partidos libres de la provincia.

En Sevilla cogieron los franceses municiones, fusiles, gran número de cañones de aquella magnífica fábrica, y muchos pertrechos militares. Asimismo otra porcion de preciosidades y valores, particularmente tabacos y azogues, tan necesarios los últimos para el beneficio de las minas de América: botin que debió el enemigo parte á descuido é imprevision de la junta central, parte segun apunta-

mos á los alborotos y al atropellamiento que en Sevilla hubo.

Sojuzgada esta ciudad, se encaminó el primer cuerpo frances á las órdenes de su gefe el mariscal Victor la vuelta de la isla Gaditana, cuyos alrededores pisó el 5 de febrero. La anterior llegada á aquel punto del duque de Alburquerque previno los hostiles intentos del enemigo, é impidió todo rebate. Paróse pues Victor á la vista, quedando su cuerpo de ejército destinado á formar el bloqueo. Aprestóse en Córdoba la reserva bajo el mando de Dessoles; y el quinto del cargo del mariscal Mortier, despues de dejar una brigada en Sevilla, asomó á Extremadura y dióse mas adelante la mano con el segundo, que desde el Tajo avanzó á las órdenes del general Reynier. En seguida se encaminó Mortier á Badajoz, y habiendo inútilmente intimado la rendicion á la plaza, volvió atras y estableció en Llerena su cuartel general.

Sebastiani por su lado dió á sus operaciones cumplido acabamiento. Tranquilo poseedor de Granada, quiso recorrer la costa, y sobre todo enseñorearse de la rica é importante ciudad de Málaga, con tanta mayor razon cuanto allí se encendia nueva lumbre insurreccional.

Era atizador y caudillo un coronel, de nombre Don Vicente Abello, natural de la Habana, hombre fogoso y arrebatado, mas falto de la capacidad necesaria para tamaño empeño. Siguió su pendon la plebe, tan enemiga allí como en las demas partes de

Preséntase el mariscal Victor delante de Cádiz.

Mortier va á Extremadura.

Baja tambien allí el 2.º cuerpo.

Va sobre Málaga Sebastiani.

®

Abello alborota la ciudad.

de que se convocasen córtes. No accedió el mariscal Victor, como era de presumir, á la última demanda; y en respuesta á las proposiciones que se le presentaron envió una declaracion, segun la cual prometia amparo á los habitantes y á la guarnicion, como tambien no escudriñar los hechos ni opiniones contrarias á José anteriores á aquel dia: otorgaba ademas otras concesiones, y señaladamente la de no imponer contribucion alguna ilegal: artículo que pronto se quebrantó, ó que nunca tuvo cumplimiento.

Accediendo los sevillanos á las condiciones de Victor, entraron los franceses en la ciudad el 1.º de febrero á las tres de la tarde. La vispera por la noche habia salido la escasa guarnicion hácia el condado de Niebla á las órdenes del vizconde de Gand, cuyo camino tomaron tambien algunos de los mas respetables individuos de la antigua junta provincial, enemigos del desbarato y excesos de los últimos dias, los cuales, establecidos en Ayamonte, se constituyeron luego en autoridad legítima de los partidos libres de la provincia.

En Sevilla cogieron los franceses municiones, fusiles, gran número de cañones de aquella magnífica fábrica, y muchos pertrechos militares. Asimismo otra porcion de preciosidades y valores, particularmente tabacos y azogues, tan necesarios los últimos para el beneficio de las minas de América: botin que debió el enemigo parte á descuido é imprevision de la junta central, parte segun apunta-

mos á los alborotos y al atropellamiento que en Sevilla hubo.

Sojuzgada esta ciudad, se encaminó el primer cuerpo frances á las órdenes de su gefe el mariscal Victor la vuelta de la isla Gaditana, cuyos alrededores pisó el 5 de febrero. La anterior llegada á aquel punto del duque de Alburquerque previno los hostiles intentos del enemigo, é impidió todo rebate. Paróse pues Victor á la vista, quedando su cuerpo de ejército destinado á formar el bloqueo. Aprestóse en Córdoba la reserva bajo el mando de Dessoles; y el quinto del cargo del mariscal Mortier, despues de dejar una brigada en Sevilla, asomó á Extremadura y dióse mas adelante la mano con el segundo, que desde el Tajo avanzó á las órdenes del general Reynier. En seguida se encaminó Mortier á Badajoz, y habiendo inútilmente intimado la rendicion á la plaza, volvió atras y estableció en Llerena su cuartel general.

Sebastiani por su lado dió á sus operaciones cumplido acabamiento. Tranquilo poseedor de Granada, quiso recorrer la costa, y sobre todo enseñorearse de la rica é importante ciudad de Málaga, con tanta mayor razon cuanto allí se encendia nueva lumbre insurreccional.

Era atizador y caudillo un coronel, de nombre Don Vicente Abello, natural de la Habana, hombre fogoso y arrebatado, mas falto de la capacidad necesaria para tamaño empeño. Siguió su pendon la plebe, tan enemiga allí como en las demas partes de

Preséntase el mariscal Victor delante de Cádiz.

Mortier va á Extremadura.

Baja tambien allí el 2.º cuerpo.

Va sobre Málaga Sebastiani.

®

Abello alborota la ciudad.

la dominacion extraña. Agregáronse á Abello pocos sugetos de cuenta, asustados con los desórdenes que se levantaron, y previendo la imposibilidad de defenderse. Los únicos mas notables que se le juntaron fueron un capuchino llamado Fr. Fernando Berrocal, y el escribano San Millan con sus hermanos; de ellos los hubo que partieron á Velezmálaga para sublevar aquella ciudad y su partido. Cometiéronse tropelías, y se empezaron á exigir forzadas y exorbitantes derramas, habiendo embargado y cogido al solo Duque de Osuna unos 50,000 duros. Prendieron á los individuos de la junta del casco de la ciudad, y al anciano general Don Gregorio de la Cuesta que vivia allí retirado, pero que al fin pudo embarcarse para Mallorca.

Entrarla
de franceses.

El general Sebastián, procediendo de Granada por Loja á Antequera, adelantóse el 5 de febrero á Málaga. Al atravesar la garganta llamada Boca del asno dispersó una turba de paisanos que en vano quisieron defender el paso, y se aproximó al recinto de la ciudad. Fuera de ella le aguardaba Abello, tan desacertado en sus operaciones militares como en las políticas y económicas. Su gente era numerosa, pero allegadiza, y la mitad sin armas. Al primer choque quedó deshecha, y amigos y enemigos entraron confundidos en la ciudad. Empezó el pillage, mediaron las autoridades antiguas que habia quitado Abello; ofreció Sebastián suspension de hostilidades, pero no cesaron estas hasta el día siguiente. Cayeron en poder del general frances in-

tereses públicos y privados, incluso el dinero del duque de Osuna; é impuso además á la ciudad una contribucion de doce millones de reales, de que cinco habian de ser pagados al contado.

Don Vicente Abello logró refugiarse en Cádiz, donde padeció larga prision, de que las córtes le libertaron. El capuchino Berrocal y otros, cogidos en Málaga y en Motril, tuvieron ménos ventura, pues Sebastiani los mandó ahorcar. Tratamiento sobradamente duro; porque si bien este general nos ha dicho haberse comportado así, siendo los tales frailes y fanáticos, su razon no nos pareció fundada, pues además de no estar en aquel caso todos los que padecieron la pena indicada, ¿por qué no seria lícito á los eclesiásticos tomar las armas en una guerra de vida ó muerte para la patria? Castigáraseles en buen hora, si cometieron otros excesos, mas no por oponerse á la conquista del extranjero.

Al propio tiempo que los franceses se esparcian por las Andalucías, y se enseñoreaban de sus principales ciudades, acontecian importantes mudanzas en la isla de Leon y en Cádiz. A ambos puntos, como tambien al puerto de Santa María, habian llegado ántes de acabarse enero muchos vocales de la junta central, los cuales se reunieron sin tardanza en la citada isla de Leon. La tormenta que habian corrido, la voz pública, los temores de no ser obedecidos, todo en fin los compelió á hacer dejacion del mando ántes de congregarse las córtes, y á substituir en su lugar otra autoridad. Don

Junta central
en la isla de
Leon. Su di-
solucion.

Decláse nom-
brar una Re-
gencia.

Lorenzo Calvo de Rozas formalizó la proposición de que se nombrase una regencia de cinco individuos que ejerciese la potestad ejecutiva en toda su plenitud, quedando á su lado la central como cuerpo deliberante hasta que se juntasen las córtes. La junta aprobó la primera parte de la proposición y desechó la última; declarando además que sus individuos resignaban el mando, sin querer otra recompensa que la honrosa distinción del ministerio que habían ejercido, y excluyéndose á sí propios de ser nombrados para el nuevo gobierno.

Reglamento
que se da.

También se formó un reglamento que sirviese de pauta á la nueva autoridad, á la que se dió el nombre de supremo consejo de regencia, y se aprobó un decreto, por el que reuniendo todos los acuerdos acerca de la institución y forma de las córtes, ya convocadas para el inmediato marzo, se trataba de hacer saber al público de tan importantes decisiones.

En el reglamento, además de los artículos de órden interior, había uno muy notable, y según el cual la regencia „propondría necesariamente á las „córtes una ley fundamental que protegiese y ase-
„gurase la libertad de la imprenta, y que entre tan-
„to se protegería de hecho esta libertad como uno
„de los medios mas convenientes, no solo para di-
„fundir la ilustración general, sino también para
„conservar la libertad civil y política de los ciuda-
„danos.” Así la central, tan remisa y meticulosa para acordar en su tiempo concesión de tal enti-

dad, imponía ahora en su agonía la obligación de decretarla á la autoridad que iba á ser sucesora suya en el mando. Disponíase igualmente en dicho reglamento que se crease una diputación compuesta de ocho individuos, celadora de la observancia de aquel y de los derechos nacionales. Ignoramos por qué no se cumplió semejante resolución, y atribuimos el olvido al azoramiento de la junta central, y á no ser la nueva regencia aficionada á trabas.

En el decreto tocante á córtes se insistía en el próximo llamamiento de estas, y se mandaba que inmediatamente se expidiesen las convocatorias á los grandes y á los prelados, adoptándose la importante innovación de que los tres brazos no se juntasen en tres cámaras ó estamentos separados, sino solo en dos, llamado uno *popular* y otro de *dignidades*.

Se ocurría también en el decreto al modo de suplir la representación de las provincias que ocupadas por el enemigo no pudiesen nombrar inmediatamente sus diputados, hasta tanto que desembarazadas estuviesen en el caso de elegirlos por sí directamente. Lo mismo, y á causa de su lejanía, se previno respecto de las regiones de América y Asia. Había igualmente en el contexto del precitado decreto otras disposiciones importantes y preparatorias para las córtes y sus trabajos. La regencia nunca publicó este documento, motivo por el que le insertamos íntegro en el apéndice.¹ Echóse la culpa de tal omisión al traspapelamiento que de él

Si último de-
creto sobre
córtes.

(1 Ap. n. 2.)

habia hecho un sugeto respetabilísimo, á quien se conceptuaba opuesto á la reunion de las córtes en dos cámaras. Pero habiendo este justificado plenamente la entrega, así de dicho documento como de todos los papeles pertenecientes á la central, en manos de los comisionados nombrados para ello por la regencia, apareció claro que la ocultacion provenia, no de quien desaprobaba las cámaras ó estamentos, sino de los que aborrecian toda especie de representacion nacional.

Regentes que
nombró.

La junta central, despues de haber sancionado en 29 de enero todas las indicadas resoluciones, pasó inmediatamente á nombrar los individuos de la regencia. Cuatro de ellos debian ser españoles europeos, y uno de las provincias ultramarinas. Recayó pues la eleccion en Don Pedro de Quevedo y Quintano, obispo de Orense, en Don Francisco de Saavedra, consejero de estado, en el general de tierra Don Francisco Javier Castaños, en el de marina Don Antonio Escaño, y en Don Estévan Fernandez de Leon. El último, por no haber nacido en América, aunque de familia ilustre arraigada en Caracas, y por la oposicion que mostró la junta de Cádiz, fué removido casi al mismo tiempo que nombrado, entrando en su lugar Don Miguel de Lardizabal y Uribe, natural de Nueva España. El 2 de febrero era el señalado para la instalacion de la regencia; pero inquieto el público y disgustado con la tardanza, tuvo la central que acelerar aquel acto, y poniendo en posesion á los regentes en la

noche del 31 de enero, disolvióse inmediatamente dando en una ¹ proclama cuenta de todo lo sucedido. (1 Ap. n. 3.)

Al lado de la nueva autoridad, y presumiendo de igual ó superior, habiase levantado otra, que aunque en realidad subalterna, merece atencion por el influjo que ejerció, particularmente en el ramo de hacienda. Queremos hablar de una junta elegida en Cádiz. Emisarios despachados de Sevilla por los instigadores de los alborotos, y el justo temor de ver aquella plaza entregada sin defensa al enemigo, fueron el principal móvil de su nombramiento. Dióle tambien inmediato impulso un edicto que en virtud de pliegos recibidos de Sevilla publicó el gobernador Don Francisco Venégas, considerando disuelta la junta central, y ofreciendo resignar su mando en manos del ayuntamiento, si este quisiese confiarle á otro militar mas idóneo. Conducta que algunos tacharon de reprehensible y liviana, mas disculpable en tan árdusos tiempos.

Eligen una
junta en Cádiz.

El ayuntamiento conservó al general Venégas en su empleo, y atento á una peticion de gran número de vecinos que elevó á su conocimiento el síndico personero Don Tomas Istúriz, abolió la Junta de defensa que habia, y trató de que se pusiese otra nueva mas autorizada. El establecimiento de esta fué popular. Cada vecino cabeza de casa presentó á sus respectivos comisarios de barrio una propuesta cerrada de tres individuos: del conjunto de todas ellas formóse una lista, en la que el ayun-

tamiento escogió cincuenta y cuatro vocales electores, quienes á su vez sacaron de entre estos diez y ocho sugetos, número de que se habia de componer la junta, relevándose á la suerte cada cuatro meses la tercera parte. Se instaló la nueva corporacion el 29 de enero con aplauso de los gaditanos, habiendo recaido el nombramiento en personas por lo general muy recomendables.

He aquí pues dos grandes autoridades, la regencia y la junta de Cádiz, impensadamente creadas, y otra la junta central, abatida y disuelta. Antes de pasar adelante echarémos sobre las tres una rápida ojeada.

De la central habrá el lector podido formar cabal juicio, ya por lo que de ella dijimos al tiempo de instalarse, y ya tambien por lo que obró durante su gobernacion. Inclínose á veces á la mejora en todos los ramos de la administracion; pero los obstáculos que ofrecian los interesados en los abusos, y el titubeo y vaivenes de su propia política, nacidos de la varia y mal entendida composicion de aquel cuerpo, estorbaron las mas veces el que se realizasen sus intentos. En la hacienda casi nada innovó, ni en el género de contribuciones, ni en el de su recaudacion, ni tampoco en la cuenta y razon. Trató á lo último de exigir una contribucion extraordinaria directa, que en pocas partes se planteó ni aun momentáneamente. Ofreció sí, por medio de un decreto, una variacion completa en el ramo, aproximándose al sistema erróneo de un único

Ojeada rápida
sobre la cen-
tral y su admi-
nistracion.

y solo impuesto directo. Acerca del crédito público tampoco tomó medida alguna fundamental. Es cierto que no gravó la nacion con empréstitos pecuniarios, reembolsándose en general las anticipaciones del comercio de Cádiz ó de particulares con los caudales que venian de América, ú otras entradas; mas no por eso se dejó de aumentar la deuda, segun especificarémos en el curso de esta historia, con los suministros que los pueblos daban á las partidas y á la tropa: medio ruinoso, pero inevitable en una guerra de invasion, y de aquella naturaleza.

En la milicia las reformas de la central fueron ningunas ó muy contadas. Siguió el ejército constituido como lo estaba al tiempo de la insurreccion, y con las cortas mudanzas que hicieron algunas juntas provinciales, debiéndose á ellas el haber quitado en los alistamientos las excepciones y privilegios de ciertas clases, y el haber dado á todos mayor facilidad para los ascensos.

Continuaron los tribunales sin otra alteracion, que la de haber reunido en uno todos los consejos, ó sean tribunales supremos. Ni el modo de enjuiciar ni todo el conjunto de la legislacion civil y criminal padecieron variacion importante y duradera. En la última hubo sin embargo la creacion temporal del tribunal de seguridad pública para los delitos políticos; creacion, conforme en su lugar notamos, mas bien reprehensible por las reglas en que se atribaba, que por funesta en sus efectos.

En sus relaciones con los extranjeros mantúvose la junta en los límites de un gobierno nacional é independiente: y si alguna vez mereció censura, ántes fué por haber querido sostener sobradamente y con language acerbo su dignidad, que por su blanda y condescendencias. Quejáronse de ello algunos gobiernos. Pocos meses ántes de disolverse declaró la guerra á Dinamarca, motivada por guardar aquel gobierno como prisioneros á los españoles que no habían podido embarcarse con Romana; guerra en el nombre, nula en la realidad.

Sobresalió la central en el modo noble y firme con que respondió é hizo rostro á las propuestas é insinuaciones de los invasores, sustentando los intereses é independencia de la patria, sin desesperanzar nunca de la causa que defendia. Por ello la celebrará justamente la posteridad imparcial.

Lo que la perjudicó en gran manera fueron sus desgracias, mayormente verificándose su desistimiento á la sazón que aquellas de todos lados acrecian; y los pueblos rara vez perdonan á los gobiernos desdichados. Si hubiera la junta concluido su magistratura en agosto despues de la jornada de Talavera, é instalado al mismo tiempo las córtes, sus enemigos hubieran enmudecido, ó por lo ménos faltáranles muchos de los pretextos que alegaron para vituperar sus procedimientos y oscurecer su memoria. Acabó, pues, cuando todo se había conjurado contra la causa de la nacion, y á la cen-

tral echóse exclusivamente la culpa de tamaños males.

Irritados los ánimos, aprovecharonse de la coyuntura los adversarios de la junta, y no solo desacreditaron á esta aun mas de lo que por algunos de sus actos merecia, sino que obligándola á disolverse con anticipacion y atropelladamente, expusieron la nave del estado á que pereciese en desatado naufragio, deleitándose ademas en perseguir á los individuos de aquel gobierno, desautorizados ya y desvalidos.

Padecieron mas que los otros el conde de Tilly y Don Lorenzo Calvo de Rozas. Mandó prender al primero el general Castaños, y aun obtuvo la aprobacion de la central, si bien cuando ya esta se hallaba en la Isla y á punto de fenecer. Aachábase al conde haber concebido en Sevilla el plan de trasladarse á América con una division si los franceses invadian las Andalucías, y se susurró que estaba con él de acuerdo el duque de Alburquerque. Dieron indicio de los tratos mal encubiertos que andaban entre ambos, su mútua y epistolar correspondencia, y ciertos viages del duque ó de emisarios suyos á Sevilla. De la causa que se formó á Tilly parece que resultaban fundadas sospechas. Este enfermo y oprimido murió algunos meses despues en su prision del castillo de Santa Catalina de Cádiz. Como quier que fuera hombre muy desopinado, reprobaron muchos el mal trato que se le dió, y atribuyéronlo á enemistad del general Cas-

Padecimien-
tos y persecu-
cion de sus
individuos.

taños. La prision de Don Lorenzo Calvo de Rozas exclusivamente decretada por la regencia, tachóse con razon de mas infundada é injusta, pues con pretexto de que Calvo diese cuentas de ciertas sumas, empezaron por vilipendiarle encarcelándole como á hombre manchado de los mayores crímenes. Hasta la reunion de las córtes no consiguió que se le soltara.

Escandalizáronse igualmente los imparciales y advertidos de la órden que se comunicó á todos los centrales, segun la cual permitiéndoles „trasladar„se á sus provincias, excepto á América, se les dejaba á la disposicion del gobierno bajo la vigilancia y cargo especial de los capitanes generales, „cuidando que no se reuniesen muchos en una provincia.“ No contentos con esto los perseguidores de la junta, lanzaron en la liza á un hombre ruin y obscuro, á fin de que apoyase con su delacion la calumnia esparcida de que los ex-centrales se iban cargados de oro. Con tan débil fundamento mandáronse pues registrar los equipages de los que estaban para partir á bordo de la fragata Cornelia, y respetables y purísimos ciudadanos viéronse expuestos á tamaño ultrage en presencia de la chusma marinera. Resplandeció su inocencia á la vista de los asistentes y hasta de los mismos delatores, no encontrándose en sus cofres sino escaso peculio y en todo corta y pobre fortuna.

Ayudó á medida tan arbitraria é injusta el celo mal entendido de la junta de Cádiz arrastrada por

encarnizados enemigos de la central, y por los clamores de la bozal muchedumbre. La regencia accedió á lo que de ella se pedia, mas procuró ántes escudarse con el dictámen del consejo. Este en la consulta que al efecto extendió, repetia su antigua y culpable cantilena de que la autoridad ejercida por los centrales „habia sido una violenta y forzada usurpacion tolerada mas bien que consentida „por la nacion...con poderes de quienes no tenían derecho para dárselos.“ Despues de estas y otras expresiones parecidas, el consejo mostrando perplejidad, acababa sin embargo por decir que de igual modo que la regencia habia encontrado méritos para la detencion y formacion de causa respecto de Don Lorenzo Calvo de Rozas y del conde de Tilly, se hiciese otro tanto con cuantos vocales resultasen „por el mismo estilo descubiertos,“ y que así á unos como á otros „se les sustanciases brevísimamente sus causas y se les tratase con el mayor rigor.“ Modo indeterminado y bárbaro de proceder, pues ni se sabia qué significado daba el consejo á la palabra *descubiertos*, ni qué entendia tampoco por tratar á los centrales con el mayor rigor, admirando que magistrados depositarios de las leyes aconsejasen al gobierno, no que se atuviera á ellas, sino que resolviere á su sabor y arbitrariamente. Dolencia grande la nuestra obrar por passion ó aficiones, mas bien que conforme á la letra y tenor de la legislacion vigente: así ha andado casi siempre de traves la fortuna de España.

Nos hemos detenido en referir la persecucion de los miembros de la junta suprema, no solo por ser suceso importante recayendo en personas que gobernaron la nacion durante catorce meses, sino tambien con objeto de señalar el mal ánimo de los enemigos de reformas y novedades. Porque el enojo contra la central nacia, no tanto de ciertos actos que pudieran mirarse como censurables, cuanto de la inclinacion que mostró aquel cuerpo á mudanzas en favor de la libertad. En esta persecucion como despues en la de otros muchos afectos á tan noble causa, partió el golpe de la misma ó parecida mano, procurando siempre tapar el dañino y verdadero intento con feas y vulgares acusaciones.

Hubiérase á lo sumo podido tomar cuenta á la junta de su gobernacion, pero no atropellando á sus individuos. La regencia mas que todos estaba interesada en que los respetasen, y en defender contra el consejo el origen legitimo de su autoridad, pues atacada esta, lo era tambien la de la misma regencia, emanacion suya. Ademas, los gobiernos están obligados aun por su propio interes á sostener el decoro y dignidad de los que les han precedido en el mando, si no, el ajamiento de los unos tiene despues para los otros deijos amargos.

Hablemos ya de la regencia y de los individuos que la componian. No llegó hasta fines de mayo á Cádiz el obispo de Orense residente en su diócesi. Austeró en sus costumbres y célebre por su noble y enérgica contestacion cuando le convidaron á ir

Idea de la regencia y de individuos.

á Bayona, no correspondió en el desempeño de su nuevo cargo á lo que de él se esperaba, por querer ajustar á las estrechas reglas del episcopado el gobierno político de una nacion. Presumia de entendido, y aun ambicionaba la direccion de todos los negocios, siendo con frecuencia juguete de hipócritas y enredadores. Confundia la firmeza con la terquedad, y dificilmente se le desviaba de la senda derecha ó torcida que una vez habia tomado. Don Francisco Javier Castaños, ántes de la llegada del obispo, y aun despues, tuvo gran mano en el despacho de los asuntos públicos. Pintámosle ya cual era como general. Antiguas amistades tenian gran cabida en su pecho. Como estadista solia burlarse de todo, y quizá se figuraba que la astucia y cierta maña bastaban aun en las crisis políticas para gobernar á los hombres. Oponíase á veces á sus miras la obstinacion del obispo de Orense; pero retirándose este á cumplir con sus ejercicios religiosos, daba vagar á que Castaños pusiese en el intermedio al despacho los expedientes ó asuntos que favorecia. En el libro tercero tuvimos ocasion de delinear el carácter y prendas de Don Francisco de Saavedra, hombre dignísimo, mas de corto influjo como regente, debilitada su cabeza con la edad, los achaques y las desgracias. Atendia exclusivamente á su ramo, que era el de marina, Don Antonio Escaño, inteligente y práctico en esta materia y de buena índole. Excusado es hablar de Don Esteban Fernandez de Leon, regente solo horas, no así de

su substituto Don Miguel de Lardizabal y Uribe, travieso y aficionado á las letras, de cuerpo contrahecho, imágen de su alma retorcida y con fruicion de venganzas. Castaños tenia que mancomunarse con él, mas cediendo á menudo á la superioridad de conocimientos de su compañero.

Compuesta así la regencia, permaneció fiel y muy adicta á la causa de la independéncia nacional; pero se ladeó y muy mucho al órden antiguo. Por tanto los consejeros, los empleados de palacio, los que echaban de ménos los usos de la córte y temian las reforma, ensalzaron á la regencia, y asíéronse de ella hasta querer restablecer ceremoniales añejos, y costumbres impropias de los tiempos que corrian.

El consejo especialmente trató de aprovecharse de tan dichoso momento para recobrar todo su poder. Nada en efecto le pareció mas conveniente que tiznar con su reprobacion todo lo que se habia hecho durante el gobierno de las juntas de provincia y de la central. Así se apresuró á manifestarlo el 2 de febrero en su felicitacion á la regencia, afirmando que las desgracias habian dependido de la propagacion de „principios subversivos, intolerantes, „tumultuarios y lisonjeros al inocente pueblo;” y recomendando el que se venerasen „las antiguas le- „leyes, loables usos y costumbres santas de la mo- „narquía,” instaba porque se armase de vigor la regencia contra los innovadores. Apoyada pues esta en tales indicaciones, y llevada de su propia incli-

Felicitacion
del consejo
reunido.

nacion, olvidó la inmediata reunion de córtes á que se habia comprometido al instalarse.

La junta de Cádiz émula de la regencia, y si cabe con mayor autoridad, estaba formada de vecinos honrados, buenos patriotas, y no escasos de lucas. Apegada quizá demasidamente á los intereses de sus poderdantes, escuchaba á veces hasta sus mismas preocupaciones, y no faltó quien imputase á ciertos de sus vocales el sacar provecho de su cargo, traficando con culpable granjería. Pudo quizá en ello haber alguno que otro deslíz; pero la verdad es que los mas de los individuos de la junta portáronse honoríficamente, y los hubo que sacrificaron cuantiosas sumas en favor de la buena causa. El querer sujetar á regla á los dependientes de la hacienda militar, á los gefes y oficiales de los mismos cuerpos y á todos los empleados, clase en general estragada, acarreó á la junta sinsabores y enconadas enemistades. La entrada é inversion de caudales sin embargo se publicó, y pareció muy exacta su cuenta y razon, cuidando con particularidad de este ramo Don Pedro Aguirre, hombre de probidad, imparcial é ilustrado.

Ahora que hemos ya echado la vista sobre la pasada gobernacion de la central, y dado idea del comienzo y composicion de la regencia y junta de Cádiz, será bien que entremos en la relacion de las principales providencias que estas dos autoridades tomaron en union ó separadamente. Empezaron

Idea de la
junta de Cádiz.

Providencias
para la defen-
sa y buena
administra-
cion de la re-
gencia y la
junta.

pues por las que aseguraban la defensa de la gaditana.

Breve descripción de la isla gaditana.

La naturaleza y el arte han hecho casi inexpugnable este punto: en él se comprenden la isla de Leon y la ciudad, propiamente dicha de Cádiz. Distan entre sí ambas poblaciones, juntándose por medio de un extendido istmo, dos leguas. Tres tiene de largo toda la isla gaditana, y de ancho una y cuarto en la parte mas espaciosa. La separa del continente el brazo de mar que llaman rio de Santi Petri, profundo, y el cual se cruza por el puente de Suazo, así apellidado del Doctor Juan Sanchez de Suazo, que le rehabilitó á principios del siglo XV. El arsenal de la Carraca, situado en una isleta contigua á la misma isla de Leon, y formada por el mencionado rio de Santi Petri, y el caño de las Cu-lebras, quedó tambien por los españoles. El vecindario de Cádiz, en el dia bastante disminuido, no pasa de 60,000 habitantes, y el de la Isla que está en igual caso de unos 18,000. La principal defensa natural de la última son sus saladares, que empezando á poca distancia de Puerto Real, se dilatan por espacio de legua y media hasta el rio Zurraque, enlazados entre sí é interrumpidos por caños é impracticables esguazos de suelo inconstante y mudable. Al sur hay otras salinas llamadas de San Fernando, rodeando á toda la isla por las demas partes ó el oceano, ó las aguas de la bahía. En medio de los saladares y caños que hay delante del rio de Santi Petri, se levanta un arrecife largo y

estrecho que conduce al puente de Suazo. En su calzada se practicaron muchas cortaduras, y se levantaron baterías que hacian inexpugnable el paso. Al llegar Alburquerque estaban muy atrasados los trabajos; pero este general y sus sucesores los activaron extraordinariamente. Fortificóse en consecuencia con una línea triple de baterías el frente de ataque del rio de Santi Patri, avanzando otras en las mismas ciénegas ó lagunajos, y cuidando muy particularmente de poner á cubierto el arsenal de la Carraca y la derecha de la línea, parte la mas endeble.

Aun ganada la isla de Leon no pocas dificultades hubieran estorbado al enemigo entrar en Cádiz. Ademas de varias baterías apostadas en la lengua de tierra que sirve de comunicacion á ambas poblaciones, construyóse en lo mas estrecho de aquella, y bañada por los dos mares, una cortadura, en que trabajaron con entusiasmo todos los habitantes, herizada de cañones y de admirable fortaleza, quedando despues por vencer las obras del recinto de Cádiz, ejecutadas segun las reglas modernas del arte, y que solo presentan un frente de ataque. Para guarnecer punto tan extenso como el de la isla gaditana y tan lleno de defensas, necesitábase gran número de tropas de tierra y no poca fuerza de mar. El ejército de Alburquerque, aumentado cada dia con los oficiales y soldados dispersos que de las costas aportaban á Cádiz, llegó á contar á últimos de marzo de 14 á 15,000 hombres.

Fuerzas que la guarnecen.

Españolas.

Inglesas.

Tambien los ingleses enviaron una division compuesta de soldados suyos y portugueses. Pidió aquel socorro á Lord Wellington la junta de Cádiz por medio del cónsul británico y de Lord Burghest, que al efecto partió á Lisboa ántes que se supiese la venida á la isla del duque de Albuquerque. Llegó á ascender en marzo esta fuerza auxiliar á unos 5000 hombres, reemplazando en el mismo mes en el mando de ella á su primer gefe Stewart el general Sir Tomas Graham. La guardia de la plaza de Cádiz se hacia en parte por la milicia urbana y por los voluntarios, cuyos batallones de vistoso aspecto los formaban los vecinos honrados y respetables de la ciudad, constando su número de unos 8000 hombres, incluso los que se levantaron extramuros y en la isla de Leon: servicio que si bien penoso, era desempeñado con celo y patriotismo, y que descargaba de mucha faena á las tropas regladas.

Fuerza marítima. Recio temporal en Cádiz.

Siendo esencial la marina para la defensa de posición tan costanera, fondeaban en bahía una escuadra británica á las órdenes del Almirante Purvis, y otra española á las de Don Ignacio de Alava. Padecieron ambas gran quebranto en un recio temporal acaecido en el 6 de marzo y dias siguientes: de la inglesa se perdió el navio portugues María, y de la nuestra perecieron otros tres de línea, una fragata y una corbeta de guerra con otros muchos mercantes. Los franceses se portaron en aquel caso inhumanamente, pues en vez de ayudar á los desgraciados que arrastraba á la costa la impetuosidad del vien-

to, hicieronles fuego con bala roja. Varados los buques en la playa, ardieron casi todos ellos. No cesando por eso los preparativos de defensa, se armaron asimismo fuerzas sutiles mandadas por Don Cayetano Valdes, que vimos herido allá en Espinosa. Eran estas de grande utilidad, pues arrimándose á tierra é internándose á marea alta por los caños de las salinas, flanqueaban al enemigo y le incomodaban sin cesar.

Cuando se supo que los franceses avanzaban, comenzóse, aunque tarde, á destruir y dismantelar todas las baterías y castillos que guarnecian la costa desde Rota, y se extendian bahía adentro por Santa Catalina, Puerto de Santa María, rio de San Pedro, Caño del Trocadero y Puerto Real, pues Cádiz estaba mas bien preparado para resistir las embestidas de mar que las de tierra, siendo dificultoso vaticinar que tropas francesas, descolgándose del Pirineo y atravesando el suelo español, se dilatarian hasta las playas gaditanas.

Confiados los franceses en esto, en el descuido natural de los españoles, y en el desánimo que produjo la invasion de las Andalucias, miraban á Cádiz como suyo, y en ese concepto intimaron la rendición á la ciudad y al ejército mandado por el duque de Albuquerque. Para el primer paso se valieron de ciertos españoles parciales suyos que creian gozar de opinion é influjo dentro de la plaza, los cuales el 6 de febrero hicieron desde el Puerto de Santa María la indicada intimación. La junta superior

Intimaron los franceses la rendición.

®

Inglesas.

Tambien los ingleses enviaron una division compuesta de soldados suyos y portugueses. Pidió aquel socorro á Lord Wellington la junta de Cádiz por medio del cónsul británico y de Lord Burghest, que al efecto partió á Lisboa ántes que se supiese la venida á la isla del duque de Albuquerque. Llegó á ascender en marzo esta fuerza auxiliar á unos 5000 hombres, reemplazando en el mismo mes en el mando de ella á su primer gefe Stuart el general Sir Tomas Graham. La guardia de la plaza de Cádiz se hacia en parte por la milicia urbana y por los voluntarios, cuyos batallones de vistoso aspecto los formaban los vecinos honrados y respetables de la ciudad, constando su número de unos 8000 hombres, incluso los que se levantaron extramuros y en la isla de Leon: servicio que si bien penoso, era desempeñado con celo y patriotismo, y que descargaba de mucha faena á las tropas regladas.

Fuerza marítima. Recio temporal en Cádiz.

Siendo esencial la marina para la defensa de posición tan costanera, fondeaban en bahía una escuadra británica á las órdenes del Almirante Purvis, y otra española á las de Don Ignacio de Alava. Padecieron ambas gran quebranto en un recio temporal acaecido en el 6 de marzo y dias siguientes: de la inglesa se perdió el navio portugues María, y de la nuestra perecieron otros tres de línea, una fragata y una corbeta de guerra con otros muchos mercantes. Los franceses se portaron en aquel caso inhumanamente, pues en vez de ayudar á los desgraciados que arrastraba á la costa la impetuosidad del vien-

to, hicieronles fuego con bala roja. Varados los buques en la playa, ardieron casi todos ellos. No cesando por eso los preparativos de defensa, se armaron asimismo fuerzas sutiles mandadas por Don Cayetano Valdes, que vimos herido allá en Espinosa. Eran estas de grande utilidad, pues arrimándose á tierra é internándose á marea alta por los caños de las salinas, flanqueaban al enemigo y le incomodaban sin cesar.

Cuando se supo que los franceses avanzaban, comenzóse, aunque tarde, á destruir y dismantelar todas las baterías y castillos que guarnecian la costa desde Rota, y se extendian bahía adentro por Santa Catalina, Puerto de Santa María, rio de San Pedro, Caño del Trocadero y Puerto Real, pues Cádiz estaba mas bien preparado para resistir las embestidas de mar que las de tierra, siendo dificultoso vaticinar que tropas francesas, descolgándose del Pirineo y atravesando el suelo español, se dilatarian hasta las playas gaditanas.

Confiados los franceses en esto, en el descuido natural de los españoles, y en el desánimo que produjo la invasion de las Andalucias, miraban á Cádiz como suyo, y en ese concepto intimaron la rendición á la ciudad y al ejército mandado por el duque de Albuquerque. Para el primer paso se valieron de ciertos españoles parciales suyos que creian gozar de opinion é influjo dentro de la plaza, los cuales el 6 de febrero hicieron desde el Puerto de Santa María la indicada intimación. La junta superior

Intimaron los franceses la rendición.

®

contestó á ella con la misma fecha sencilla y dignamente, diciendo: „La ciudad de Cádiz, fiel á los principios que ha jurado, no reconoce otro rey que al Señor Don Fernando VII.” Aunque mas extensa igualmente fué vigorosa y noble la repuesta que dió sobre el mismo asunto al mariscal Sault, el duque de Albuquerque. De consiguiente por ambos lados se trabajó desde entónces con grande ahinco en las obras militares: los franceses para abrigarse contra nuestros ataques y molestarnos con sus fuegos; nosotros para acabar de poner la isla gaditana en un estado inexpugnable. Así pues corrió el mes de febrero sin choque ni suceso alguno notable.

La junta de Cádiz encargada del ramo de hacienda.

Tales y tan extensos medios de defensa pedian por parte de los españoles recursos pecuniarios, y método y órden en su recaudacion y distribucion. La regencia solo podia contar con las entradas del distrito de Cádiz y con los caudales de América. Dificil era tener aquellas si la junta no se prestaba á ello, y aun mas dificil aumentar sin su apoyo las contribuciones, no disfrutando el gobierno supremo dentro de la ciudad de la misma confianza que los individuos de aquella corporacion, naturales del suelo gaditano ó avencidados en él hacia muchos años.

Ovias reflexiones que sobre este asunto ocurrieron y el triste estado del erario, promovieron la resolucion de encargar á la junta superior de Cádiz la direccion del ramo de hacienda. Desaprobaron muchos, particularmente los rentistas, semejante de-

terminacion, y sin duda á primera vista parecia extraño que el gobierno supremo se pusiera, por decirlo así, bajo la tutoria de una autoridad subalterna. Pero siendo la medida transitoria, deplorable la situacion de la hacienda y arraigados sus vicios, los bienes que resultaron aventajáronse á los males, habiendo en los pagamentos mayor regularidad y justicia. Quizá la junta mostróse á veces algun tanto mezquina, midiendo el órden del estado por la encogida escala de un escritorio; mas el otro extremo de que adolecia la administracion pública, perjudicaba con muchas creces al interes bien entendido de la nacion. Adoptóse en seguida para la buena conformidad y mejor inteligencia un reglamento que mereció en 31^a de marzo la aprobacion de la regencia.

(1 Ap. n. 4.)

Ya ántes, si bien no con tanta solemnidad, estaba encargada del ramo de hacienda, habiéndose suscitado entre ella y varios gefes militares, principalmente el duque de Albuquerque, desazones y agrios altercados. Escuchó tal vez el último demasiado las quejas de los subalternos avezados al desórden, y la junta no atendió del todo en sus contestaciones al miramiento y respetos que se debian al duque. Esto y otros disgustos fueron parte para que dicho gefe dejase el mando del ejército de la isla al acabar marzo, nombrándole la regencia embajador en Lóndres. En aquella capital escribió mas adelante un manifiesto muy descomedido contra la junta de Cádiz, la cual, aunque en

Sus altercados con Albuquerque.

Deja este el mando del ejército y pasa á Lóndres.

defensa propia, replicó de un modo atrabilioso y descompuesto. Contestacion que causó en el pundonoroso carácter del duque tal impresion, que á pocos dias perdió la razon y la vida; fin no debido á sus buenos servicios y patriotismo.

Entre no pocos afanes y obstáculos la junta de Cádiz continuó con celo en el desempeño de su encargo. Impuso una contribucion de cinco por ciento de exportacion á todos los géneros y mercaderías que saliesen de Cádiz, y un veinte por ciento á los propietarios de casas, gravando ademas en un diez á los inquilinos. Con estos y otros arbitrios, y sobre todo con las remesas de América y buena inversion, no solo se aseguraron los pagos en Cádiz y la isla, y se cubrieron todas las atenciones, sino que tambien se enviaron socorros á las provincias.

Afianzada así la defensa de aquellos dos puntos tan importantes, convirtiéronse sus playas en baluarte incontrastable de la libertad española.

José habia en todo este tiempo recorrido las ciudades y pueblos principales de las Andalucías, recreándose tanto en su estancia, que la prolongó hasta entrado mayo. Cuidaba Soult del mando supremo del ejército que apellidaron del mediodía, el cual constaba de las fuerzas ya indicadas al hablar del paso de la Sierramorena. Acogieron los andaluces á José mejor que los moradores de las demas partes del reino, y festejaronle bastantemente, por cuyo buen recibimiento premió á muchos con destinos y condecoraciones, y expidió varios decretos

Impone la junta nuevas contribuciones.

José en Andalucía.

Modo con que le reciben.

en favor de la enseñanza y de la prosperidad de aquellos pueblos. Nombró para establecer su gobierno y administracion en las provincias recién conquistadas comisarios regios, cuyas facultades á cada paso eran restringidas por el predominio y arrogancia de los generales franceses. Manifestó José en Sevilla su intencion de convocar córtés en todo aquel año de 1810, para lo que en decreto de 18 de abril dispuso que se tomase conocimiento exacto de la poblacion de España. Por el mismo tiempo trató igualmente de arreglar el gobierno interior de los pueblos, y distribuyó el reino en treinta y ocho prefecturas, las cuales se dividian á su vez en subprefecturas y municipalidades, remedando ó mas bien copiando en esto y en lo demas del decreto, publicado al efecto, la administracion departamental de Francia. Providencia que habiendo tomado arraigo hubiera podido mejorar la suerte de los pueblos; pero que en algunos no se estableció, desapareciendo en los mas lo benéfico de la medida con los continuos desmanes de las tropas extranjeras. La milicia cívica ya decretada por José en julio de 1809, y en la que se negaban por lo general á entrar los habitantes de otras partes, disgustó ménos en Andalucía, donde hubo ciudades que se presentaron sin repugnancia á aquel servicio.

Por ello y por el modo con que en aquellos reinos habia sido recibido el intruso, motejaron acerbamente á sus habitadores los de las otras provincias de España, tachandó á aquellos naturales de

Sus providencias.

®

hombres escasos de patriotismo y de condicion blanda y acomodaticia. Censura infundada, porque las Andalucías, singularmente el reino de Granada, no solo habian hecho grandes sacrificios en favor de la causa comun, sino que igualmente al tiempo de la invasion estuvieron muy dispuestos á repelerla. Páltoles buena guía estando abatidas, y siendo de menguado ánimo sus propias autoridades. Cier- to es que en estas provincias era mayor que en otras el número de indiferentes y de los que anhelaban por sosiego, lo cual en gran parte pendia de que atacado tarde aquel suelo, considerábase á España como perdida, y tambien de que habiendo los habitantes sido de cerca testigos de los errores y aun injusticias de los gobiernos nacionales, ignoraban los perjuicios y destrozos de la irrupcion y conquista extranquera, males que no habian por lo general experimentado como lo demas del reino. Desengañados pronto empezaron á rebullir, y las montañas de Ronda y otras comarcas mostraron no menos brios contra los invasores que las riberas del Llobregat y del Miño.

Vuelva á Mn
3, 14.

Las delicias y el temple de Andalucía, que recordaban á José á la mansion en Nápoles, hubieran tal vez diferido su vuelta á Madrid, si ciertas resoluciones del gabinete de Francia no le hubiesen impelido á regresar á la capital, en donde entró el 13 de mayo: resoluciones importantes, y en cuyo examen nos ocuparémos luego que háyamos contado los movimientos que hicieron los franceses en otras

provincias de España, algunos de los cuales concurren con los de las Andalucías.

Tales fueron los que ejecutaron sobre Asturias y Valencia, juntamente con el sitio de Astorga. Tomó el primero á su cargo el general Bonnet. Manténase aquel principado como desguarnecido, despues que al mando de Don Francisco Ballesteros se alejó de sus montañas la flor de sus tropas. Quedaban 4000 soldados escasos en la parte oriental hácia Colombres, y 2000 de reserva en las cercanías de Oviedo; sin contar con unos 1000 hombres de Don Juan Diaz Porlier, quien ántes de esta invasion de Asturias, abriendo portillo por medio de los enemigos, recorrió el país lleno de Castilla, tocó en la Rioja, y divirtiendo grandemente la atencion de los franceses, tornó en seguida á buscar abrigo en las asperezas de donde se habia descolgado. Linage de empresas que perturbaban al enemigo, y diferian por lo ménos si no trastrocaban sus premeditados planes.

Continuaban mandando en el principado el general Don Antonio Arce y la junta nombrada por Romana; permaneciendo al frente de la línea de Colombres Don Nicolas de Llano-Ponte. Este, no mas afortunado ahora que lo habia sido en la campaña de Vizcaya, cejó sin gran resistencia cuando en 25 de enero le atacaron 6000 franceses á las órdenes del general Bonnet. Los españoles, en verdad inferiores en número, solo hubieran podido sacar ventaja de algunos sitios favorables por su naturaleza.

Nueva invasión de Asturias.

Llano-Ponte.

Forzaron los enemigos el puente de Puro, en donde nuestra artillería bien servida les causó estrago. Llano-Ponte replegóse precipitadamente hácia el Infesto, y el general Arce con las demas autoridades evacuaron á Oviedo, haciendo alto por de pronto en las orillas del Nalon.

Porlier.

Alteró algun tanto el gozò de los invasores la intrepidez de Don Juan Diaz Porlier, quien noticiao de la irrupcion francesa en Asturias, metióse en lo interior del principado viniendo de las faldas meridionales de sus montañas, en donde estaba apostado. Atacó por la espalda las partidas sueltas de los enemigos, cogió á estos bastantes prisioneros, y caminando la vuelta de la costa por Jijon y Aviles, se situó descansadamente en Pravia á la izquierda de las tropas y dispersos que se habian retirado con el general Arce. Imitaron á Porlier Don Federico Castañon y otros partidarios que se colocaron en el camino real de Leon, por cuyo parage con sus frecuentes acometidas molestaban á los contrarios.

Entra Bonnet en Oviedo.

El general Bonnet ocupó á Oviedo el 30 de enero, de cuya ciudad, como en la primera invasion, habian salido las familias mas principales. En esta entrada se portó aquel general con sobrada dureza, habiendo ejecutado algunos actos inhumanos: amansó despues y gobernó con bastante justicia, en cuanto cabe, al ménos, en un conquistador hostigado incesantemente por una poblacion enemiga.

Eracua la ciudad.

A pocos dias de estar en Oviedo, temeroso Bonnet de los movimientos de Porlier y demas partida-

rios, desamparó la ciudad y se reconcentró en la Pola de Siero. Confiados demasiadamente los gefes españoles con tan repentina retirada, avanzaron de sus puestos del Nalon, se posesionaron de Oviedo, y apostaron en el puente de Colloto la vanguardia mandada por Don Pedro Bárcena. Los franceses que no deseaban sino ver reunidos á los nuestros para acabar con ellos mas fácilmente por la superioridad que les daba en ordenada batalla su práctica y disciplina, revolvieron el 14 de febrero sobre las tropas españolas, y atropellándolo todo recuperaron á Oviedo y asomaron el 15 á Peñafior, en cuyo puente los detuvieron algunos paisanos mandados animosamente por el oficial de estado mayor Don José Castellar, que ya se señaló allá en San Payo, y ahora quedó aquí herido.

Don Pedro Bárcena volviendo tambien á reunir su gente, á la que se agregaron otros dispersos, rechazó á los franceses en Puentes de Soto, y se sostuvo allí algun tiempo. Pero al fin amenazándole continuamente enemigos numerosos, juzgó prudente recogerse á la línea del Narcea, quedando solo sobre la izquierda en Pravia, orillas del Nalon, Don Juan Diaz Porlier. Encomendóse entónces el mando del ejército de operaciones al mencionado Bárcena, hombre sereno y de gran bizarría. Ayudaba en todo con sus consejos y ejemplo el coronel Don Juan Moscoso, gefe de estado mayor, que en el arte de la guerra era entendido y aun sabio.

El general Arce amilanado á la vista de los peli-

Ocupala de nuevo.

Castellar y defensa del Puente de Peñafior.

Bárcena. Retiranse los españoles al Narcea.

Don Juan Moscoso.

El general Arce.

gros de una invasion que le cogia desprevenido, resolvióse á dejar el mando de la provincia; mas ántes con intento de poder alegar que estaba concluida la comision que le habia llevado allí, determinó restablecer la junta constitucional que Romana á su antojo habia destruido, y para ello ordenó que los concejos nombrasen, segun lo hicieron, diputados que concurriesen á formar la citada corporacion; desmoronándose de este modo la obra levantada por Romana, obra de desconcierto y arbitrariedad.

Como quiera que fuese loable la medida de Arce, miróse esta como nacida de las circunstancias mas bien que del buen deseo de deshacer una injusticia y de grangearse las voluntades de los asturianos. Dió fuerza á la opinion que acerca de su partida enunciamos, el que dicho general y su compañero de comision el consejero Leiva se llevaron consigo, so color de sueldos atrasados, 16,000 duros. Pasa que debe severamente condenarse en un tiempo en que el hacendado y hasta el hombre del campo, se privaban de sus haberes por alimentar al soldado, á veces en apuros y en extrema desdicha.

La nueva junta se instaló en Luarca el 4 de marzo, y no desmayando con la ausencia de Don Antonio Arce, nombró en su lugar á Don José Cienfuegos, general de la provincia é hijo suyo; formando al mismo tiempo un consejo de guerra, con cuyo acuerdo se dirigiesen las operaciones militares.

De Galicia llegó luego en auxilio de Asturias

Conducta escandalosa de Arce y del consejero Leiva.

Nueva instalacion de la junta general del principado.

Auxilio de Galicia.

una corta division de 2,000 hombres, con lo que alentados los gefes determinaron atacar el 19 de marzo á las tropas francesas. Hizose así, acometiendo el grueso de nuestra fuerza del lado del puente de Peñafior, al mismo tiempo que se llamaba por la derecha la atencion del enemigo, y que Porlier por la izquierda, embarcándose en la costa, caía sobre las espaldas á la orilla opuesta del Nalon. Ejecutada con ventura la maniobra, evacuó Bonnet á Oviedo y no paró hasta Cangas de Onis, así para reforzarse, como tambien para ir en busca de acopios y pertrechos de guerra, que solo muy escoltados podian llegar á su ejército.

Con mayor circunspeccion que en la ocasion anterior, se adelantaron esta vez los nuestros, sacando ademas de Oviedo todos los útiles de la fábrica de armas. Precaucion tanto mas oportuna, cuanto Bonnet engrosado y de refresco, tornó en breve y obligó á los nuestros á retirarse, enseñoreándose por tercera vez de la capital el 29 del mismo marzo. Los españoles se recogieron entónces á su antigua línea del Nalon, poniendo su derecha en el Padrunc, camino real de Leon, y su izquierda en Pravia.

Ni aun allí los dejaron quietos por largo tiempo los franceses, teniendo que refugiarse después de varios y reñidos choques, las tropas de Asturias y Porlier á Tineo y Somiedo, y la division gallega al Navia. Prosiguieron durante abril los reencuentros, sin que les fuese dable á los enemigos dominar del todo el principado.

Desampara Bonnet á Oviedo.

Se enseñorea por tercera vez de la ciudad.

Estado de Galicia.

La ocupacion de este no se hubiera prolongada á haber puesto la junta del reino de Galicia mayor esmero en cooperar á que se evacuase. Dicha autoridad se hallaba instalada desde el mes de enero; y si bien contaba entre sus individuos hombres de conocido celo é ilustracion, no desplegó sin embargo la conveniente energía, desaprovechando los muchos recursos que ofrecia provincia tan populosa. Así ni aumentó en estos meses considerablemente su ejército, ni tampoco se atrevió al principio á poner debido coto á los atrevimientos y oposicion de la junta subalterna de Betanzos, harto desmandada.

Alboroto del Ferrol. Muerte de Vargas

Con las reyertas que de aquí y de otras partes nacia, no solo se descuidaban los asuntos de la guerra, únicos entónces de urgencia, sino que se dió margen á que en el mes de febrero gente aviesa suscitase en el Ferrol un alboroto. Fué en él víctima del furor popular el comandante de arsenales Don José María de Vargas, sirviendo de pretexto para el motin los atrasos que se debian á la maestranza. Restablecido el sosiego, formóse causa á algunas personas, y castigóse con el último suplicio á una muger del pueblo que se probó haber sido la que primero acometió é hirió al desgraciado Vargas.

La junta de Galicia disculpándose ademas, para no ayudar á Asturias, con los temores de que los franceses invadiesen su propio suelo por el lado de Astorga, cuya ciudad amenazaban y sitiaron lue-

go, desatendió las reclamaciones de aquella provincia, ni convino tampoco en adoptar la proposicion que su junta le hizo de nombrar de acuerdo ámbas corporaciones un mismo gefe militar; puesto que la regencia, á causa de la distancia, no podia con prontitud acudir al remedio de los males que causaba la division.

Solo el general Mahy á quien se habia confiado el mando superior de las tropas de Galicia, procuró por sí y en cuanto pudo, auxiliar al principado. Mas el asedio de Astorga y tener que cubrir el Vierzo, obligábanle á permanecer en Lugo y Villafranca con las principales fuerzas de su ejército, que eran poco considerables.

Mahy, general de las tropas de aquel reino.

No le incomodaron sin embargo tanto como temiera los franceses, cuya mira se enderezaba á Portugal; habiéndolos tambien detenido la defensa de Astorga, mas porfiada de lo que permitia la flaqueza de sus fortificaciones. Ciudad aquella antigua, nunca fué plaza en los tiempos modernos, cercándola un muro viejo flanqueado de medios torreones. Tres arrabales facilitaban su acceso, careciendo de foso, estacada y de toda obra exterior. La poblacion ántes de 600 vecinos, ahora menguada con sus muchos padecimientos. En el intermedio que corrió desde el anterior ataque del pasado octubre hasta el de esta primavera del año de 1810, se trató de mejorar el estado de sus defensas, fortaleciendo principalmente el arrabal de Reitibia con fosos, estacadas, cortaduras y pozos de lobo. Se formaron

Sitio de Astorga.

cuadrillas de paisanos, y la guarnicion ascendia á unos 2800 hombres. Continuaba siendo gobernador Don José María de Santocildes.

En febrero estaban los franceses alojados en las riberas del Orbigo, hácia donde los nuestros para aumentar el repuesto de sus víveres, extendian las correrías. El 11 del mes el general Loison con 9000 hombres y seis piezas de campaña se presentó delante de la ciudad, haciendo el 16 intimacion de rendirse. Contestó á ella negativamente Santocildes, y entónces el general frances se alejó de la plaza, sin que por eso cesasen sus guerrillas de tirarse diariamente con las nuestras. Así se prosiguió, hasta que el 21 de marzo pensaron los franceses en formalizar el sitio.

Habíase arrimado hácia aquella parte el general Junot, duque de Abrantes, encargado del mando del octavo cuerpo, vuelto á formar de nuevo, y uno de los que habian de componer el ejército que Napoleon destinaba contra los ingleses de Portugal. Habíendose Santocildes opuesto á recibir un pliego que Junot le expidiera, comenzó desde luego este los trabajos del sitio. Impidieron su progreso los cercados, y aun el 26 rechazaron una tentativa de los sitiadores sobre el arrabal de Reitibia. Escasaban los españoles de cañones, y los que habia solo eran de menor calibre: careciase tambien de municiones; abundaba sí el entusiasmo de la tropa y del paisanage. Por ambos lados escaramuzaba sin cesar, manteniendo los sitiados la esperanza de ser

socorridos por el general Mahy que permanecia en el Vierzo, cuyas avenidas observaban atentamente los franceses, trabándose á veces pelea entre unos y otros.

Miéntas tanto concluida el 19 de abril la batería de brecha, rompieron los enemigos el fuego en el siguiente dia con piezas de grueso calibre, y se dirigieron contra la puerta de Hierro, por donde apor-tillaron el muro. Con las granadas se incendió la catedral, quemándose parte de ella y varias casas contiguas. El vecindario y la guarnicion se defendian con serenidad y denuedo. Practicable á poco tiempo la brecha, aunque Junot intimó por segunda vez la rendicion, amenazando pasar á cuchillo soldados y moradores, se desechó su propuesta y se prepararon todos á repeler el asalto. Empeñóronle los enemigos, embistiendo á la misma sazón que la brecha abierta en la puerta de Hierro, el arrabal de Reitibia. Duró el ataque desde la mañana hasta despues de obscurecido. Los sitiados rechazaron con el mayor valor todas las acometidas, sin que los franceses consiguiesen entrar la ciudad. Vecinos y militares se mostraban resueltos á insistir en la defensa, mas desgraciadamente era imposible. Ya no quedaban sino 24 tiros de cañon, pocos de fusil; estando ademas desfogonadas las piezas y rotas sus cureñas. En tal angustia, reunidas las autoridades determinaron la entrega. Solo en el ayuntamiento hubo un anciano de mas de 60 años, y de nombre el licenciado Costilla, imagen por su

esfuerzo de los antiguos varones de Leon, que levantándose de su asiento prorumpió en las siguientes y enérgicas palabras: „Muramos como Numan-
„tinos.”

Decidida la rendicion, se posesionaron los enemigos de Astorga el 22 de abril, en virtud de capitulacion honrosa. Computóse la pérdida que experimentamos en aquel sitio en 200 hombres; superior la de los contrarios.

De esta manera los franceses de Castilla asegurando poco á poco su flanco derecho, y teniendo en suspenso las provincias del norte mientras José ocupaba las Andalucías, se disponian al propio tiempo, segun veremos en el libro próximo, á invadir á Portugal.

Por su lado Suchet trató en Aragon de llamar igualmente la atencion de los españoles, moviéndose hácia Valencia. Antes habia este general ocupádose en sosegar su provincia, y sobre todo Navarra, cuyo reino bastantemente tranquilo en un principio, comenzó á rebullir en tanto grado, que con trabajo transitaban los correos franceses, y apenas era reconocida la autoridad intrusa fuera de la plaza de Pamplona. Mina el mozo causaba tamaña mudanza. Obedecido por todas partes, y nunca descubierto ni vendido, dominaba la comarca, y aun obligó en enero al gobernador de Navarra á entrar con él en fratos para el cange de prisioneros.

Disgustado el gobierno frances con tener á sus

puertas tan osado enemigo, encomendó al general Suchet el restablecimiento de la tranquilidad en Navarra. Burló Mina por algun tiempo con su diligencia y maña los intentos de los franceses, y especialmente los del general Harispe, encargado en particular de perseguirle. Acosado al fin no solo por este, sino tambien por tropas que se destacaron de hácia Logroño y otras que salieron de Pamplona, desbandó su gente y ocultó sus armas, aguardando reunir de nuevo aquella luego que los enemigos le dejasen algun respiro. La osadía de Mina era tal, que aun despues, yendo Suchet á Pamplona con objeto de arreglar la administracion francesa, bastante desordenada, disfrazóse de paisano y se metió cerca de Olite en un grupo, deseoso de ver pasar en el tránsito al general su contrario. Arrojo á que tambien impelia la seguridad con que era dado recorrer la tierra á los españoles que guerreaban contra los franceses.

El general Suchet, compuestas las cosas de Navarra y llegando allí de Francia nuevas tropas, tornó á Aragon disponiéndose á invadir el reino de Valencia. Proyecto que le fué indicado por el príncipe de Neufchatel, quien finalizada la campaña de Austria, volvió á desempeñar el empleo de mayor general de los ejércitos franceses en España, no obstante el mando en gefe dado al rey José: complicacion de supremacías que causaba, por decirlo de paso, encontradas resoluciones, señaladamente en las provincias rayanas de Francia. Modificáronse

Expedicion
de Suchet sobre
Valencia.

al parecer por otras posteriores las primeras insinuaciones que respecto á Valencia habia hecho el príncipe de Neufchatel; pero no pudiendo tampoco las últimas calificarse de órdenes positivas, prefirió Suchet someterse á una terminante y clara que recibió del intruso, escrita en Córdoba el 27 de enero, segun la cual se le prevenia que marchase rápidamente la vuelta del Guadalaviar. No llegó el pliego á manos de Suchet hasta el 15 de febrero, siendo dificultosa la travesía por hormiguar los guerrilleros.

Resuelto el general francés á la empresa, dejó en Aragon alguna fuerza que amparase las comarcas mas amenazadas por los partidarios, y fortaleció varios puntos. Tres divisiones en que se distribuian las reliquias del ejército español de Aragon despues de la dispersion de Belchite, llamaban con particularidad su atencion. Era una la que estaba á las órdenes de Don Pedro Villacampa, situada cerca de Vilel, partido de Teruel, en un campo atrincherado, del que no sin trabajo la desalojó el general polaco Klopicki; otra la que cubria la línea del Algas, regida por Don Pedro Garcia Navarro, que luego pasó á Cataluña; y la última, la que andaba entre el Cinca y Segre, á cargo de Don Felipe Perena: divisiones todas no muy pertrechadas, pero que contaban unos 13,000 hombres.

Ascendiendo ahora el tercer cuerpo enemigo con los refuerzos venidos de Francia á 30,000 combatientes, érale á Suchet mas fácil tener en respeto á

los aragoneses, asegurar las diversas comunicaciones, y partir á su expedicion de Valencia, para la cual llevó de 12 á 14,000 soldados escogidos.

Empezó pues á realizar su plan, y el 25 de febrero llegó en persona á Teruel. En consecuencia el general Habert con una columna de cerca de 5000 hombres se dirigió el 27 sobre Morella, debiendo continuar por San Mateo y la costa, y casi al propio tiempo con la division de Laval y la brigada de París, componiendo en todo unos 9000 soldados, partió de Teruel siguiendo la ruta de Segorbe el mismo Suchet. Al ponerse en marcha recibió de París la orden por duplicado (habiendo sido interceptada la primera) de desistir de la expedicion de Valencia y formalizar los sitios de Lérida y Mequinenza; pero tarde ya para variar de rumbo á pesar de la responsabilidad en que incurria, llevó adelante su propósito.

La fama de inminente invasion llegó muy en breve á la ciudad de Valencia, en donde con el temor se desencadenaron las pasiones. El general Don José Caro en lugar de dirigirlas al único y laudable fin de la defensa, fuese miedo, fuese deseo de satisfacer odios y personales rivalidades, dió rienda suelta á todo linage de excesos y á enojosas venganzas. No compensó hasta cierto punto tan reprehensible conducta con activas y oportunas providencias militares: medio seguro de reprimir los malévolos, y de tener en su favor la gran mayoría de los honrados ciudadanos. Un año era corrido desde que Caro

Estado de
este reino y
de la ciudad.

®

mandaba, y ni se habia fortificado Murviedro ni otros puntos importantes, ni el ejército de línea se habia aumentado mas allá de 11,000 hombres. La poblacion en parte se encontraba armada; mas tan oportuna providencia ántes bien habia nacido de la espontaneidad de los habitantes, que de disposicion enérgica de la autoridad superior; flojedad comun á casi todos los gefes y juntas de España, suplida, en cuanto era dado, por el buen seso y ánimo de los naturales.

En tanto las dos columnas francesas avanzaban. La de Morella entró sin resistencia en la villa y ocupó el castillo, abandonado por el coronel Miedes. La de Teruel se aproximó á Alventosa, en donde la vanguardia del ejército valenciano estaba colocada detras del barranco por donde corre el Mijares. Al principio las guerrillas capitaneadas por Don José Lamar alcanzaron ventajas; mas luego recibida orden de Caro de replegarse sobre Valencia, y al tiempo que los franceses trataban ya de envolver la izquierda española, se retiraron los nuestros el 2 de marzo sobradamente de prisa, pues dejaron abandonados cuatro cañones de campaña. Entraron despues los franceses en Segorbe, ciudad que pillaron desamparada por los habitantes.

Llegó el 3 á Murviedro el general Suchet, en donde se le juntó con su columna el general Habert. No estando todavia fortificado aquel sitio, que lo fué de la antigua y célebre Sagunto, se sometió la ciudad, encaminándose en seguida á Valencia los

enemigos, ya mas gozosos por comenzar á competir desde allí el cultivo del hombre con la lozania de la vegetacion.

Segun se iban los franceses aproximando á la ciudad, crecia en ella la fermentacion, y mas se desbocaba Don José Caro en cometer tropelias. Envió á San Felipe de Játiva la junta superior, y creó una comision militar de policia, instrumento de sus venganzas. Cierta que para ellas habia un pretexto honroso en secretos tratos que el enemigo mantenia dentro de Valencia; pero en vez de solo descargar sobre los culpados la justicia de las leyes, arrestáronse indistintamente y para satisfacer enemistades buenos y malos patriotas.

En tal estado presentáronse los franceses delante de Valencia el 5 de marzo, estableciendo Suchet en el Puig su cuartel general. Ocuparon fuera de muros y á la izquierda del Guadalaviar el arrabal de Murviedro, el colegio de San Pio V, el palacio real, el convento de la Zaidia y otros, extendiéndose al Grao y su comarca en gran detrimento de los pueblos. Intimó el 7 el general Suchet á Don José Caro la rendicion, quien en este caso respondió cual debia. Se mantuvo Suchet hasta el 10 en las cercanias esperando á que estallase en su favor dentro de la ciudad una conmocion; mas saliendo fallida su esperanza y temeroso de las guerrillas que se formaban en su derredor, levantó el campo en la noche del 10 al 11, y retrocedió por donde habia venido.

Malógratele á Suchet su expedicion.

®

mandaba, y ni se habia fortificado Murviedro ni otros puntos importantes, ni el ejército de línea se habia aumentado mas allá de 11,000 hombres. La poblacion en parte se encontraba armada; mas tan oportuna providencia ántes bien habia nacido de la espontaneidad de los habitantes, que de disposicion enérgica de la autoridad superior; flojedad comun á casi todos los gefes y juntas de España, suplida, en cuanto era dado, por el buen seso y ánimo de los naturales.

En tanto las dos columnas francesas avanzaban. La de Morella entró sin resistencia en la villa y ocupó el castillo, abandonado por el coronel Miedes. La de Teruel se aproximó á Alventosa, en donde la vanguardia del ejército valenciano estaba colocada detras del barranco por donde corre el Mijares. Al principio las guerrillas capitaneadas por Don José Lamar alcanzaron ventajas; mas luego recibida orden de Caro de replegarse sobre Valencia, y al tiempo que los franceses trataban ya de envolver la izquierda española, se retiraron los nuestros el 2 de marzo sobradamente de prisa, pues dejaron abandonados cuatro cañones de campaña. Entraron despues los franceses en Segorbe, ciudad que pillaron desamparada por los habitantes.

Llegó el 3 á Murviedro el general Suchet, en donde se le juntó con su columna el general Habert. No estando todavia fortificado aquel sitio, que lo fué de la antigua y célebre Sagunto, se sometió la ciudad, encaminándose en seguida á Valencia los

enemigos, ya mas gozosos por comenzar á competir desde allí el cultivo del hombre con la lozania de la vegetacion.

Segun se iban los franceses aproximando á la ciudad, crecia en ella la fermentacion, y mas se desbocaba Don José Caro en cometer tropelias. Envió á San Felipe de Játiva la junta superior, y creó una comision militar de policia, instrumento de sus venganzas. Cierta que para ellas habia un pretexto honroso en secretos tratos que el enemigo mantenía dentro de Valencia; pero en vez de solo descargar sobre los culpados la justicia de las leyes, arrestáronse indistintamente y para satisfacer enemistades buenos y malos patriotas.

En tal estado presentáronse los franceses delante de Valencia el 5 de marzo, estableciendo Suchet en el Puig su cuartel general. Ocuparon fuera de muros y á la izquierda del Guadalaviar el arrabal de Murviedro, el colegio de San Pio V, el palacio real, el convento de la Zaidia y otros, extendiéndose al Grao y su comarca en gran detrimento de los pueblos. Intimó el 7 el general Suchet á Don José Caro la rendicion, quien en este caso respondió cual debia. Se mantuvo Suchet hasta el 10 en las cercanias esperando á que estallase en su favor dentro de la ciudad una conmocion; mas saliendo fallida su esperanza y temeroso de las guerrillas que se formaban en su derredor, levantó el campo en la noche del 10 al 11, y retrocedió por donde habia venido.

Malógrasele á Suchet su expedicion.

®

Pozoblanco. Grande algazara y justa alegría se manifestó en Valencia al saberse el alejamiento del enemigo. Mas no por eso cesó Caro en sus persecuciones. Varios de los presos, aunque inocentes, continuaron encárcelados, y fué ahorcado el varon de Pozoblanco. Dudamos aún si este infeliz era ó no delincuente, y si en realidad habia seguido correspondencia con el enemigo. Natural de la isla de la Trinidad, unian en otro tiempo á él y á Caro estrechos vínculos, que tuvieron principio cuando el último visitaba como marino las costas americanas. Convirtiósese despues en odio la antigua amistad, y se acusó á Caro de haber usado en aquel lance de la potestad suprema no imparcial ni desapasionadamente.

Suchet al retirarse se encontró con muchos paisanos armados que se habian levantado á su espalda, y tambien con la noticia de que el reino de Aragon, aprovechándose de su ausencia, comenzaba de nuevo á estar muy movido. En efecto, Don Pedro Villacampa, revolviendo el 7 de marzo sobre Teruel, habia entrado la ciudad y obligado al coronel Plique á encerrarse con su guarnicion en el Seminario, ya de ántes fortificado. No contento aun así el español, habia salido á esperar y cogido en la ventá de Malamadera á corta distancia de Teruel un convoy enemigo procedente de Daroca. Apoderose de 4 piezas, de unos 200 hombres y de muchas municiones. Otro tanto hizo por opuesto lado con una compañía de polacos avanzada en Alventosa. El Seminario estrechado por los nuestros y próxi-

Ventajas de los españoles en Aragon.

mo á caer en sus manos, se libertó el 12 de marzo con la llegada del ejército de Suchet que forzó Villacampa á alejarse. Don Felipe Perena tambien por el Cinca habia hecho sus correrías, destruyendo en Fraga el puente y los atrincheramientos enemigos.

El 17 volvió Suchet á Zaragoza, y quiso ante todo acabar con Mina el mozo que por su lado se habia igualmente adelantado á las Cinco villas. Inquietó bastante este caudillo en aquellos dias á los franceses; mas perseguido en Aragon por el gobernador de Jaca y el general Harispe, y en Navarra por Dufour, cayó desgraciadamente el 31 en poder de los puestos franceses que al cogerle le maltrataron. Sin detención lleváronsele á Francia, y le encerraron en el castillo de Vincennes, donde permaneció como otros tantos españoles hasta 1814. Sucedióle su tío el renombrado Don Francisco Espoz y Mina, quien con sus hechos y mejor fortuna obsecureció las breves glorias de su sobrino.

Cae prisionero Mina el mozo.

Arregladas las cosas de Aragon, trató Suchet de cumplir con lo que se le habia mandado de Paris sitiando á Lérida. No por eso estaba bajo su dependencia Cataluña encomendada al mariscal Augereau, dejando solo á cargo del primero el asedio de las plazas que formaban, por decirlo así, cordon entre aquel principado y las provincias rayanas.

De luto habia cubierto á Cataluña la caída de Gerona. Don Joaquin Blake por su parte no admitiéndole la central la dejacion que repetidamente habia hecho de su mando, se separó de autoridad

Sucedele en tío Espoz y Mina.

Estado de Cataluña.

propia en 10 de diciembre de su ejército, poniendo interinamente á su cabeza al marques de Portago. Motivó semejante resolución haber aprobado la central contra el dictámen de dicho general lo determinado por el congreso catalan de levantar 40,000 hombres de somaten. Blake queria crear cuerpos de línea y no reuniones informes de indisciplinados paisanos. Pero los catalanes apegados á su antigua manera de guerrear, hallaron arrimo en el gobierno supremo, desatendiéndose las reflexiones juiciosas y militares de Blake, quien en medio de sus conocimientos no gozaba de popularidad á causa de su mala estrella.

Ausente este general no quedó Portago largo tiempo en el mando, pues cayendo enfermo dejó en su lugar á Don Jaime Garcia Conde, sustituido tambien en breve por el general mas antiguo Don Juan Henestrosa. El congreso catalan después de expedir varias providencias en favor de la defensa del principado, tomando para darlas mas bien consejo de los falsos conceptos del provincialismo, que de atento é imparcial juicio, se disolvió y quedó sola para el despacho de los negocios la junta superior.

El somaten que se habia levantado no produjo el efecto que esperaban los catalanes. Apareció tarde, y al caer Gerona, y no queriendo tampoco los partidarios desprenderse de sus respectivos contingentes para prestarse mutuo auxilio, faltó el necesario concierto. Permaneció en Vique el grueso del ejér-

eito español, teniendo apostado en el Graó de Olot un cuerpo volante. Clarós estaba hácia Besalú, y Rovira camino de Figueras, ambos con bastante fuerza á causa de los somatenes que se les agregaron. Para despejar el pais y asegurar las comunicaciones con Francia, marcharon contra ellos los generales Souham y Verdier. Hubo con este motivo varios reencuentros, de los que se contaron algunos favorables para los somatenes. En los mismos dias el enemigo, que de todos lados acometia, hizo del de Francia inútiles esfuerzos contra el valle de Aran.

Dispuso en seguida Augereau que 10,000 hombres suyos yendo sobre Vique atacasen el ejército español. Trabáronse por aquella parte desde 1.º de enero frecuentes y reñidos combates, honrosos para los españoles, pues con fuerza inferior hicieron rostro á contrarios aguerridos. Pero viendo los nuestros la superioridad de los franceses, celebraron el 12 consejo de guerra y determinaron replegarse hácia Manresa y Tarrasa, dejando en Tona una division al mando del general Porta. Siguieron aun entónces las refriegas. Los franceses entraron en Vique, y avanzando se encontraron con los nuestros el 14 y 15, siendo de notar la accion habida en Moya, en la que los generales Odonnell y Porta rechazaron á los enemigos, de los que perecieron mas de 200. El primero peleó con ventaja hasta como soldado y cuerpo á cuerpo.

Urgiale en tanto al mariscal Augereau, asegura-

Varias acci-
ones.

®

das en algun modo sus comunicaciones con Francia, abrir las de Barcelona, plaza que empezaba á estar apurada por falta de bastimentos. Conveniente era para ello la toma de Hostalrich, pero no cediendo el gobernador á las intimaciones, Augereau, así que ocupó la villa dejó al coronel Mazzuchelli encargado de bloquear el castillo. Arrimó tambien allí las fuerzas de Souhan para alejar á los somatenes, y él en persona dispúsose á marchar prontamente sobre Barcelona.

La poblacion de esta ciudad habia disminuido, careciendo de trabajo los fabricantes y sus operarios, y avergonzada la mocedad de no acudir al llamamiento que por medio de su congreso y junta continuamente les hacia la provincia. El general Duhesme mandaba como ántes en Barcelona, y con frecuencia se veia obligado á ir en busca de víveres, teniendo que atacar á los somatenes y á una division que siempre permaneció en el Llobregat, cuyas fuerzas reunidas estrechaban la plaza, acorralando á veces dentro de ella á las tropas francesas.

Augereau, aunque hostigado por las guerrillas, se adelantó con el convoy y 9000 hombres, y Duhesme seguido de unos 2000, salió de Barcelona hasta Granollers á su encuentro. De hácia Tarrasa desembocó para interceptar el socorro el marques de Campoverde, al paso que Orozco, comandante de la division del Llobregat, llamaba de aquel lado la atencion.

Bloqueo de Hostalrich.

Va Augereau al socorro de Barcelona.

Campoverde atacó el 20 en Santa Perpetua á Duhesme haciéndole 400 prisioneros: juntósele después Porta que acudió por Castellersoll, y ambos en Mollet cayeron sobre el 2.º escuadron de coraceros y le cogieron casi entero. Felizmente para la demas tropa del general Duhesme llegó á tiempo Augereau libertando á un batallon que se defendia en Granollers. En seguida pudieron los franceses sin obstáculo meter el convoy en Barcelona.

Aquel mariscal cumpliendo de este modo con el principal objeto de su expedicion, quitó á Duhesme el gobierno de aquella plaza, nombró en su lugar á Mathieu, y se replegó á Hostalrich, temiendo qué de nuevo se le estorbara el paso.

Con tanta mayor razon se mostraba desconfiado euanto Don Enrique Odonnell iba á capitanear las tropas de Cataluña. Así lo ansiaba el principal, y el 21 de enero se recibió la órden de la junta central, á la sazón todavía existente, confiriendo á aquel general el mando supremo.

Odonnell, mozo activo y valiente, codicioso de gloria, aunque algo atropellado, se habia atraído las voluntades de los catalanes con su adhesion á la causa de la independenciam y su gran intrepidez, mostrada ya en el primer cerco de Gerona. Ahora autorizado empezó á obrar con diligencia y á mejorar la disciplina. Distribuyó igualmente su ejército en nuevas brigadas y divisiones, reconcentrando el 6 de febrero en Manresa casi toda la fuerza disponible. Solo dejó en Martorell y línea

Descalabre de Duhesme en Santa Perpetua y en Mollet.

Entra Augereau en Barcelona.

Odonnell nombrado general de Cataluña.

del Llobregat la 3.^a division á las órdenes del brigadier Martinez.

El nuevo general llegó pronto á tener consigo 8000 infantes y 1000 caballos bien dispuestos. El 14 de febrero atacó con feliz éxito á los enemigos cerca de Moya, y el 19 se aproximó á Vique con ánimo de desalojarlos. Siguió lo principal de su fuerza el camino que de Tona se dirige á aquella ciudad, marchando una columna via de San Cugat hasta la altura del Vendrell, donde se paró. A las nueve de la mañana la vanguardia ó sea cuerpo volante mandado por Sarsfield, rompió el fuego. Una hora despues cundió por toda la línea sostenida con tenacidad de ambas partes. Mandaba á los franceses el general Souham. Carecian los nuestros de cañones, no habiendo podido traerlos por lo fragoso de la tierra; no mas de dos tenian los contrarios. A las doce se reforzaron los últimos con 2500 hombres que se les juntaron de Vique. Entónces Odonnell que conservaba á sus inmediatas órdenes la division situada en las alturas del Vendrell, bajó con ella al llano. Avivóse el fuego y continuó reciamente hasta las tres de la tarde, en cuya hora flanqueado Porta que regia el ala izquierda, á pesar de los esfuerzos de Odonnell quedaron desbaratados los nuestros y se retiraron á Tona y Colluspina. Perdimos entre muertos y heridos 900 hombres, otros tantos prisioneros: no fué corto el daño que experimentaron los franceses, siendo reñida la accion aunque malograda para los españoles.

Ejército que junta,

Accion de Vique el 19 de febrero.

Aguardaba en el intermedio el mariscal Augereau á orillas del Tordera refuerzos de Francia, y apretaba la division de Pino el bloqueo de Hostalrich. Situado este castillo en una elevada cima, enseñorea el camino de Barcelona, obstruyendo de consiguiente en tiempo de guerra las comunicaciones. Don Julian de Estrada, entónces gobernador, resuelto á defenderle hasta el último trance, decia: „Hijo Hostalrich de Gerona debe imitar el ejemplo „de su madre.” Cumplió Estrada su palabra desoyendo cuantas proposiciones se le hicieron de acomodamiento. Desde el 13 de enero hasta el 20 del mes inmediato, limitáronse los franceses á bloquear el castillo, mas en aquel dia comenzó horroroso bombardeo.

Al propio tiempo fueron llegando á Augereau los refuerzos de Francia que hicieron ascender su ejército al comenzar marzo á 30,000 combatientes sin contar la guarnicion de Barcelona. Escasa nuevamente esta plaza de medios, tuvo Augereau que volver á su socorro, y consiguió no obstante pérdidas y tropiezos meter dentro un convoy.

Semejante movimiento obligó á Odonnell á replegarse, mayormente coincidiendo con la correría que por aquel tiempo hizo Suchet sobre Valencia. El 21 entró en Tarragona el general español, y acampó en las cercanías el grueso de su ejército. Juntósele la division aragonesa del Algas ó sea de Tortosa compuesta de unos 7000 hombres. No se

Refuere de Francia de Hostalrich.

Socorro de nuevo Augereau á Barcelona.

Retirada de Odonnell á Tarragona.

estuvo Odonnell quieto allí, sino que luego ejecutó otros movimientos.

Feliz ataque
de Don Juan
Caro.

Tal fué el que verificó al concluirse marzo, noticioso de que en Villafranca de Panades se alojaba un trozo bastante considerable de franceses. Envió pues contra ellos á Don Juan Caro, asistido de 6000 hombres. Viendo los enemigos que los nuestros se aproximaban, se encerraron en el cuartel de aquella villa, fuerte edificio sito á la entrada; pero en breve á pesar de su precaucion y resistencia, tuvieron que capitular cayendo prisioneros 700 hombres. Portóse Caro con destreza y bizarría, y quedó herido.

Sucedióle en el mando Campoverde, quien marchó sobre Manresa para darse la mano con Rovira, siendo el intento de Odonnell distraer al enemigo y si era posible auxiliar á Hostalrich. El general Swartz hacia por aquellas partes frente á los somatenes, cuya tenacidad desconcertaba al frances y aun le causaba á veces descabros. En principios de abril tomó la resistencia tal incremento, que asustado Augereau salió el 11 de Barcelona y se dirigió á Hostalrich para impedir los socorros que los españoles querian introducir en el castillo, como ya lo habian conseguido una vez guiados por el coronel Don Manuel Fernandez Villamil.

Fracaso de
españoles á
Hostalrich.

Sin embargo todo ya era de mas. La penuria del fuerte tocaba en su último punto, faltando hasta el agua de los aljibes, única que surtia á la guarnicion. El bizarro gobernador, los oficiales y solda-

dos habian todos sobrellevado de un modo el mas constante la escasez y miseria que igualó si no sobrepasó la de Gerona. Mas desesperanzado Estrada de recibir auxilio alguno, y prefiriendo correr los mayores riesgos á capitular, resolvió salvarse con su gente, de la que aun le quedaban 1200 hombres. A las diez de la noche del 12 púsose en movimiento y salió por el lado de poniente descendiendo la colina de carrera. Cruzó en seguida el camino real, y atravesando la huerta llegó, repelidos los puestos franceses, á las montañas detras de Masanas y á Arbucias. Mas en aquel parage, descarriado el valiente Estrada, tuvo la desgracia de caer prisionero con tres compañías. El resto que ascendia á 800 hombres sacóle á buen puerto el teniente coronel de artillería Don Miguel Lopez Baños, quien el 14 entró en Vique, ciudad libre entónces de franceses. Estrada no se rindió sino despues de viva refriega, y Augereau, aunque incomodado con que se le escapase la mayor parte de la guarnicion, hizo alarde en gran manera de haberse hecho dueño de su gobernador. De poco le sirvió tan feliz acaso, pues no tardó en desgraciarse con Napoleon, quien nombró para sucederle al mariscal Macdonald. Dicese que contribuyeron á su remocion quejas de Suchet, desazonado porque no le ayudaba debidamente en sus empresas.

El mariscal
Macdonald
sucede á Au-
gereau en Ca-
taluña.

De estas una de las principales era la que por entónces y despues de su retirada de Valencia intentaba contra Lerida, conformándose con la orden

Parte Suchet
á Lérida.

que se le dió de Paris. Así, despues de dejar un tercio de su fuerza en Aragon á las órdenes del general Laval, se enderezó con lo restante á Cataluña. Pero destruido por los españoles el puente de Fra-ga, y estando de aquel lado próximo el castillo de Mequinenza, prefirió Suchet al camino mas directo el de Alcubierre, y estableció en Monzon sus almacenes y hospitales.

Se hallaba á la sazón en Balaguer Don Felipe Perena con alguna fuerza, y aunque es ciudad en que no quedan sino reliquias de sus antiguos muros, interesaba á los franceses su posesion á causa de un famoso puente de piedra que tiene sobre el Segre. Atento á ello ordenó Suchet al general Habert que atacase á los españoles. Mas Perena, creyendo ser desacuerdo resistir á fuerzas tan superiores, cejó á Lérida, y los franceses entraron en Balaguer el 4 de abril.

El 13 embistió Suchet aquella plaza. Asentada Lérida á la derecha del Segre, rio que tambien allí se cruza por hermosa puente, ha sido desde tiempos remotos ciudad muy afamada. En sus alrededores acabó César con Afranio y Petreyo del partido pompeyano, y ántes cuando estos ocupaban la ciudad pasó aquel caudillo grandes angustias, acampado en la altura en donde ahora se divisa el fuerte de Garden. En la defensa de este, y sobre todo en la del castillo colocado al extremo opuesto del lado del norte en la cumbre de un cerro, consiste la principal fortaleza de Lérida, si bien ambos no

Entran sus tropas en Balaguer.

Sitio de Lérida.

se prestan entre sí grande ayuda. Muro sin foso ni camino cubierto, parte con baluartes, parte con torreones, rodea lo demas del recinto. Algunas obras nuevas se habian ejecutado, á saber: una á la entrada del puente, y tambien dos reductos llamados del Pilar y San Fernando en la meseta de Garden, en el parage opuesto á la plaza, fuera de cuyos muros está situado aquel fuerte. La poblacion que ya ascendia á mas de 12,000 almas se hallaba aumentada con los paisanos que del campo se habian refugiado dentro. Contaba la guarnicion 8000 hombres inclusa la tropa de Perena. Mandaba como gobernador Don Jaime Garcia Conde.

Todavía los franceses no habian empezado los trabajos del sitio, y ya Don Enrique Odonell pensó en hacer levantarle, ó por lo ménos en socorrer la plaza. Ignoraba su intento el general frances, por lo que el 21 de abril avanzó este hasta Tárrega, temiendo solo á Campoverde que vimos se adelantara hácia Manresa; tanto sigilo guardaban los catalanes de rara y laudable fidelidad.

Odonnell se habia el dia ántes puesto en marcha con 6000 infantes y 600 caballos, y el 22 sabiendo por el gobernador de Lérida que parte del ejército frances se habia alejado de la plaza, miró como asegurada su empresa. Empezó pues Odonnell en la mañana del 23 á aproximarse á la ciudad siguiendo el llano de Margalef, repartida su fuerza en tres columnas, una mas avanzada por el camino real, las otras dos por los costados. Desgraciada-

Desgraciada tentativa de Odonnell para socorrer la plaza.

mente sabedor al fin Suchet de la salida de Odonnell de Tarragona, tornó de priesa hácia Lérida, y tomó oportunas disposiciones para que se malograra el plan del general español. Caminaba este confiado en su triunfo, cuando de repente se vió arremetido por fuerzas considerables. El general Harispe trabó luego pelea con la 1.^a columna, y Musnier saliendo de Alcoletge acometió á la que iba por la derecha del camino. Los nuestros se desordenaron, principalmente la caballería arrollada por un regimiento de coraceros. Odonnell, aunque sobrecogido con tal contratiempo, pudo juntar parte de su gente, y ántes de anochecer retirarse con ella en buen órden camino de Mont-Blanc. La pérdida de las dos columnas atacadas fué sin embargo considerable, quedando prisioneros batallones enteros.

Los franceses queriendo aprovecharse del terror que aquel descalabro infundiría en los leridanos, embistieron en la misma noche los reductos del fuerte de Garden. Dichosos los enemigos al principio en el ataque del Pilar, salieron mal en el de San Fernando, teniendo que retirarse, y aun evacuar el primero que ya habian ocupado.

Al día siguiente tanteó el general Suchet el ánimo del gobernador, proponiendo á este para hacerle ver lo inútil de la defensa, que enviase personas de su confianza que por sí mismo examinasen la pérdida que en el día anterior habian los españoles padecido en Margalef. La réplica de García Con-

de fué enérgica y concisa. „Señor general, dijo, „esta plaza nunca ha contado con el auxilio de „ningun ejército.” Lástima que á las palabras no correspondiesen los hechos como en Zaragoza y Gerona.

Empezaron los franceses el 29 de abril los trabajos de trinchera, escogiendo por frente de ataque el espacio que media entre el baluarte de la Magdalena y el del Carmen, que era por donde embistió la plaza el duque de Orleans en la guerra de sucesion.

Los sitiados no repelieron con grande empeño los apaches del enemigo. Así esta defensa no fué larga ni digna de memoria. Merece no obstante honrosa excepcion la resistencia que hizo en la noche del 12 al 13 de mayo el reducto de San Fernando, ya bien sostenido como arriba hemos dicho en una primera acometida. En la última se defendió con tal tenacidad, que de 300 hombres que le guarnecian apenas sobrevivieron 60.

Los franceses asaltaron el 13 del mismo mes la ciudad, y la entraron sin tropezar con extraordinarios impedimentos. La guarnicion se recogió al castillo, en donde tambien se metieron casi todos los habitantes, viendo que los acometedores no les daban cuartel. Crueldad ejecutada de intento, para que hacinados muchos individuos en corto recinto obligaran al gobernador á rendirse. Hubiera sin embargo García Conde podido despejar aquella fortaleza echando fuera la gente inútil; pero Suchet

para no desaprovechar la ocasion de acabar en breve el sitio, empezó desde luego á tirar bombas, las cuales cayendo sobre tantas personas apiñadas en reducido espacio, causaron en poco tiempo el mayor estrago. Blandeando el ánimo de Garcia Conde con los lamentos de mugeres, niños y ancianos, y forzado hasta cierto punto por la junta cor-regimental que creia que nada importaba la defensa del castillo si la ciudad perecia, capituló el 14, habiendo los franceses concedido á la guarnicion los honores de la guerra. Ejemplo que siguió el fuerte de Garden. Pérdida sensible la de Lérida, conquista que abria á los invasores las comunicaciones entre Aragon y Cataluña.

Tachóse á Garcia Conde de traidor, opinion que adquirió crédito con haber despues abrazado el partido del gobierno intruso. Lo cierto es que era hombre de limitados alcances, y juzgamos que su conducta mas bien dimanó de esto y de fatal desdicha, que de premeditada maldad.

Por entónces, para que las desgracias vinieran juntas, ocuparon tambien los franceses el fuerte de la isla de las Medas al embocadero del Tér, puesto importante malamente entregado por el gobernador español Don Agustin Cailleaux.

Así iban de caída las cosas de Cataluña, no habiendo acontecido en lo restante de mayo y en el inmediato junio, sino acometidas parciales de somatenes y guerrilleros que siempre hostigaban al enemigo. Don Enrique Odonnell, molestado de sus

Entran los franceses en Lérida y ríndese su castillo.

Tambien el fuerte de las Medas.

heridas, dejó por unos pocos dias su puesto á Don Juan Maria de Villena. Contaba el ejército á pesar de sus pérdidas, 21,798 hombres, incluidas las guarniciones de las plazas, entre las que Tarragona se miraba como la base de las operaciones. En esta ciudad volvió Odonnell á empuñar el 1.º de julio el baston del mando, con objeto de instalar allí el 17 del mismo mes un congreso catalan que de nuevo habia convocado, para reanimar el espíritu algo abatido de los naturales, y buscar medio de oponerse con fuerza al mariscal Macdonald, quien daba muestras de obrar activamente.

Por su parte el general Suchet, terminada la expedicion de Lérida, pensó en poner sitio á la plaza de Mequinenza. Miétras duró el de la primera hubo muchos y parciales combates, ya en las comarcas septentrionales de Cataluña que lindan con Aragon, y ya en Aragon mismo. Aquí hizo contra los franceses de Alcañiz una tentativa infructuosa Don Francisco de Palafox, destinado por la regencia á aquellas partes, siendo mas afortunado Don Pedro Villacampa en una sorpresa que dió el 13 de mayo á los enemigos en Purroy, partido de Calatayud, en donde cogió al comandante Petit con un convoy y mas de 100 hombres.

Las ventajas conseguidas por aquel caudillo irritaron á los franceses, quienes desde el 14 de mayo se pusieron á perseguirle, partiendo de Daroca el general Klopicky. Fuese retirando Villacampa y no paró hasta Cuenca. Siguieron de cerca su hue-

Sucesos de Aragon.

lla los enemigos sin llegar á aquella ciudad; pero dejando rastro de su paso en Molina y demas pueblos del camino. Diversos choques de menor importancia acaecieron tambien en otros puntos de Aragon: porfiado pelear que cansaba sobremanera á los franceses.

Sitio de Mequinenza.

Del 15 al 20 de mayo embistió el general Musnier la plaza de Mequinenza, importante por su situacion, y necesaria para enseñorear el Ebro. Villa esta de 1500 vecinos, estriba su principal defensa en el castillo, antigua casa fuerte de los marqueses de Aytona, colocado en lo alto de una elevada montaña, de áspera é inaccesible subida por todos lados, excepto por el de poniente que se dilata en planicie, cuyo frente amparan un camino cubierto, foso y terraplen abaluartado, revestido de mampostería. Guarnecian la plaza 1200 hombres: gobernábala como ántes el coronel Don Manuel Carbón, y dirigia la artillería Don Pascual Antillon, ambos oficiales muy distinguidos.

No tenia el castillo otros aproches sino los que ofrecia á la parte occidental la planicie mencionada, y no era cosa fácil traer hasta ella artillería. Pronto discurrió la diligencia francesa medio de conseguirlo, abriendo desde Torriente y por la cima de las montañas un camino que viniese á dar al punto indicado. Tuvieron los enemigos concluida su obra el 1.º de junio, y en el intermedio no descurdaron tomar en rededor y en ambas orillas del Ebro, y en las del Segre su tributario, los puestos

importantes. Entraron los sitiadores la villa en la noche del 4 al 5, la saquearon y prendieron fuego á muchas casas. Las tropas se refugiaron en el castillo. El gobernador resistió allí cuanto pudo los ataques de los franceses; mas arruinadas ya las principales defensas, y no habiendo abrigo alguno contra los fuegos enemigos, se entregó el 8, quedando la guarnicion prisionera de guerra.

La víspera de la rendicion habia llegado á Mequinenza el general Suchet, quien deseando sacar de su triunfo la mayor ventaja, despachó dos horas despues de la entrega al general Montmarie para que se apoderase del castillo de Morella, lo que ejecutó dicho general sin obstáculo el 13 de junio. Posesion, que aunque no tan importante como la de Mequinenza, éralo bastante por estar situado aquel fuerte en los confines de Aragon y Valencia, y porque así iban los franceses preparándose á nuevas empresas, y afianzaban poco á poco y de un modo sólido su dominacion.

No obstante, hallábase esta léjos de arraigarse. Los pueblos continuaban casi por todas partes haciendo guerra á muerte á los invasores, y la isla Gaditana, punto céntrico de la resistencia, no solo mantenía la llama sagrada del patriotismo, sino que la fomentaba, procurando ademas acrecer y mejorar en su recinto las fortificaciones.

De nada influyó para no llevar adelante semejante propósito la pérdida de Matagorda acaecida el 22 de abril. Situado aquel castillo no léjos de la

La toman los franceses.

Toman tambien el castillo de Morella.

Cádiz.

Toman los franceses á Matagorda.

lla los enemigos sin llegar á aquella ciudad; pero dejando rastro de su paso en Molina y demas pueblos del camino. Diversos choques de menor importancia acaecieron tambien en otros puntos de Aragon: porfiado pelear que cansaba sobremanera á los franceses.

Sitio de Mequinenza.

Del 15 al 20 de mayo embistió el general Musnier la plaza de Mequinenza, importante por su situacion, y necesaria para enseñorear el Ebro. Villa esta de 1500 vecinos, estriba su principal defensa en el castillo, antigua casa fuerte de los marqueses de Aytona, colocado en lo alto de una elevada montaña, de áspera é inaccesible subida por todos lados, excepto por el de poniente que se dilata en planicie, cuyo frente amparan un camino cubierto, foso y terraplen abaluartado, revestido de mampostería. Guarnecian la plaza 1200 hombres: gobernábala como ántes el coronel Don Manuel Carbón, y dirigia la artillería Don Pascual Antillon, ambos oficiales muy distinguidos.

No tenia el castillo otros aproches sino los que ofrecia á la parte occidental la planicie mencionada, y no era cosa fácil traer hasta ella artillería. Pronto discurrió la diligencia francesa medio de conseguirlo, abriendo desde Torriente y por la cima de las montañas un camino que viniese á dar al punto indicado. Tuvieron los enemigos concluida su obra el 1.º de junio, y en el intermedio no des-cuidaron tomar en rededor y en ambas orillas del Ebro, y en las del Segre su tributario, los puestos

importantes. Entraron los sitiadores la villa en la noche del 4 al 5, la saquearon y prendieron fuego á muchas casas. Las tropas se refugiaron en el castillo. El gobernador resistió allí cuanto pudo los ataques de los franceses; mas arruinadas ya las principales defensas, y no habiendo abrigo alguno contra los fuegos enemigos, se entregó el 8, quedando la guarnicion prisionera de guerra.

La toman los franceses.

La víspera de la rendicion habia llegado á Mequinenza el general Suchet, quien deseando sacar de su triunfo la mayor ventaja, despachó dos horas despues de la entrega al general Montmarie para que se apoderase del castillo de Morella, lo que ejecutó dicho general sin obstáculo el 13 de junio. Posesion, que aunque no tan importante como la de Mequinenza, éralo bastante por estar situado aquel fuerte en los confines de Aragon y Valencia, y porque así iban los franceses preparándose á nuevas empresas, y afianzaban poco á poco y de un modo sólido su dominacion.

Toman tambien el castillo de Morella.

No obstante, hallábase esta léjos de arraigarse. Los pueblos continuaban casi por todas partes haciendo guerra á muerte á los invasores, y la isla Gaditana, punto céntrico de la resistencia, no solo mantenía la llama sagrada del patriotismo, sino que la fomentaba, procurando ademas acrecer y mejorar en su recinto las fortificaciones.

Cádiz.

De nada influyó para no llevar adelante semejante propósito la pérdida de Matagorda acaecida el 22 de abril. Situado aquel castillo no léjos de la

Toman los franceses á Matagorda.

costa del caño del Trocadero, sostuviéronle con tenacidad los ingleses encargados de su defensa, y solo le abandonaron ya convertido en ruinas. Luego mostró la experiencia lo poco que sus fuegos perjudicaban á las comunicaciones por agua, y sus proyectiles á la plaza.

Manda Blake al ejército de la isla.

El mismo día de la evacuacion del mencionado fuerte fondeó en bahia viniendo del reino de Murcia Don Joaquin Blake, nombrado por la regencia para suceder al de Alburquerque en el mando de la isla Gaditana, cuyas fuerzas, sin contar las de los aliados, ni la milicia armada, ascendian de 17 á 18,000 hombres, engrosado el ejército con los dispersos y reliquias que de la costa aportaban, y con nuevos alistados que acudian hasta de Galicia. A la llegada de Blake consideróse dicho ejército como parte integrante del denominado del centro, que se alojaba en el reino de Murcia, repartiéndose entre ambos puntos las divisiones en que se distribuia.

Trasládase á Cádiz la regencia.

El consejo de regencia trasladóse el 29 de mayo de la isla de Leon á Cádiz, y escogió para su morada el vasto edificio de la aduana. Se le reunió por aquellos días el obispo de Orense, que no habia hasta el 26 arribado al puerto, retardado su viage por la distancia, ocupaciones diocesanas y malos tiempos.

Están en la costa dos pontones de prisioneros.

En este mes nada muy importante en lo militar avino en Cádiz, sino el haber barado en la costa de enfrente los pontones Castilla y Argonauta llenos de prisioneros franceses. Aprovecháronse los que

estaban á bordo del primero de un furioso huracan que sopló en la noche del 15 al 16, para desamarar el buque y dar á la costa; eran unos 700, los mas oficiales. Imitáronlos el 26 los del Argonauta, 600 en número, sin que pudiesen estorbar su desembarco nuestras baterías y cañoneras.

Con este motivo han clamoreado muchos extranjeros, y lo que es mas raro, ingleses, contra el maltrato dado á los prisioneros, y sobre todo contra la dureza de mantenerlos tanto tiempo en la estrechura de unos pontones. Nos lastimamos del caso y reprobamos el hecho; pero ocupadas ó invadidas á cada paso las mas de nuestras provincias, imposible era para custodia de aquellos buscar dentro de la península parage seguro y acomodado. La Gran Bretaña, libre y poderosa, permitió tambien que en pontones gimiesen largos años sus muchos prisioneros. Quisiéramos que nuestro gobierno no hubiese seguido tan deplorable ejemplo, dando así justa ocasion de censura á ciertos historiadores de aquella nacion, tan prontos á tachar excesos de otros, como lentos en advertir los que se cometen en su mismo suelo.

Trato de estos.

El gobierno español sin embargo habia resuelto suavizar la suerte de muchos de aquellos desgraciados, enviando á unos á las islas Canarias y á otros á las Baleares. Dichosos los primeros, no cupo á los últimos igual ventura. Alborotados contra ellos los habitantes de Mallorca y Menorca, á causa de la relacion que de las demasias del ejército frances les

Pasan á las Baleares: un trato mill.

venian de la península, necesario fué conducirlos á la isla de Cabrera, siendo al embarco maltratados muchos y aun algunos muertos. Aquella isla al Sur de Mallorca, si bien de sano temple y no escasa de manantiales, estaba solo poblada de árboles bravios, sin otro albergue mas que el de un castillo. Suministráronse tiendas á los prisioneros; pero no las bastantes para su abrigo, como tampoco instrumentos con que pudiesen suplir la falta de casas fabricando chozas. Unos 7000 de ellos la ocuparon, y llegó á colmo su miseria, careciendo á veces hasta del preciso sustento, ora por temporales que impedían ó retardaban los envíos, ora tambien por flojedad y descuido de las autoridades. Feo borron que no se limpia con haber en ello puesto al fin las córtes conveniente remedio, ni ménos con el bárbaro é inhumano trato que al mismo tiempo daba el gobierno frances á muchos gefes é ilustres españoles, sumidos en duras prisiones y castillos, pues nunca la crueldad agena disculpó la propia.

Resistencia
en las Andalu-
cías.

Entre tanto el gobierno español no solo atendió en su derredor á la defensa de la isla Gaditana, sino que tambien pensó en divertir la atencion del enemigo, molestándole en las mismas Andalucías y provincias aledañas. Dos de los puntos que para ello se presentaban mas cercanos é importantes, eran al ocaso el condado de Niebla, y al levante la serranía de Ronda. El primero, ademas de ser tierra costanera y en partes montuosa, respaldábase en Portugal, para cuya invasion tenian los enemigos

que prepararse de intento; y por lo que respecta á Ronda, favorecia sus operaciones y alzamiento la vecina é inexpugnable plaza de Gibraltar, depósito de grandes recursos, principalmente de pertrechos de guerra.

La regencia, para dar mayor estímulo á la defensa, encargó el mando de aquellos distritos á gefes de su confianza. Para el condado escogió á Don Francisco de Copons y Navia, que permanecia en Cádiz despues que en febrero arribó allí con su division. Partió pues el general nombrado, y el 14 de abril tomó el mando de aquel pais, muy trabajado con las vejaciones del enemigo, y solo defendido por uno 700 hombres, remanente de cuerpos dispersos ó situados en otras partes. Procuró Copons unir y aumentar esta masa bastante informe, recoger los caudales públicos, mantener libre la comunicacion de la costa con Cádiz, y hostigar con frecuencia á los franceses. Consiguió su objeto, si bien con suerte varia, teniendo á veces que replegarse á Portugal.

Condado de
Niebla.

Del lado de Ronda la resistencia fué mayor, mas empeñada y duradera. Partido occidental esta serranía de la provincia de Málaga y cordillera de montes elevados que arrancan desde cerca de Tarifa extendiéndose al este, se compone de muchos pueblos ricos en producciones y dados al contrabando á que los convida la vecindad de Gibraltar. Sus moradores avezados á prohibido tráfico, conocen á palmos el terreno, sus angosturas y desfilade-

Serranía de
Ronda.

ros, sus cuevas las mas escondidas, y teniendo á cada paso que lidiar con los aduaneros y las tropas enviadas en persecucion suya, están familiarizados con riesgos que son imágen de los de la guerra. Empléanse las mugeres en los trabajos del campo, y en otros no ménos penosos inherentes á la profesion de los hombres, y así son de robustos miembros y de condicion asemejada á la varonil. Llena pues de brios poblacion tan belicosa, y previendo los obstáculos que recrecerian á su comercio si los franceses afianzaban su imperio, rehusó someterse al yugo extranjero.

Ya diéron aquellos habitantes señales de desasosiego al tiempo de la ocupacion de Sevilla. José pensó que los tranquilizaria con su presencia y discursos, para lo cual pasó á Ronda ántes de concluir febrero. Satisfecho quizá de su excursion, ó temiendo mas bien otras resultas, no se detuvo allí muchos días, dejando solamente alguna fuerza y un gobernador con extensas facultades. Pero la autoridad del frances redujóse pronto á estrechos límites, ciñéndola á la ciudad la insurreccion de los serranos. Acaudillaron á estos varias cabezas, siendo uno de los que mas promovieron el alzamiento Don Andres Ortiz de Zárate, que los naturales denominaron el Pastor.

El consejo de regencia por su lado envió de comandante al campo de San Roque, cuyas líneas enfrente de Gibraltar se habian destruido de acuerdo con el gobernador ingles Campbell, á Don Adrian

Jácome con encargo de recoger dispersos y de soplar el fuego en la serranía. Hombre Jácome paca-to é irresoluto, de poco sirvió á la buena causa. Afortunadamente los serranos siguiendo los ímpetus de su propio instinto, solian á veces obrar con mas acierto que algunos gefes que presumian de entendidos.

Al ánimo de aquellos debióse en breve que el levantamiento tomase tal vuelo, que ya el 12 de marzo se presentaron numerosas bandas delante de Ronda capitaneadas por Don Francisco Gonzalez. Los franceses viendo el tropel de gente que venia sobre ellos, evacuaron de noche la ciudad y se retiraron á Campillos. Penetraron luego los paisanos por las calles de Ronda, y comenzó gran desórden, y aun hubo pillage y otros destrozos. Contuviéronlos algun tanto patriotas de influjo que llegaron oportunamente.

A poco se reforzaron tambien los enemigos con tropa que llevó de Málaga el general Peyremont, y el 21 recobraron á Ronda. No permaneció allí largo tiempo dicho general, pues entrada en su ausencia por los paisanos la ciudad de Málaga, tuvo que volar á su socorro. La guerra continuó por toda la sierra sin que los franceses pudiesen solos dar un paso, y no transcurriendo dia en que sus puestos no fuesen inquietados. Formóse en Jimena una junta, y nombró el gobierno comandante del distrito á Don José Serrano Valdenebro, bajo la inspeccion de Don Adrian Jácome. Creciendo los gefes cre-

cieron los zelos y las competencias, y se suscitaron trastornos y mudanzas.

Don José Romero: acción notable.

Por tristes que fuesen tales ocurrencias, inevitables en guerra de esta clase, no por eso se cedía en la lucha, llevando á cumplido remate proezas que recuerdan las del tiempo de la caballería. Fué una de las mas memorables la que avino en Montellano; pueblo de 4000 habitantes inmediato á la sierra. Era alcalde Don José Romero, y ya el 14 de abril al frente del vecindario habia repelido de sus calles á 300 franceses. Tornaron estos el 22 reforzados con otros 1000 para vengar la primera afrenta. Encontraron á su paso obstáculos en Grazalema; pero llegando al fin á Montellano, tuvieron allí que vencer la braveza de los moradores, lidiando con ellos de casa en casa. Impacientados los franceses de tanta obstinacion, recurrieron al espantoso medio de incendiar el pueblo. Redujéronle casi todo él á pavesas, excepto el campanario en que se defendian unos cuantos paisanos y la casa de Romero. Este varon tan esforzado como Villandrando, haciendo de sus hogares formidable palenque y ayudado de su muger y sus hijos, continuó por mucho tiempo con terrible punteria causando fiero estrago en los enemigos, y tal, que no atreviéndose ya estos á acercarse, resolvieron derribar á cañonazos paredes para ellos tan fatales. Grande entónces el aprieto de Romero, inevitable fuera su ruina si no le salvara de ella la repentina retirada de los franceses, que se alejaron temerosos de gente que acudia de Puerto

Serrano y otras partes. Libre Romero, á duras penas pudo arrancársele de los escombros de Montellano, respondiendo á las instancias que se le hacian: „Alcalde de esta villa, este es mi puesto.”

Imitaban al mismo tiempo en Tarifa la conducta de los serranos. No habian los enemigos ocupado ántes esta plaza situada en el extremo meridional de España, contentándose con sacar de ella raciones en una ocasion en que se aproximaron á sus muros. Pudieran entónces haberla fácilmente tomado, pero no juzgaron prudente exponerse á ello sin mayores fuerzas. Los españoles despues aumentaron los medios de defensa, y aun vinieron en su ayuda algunos ingleses mandados por el mayor Brown. Ignorábanlo los franceses, y el 21 de abril intentaron entrar la plaza de rebate. Salióles mal la empresa rechazados con pérdida por el paisanaje y sus aliados.

Vemos así cuánto distraian á los franceses las conmociones é incesante guerrear de los puntos mas inmediatos á Cádiz. Tampoco se los dejaba tranquilos en otros mas distantes de las mismas Andalucías, ya por la parte de Murcia en que permanecia el ejército del centro, ya por la de Extremadura en que estaba el de la izquierda.

Puesto aquel á últimos de enero, segun queda referido, bajo las órdenes del general Blake, fué creciendo y disciplinándose en cuanto las circunstancias lo permitian, y fomentó con su presencia par-

tidas que se levantaron en las montañas del lado de Cazorla y Ubeda, y en las Alpujarras.

A principios de marzo Don Joaquin Blake con motivo de la entrada de Suchet en el reino de Valencia, movióse hácia aquella parte; mas enterado luego de la retirada de los franceses, retrocedió á sus cuarteles, volviendo á unirse al general Freire, á quien con alguna tropa habia dejado en la frontera de Granada. Entónces fué cuando Blake recibió la órden de pasar á la Isla, quedando en ausencia suya Don Manuel Freire al frente del ejército, cuya fuerza constaba de 12,000 infantes y cerca de 2000 caballos con 14 piezas de artillería.

Correría de
Sebastiani en
aquel reino.

Hizo á poco una correría la vuelta de aquel punto el general Sebastiani acompañado de 8000 hombres. Enderezóse por Baza á Lorca, y Freire se replegó sobre Alicante, metiendo en Cartagena la 3.^a division de su ejército al mando de Don Pedro Otero. Los franceses se adelantaron sin oposicion, y el 23 de abril se posesionaron de la ciudad de Murcia, siendo aquella la vez primera que pisaban su suelo. Los vecinos de mas cuenta y las autoridades se habian ausentado la víspera. Sebastiani anunció á su entrada que se respetarian las personas y las propiedades; pero no se conformó su porte con tan solemnes promesas.

Su conducta.

En la mañana del 24 fué á la catedral, y despues de mandar que se llevase preso á un canónigo revestido con su traje de coro, hizo que se interrumpiesen los divinos oficios, obligando al cabildo ecle-

siástico á que inmediatamente se le presentase en el palacio episcopal. Provenia su enojo de que no se le hubiese cumplimentado al presentarse en la iglesia. Maltrató de palabra á los conónigos, y ordenó que en el término de dos horas le entregasen todos sus fondos. Pidiéndole el cabildo que por lo ménos alargase el plazo á cuatro horas, respondió altaneramente: „Un conquistador no deshace lo que „una vez manda.”

Con no ménos despego y altivez trató Sebastiani á los individuos de un ayuntamiento que se habia formado interinamente. Reprendióles por no haberle recibido con salvas de artillería y repique de campanas, imponiendo al vecindario en castigo 100,000 duros, suma que á muchos ruegos rebajó á la mitad. Tomaron ademas el general frances y los suyos, no contando las raciones y otros suministros, todo el dinero de los establecimientos públicos, y la plata y alhajas de los conventos, sin que se libertasen del saqueo varias casas principales.

Esta correría ejecutada, al parecer, mas bien con intento de esquilmar el reino de Murcia, aun intacto de la rapacidad enemiga, que de afianzar el imperio del intruso, fué muy pasajera. El 26 del mismo abril ya todos los franceses habian evacuado la ciudad, y bien les vino empezando á reinar grande efervescencia en la Huerta y contornos. Idos los invasores, se ensañaron los paisanos en las personas y haciendas de los que graduaron de afectos á los

Erécuale.

®

enemigos, y mataron al corregidor interino Don Joaquin Elgueta, el cual habia tambien corrido gran peligro de parte de los franceses queriendo amparar á los vecinos. ¡Triste y no merecida suerte! Mejor hubieran los murcianos empleado sus puños en defenderse contra el comun enemigo, que haberse manchado con la sangre inocente de sus ciudadanos.

Partidas de
Cazorla y de
las Alpujarras.

Envió despues Freire la caballería y algunos infantes á la frontera de Granada, quedándose él en Elche. Con tal apoyo volvieron á fomentarse las partidas por el lado de Cazorla, y por el opuesto de las Alpujarras, y hubo muchos reencuentros entre ellas y cuerpos destacados del enemigo, compuestos de 200 á 400 hombres. La conducta de algunas tropas francesas contribuía tambien no poco á la irritacion de los habitantes, habiéndose mostrado feroces en Velez Rubio y otros pueblos, por lo que los vecinos defendian sus hogares de consuno, tocando á rebato y á manera de leones bravos. En las Alpujarras ásperas pero deliciosas sierras, y en cuyas vertientes á la mar se dan las producciones del trópico, señaláronse varios partidarios como Mena, Villalobos, Garcia y otros, aspirando los moradores, como ya en su tiempo decia Mármol, á que se les tuviese por invencibles.

Extremadura:
ejército de la
izquierda.

Andaba tambien á veces la guerra bastante viva en la parte de las Andalucías que linda con Extremadura. La junta de Badajoz, luego que Mortier se retiró el 12 de febrero de enfrente de la plaza,

puso gran conato en derramar guerrillas hácia el reino de Sevilla y riberas del Tajo. Caminó luego hácia las del Guadiana desde San Martin de Trevejos el ejército de la izquierda, excepto la division de la Carrera que quedó apostada para impedir las comunicaciones entre Extremadura y el pais, allende la Sierra de Baños. Este ejército, unido á la fuerza que habia en Badajoz, constaba de unos 26,000 infantes y de mas de 2000 hombres de caballería, la mitad desmontados. El marques de la Romana le distribuyó colocando en su izquierda cerca de Castello de Vide y en Albuquerque dos divisiones al mando de Don Gabriel de Mendizabal y de Don Carlos Odonnell (hermano de Don Enrique) una, y su cuartel general en Badajoz mismo, y otras dos á su derecha en Olivenza y camino de Monasterio, á las órdenes de los generales Ballesteros y Senen de Contreras. Servia de arrimo al ejército de Romana, ademas de Badajoz, la plaza de Yelbes y otras no tan importantes que guarnecen ambas fronteras española y portuguesa, en donde tambien habia una division aliada que regia el general Hill. Se trabaron así de ambas partes continuos choques, ya que no batallas, y en algunos sostuvieron los españoles con ventaja la gloria de nuestras armas. Ballesteros por la derecha fué quien mas lidió, siendo notables los combates de 25 y 26 de marzo en Santa Olalla y el Ronquillo, los del 15 de abril y 26 de mayo en Zalamea y Aracena, junto con los de Burguillos y Monasterio que se dieron al finalizar

Romana.

Ballesteros.

junio, todos contra las tropas del mariscal Mortier. Era el principal campo de Ballesteros, y su acogida el pais montuoso que se eleva entre Extremadura, Portugal y reino de Sevilla, desde donde igualmente se daba la mano con los españoles del condado de Niebla. Sus servicios fueron dignos de loa, si bien á veces ponderaba sobradamente sus hechos.

Don Carlos Odonnell no dejaba tampoco de hostigar al enemigo por el lado izquierdo. Tenia allí que habérselas con el 2.º cuerpo á cargo del general Reynier, quien en principios de marzo, viniendo del Tajo, sentó sus reales en Mérida. Se escaramuzó con frecuencia entre unos y otros, y Reynier tambien hacia correrías contra las demas divisiones españolas, formalizándose en ocasiones las refriegas. Tal fué la que se trabó en 5 de julio entre él y los gefes Imaz y Morillo en Jerez de los Caballeros: los españoles se defendieron desde por la mañana hasta la caida de la tarde, y se retiraron con orden cediendo solo al número. Permaneció Reynier en aquellas partes hasta el 12 de julio, en cuyo tiempo repasó el Tajo aproximándose á los cuerpos de su nacion que iban á emprender, camino de Ciudad Rodrigo, la conquista de Portugal. Observóle en su marcha, moviéndose paralelamente, la division del general Hill.

Siguió haciendo siempre la guerra en el medio-dia de Extremadura el cuerpo del mariscal Mortier; mas este gefe, disgustado con Soult, anhelaba

Don Carlos Odonnell.

Varias refriegas.

por alejarse, y aun pidió licencia para volver á Francia.

Molestaba la pertinaz resistencia de los españoles al mariscal Soult en tanto grado, que con nombre de reglamento dió el 9 de mayo un decreto ageno de naciones cultas. En su contexto notábase, entre otras bárbaras disposiciones, una que se aventajaba á todas, concebida en estos términos: „No „hay ningun ejército español fuera del de S. M. C. „Don José Napoleon; así todas las partidas que „existan en las provincias, cualquiera que sea su „número y sea quien fuere su comandante, serán „tratadas como reuniones de bandidos. . . . Todos „los individuos de estas compañías que se cogieren „con las armas en la mano, serán al punto juzgados „por el preboste, y fusilados; sus cadáveres quedarán expuestos en los caminos públicos.”

Así queria tratar el mariscal Soult á generales y oficiales, así á soldados, cuyos pechos quizá estaban cubiertos de honrosas cicatrices, así á los que vencieron en Bailen y Tamames, confundiéndolos con foragidos. La regencia del reino tardó algun tiempo en darse por entendida de tan feroz decreto con la esperanza de que nunca se llevaria á efecto. Pero víctima de él algunos españoles, publicó al fin en contraposicion otro en 15 de agosto, expresando que por cada español que así pereciese, se ahorcarian tres franceses; y que „mientras el duque de „Dalmacia no reformase su sanguinario decreto. . . „seria considerado personalmente como indigno de

Decreto de Soult de 9 de mayo.

Otro en respuesta de la regencia de España.

„la proteccion del derecho de gentes, y tratado como un bandido si cayese en poder de las tropas „españolas.” Dolorosa y terrible represalia, pero que contuvo al mariscal Soult en su desacordado enojo.

Decreto de Napoleón sobre gobiernos militares.

(1 Ap. n.5.)

Entibiaban tales providencias las voluntades aun de los mas afectos al gobierno intruso, coadyuvando tambien á ello en gran manera los yerros que Napoleon prosiguió cometiendo en su aciaga empresa contra la península. De los mayores por aquel tiempo fué un decreto que dió en 8¹ de febrero, segun el cual se establecian en varias provincias de España gobiernos militares. Encubriase el verdadero intento so capa de que careciendo de energía la administracion de José, era preciso emplear un medio directo para sacar los recursos del pais, y evitar así la ruina del erario de Francia, exhausto con las enormes sumas que costaba el ejército de España. Todos empero columbraron en semejante resolucion el pensamiento de incorporar al imperio frances las provincias de la orilla izquierda del Ebro, y aun otras si las circunstancias lo permitiesen.

El tenor mismo del decreto lo daba casi á entender. Cataluña, Aragon, Navarra y Vizcaya se ponian bajo el gobierno de los generales franceses, los cuales entendiéndose solo para las operaciones militares con el estado mayor del ejército de España, debian „en cuanto á la administracion interior y „policia, rentas, justicia, nombramiento de emplea-

„dos y todo género de reglamentos, entenderse con „el emperador por medio del príncipe de Neufchatel, mayor general.” Igualmente los productos y rentas ordinarias y extraordinarias de todas las provincias de Castilla la Vieja, reino de Leon y Asturias, se destinaban á la manutencion y sueldos de las tropas francesas, previniéndose que con sus entradas hubiera bastante para cubrir dichas atenciones.

Ya que tales providencias no hubiesen por sí mostrado á las claras el objeto de Napoleon, los procedimientos de este á la propia sazón respecto de otras naciones de Europa, probaban con evidencia que su ambicion no conocia limites. Los estados del papa en virtud de un senado-consulta se unieron á la Francia, declarando á Roma segunda ciudad del imperio, y dando el título de rey suyo al que fuese heredero imperial. Debian ademas los emperadores franceses coronarse en adelante en la iglesia de San Pedro, despues de haberlo sido en la de *Notre Dame* de Paris. El senado-consulta, ostentoso en sus términos, anunciaba el renacimiento del imperio de occidente, y decia: „Mil años despues „de Carlo-Magno se acuñará una medalla con la „inscripcion *Renovatio imperii.*” Agregóse tambien á la Francia en este año la Holanda aunque regida por un hermano de Napoleon, y ocupó su territorio un ejército frances, imaginando el emperador en su desvario, pues no merece otro nombre, que paises tan diversos en idioma y costumbres, tan distantes

Une á su imperio los estados pontificios y la Holanda.

unos de otros, y cuya voluntad no era consultada para tan monstruosa asociacion, pudieran largo tiempo permanecer unidos á un imperio cimentado solo en la vida de un hombre.

En España muy en breve se empezaron á sentir las consecuencias del establecimiento de los gobiernos militares. Procuró ocultar aquella medida en tanto que pudo el gabinete de José conociendo su mal influjo. Los generales franceses aun en las provincias no comprendidas en el decreto „dispusieron luego á su arbitrio ^(1 Ap. n. 6.) (como afirman Azanza y „Ofárril), ó sin otra dependencia directa que la del „emperador, de todos los recursos del pais. Por consecuencia de esto las facultades del rey José (añaden los mismos) fueron disminuyendo hasta que „darse en una mera sombra de autoridad.”

Infeliz embajada á Paris de Azanza.

Sumamente incomodó á José la inoportuna y arbitraria resolucion de su hermano, concebida en menoscabo de su poder y aun en desprecio de su persona. Trastornáronse tambien los ánimos de los españoles, sus adherentes, quienes ademas de ver en tal desacuerdo la prolongacion de la guerra, dolíanse de que España pudiese como nacion desaparecer de la lista de las de Europa. Porque entre los de este bando no obstante sus compromisos conservaban muchos el noble deseo de que su patria se mantuviese intacta y floreciente.

Menester pues era que por parte de ellos se pudiese gran conato en que el emperador revocase su decreto. Creyeron así oportuno enviar á Paris una

persona escogida y de toda confianza, y nadie les pareció mas al caso que Don Miguel José de Azanza, conocido de Napoleon ya en Bayona, y ministro de genio suave y de índole conciliadora. ^(1 Ap. n. 7.) Hemos leído la correspondencia que con este motivo siguió Azanza; y nada mejor que ella prueba el desden y desprecio con que trataba al de Madrid el gabinete de Francia.

En principios de mayo llegó á Paris como embajador extraordinario el mencionado Don Miguel. Tardó en presentar sus credenciales, y á mediados de junio de vuelta ya Napoleon desde 1.º del mes de un viage á la Bélgica, no habia aun tenido el ministro español ocasion de ver al emperador mas que una vez cuando le presentaron. Pasados algunos dias mirábase Azanza como muy dichoso solo porque *ya le hablaban* ^(2 Ap. n. 8.) (son sus palabras). Satisfaccion poco duradera y de ninguna resulta. Prolongó su estancia en Paris hasta octubre, y nada logró, como tampoco el marques de Almenara que de Madrid corrió en su auxilio por el mes de agosto. Hubo momentos en que ambos vivieron muy esperanzados; hubo otros en que por lo ménos creyeron que se daría á España en trueque de las provincias del Ebro el reino de Portugal: ilusiones que al fin se desvanecieron diciendo Azanza al rey José en uno de sus últimos oficios (24 de septiembre) ^(3 Ap. n. 9.) „El duque de Cadore (Champagny) en una confidencia que tuvimos el miércoles nos dijo expresamente que el emperador exigia la cesion de las

provincias de mas acá del Ebro por indemnización de lo que la Francia ha gastado y gastará en gente y dinero para la conquista de España. No se trata de darnos á Portugal en compensacion. El emperador no se contenta con retener las provincias de mas acá del Ebro, quiere que le sean cedidas."

Fuéronse por lo mismo estas organizando á la manera de Francia en cuanto permitian las vicisitudes de la guerra, y cierto que la providencia de su incorporacion al imperio se hubiera mantenido inalterable si las armas no hubieran trastrocado los designios de Napoleon. Suerte aquella fácil de prever despues de los acontecimientos de Bayona en 1808, segun los cuales, y atendiendo á la ambicion y poderío del emperador de los franceses, necesariamente el gobierno de José, privado de voluntad propia, tenia que sujetarse á fatal servidumbre de nacion extraña.

Tentativa para libertar al rey Fernando. (1. Ap. n. 10.)

En una de las primeras cartas de la citada correspondencia de Don Miguel de Azanza, háblase de un suceso que por entónces hizo gran ruido en Francia, y cuyo relato tambien es de nuestra incumbencia. Fué pues una tentativa hecha en vano para que pudiese el rey Fernando escaparse de Valencey. Habíanse propuesto varios de estos planes al gobierno español, los cuales no adoptó este por inasequibles, ó por lo ménos no tuvieron resulta. En la actual ocasion tomó origen semejante proyecto en el gabinete británico, siendo móvil y prin-

cipal actor el Baron de Kolly, empleado ya ántes en otras comisiones secretas. Muchos han tenido á este por irlandés, y así lo declaró él mismo; pero el general Savary, bien enterado de tales negocios, nos ha asegurado que era frances y de la Borgoña.

Kolly pasó á Inglaterra para ponerse de acuerdo con aquel ministerio, del que era individuo el marques de Wellesley, despues de su vuelta de España. Diéronsele á Kolly los medios necesarios para el logro de su empresa y papeles que acreditasen su persona y comprobasen la veracidad de sus asertos. Desembarcó en la bahía de Quiberon, acercándose tambien á la costa una escuadrilla inglesa destinada á tomar á su bordo á Fernando. En seguida partió Kolly á Paris para dar comienzo á la ejecucion de su plan, de difícil éxito, ya por la extrema vigilancia del gobierno frances, ya por el poco ánimo que para evadirse tenian el rey y los infantes.

Baron de Kolly.

No hemos hablado de aquellos príncipes despues de su confinamiento en Valencey. Su estancia no habia hasta ahora ofrecido hecho alguno notable. Apénas en su vida diaria se habian desviado de la monótona y triste que llevaban en la corte de España. Divertíanse á veces en obras de manos, particularmente el infante Don Antonio, muy aficionado á las de torno, y de cuando en cuando la princesa de Talleyrand los distraia con saraos ú otros entretenimientos. No les agradaba mucho la lectura, y como en la biblioteca del palacio se veian

Vida de los príncipes en Valencey.

provincias de mas acá del Ebro por indemnización de lo que la Francia ha gastado y gastará en gente y dinero para la conquista de España. No se trata de darnos á Portugal en compensacion. El emperador no se contenta con retener las provincias de mas acá del Ebro, quiere que le sean cedidas."

Fuéronse por lo mismo estas organizando á la manera de Francia en cuanto permitian las vicisitudes de la guerra, y cierto que la providencia de su incorporacion al imperio se hubiera mantenido inalterable si las armas no hubieran trastrocado los designios de Napoleon. Suerte aquella fácil de prever despues de los acontecimientos de Bayona en 1808, segun los cuales, y atendiendo á la ambicion y poderío del emperador de los franceses, necesariamente el gobierno de José, privado de voluntad propia, tenia que sujetarse á fatal servidumbre de nacion extraña.

Tentativa para libertar al rey Fernando. (1. Ap. n. 10.)

En una de las primeras cartas de la citada correspondencia de Don Miguel de Azanza, háblase de un suceso que por entónces hizo gran ruido en Francia, y cuyo relato tambien es de nuestra incumbencia. Fué pues una tentativa hecha en vano para que pudiese el rey Fernando escaparse de Valencey. Habíanse propuesto varios de estos planes al gobierno español, los cuales no adoptó este por inasequibles, ó por lo ménos no tuvieron resulta. En la actual ocasion tomó origen semejante proyecto en el gabinete británico, siendo móvil y prin-

cipal actor el Baron de Kolly, empleado ya ántes en otras comisiones secretas. Muchos han tenido á este por irlandés, y así lo declaró él mismo; pero el general Savary, bien enterado de tales negocios, nos ha asegurado que era frances y de la Borgoña.

Kolly pasó á Inglaterra para ponerse de acuerdo con aquel ministerio, del que era individuo el marques de Wellesley, despues de su vuelta de España. Diéronsele á Kolly los medios necesarios para el logro de su empresa y papeles que acreditasen su persona y comprobasen la veracidad de sus asertos. Desembarcó en la bahía de Quiberon, acercándose tambien á la costa una escuadrilla inglesa destinada á tomar á su bordo á Fernando. En seguida partió Kolly á Paris para dar comienzo á la ejecucion de su plan, de difícil éxito, ya por la extrema vigilancia del gobierno frances, ya por el poco ánimo que para evadirse tenian el rey y los infantes.

Baron de Kolly.

No hemos hablado de aquellos príncipes despues de su confinamiento en Valencey. Su estancia no habia hasta ahora ofrecido hecho alguno notable. Apénas en su vida diaria se habian desviado de la monótona y triste que llevaban en la corte de España. Divertíanse á veces en obras de manos, particularmente el infante Don Antonio, muy aficionado á las de torno, y de cuando en cuando la princesa de Talleyrand los distraia con saraos ú otros entretenimientos. No les agradaba mucho la lectura, y como en la biblioteca del palacio se veian

Vida de los príncipes en Valencey.

libros que, en el concepto del citado infante, eran peligrosos, permanecía este continuamente en acecho para impedir que sus sobrinos entrasen en aposentos henchidos á su entender de oculta ponzoña. Así nos lo ha contado el mismo príncipe de Talleyrand. Salían poco del circuito del palacio y las mas veces en coche, llegando á punto la desconfianza de la policía francesa, que con tretas indignas de todo gobierno, casi siempre les estorbaba el ejercicio de á caballo.

La familia que los acompañó en su destierro ántes de cumplirse el año fué separada de su lado, y confinados algunos de sus individuos á varias ciudades de Francia, entre ellos el duque de San Carlos y Escoiquiz. Quedó solo Don Juan Amézaga, pariente del último, hombre con apariencias de honrado de ocultos manejos, y harto villano para hacerse confidente y espía de la policía francesa.

Préndese á Kolly.

En tal situacion y con tantas trabas dificultoso era acercarse á los príncipes sin ser descubierto, y mas que todo llevar á feliz término el proyecto mencionado. Ni tanto se necesitó para que se malograra. Kolly á pocos dias de llegar á Paris fué preso, habiendo sido vendido por un pseudo-realista, y por un tal Richard, de quien se habia fiado. Metiéronle en Vincennes el 24 de marzo, y no tardó en tener un coloquio con Fouché, ministro de la policía general. Admirábase este de que hombres de buen seso hubiesen emprendido semejante tentativa, imposible (decia) de realizarse, no solo por las

dificultades que en sí misma ofrecia, sino tambien porque Fernando no hubiera consentido en su fuga.

Sin embargo, aunque estuviere de ello bien persuadida la policía francesa, quisieron sus empleados asegurarse aun mas, ya fuera para sondear el ánimo de los príncipes, ó ya quizá para tener motivo de tomar con sus personas alguna medida rigurosa. En consecuencia se propuso á Kolly el ir á Valenzey, y hablar á Fernando de su proyecto, dorando la policía lo infame de tal comision con el pretexto de que así se desengañaria Kolly, y veria cuál era la verdadera voluntad del príncipe. Prometiósele en recompensa la vida y asegurar la suerte de sus hijos. Desechó honradamente Kolly propuesta tan insidiosa é inicua, y de resultas volvióronle á Vincennes, donde continuó encerrado hasta la caida de Napoleon, siendo de admirar no pasase mas allá su castigo.

Insidiosa conducta de la policía frances.

La policía, no obstante la repulsa del baron, no desistió de su intento, y queriendo probar fortuna envió á Valenzey al bellaco de Richard, haciéndole pasar por el mismo Kolly. Abocóse primero en 6 de abril con Amézaga el disfrazado espía; mas los príncipes rehusando dar oidos á la proposicion, denunciaron á Richard como emisario ingles, al gobernador de Valencey Mr. Berthemy, ora porque en realidad no se atrevieran á arrostrar los peligros de la huida, ora mas bien porque sospecharan ser Richard un echadizo de la policía. Terminóse aquí este negocio, en el que no se sabe si fué mas de mara-

villar la osadía de Kolly, ó la confianza del gobierno inglés en que saliera bien una empresa rodeada de tantas dificultades y escollos.

Cartas de Fernando.

Publicóse en el Monitor, con la mira sin duda de desacreditar á Fernando, una relacion del hecho acompañada de documentos, y ántes en el mismo año se habian ya publicado otros, de que insertamos parte en un apéndice de los libros anteriores. Entre aquellos de que aun no hemos hablado, pareció notable una carta que Fernando habia escrito á Napoleon en 6^o de agosto de 1809 felicitándole por sus victorias. Notable tambien fué otra de 4^o de abril de 1810 del mismo príncipe á Mr. Berthemy, en que decia: „Lo que ahora ocupa mi atencion es „para mí un objeto del mayor interes. Mi mayor „deseo es ser hijo adoptivo de S. M. el emperador, „nuestro soberano. Yo me creo merecedor de esta „adopcion que verdaderamente haria la felicidad de „mi vida, tanto por mi amor y afecto á la sagrada „persona de S. M., como por mi sumision y entera „obediencia á sus intenciones y deseos.“ No se escarpien mucho por España estos papeles, y aun los que los leian considerábanlos como pérfido invento de Napoleon. A no ser así ¡qué terrible contraste no hubiera resultado entre la conducta del rey, y el heroismo de la nacion!

RESUMEN

DEL

LIBRO DUODÉCIMO.

EJERCITO frances que se destina á Portugal. Mariscal Massena, general en jefe.—Sitio de Ciudad Rodrigo.—Herrasti, su gobernador.—Situacion de Wellington.—Don Julian Sanchez.—Capitula la plaza.—Gloriosa defensa.—Clamores contra los ingleses por no haber socorrido la plaza.—Excursion de los franceses hácia Astorga y Alcañices.—Toman la Puebla de Sanabria.—La pierden.—La ocupan de nuevo.—Campana de Portugal.—Estado de este reino y de su gobierno.—Plan de Lord Wellington. Fuerza que mandaba.—Subsidios que da Inglaterra.—Posicion de Wellington. Devastacion del pais.—Líneas de Torres-Vedras.—Dicho de Wellington á Alava.—Preparativos y fuerza de los franceses.—Escaramuzas. Fuerte de la Con-
Tomo IV. 14

villar la osadía de Kolly, ó la confianza del gobierno inglés en que saliera bien una empresa rodeada de tantas dificultades y escollos.

Cartas de Fernando.

Publicóse en el Monitor, con la mira sin duda de desacreditar á Fernando, una relacion del hecho acompañada de documentos, y ántes en el mismo año se habian ya publicado otros, de que insertamos parte en un apéndice de los libros anteriores. Entre aquellos de que aun no hemos hablado, pareció notable una carta que Fernando habia escrito á Napoleon en 6^o de agosto de 1809 felicitándole por sus victorias. Notable tambien fué otra de 4^o de abril de 1810 del mismo príncipe á Mr. Berthemy, en que decia: „Lo que ahora ocupa mi atencion es „para mí un objeto del mayor interes. Mi mayor „deseo es ser hijo adoptivo de S. M. el emperador, „nuestro soberano. Yo me creo merecedor de esta „adopcion que verdaderamente haria la felicidad de „mi vida, tanto por mi amor y afecto á la sagrada „persona de S. M., como por mi sumision y entera „obediencia á sus intenciones y deseos.“ No se escarpien mucho por España estos papeles, y aun los que los leian considerábanlos como pérfido invento de Napoleon. A no ser así ¡qué terrible contraste no hubiera resultado entre la conducta del rey, y el heroismo de la nacion!

RESUMEN

DEL

LIBRO DUODÉCIMO.

EJERCITO frances que se destina á Portugal. Mariscal Massena, general en jefe.—Sitio de Ciudad Rodrigo.—Herrasti, su gobernador.—Situacion de Wellington.—Don Julian Sanchez.—Capitula la plaza.—Gloriosa defensa.—Clamores contra los ingleses por no haber socorrido la plaza.—Excursion de los franceses hácia Astorga y Alcañices.—Toman la Puebla de Sanabria.—La pierden.—La ocupan de nuevo.—Campana de Portugal.—Estado de este reino y de su gobierno.—Plan de Lord Wellington. Fuerza que mandaba.—Subsidios que da Inglaterra.—Posicion de Wellington. Devastacion del pais.—Líneas de Torres-Vedras.—Dicho de Wellington á Alava.—Preparativos y fuerza de los franceses.—Escaramuzas. Fuerte de la Con-
Tomo IV. 14

cepcion.—Combate del Coa.—Sitio de Almeida.
 Vuélase.—Capitula.—Proscripciones y prisiones
 en Lisboa.—Temores de los ingleses.—Re-
 plégase Wellington.—Dificultades que tiene
 Massena.—Aguijale Napoleon.—Empieza Mas-
 sena la invasion.—Posicion de Wellington y me-
 didas que toma.—Descripcion del valle de Mon-
 dego.—Distribucion de los cuerpos de Massena.
 —Muévase sobre Celórico y Visco.—Entran sus
 avanzadas en Visco.—Continúa Wellington su
 retirada.—Ataca Trant la artillería y equipages
 franceses.—Detiéndose Wellington en Busaco.—
 Accion de Busaco.—Cruza Massena la sierra
 de Caramula.—Los franceses en Coimbra.—
 Condeixa.—Desórdenes en el ejército ingles.—
 Sorprende Trant á los franceses de Coimbra.
 —Alcoentre.—Alenquer.—Los ingleses en las
 líneas.—Massena no las ataca.—Formidable
 fuerza y posicion de Wellington.—Unesele con
 dos divisiones Romana.—Moléstase tambien al
 enemigo fuera de las líneas.—Don Carlos de
 España.—Situacion crítica de los franceses.—
 Galicia.—Asturias.—Expediciones de Porlier
 por la costa.—Extremadura.—Refriega en Can-
 taelgallo.—En Fuente de Cantos.—Expedicion
 de Lacy á Ronda.—Al condado de Niebla.—Si-
 tuacion de esta comarca.—Operaciones en Cá-
 diz.—Fuerza sutil de los enemigos.—Fuerzas de
 los aliados en Cádiz y la Isla.—Blake en Mur-

cia.—Sebastiani se dirige á Murcia.—Medidas
 que toma Blake.—Se retira Sebastiani.—Insur-
 recciones en el reino de Granada.—Expedicion
 contra Fuengirola y Málaga.—Avanza Blake
 á Granada.—Accion de Baza, 3 de noviembre.
 —Provincias de levante.—Valencia.—Choques
 en Morella y Albocaser.—Avanza Caro y se re-
 tira.—Caro huye de Valencia.—Le sucede Basse-
 court.—Cataluña.—Su congreso.—Odonnell.—
 Macdonald.—Convoyes que lleva á Barcelona.
 —Ejército español de Cataluña.—Intenta Su-
 chet sitiár á Tortosa.—Sus disposiciones.—Sali-
 das de la plaza y combates parciales.—Adelan-
 ta Macdonald á Tarragona.—Se retira.—Difi-
 cultades con que tropieza.—Avistase en Lérida
 con Suchet.—Macdonald incomodado siempre
 por los españoles.—Sorpresa gloriosa de La
 Bisbal.—Y de varios puntos de la Costa.—
 Guerra en el Ampurdan.—Eroles manda allí.
 Campoverde en Cardona.—Otro convoy para
 Barcelona.—No adelantan los enemigos en el
 sitio de Tortosa.—Convoyes que van allí de Me-
 quinenza.—Los atacan los españoles.—Carva-
 jal en Aragon.—Villacampa infatigable en
 guerrear.—Andorra.—Las Cuevas.—Alvento-
 sa.—Combate de la Fuensanta.—Nuevos con-
 voyes para Tortosa.—Combates parciales.—Los
 españoles desalojados de Falset.—Movimiento
 de Bassecourt.—Accion de Uldecona.—Mac-

donald socorre á Barcelona y se acerca á Tortosa.—Formaliza el sitio Suchet.—Deja Odonnell el mando.—Partidas en lo interior de España.—En Andalucía.—En Castilla la Nueva.—En Castilla la Vieja.—Santander y provincias Vascongadas.—Expedicion de Renovales á la costa Cantábrica.—Navarra. Espoz y Mina.—Córtes.—Remisa la regencia en convocarlas.—Clamor general por ellas.—Las piden diputados de las juntas de provincia.—Decreto de convocacion.—Júbilo general en la nacion.—Dudas de la regencia sobre convocar una segunda cámara.—Costumbre antigua.—Opinion comun en la nacion.—Consulta la regencia al consejo reunido.—Respuesta de este.—Voto particular.—Consulta del consejo de estado.—No se convoca segunda cámara.—Modo de eleccion.—El antiguo de España.—Poderes que se dan á los diputados.—Llámanse á las córtes diputados de las provincias de América y Asia.—Eleccion de suplentes.—Opinion sobre esto en Cádiz.—Parte que toma la mocedad.—Enojo de los enemigos de reformas.—Número que acude á las elecciones.—Temores de la regencia.—Restablece todos los consejos.—Quiere el consejo real intervenir en las córtes.—No lo consigue.—Señálase el 24 de septiembre para la instalacion de córtes.—Comision de poderes.—Congojosa esperanza de los ánimos.

HISTORIA

DEL

LEVANTAMIENTO, GUERRA Y REVOLUCION

DE ESPAÑA.

LIBRO DUODÉCIMO.

DROSEGUIAN los franceses en su intento de invadir el reino de Portugal y de arrojar de allí al ejército inglés; operacion no ménos importante que la de apoderarse de las Andalucías y de mas dificultosa ejecucion, teniendo que lidiar con tropas bien disciplinadas, abundantemente provistas y amparadas de obstáculos que á porfia les presentaban la naturaleza y el arte. Destinaron los franceses para su empresa los cuerpos 6.º y 8.º, ya en Castilla, y el 2.º que luego se les juntó yendo de Extremadura. Formaban los tres un total de 66,000 infantes y unos 6000 caballos. Nombróse para el mando en gefe al duque de Rivoli, el célebre mariscal Massena.

Ejército francés que se destina á Portugal. Mariscal Massena, general en gefe.

donald socorre á Barcelona y se acerca á Tortosa.—Formaliza el sitio Suchet.—Deja Odonnell el mando.—Partidas en lo interior de España.—En Andalucía.—En Castilla la Nueva.—En Castilla la Vieja.—Santander y provincias Vascongadas.—Expedicion de Renovales á la costa Cantábrica.—Navarra. Espoz y Mina.—Córtes.—Remisa la regencia en convocarlas.—Clamor general por ellas.—Las piden diputados de las juntas de provincia.—Decreto de convocacion.—Júbilo general en la nacion.—Dudas de la regencia sobre convocar una segunda cámara.—Costumbre antigua.—Opinion comun en la nacion.—Consulta la regencia al consejo reunido.—Respuesta de este.—Voto particular.—Consulta del consejo de estado.—No se convoca segunda cámara.—Modo de eleccion.—El antiguo de España.—Poderes que se dan á los diputados.—Llámanse á las córtes diputados de las provincias de América y Asia.—Eleccion de suplentes.—Opinion sobre esto en Cádiz.—Parte que toma la mocedad.—Enojo de los enemigos de reformas.—Número que acude á las elecciones.—Temores de la regencia.—Restablece todos los consejos.—Quiere el consejo real intervenir en las córtes.—No lo consigue.—Señálase el 24 de septiembre para la instalacion de córtes.—Comision de poderes.—Congojosa esperanza de los ánimos.

HISTORIA

DEL

LEVANTAMIENTO, GUERRA Y REVOLUCION

DE ESPAÑA.

LIBRO DUODÉCIMO.

DROSEGUIAN los franceses en su intento de invadir el reino de Portugal y de arrojar de allí al ejército inglés; operacion no ménos importante que la de apoderarse de las Andalucías y de mas dificultosa ejecucion, teniendo que lidiar con tropas bien disciplinadas, abundantemente provistas y amparadas de obstáculos que á porfia les presentaban la naturaleza y el arte. Destinaron los franceses para su empresa los cuerpos 6.º y 8.º, ya en Castilla, y el 2.º que luego se les juntó yendo de Extremadura. Formaban los tres un total de 66,000 infantes y unos 6000 caballos. Nombróse para el mando en gefe al duque de Rivoli, el célebre mariscal Massena.

Ejército francés que se destina á Portugal. Mariscal Massena, general en gefe.

Antes de pisar el territorio portugués, forzoso les era á los franceses no solo asegurar algun tanto su derecha, como ya lo habian practicado metiéndose en Asturias y ocupando á Astorga, sino tambien enseñorearse de las plazas colocadas por su frente. Ofreciase la primera á su encuentro Ciudad Rodrigo, la cual despues de varios reconocimientos anteriores, y de haber hecho á su gobernador inútiles intimaciones, embistieron de firme en los últimos dias del mes de abril.

A la derecha del Agueda y en parage elevado, apenas se puede contar á Ciudad Rodrigo entre las plazas de tercer orden. Circuida en un muro alto antiguo y de una falsabraga, domínala al norte y distante unas 290 toesas el teso llamado de San Francisco, habiendo entre este y la ciudad otro mas abjo con nombre del Calvario. Cuéntanse dos arabales, el del puente al otro lado del rio, y el de San Francisco bastante extenso, y el cual colocado al nordeste, fué protegido con atrincheramientos: se fortalecieron además en su derredor varios edificios y conventos como el de Santo Domingo, y tambien el que se apellida de San Francisco. Otro tanto se practicó en el de Santa Cruz, situado al nordeste de la ciudad, y por la parte del rio se levantaron estacadas y se abrieron cortaduras y pozos de lobo. Despejaronse los aproches de la plaza y se construyeron algunas otras obras. Se carecia de almacenes y de edificios á prueba de bomba, por lo que hubo de cargarse la bóveda de la torre de la cate-

Sitio de Ciudad Rodrigo.

dral y depositar allí y en varias bodegas la pólvora, como sitios mas resguardados. La poblacion constaba entónces de unos 5000 habitantes, y ascendía la guarnicion á 5498 hombres, incluso el cuerpo de urbanos. Se metió tambien en la plaza con 240 ginetes Don Julian Sanchez é hizo el servicio de salidas. Era gobernador Don Andres Perez de Herrasti, militar antiguo, de venerable aspecto, honrado y de gran bizarría, natural de Granada como Alvarez el de Gerona, y que así como él habia comenzado la carrera de las armas en el cuerpo de guardias españolas.

Herrasti, su gobernador.

Confiaban tambien los defensores de Ciudad Rodrigo en el apoyo que les daria Lord Wellington, cuyo cuartel general estaba en Viseo y se adelantó despues á Celórico. Su vanguardia, á las órdenes del general Crawford, se alojaba entre el Agueda y el Coa, y el 19 de marzo en Barba del Puerco hubo entre cuatro compañías suyas y unos 600 franceses que cruzaron el puente de San Felices, un reñido choque, en el que si bien sorprendidos al principio los aliados, obligaron no obstante en seguida á los enemigos á replegarse á sus puestos. Unióse en mayo á la vanguardia inglesa la division española de Don Martin de la Carrera apostada ántes hácia San Martin de Trevejos.

Situacion de Wellington.

Viniendo sobre Ciudad Rodrigo aparecieron los franceses el 25 de abril via de Valdecarros, y establecieron sus estancias desde el cerro de Matahijos hasta la Casablanca. Descubriéronse igualmente

gruesas partidas por el camino de Zamorra, y continuando en acudir hasta junio tropas de todos lados, llegaron á juntar mas de 50,000 hombres que se componian de los ya nombrados 6.º y 8.º cuerpos y de una reserva de caballeria que guiaban el mariscal Ney y los generales Junot y Montbrun. El primero habia vuelto de Francia y tomado el mando de su cuerpo con la esperanza de ser el gefe de la expedicion de Portugal. Por demas hubiera sido emplear tal enjambre de aguerridos soldados contra la sola y débil plaza de Ciudad Rodrigo, si no hubiera estado cerca el ejército anglo-portugues.

Tuvo el 6.º cuerpo el inmediato encargo de ceñir la plaza: situóse el 8.º en San Felices y su vecindad, y se extendió la caballería por ambas orillas del Agueda. Pasóse el mes de mayo en escaramuzas y choques, distinguiéndose varios oficiales, y sobre todos Don Julian Sanchez. Maravillóse de las buenas disposiciones y valor de este el comandante de la brigada británica Crawford, que desde Gallegos habia pasado á Ciudad Rodrigo á conferenciar con el gobernador. Era el 17 de mayo, y de vuelta á su campo escoltaba al ingles Sanchez, cuando se agolpó contra ellos un grueso trozo de enemigos. Juzgaba Crawford, prudente retroceder á la plaza; mas Don Julian, conociendo el terreno, disuadióle de tal pensamiento, y con impensado arroyo acometiendo al enemigo en vez de aguardarle, le ahuyentó, y llevó salvo á sus cuarteles al general ingles.

Don Julian Sanchez.

Intimaron el 12 de nuevo los franceses la rendicion, y Herrasti sin leer el pliego contestó que excusaban cansarse, pues ahora no trataria sino á balazos.

Los enemigos, despues de haber echado dos puentes de comunicacion entre ambas orillas y completado sus aprestos, avivaron los trabajos de sitio al principiar junio.

El 6 verificaron los cercados una salida mandada por el valiente oficial Don Luis Minayo, que causó bastante daño á los franceses, é hicieron hoyos en las huertas llamadas de Samaniego, en donde se escondian sus tiradores incomodando con sus fuegos á nuestras avanzadas. Continuaron adelantando los franceses sus apostaderos, y á su abrigo, en la noche del 15 al 16 de junio abrieron la trinchera que arrancaba en el mencionado teso, y que los enemigos dilataron, aunque á costa de mucha sangre, por su derecha y por el frente de la plaza. 400 hombres de las compañías de cazadores y el batallon de voluntarios de Avila, capitaneados por el entendido y valeroso oficial Don Antonio Vicente Fernandez, se señalaron en los muchos reencuentros que hubo, sostenidos siempre por nuestra parte con gloria.

Teniendo ya los enemigos el 22 muy adelantadas sus líneas, y de modo que imposibilitaban el maniobrar de la caballería, resolvióse que Don Julian Sanchez saliese del recinto con sus lanceros y se uniese á Don Martin de la Carrera. Ejecutóse

la operacion con intrepidez, y el denodado Sanchez á la cabeza de los suyos, dirigiéndose á las once de la noche por la dehesa de Marti-Hernando, forzó tres líneas enemigas con que encontró, y matando y atropellando logró gallardamente su intento.

Acometieron los sitiadores en la noche del 23 el arrabal de San Francisco, y en especial los conventos de Santo Domingo y Santa Clara, pero fueron rechazados. Lo mismo practicaron en el arrabal del Puente, si bien tuvieron igual ó semejante suerte. A la verdad no fueron estos sino simulados ataques.

Apareció como verdadero el que dieron contra el convento de Santa Cruz, situado según queda dicho al noroeste de la plaza. Cercáronle en efecto por todos lados de noche, escalaron las tapias de su frente, y quemando la puerta principal se metieron en la iglesia, á cuyas paredes aplicaron camisas embreadas. Pensaron en seguida asaltar el cuerpo del edificio, en donde se alojaba la tropa que guarnecía el puesto, y que constaba de 100 soldados á las órdenes de los capitanes Don Ildefonso Prieto y Don Angel Castellanos. Los defensores repelieron diversas acometidas, y habiendo de antemano y con maña practicado una cortadura en la escalera de subida, al trepar por ella con esfuerzo los granaderos franceses, quitaron los nuestros unos tablones que cubrían la trampa, y cayeron los acometedores precipitados en lo hondo, en donde perecieron miserablemente, junto con un brioso oficial que los

capitaneaba, el sable en una mano y en la otra una hacha de viento encendida. Duró la pelea cerca de tres horas, firmes los españoles aunque rodeados de enemigos y casi chamuscados con las llamas que consumían la iglesia contigua. Recelosos los franceses con lo acaecido en la escalera, no osaban penetrar dentro, y al fin, fatigados de tal porfía y puestos también al fuego continuo de la plaza, se retiraron dejando el terreno bañado en sangre. Honoraron á nuestras armas con su defensa las tropas del convento de Santa Cruz: fué su accion de las mas distinguidas de este sitio.

Ocupados hasta ahora los franceses en los ataques exteriores y en sus preparativos contra la plaza, molestados asimismo y continuamente por los sitiados, y prevenidos á veces en sus tentativas, no habian aun establecido sus baterías de brecha. Atrasó también las operaciones el haberse retardado la llegada de la artillería gruesa, detenida en su viaje á causa del tiempo que lluviosísimo puso intransitables los caminos.

Por fin listos ya los franceses, descubrieron el 25 de junio 7 baterías de brecha coronadas de 46 cañones, morteros y obuses que con gran furia empezaron á disparar contra la ciudad balas, bombas y granadas. Se extendía la línea enemiga desde el teso de San Francisco hasta el jardin de Samaniego.

Respondió la plaza con no menor braveza, acudiendo en ayuda de la tropa el vecindario sin distincion de clase, edad ni sexo. Entre las mugeres

sobresalió una del pueblo de nombre Lorenza, herida dos veces, y hasta dos ciegos guiado uno por un perro fiel que le servía de lazarillo, se emplearon en activos y útiles trabajos, y tan joviales siempre y risueños entre el silbar y granizar de las balas, que gritaban de continuo en los parages mas peligrosos: „Animo, muchachos; viva Fernando VII, viva Ciudad Rodrigo.”

Los enemigos dirigieron el primer día sus fuegos contra la ciudad para aterrarla, y empezaron el 26 á batir en brecha el torreón del rey que del tódo quedó derribado en la mañana siguiente. Hiciéronles los españoles por su parte grande estrago bien manejada su artillería, cuyo gefe era el brigadier Don Francisco Ruiz Gomez.

El 28 intimó de nuevo el mariscal Ney la rendición á la plaza, y habiendo ya entónces llegado al campo frances el mariscal Massena que ántes habia pasado por Madrid á visitar á José, hízose á su nombre dicha intimacion, honorífica sí, aunque amenazadora. Contestó dignamente Herrasti, diciendo entre otras cosas: „Despues de 49 años que „llevo de servicios, sé las leyes de la guerra y mis „deberes militares. . . . Ciudad Rodrigo no se halla „en estado de capitular.”

Sin embargo, imaginándose el oficial parlamentario que parte de la confianza del gobernador pendía de la esperanza de que le socorriese Lord Wellington, propúsole entónces de palabra despachar á los reales ingleses un correo por cuyo medio se cer-

ciorase de cuál era el intento del general aliado. Convino Herrasti; mas Ney sin cumplir lo ofrecido por su parlamentario, renovó el fuego y adelantó sus trabajos hasta 60 toesas de la plaza.

Descontento el mariscal Massena con el modo adoptado para el ataque, mejoróle y trazó dos ramales nuevos hácia el glacis y enfrente de la potencia del Rey, rematándolos en la contraescarpa del foso de la falsabraga. Desde allí socavaron sus soldados unas minas para volar el terreno y dar proporcion mas acomodada al pié de la brecha. Contuviéronlos algun tanto los nuestros, y los ingenieros bien dirigidos por el teniente coronel Don Nicolas Verdejo abrieron una zanja y practicaron otros oportunos trabajos, contrarestando al mismo tiempo la plaza con todo género de proyectiles los esfuerzos de los enemigos.

En el intermedio en vano estos habian acometido repetidas veces el arrabal de San Francisco. Constantemente rechazados solo le ocuparon el 3 de julio en que los nuestros para reforzar los costados de la brecha le habian ya evacuado, excepto el convento de Santo Domingo.

El gobernador siempre diligente velaba por todas partes, y el 5 ideó una salida á cargo de los capitanes Don Miguel Guzman y Don José Robledo, cuyas resultas fueron gloriosas. Empezaron los nuestros su acometida por el arrabal del Puente, y despues corriéndose al de San Francisco por la derecha del convento de Santo Domingo sorprendie-

ron á los enemigos, les mataron gente y destruyeron muchos de sus trabajos.

Con esto enardecidos los españoles cada día se empeñaban mas en la defensa. Sustentábalos tambien todavía la esperanza de que viniese á su socorro el ejército inglés, no pudiendo comprender que los gefes de este tan numeroso y tan inmediato, dejasen á sangre fria caer en poder de los franceses plaza que se sostenia con tan honroso denuedo. Salíó no obstante fallida su cuenta.

Las baterías enemigas crecieron grandemente, y el 8 algunas de ellas enfilaban ya nuestras obras. La brecha abierta en la falsabraga y en la muralla alta de la plaza ensanchóse hasta 20 toesas, con lo que, y noticioso el gobernador de que los ingleses en vez de aproximarse se alejaban, resolvió el 10 capitular de acuerdo con todas las autoridades.

Capitula la plaza.

A la sazón preparábanse los enemigos á dar el asalto, y tres de sus soldados arrojadamente se habían ya encaramado para tantee la brecha. Enarbolada por los nuestros bandera blanca, salió de la plaza un oficial parlamentario, quien encontrándose con el mariscal Ney, volvió luego con encargo de este de que se presentase el gobernador en persona para tratar de la capitulación. Condescendió en ello Herrasti, y Ney recibíéndole bien y elogiándole por su defensa, añadió que era excusado extender por escrito la capitulación, pues desde luego la concedia amplia y honorífica, quedando la guarnición prisionera de guerra.

El mariscal Ney dió su palabra en fe de que se cumpliría lo pactado, y segun la noticia que del sitio escribió el mismo Herrasti, llevóse á efecto con puntualidad. Fueron sin embargo tratados rigurosamente los individuos de la junta, porque encarcelados con ignominia y llevados á pié á Salamanca, trasladáronlos despues á Francia.

En este asedio quedaron de los españoles fuera de combate 1400 soldados, del pueblo unos 100. Perdieron por lo ménos 3000 los franceses. Masseña encomió la defensa, pintándola como de las mas porfiadas. „No hay idea (decia en su relacion) del estado á que está reducida la plaza de Ciudad Rodrigo; todo yace por tierra y destruido, ni una sola casa ha quedado intacta.”

Gloriosa defensa.

Enojó á los españoles el que el ejército inglés no socorriese la plaza. Lord Wellington habia venido allí desde el Guadiana, dispuesto y aun como comprometido á obligar á los franceses á levantar el sitio. No podia en este caso alegarse la habitual disculpa de que los españoles no se defendian, ó de que estorbaban con sus desvarios los planes bien meditados de sus aliados. El marques de la Romana pasó de Badajoz al cuartel general de Lord Wellington, y unió sus ruegos á los de los moradores y autoridades de Ciudad Rodrigo, á los del gobierno español y aun á los de algunos ingleses. Nada bastó. Wellington resuelto á no moverse, permaneció en su porfía. Los franceses aprovechándose de la coyuntura, procuraron sembrar cizaña, y el Monitor

Clamores contra los ingleses por no haber socorrido la plaza.

decía: „Los clamores de los habitantes de Ciudad Rodrigo se oían en el campo de los ingleses, seis leguas distante, pero estos se mantuvieron sordos.” Si nosotros imitásemos el ejemplo de ciertos historiadores británicos, abríásemos ahora ancho campo para corresponder debidamente á las injustas recriminaciones que con largueza y pasión derraman sobre las operaciones militares de los españoles. Pero mas imparciales que ellos, y no tomando otra guia sino la de la verdad, asentáremos al contrario, prescindiendo de la vulgar opinion, que Lord Wellington procedió entónces como prudente capitán, si para que se levantase el sitio era necesario aventurar una batalla. Sus fuerzas no eran superiores á las de los franceses, carecian sus soldados de la movilidad y presteza convenientes para maniobrar al raso y fuera de posiciones, no teniendo tampoco todavía los portugueses aquella disciplina y costumbre de pelear que da confianza en el propio valer. Ganar una batalla, pudiera haber salvado á Ciudad Rodrigo, pero no decidia del éxito de la guerra: perderla, destruía del todo el ejército ingles, facilitaba á los enemigos el avanzar á Lisboa, y dábase á la causa española un terrible ya que no un mortal golpe. Con todo, la voz pública atronó con sus quejas los oídos del gobierno, calificando por lo ménos de tibia indiferencia la conducta de los ingleses. Don Martín de la Carrera, participando del común enfado, se separó al rendirse Ciudad Rodrigo del ejército aliado, y se unió al marques de la Romana.

Envió en seguida el mariscal Massena algunas fuerzas que arrojasen allende las montañas al general Mahy que habia avanzado y estrechaba á Astorga. Retiróse el español, y el general U. Croix atacó en Alcañices á Echevarría, que de intendente se habia convertido en partidario y tenido ya anteriormente reencuentros con los franceses. Defendióse dicho Echevarría en el pueblo con tenacidad y de casa en casa. Arrojado en fin, perdió en su retirada bastante gente que le acuchilló la caballería enemiga.

Excursion de los franceses hacia Astorga y Alcañices.

Por entónces quisieron tambien los franceses apoderarse de la Puebla de Sanabria, que ocupaba con alguna tropa Don Francisco Taboada y Gil. Aquella villa solo rodeada de muros de corto espesor y guarecida de un castillo poco fuerte, ya vimos como la entraron sin tropiezo los franceses al retirarse de Galicia, habiéndola despues evacuado. Su conquista no les fué ahora mas difícil. Taboada la desamparó de acuerdo con el general Silveria que mandaba en Braganza. Enseñoreóse por tanto de ella el general Serras, y creyendo ya segura su posesion, se retiró con la mayor parte de su gente, y solo dejó dentro una corta guarnicion.

Toman la Puebla de Sanabria.

Enterados de su ausencia los generales portugueses y español, revolviéron sobre la Puebla de Sanabria el 3 de agosto, y despues de algunas refriegas y acometidas, la recuperaron en la noche del 9 al 10. Cayó prisionera la guarnicion compuesta de suizos, á los que se les prometió embarcarlos en la **Co-Tomo IV.**

La pierden.

ruña bajo condicion de que no volverian á tomar las armas contra los aliados.

La ocupan de nuevo.

En breve tornó y de priesa en auxilio de la plaza el general Serras con 6000 hombres. A su llegada estaba ya rendida, pero Taboada y Silveira juzgaron prudente abandonarla, no teniendo bastantes fuerzas para resistir á las superiores de los enemigos. Lleváronse los prisioneros, y Serras de nuevo se posesionó de la villa y su castillo, cuya anterior toma con la pérdida de los suizos, le costaba mas de lo que militarmente valia.

Campana de Portugal.

Comenzó entre tanto el mariscal Massena la invasion de Portugal. Pasarémos á hablar aunque con rapidez, de acontecimiento de tanta importancia, refiriendo ántes los preparativos y medios de defensa que allí habia, como tambien la situacion de aquel reino.

Estado de este reino y de su gobierno.

Despues de la evacuacion que en el año pasado de 1809 efectuó el mariscal Soult de las provincias septentrionales de Portugal, puede aseverarse que ni esta nacion ni su ejército habian tomado parte activa ó directa en la lucha peninsular. Achacaron algunos la culpa á la flojedad del gobierno de Lisboa, y muchos al influjo que ejercia la Inglaterra, cuyo gabinete acabó por ser árbitro de la suerte de aquel pais, no conviniendo á la política británica, segun se creia, el que se estableciese íntima union entre Portugal y España. Hubo de los gobernadores del reino (nombre que se daba á los individuos de la regencia portuguesa) quien se disgustó de tal

predominio, y así se verificaron por este tiempo mudanzas en las personas que componian aquella corporacion. El marques de las Minas se retiró, y se agregaron á los que quedaban otros gobernadores, de los que fué el mas notable y principal Sousa, hermano de los embajadores portugueses residentes en el Brasil y en Lóndres. Poco despues en septiembre entró tambien en la regencia Sir Carlos Stuart, á la sazón embajador de Inglaterra en Lisboa. Del ejército, ademas del mando inmediato dado á Beresford, disponia en gefe como mariscal general de Portugal Lord Wellington, independiente del gobierno y absoluto en todo lo relativo á la fuerza combinada anglo-portuguesa de cualquiera clase que fuese. Igualmente se confirió la direccion suprema de la marina al almirante ingles Berkeley. En fin, el gabinete del Brasil, ó por mejor decir, las circunstancias, arreglaron de modo la administracion pública de Portugal, que conforme á la expresion de un historiador ingles, en esta parte nada sospechoso, aquel reino ^(1 Ap. n. 1.) „fué reducido á la condicion de un estado feudatario.”

Por lo mismo, no con mayor resignacion que el marques de las Minas, se sometian á algunos de los otros gobernadores del reino, aun de los nuevos, á la intervencion extraña. Las reyertas eran frecuentes y vivas, echando los ingleses en cara al gobierno de Lisboa, que en vez de remover obstáculos los aumentaba, entorpeciendo la ejecucion de medidas las mas cumplideras. Pero tales quejas partian á

veces de apasionada irreflexion, pues si bien ciertas resoluciones de los comandantes británicos solían ser eficaces para el éxito final de la buena causa, producian por el momento incalculables males, poco sentidos por extrangeros que solo miraban los campos lusitanos como teatro de guerra, y desoían los clamores de un pais que no era su patria.

Lord Wellington para hacer frente á tantas dificultades, y no abrumado con la grave carga que pesaba sobre sus hombros, desplegó asombrosa firmeza y se mostró invariable en sus determinaciones. Ministróle gran sostenimiento la suprema autoridad de que estaba proveido, y los socorros y dinero que la Inglaterra profusamente derramaba en Portugal.

Plan de Lord Wellington.

De antemano habia Lord Wellington meditado un plan de defensa y elevádole al conocimiento del gobierno británico, despues de examinar detenidamente los medios económicos y militares que para ello deberian emplearse. Extendió su dictámen en un oficio dirigido á Lord Liverpool, obra maestra de prevision y maduro juicio. El gabinete ingles descorazonado con la paz de Austria y el desastroso remate de la expedicion de Walcheren, habia vacilado en si continuaria ó no protegiendo con esfuerzo la causa peninsular. Pero arrastrado de las razones de Wellington, apoyadas con elocuencia y saber por su hermano el marques de Wellesley, miembro ahora de dicho gabinete, accedió al fin á las propuestas del general británico. Segun ellas

debiendo aumentarse el ejército anglo-portugues, tenian que ser mayores los gastos y que concederse nuevos subsidios al gobierno de Lisboa.

Aprobado pues en Lóndres el plan de Wellington, en breve contó este con una fuerza armada bastante numerosa. Habia en la Península, no incluyendo los de Gibraltar, cerca de 40,000 ingleses; y dejando aparte los enfermos y los cuerpos que contribuian á guarnecer á Cádiz, quedábanle por lo ménos al general británico de 26 á 27,000 hombres de su nacion. Dividiase la gente portuguesa en reglada, de milicias y en ordenanzas; las últimas mal pertrechadas y compuestas de paisanage. Los estados que de toda la fuerza se formaron, tuvieronse por muy exagerados; y segun un cómputo prudente, no pasaba la milicia arriba de 26,000 hombres, y el ejército de 30,000. No es fácil enumerar con puntualidad la fuerza real de las ordenanzas. Por manera, que casi al comenzarse la campaña, hallábanse ya bajo el mando de Lord Wellington unos 80,000 hombres bien mantenidos, armados y dispuestos, con los que apoyados por las ordenanzas ó sea la poblacion, debia defenderse el reino de Portugal.

El subsidio con que á este acudia la gran Bretaña, llegó á ascender por año á cerca de 1.000,000 de libras esterlinas. Rayaba el costo del ejército puramente británico, en la suma de 1.800,000 libras de la misma moneda, 500,000 mas de las que hubiera consumido en su propio pais. Encarecióse

Fuerza que mandaba.

Subsidio que da Inglaterra.

sobre manera el enganche de soldados, no permitiendo las leyes inglesas en el reemplazo de las tropas de tierra conscripciones forzadas. Se pagaban once guineas de premio por cada hombre que pasase de la milicia á la línea, y diez por los que se alistasen en la primera.

Posicion de Wellington, Devastacion del pais.

Lord Wellington colocado ya en el valle del Mondego, ó ya avanzando hácia la frontera de España, estaba como en el centro de la defensa, formando las alas la milicia y ordenanzas portuguesas. Todo el territorio hasta cerca de Coimbra por donde se pensaba habia de invadir Massena, fué destruido. Arruináronse los molinos, rompiéronse los puentes, quitáronse las barcas, devastáronse los campos y obligando á los habitantes á que levantasen sus casas y llevasen sus haberes, se ordenó que la poblacion entera del modo que pudiese hostigase al enemigo por los costados y espalda, y le cortase los víveres, miéntras que el ejército aliado por su frente le traia á estancias en que fuese probable batallar con ventaja.

Líneas de Torres-Vedras.

De aquellas se contaban á retaguardia de los anglo-portugueses varias que eran muy favorables, sobrepujando á todas las que se conocieron despues con el nombre de líneas de Torres-Vedras. Fortaleciéronse estas cuidadosamente, proviniendo la primera idea de mantenerlas y asegurarlas de planes que de todos sus puestos mandó levantar en 1799 el general Sir Carlos Stuart (padre del Stuart por este tiempo embajador de Lisboa), trabajo que ya

entónces se hizo con el objeto de cubrir la capital de Portugal de una invasion francesa. Wellington desde muy temprano concibió el designio de realizar pensamiento tan provechoso.

Dos fueron las principales líneas que se fortificaron. Partia la primera de Alhandra orillas del Tajo, y corria por espacio de siete leguas, siguiendo la conformacion sinuosa de las montañas hasta el mar y embocadero del Sizandro, no léjos de Torres-Vedras. La segunda, que era la mas fuerte y que distaba de la primera de dos á tres leguas, segun la irregularidad del terreno, arrancaba en Quintela, y dilatándose cosa de seis leguas, remataba en el parage en donde desagua el rio llamado San Lorenzo. Habia ademas pasado Lisboa al desembarco del Tajo otra tercera línea, en cuyo recinto quedaba encerrado el castillo de San Julian, no teniendo la última mas objeto que el de favorecer, en caso de necesidad, el embarco de los ingleses. Contábanse en tan formidables líneas 150 fuertes y unos 600 cañones. Se habian construido las obras bajo la direccion del teniente coronel de ingenieros Fletcher, á quien auxilió el capitán Chapman.

Puso Lord Wellington particular ahinco en que se fortificasen estas líneas cumplida y prontamente, pues como decia al digno oficial Don Miguel de Alava, comisionado por el gobierno español cerca de su persona: „No ha podido cabernos mayor fortuna que el haber asegurado el punto de la isla gaditana y este de Torres-Vedras, inexpugnables am-

Dicho de Wellington á Alava.

„bos, y en los que estrellándose los esfuerzos del enemigo, darémos lugar á otros acontecimientos, „y nos prepararemos con nuevos bríos á ulteriores „y mas brillantes empresas.”

Preparativos
y fuerza de
los franceses.

Los franceses por su parte habian preparado grandes fuerzas, para que no se les malograra la expedicion de Portugal. El mariscal Massena no solo tenia á su disposicion los tres cuerpos indicados y la caballería de Mont-Brun, sino que comprendiéndose igualmente en su mando las provincias de Castilla la Vieja y las Vascongadas, el reino de Leon y Asturias, de su arbitrio pendia sacar de allí las fuerzas que hubiese disponibles. Ademas se alojaba entre Zamora y Benavente á las órdenes del general Serras una columna movil de 8000 hombres que amenazaba á Tras-los-Montes, y en agosto entró en España un 9.º cuerpo de ejército de 20,000 hombres, formado en Bayona y regido por el general Drouet: á mayor abundamiento en la misma ciudad se juntaba otro al cargo del general Caffarelli. No eran inútiles semejantes precauciones si querian los enemigos conservar firme su base, y evitar el que se interrumpiesen las comunicaciones por las partidas españolas.

Así fué que el mariscal Massena, próximo á entrar en Portugal, dió en Ciudad Rodrigo una proclama á los habitantes de aquel reino, expresando que se hallaba á la cabeza de 110,000 hombres. Asercion no jactanciosa si se cuentan todos los cuerpos y divisiones que estaban bajo su obediencia,

cia, y que se extendian por España desde la frontera lusitana hasta la de Francia.

Hubo ya escaramuzas en los primeros dias de julio entre ingleses y franceses. Aquellos volaron y acabaron de arruinar el 21 del mismo mes el fuerte de la Concepcion, en la raya perteneciente á España, y bien fortificado ántes de 1808; pero que al principiarse en dicho año la insurreccion se vió abandonado por los españoles, y destruido en parte por los franceses.

Escaramuzas
Fuerte de la
Concepcion.

Crawfurd, general de la vanguardia inglesa, se colocó entónces á la márgen derecha del Coa, y sin tener la aprobacion de Lord Wellington decidióse el 24 á trabar pelea con los franceses, llevado quizá del deseo de cubrir á Almeida, bajo cuyos cañones apoyaba su izquierda. Consistia la fuerza de Crawfurd en 4000 infantes y 1100 caballos, situados en una línea que se extendia por espacio de media legua, formacion algo semejante á las desadvertidas del general Cuesta. Vino sobre los ingleses el mariscal Ney acompañado de su cuerpo de ejército, y por consiguiente muy superior á aquellos en número. Y si bien los batallones de la vanguardia aliada y los individuos combatieron por separado valerosamente, maniobróse mal en la totalidad, y los movimientos no fueron mas atinados que lo habia sido la colocacion de las tropas. Los franceses rompieron las filas inglesas, obligando á sus soldados á pasar el Coa. Sirvió á estos para no ser del todo deshechos y atropellados por los ginetes enemigos lo des-

Combate de
Coa.

„bos, y en los que estrellándose los esfuerzos del enemigo, darémos lugar á otros acontecimientos, „y nos prepararemos con nuevos bríos á ulteriores „y mas brillantes empresas.”

Preparativos
y fuerza de
los franceses.

Los franceses por su parte habian preparado grandes fuerzas, para que no se les malograra la expedicion de Portugal. El mariscal Massena no solo tenia á su disposicion los tres cuerpos indicados y la caballería de Mont-Brun, sino que comprendiéndose igualmente en su mando las provincias de Castilla la Vieja y las Vascongadas, el reino de Leon y Asturias, de su arbitrio pendia sacar de allí las fuerzas que hubiese disponibles. Ademas se alojaba entre Zamora y Benavente á las órdenes del general Serras una columna movil de 8000 hombres que amenazaba á Tras-los-Montes, y en agosto entró en España un 9.º cuerpo de ejército de 20,000 hombres, formado en Bayona y regido por el general Drouet: á mayor abundamiento en la misma ciudad se juntaba otro al cargo del general Caffarelli. No eran inútiles semejantes precauciones si querian los enemigos conservar firme su base, y evitar el que se interrumpiesen las comunicaciones por las partidas españolas.

Así fué que el mariscal Massena, próximo á entrar en Portugal, dió en Ciudad Rodrigo una proclama á los habitantes de aquel reino, expresando que se hallaba á la cabeza de 110,000 hombres. Asercion no jactanciosa si se cuentan todos los cuerpos y divisiones que estaban bajo su obediencia,

cia, y que se extendian por España desde la frontera lusitana hasta la de Francia.

Hubo ya escaramuzas en los primeros dias de julio entre ingleses y franceses. Aquellos volaron y acabaron de arruinar el 21 del mismo mes el fuerte de la Concepcion, en la raya perteneciente á España, y bien fortificado ántes de 1808; pero que al principiarse en dicho año la insurreccion se vió abandonado por los españoles, y destruido en parte por los franceses.

Escaramuzas
Fuerte de la
Concepcion.

Crawfurd, general de la vanguardia inglesa, se colocó entónces á la márgen derecha del Coa, y sin tener la aprobacion de Lord Wellington decidióse el 24 á trabar pelea con los franceses, llevado quizá del deseo de cubrir á Almeida, bajo cuyos cañones apoyaba su izquierda. Consistia la fuerza de Crawfurd en 4000 infantes y 1100 caballos, situados en una línea que se extendia por espacio de media legua, formacion algo semejante á las desadvertidas del general Cuesta. Vino sobre los ingleses el mariscal Ney acompañado de su cuerpo de ejército, y por consiguiente muy superior á aquellos en número. Y si bien los batallones de la vanguardia aliada y los individuos combatieron por separado valerosamente, maniobróse mal en la totalidad, y los movimientos no fueron mas atinados que lo habia sido la colocacion de las tropas. Los franceses rompieron las filas inglesas, obligando á sus soldados á pasar el Coa. Sirvió á estos para no ser del todo deshechos y atropellados por los ginetes enemigos lo des-

Combate de
Coa.

igual del terreno y los viñedos, y tambien el haberse negado á evoluciones oportunamente con la caballería el general Mont-Brun, dículpándose con no tener órden del general en gefe mariscal Massena. Hallaron así los ingleses hueco para cruzar el puente, cuyo paso defendido con grande aliento detuvo al frances en su marcha. Perdió Crawford cerca de 400 hombres; bastantes Ney por el empeño que puso aunque inútil en ganar el puente.

Tal contratiempo en vez de coadyuvar á la defensa de Almeida no podia ménos de perjudicarla. Los franceses en efecto intimaron luego la rendicion; mas no por eso obraron con su acostumbrada presteza, pues hasta el 15 de agosto en la noche no abrieron trinchera.

Parecia natural que Almeida, plaza bajo todos respectos preeminente á Ciudad Rodrigo, imitase tan glorioso ejemplo, prolongando aun por tiempo mas largo la resistencia. Los antiguos muros se hallaban mucho ántes de la actual guerra mejorados, conforme al sistema moderno de fortificacion, con foso, camino cubierto, seis baluartes, seis rebellines, y un caballero que dominaba la campiña. Habia tambien almacenes á prueba de bomba. Estaba ahora la plaza municionada muy bien, y sus obras mas perfeccionadas. Guarnecianla 4000 hombres, y mandaba en ella el coronel ingles Cox.

Rompieron los franceses el 26 horroroso fuego, y á poco ardieron muchas casas. Al anochecer del mismo dia tres almacenes los mas principales encer-

Sitio de Almeida.

Véase.

rados en un castillo antiguo, situado en medio de la ciudad, se volaron con pasmoso estrépito, y causaron deplorable ruina. Por unas partes requiebráronse los muros, por otras se aportillaron; los cañones casi todos fueron ó desmontados ó arrojados al foso; perecieron 500 personas; hubo heridas muchas otras, y apenas quedaron seis casas en pié. Tal espectáculo ofreció Almeida en la mañana del 27. No faltó quien atribuyese á traicion semejante desdicha: los bien informados á casualidad ó descuido.

Sin tardanza repitieron los franceses la intimacion de rendirse. El gobernador Cox, aunque ya miraba imposible la defensa, queria alargarla dos ó tres dias esperando que el ejército aliado acudiese en socorro de la plaza; pero obligóle á capitular un alboroto agavillado por el teniente de rey Bernardo de Costa. Presúmese que en él influyeron los portugueses adictos al frances, y que estaban en su campo. El teniente de rey fué en adelante arcabuceado, si bien no resultó claramente que llevase tratos con el enemigo.

De resultas la regencia de Portugal tambien declaró traidores á varios individuos que seguian el bando frances. Entre ellos sonaban los nombres de los marqueses de Alorna y de Loulé, del conde de Ega, de Gomez Freire, de Andrade y otros de cuenta. Se prendió asimismo en Lisboa á muchas personas so pretexto de conspiracion, sin pruebas ni acusacion fundada. Enviáronlas despues unas á In-

Capitula.

Proscripciones y prisiones en Lisboa.

glaterra, otras á las Azores. Dieron ocasion á tan vituperable demasia livianos motivos y privadas venganzas. Extrañóse que Lord Wellington, y particularmente el embajador Stuart, miembro de la regencia y de poderoso influjo, no estorbasen procedimientos en que por lo ménos pudiera achacárseles cierta connivencia, como sucedió. Pero la regencia de Lisboa tomando la defensa de ambos, manifestó no haber tomado parte ninguno de ellos en aquella ocurrencia.

Temores de los ingleses.

Miéntas tanto la caída de Almeida, el contrario de Crawford, y la idea agigantada que entonces tenían los ingleses del ejército frances, causaban en el británico grande descaecimiento. Las cartas de los oficiales á sus amigos en Inglaterra no estaban mas animosas, y su mismo gobierno se mostraba casi desesperanzado del buen éxito de la lucha peninsular. Así fué que no obstante haber accedido á los planes de Lord Wellington, indicábase á este en particulares instrucciones que S. M. B. veria con gusto la retirada de su ejército, mas bien que el que corriese el menor peligro por cualquiera dilacion en su embarco. Otro general de ménos temple que Lord Wellington y ménos confiado en los medios que le asistian, hubiera quizá vacilado acerca del rumbo que convenia tomar, y dado un nuevo ejemplo de escandalosa retirada. Mas Wellington mantúvose firme, á pesar de que la repentina é inesperada pérdida de Almeida aceleraba las operaciones del enemigo.

Acaecida tamaña desgracia, se replegó el general ingles á la izquierda del Mondego, estableció en Gouvea sus reales, colocó detras de Celórico los infantes, y en este mismo pueblo la caballería. Massena teniendo dificultades en acopiar víveres, á causa de las partidas españolas y de la mala voluntad de los pueblos, retardó la invasion, y aun dudaba poderla realizar tan pronto. Dos meses eran corridos despues de la toma de Ciudad Rodrigo. Almeida apénas habia ofrecido resistencia, y el ejército frances aun permanecia á la derecha del Coa. Tanto ayudaba á los aliados la constante enemistad que conservaban los habitantes á los invasores.

Replégate Wellington.

Dificultades que tiene Massena.

Napoleon, que no palpaba de cerca como sus generales los obstáculos del pais, maravillábase de la dilacion, mayormente siendo superior en número al anglo-portugues el ejército de los franceses. Así se lo manifestaba á Massena en instrucciones que le expidió en septiembre; pero ántes de recibir estas ya aquel mariscal se habia puesto en marcha.

Agujale Napoleon.

Fué su primer plan, aseguradas las plazas de Ciudad Rodrigo y Almeida, moverse por ambas orillas del Tajo. Pero despues contando con que las tropas francesas de Extremadura y Andalucía amenazarian por el Alentejo, y no creyéndose con bastante fuerza para dividir esta, limitó sus miras á su solo frente, y determinó obrar por uno de los tres principales caminos que por allí se le ofrecian de Belmonte, Celórico y Visco.

Empieza Massena la invasion.

Wellington conservando en Gouvea sus cuarte-

Posicion de Wellington y medidas que toma.

les extendia los puestos avanzados de su ejército, comprendiendo las fuerzas de Hill y otras sobre la derecha, desde el lado de Almeida por la sierra de Estrella á Guarda y Castello-Branco: en caso de ataque del enemigo debian todas las divisiones replegarse concéntricamente hácia las líneas. El inconveniente de esta posicion consistia en lo dilatado de ella, pudiendo el enemigo al paso que amagase á Celórico interponerse por Belmonte entre Lord Wellington y el general Hill, á quienes separaba gran distancia. El último siguiendo paralelamente, conforme indicamos, los movimientos del frances Reynier, habia llegado á Castello-Branco el 21 de julio. Dejó aquí una guardia avanzada, y obedeciendo las órdenes de Lord Wellington, que le habia reforzado con caballería, se acampó con 16,000 hombres y 18 cañones en Sarcedas. Para prevenir el que los franceses se interpusiesen, se rompió de Covilhá arriba el camino, ejecutáronse otros trabajos de defensa, se apostó en Fundao una brigada portuguesa, y colocóse entre dos posiciones que se atrincheraron detras del Cezere, rio tributario del Tajo, y junto al Alba, que lo es del Mondego, una reserva formada en Tomar, y compuesta de 8000 portugueses y 2000 ingleses bajo el mando del general Leith.

Descripcion del valle de Mondego.

El cuerpo principal del ejército de Wellington podia desde Celórico tomar para su retirada, ó el camino que va á la sierra de Murcela, ó el de Viseo. El primero corre por espacio de quince leguas

lo largo de un desfiladero entre el rio Mondego y la sierra de Estrella, teniendo al extremo la de Murcela que circunda el Alba. De allí un camino que lleva á Espinhal facilitaba las comunicaciones con Hill y Leith, y un ramal suyo las de Coimbra. La otra ruta insinuada, la de Viseo, es de las peores de Portugal, interrumpida por el Criz y otras corrientes, y tambien estrechada entre Mondego y la sierra de Caramula que se une por medio de un pais montuoso á la de Busaco, limite, por decirlo asi, del valle, y que hace frente á la de Murcela, pasando entre las faldas de ambas sierras el mencionado Mondego. La decision de Wellington pendia del partido que tomasen los franceses.

Massena no conocia á fondo el terreno, y tomando consejo de los portugueses que habia en su campo, á quienes suponía enterados, resolvió dirigirse á Viseo y de allí á Coimbra, habiéndosele pintado aquella ruta como fácil y sin particulares obstáculos. En consecuencia reconcentró el 16 de septiembre los tres cuerpos de ejército que mandaba: el de Ney y la caballería pesada en Mazal de Cháo; el de Junot en Pinhel, y el de Reynier en Guarda. Hizo distribuir á los soldados pan para trece dias pensando caminar aceleradamente, y deseando anticiparse á Wellington en su marcha. Massena colocando así su ejército amenazaba los tres caminos indicados de Celórico, Belmonte y Viseo, y dejaba en duda el verdadero punto de su acometida. Reynier habia hecho desde su retirada de Extremadu-

Distribucion de los cuerpos de Massena.

ra varios movimientos, ya dando indicios de dirigirse á Castello-Branco, ya adelantándose hasta Sabugal, ya retrocediendo á Zarza la mayor. Por fin se incorporó, según acabamos de ver, á los otros cuerpos de Massena.

Muévase sobre Celórico y Viseo.

De estos el 2.º y 6.º unidos con la caballería de Mont-Brun cayeron en breve sobre Celórico, replegándose los puestos de los aliados á Cortizá. Wellington entónces comenzó su retirada por la izquierda del Mondego sobre el Alba, y el 17 notó que los dos mencionados cuerpos franceses se dirigían á Viseo por Fornos; quedaba el 8.º de Junot hácia Trancoso en observacion de 10,000 hombres de milicia al mando del coronel Trant, y de los gefes Miller y Juan Wilson, recogidos del norte de Portugal, y que se pusieron á las órdenes del general Bacellar para molestar el flanco derecho y la retaguardia del enemigo.

Entran sus avanzadas en Viseo.

Entraron en Viseo las avanzadas francesas el 18. La ciudad estaba desierta. Wellington sin demora hizo cruzar de la márgen izquierda del Mondego á la opuesta, la brigada portuguesa que mandaba Pack, y la apostó mas allá del Criz rotos sus puentes. En seguida empezó tambien el ejército aliado á pasar el Mondego por Pena-Cova, Olivares y otras partes: colocóse la division ligera de Crawford en Mortagao para sostener á Pack; la 3.ª y 4.ª del mando de Picton y Cole entre la sierra de Busaco y aquel pueblo, situándose al frente del mismo en un llano la caballería. Pasó al otro lado de la ci-

Continúa Wellington su retirada.

tada sierra la 1.ª division regida por el general Spencer, y se dirigió á Meallada con la mira de observar el camino de Oporto á Coimbra, pues todavía se dudaba si Massena procuraria desde Viseo salir hácia aquella ruta, ó continuar lo largo de la derecha del Mondego. Por igual motivo el coronel Trant con parte de la milicia debia marchar por San Pedro de Sul á Sardao, y juntarse al general Spencer. En tanto el general Leith llegaba al Alba, y siguióle de cerca Hill, quien sabiendo que Reynier se habia juntado á Massena, se anticipó afortunadamente sin que hubiese todavía recibido órdenes de Wellington, y vino á incorporarse al ejército aliado.

El grueso del de los franceses llegó á Viseo el 20; pero su artillería y equipages se detuvieron por los tropiezos del camino, y por una embestida del coronel Trant. Atacólos este caudillo el mismo 20 en Tojal, viniendo de Moimenta da Beira, con algunos caballos y 2000 hombres de milicia. Cogióles 100 prisioneros, algun bagage. y su triunfo hubiera sido mas completo, si la gente que mandaba hubiera sido ménos novicia. Sin embargo, tan inesperado movimiento desasosegó á los franceses, cuya artillería, equipages y gran parte de la caballería, no llegó á Viseo hasta el 22, lo cual hizo perder á Massena dos dias, y no desaprovechó á Wellington, á quien hubiera podido andar el tiempo escaso.

Ataca Trant la artillería y equipages franceses.

Parecia ahora que este general prosiguiendo en su propósito de no aventurar batallas, no se detiene.
Tomo IV.

dria en donde estaba, sino que cerciorado de que los franceses iban adelante, se replegaria para aproximarse á las líneas. Suposicion esta tanto mas fundada, quanto no habiendo querido empeñar accion para salvar dos plazas, no era regular lo hiciese en la actual ocasion en que no concurría motivo tan poderoso. Mas no sucedió así. Presúmese que varió de parecer á causa de los clamores que contra los ingleses se levantaron en Portugal, viendo que dejaban el país á merced del enemigo.

Wellington determinó pues hacer alto en la sierra de Busaco, y disponer su gente en nuevas y acomodadas posiciones. Corren aquellos montes por espacio de dos leguas, cayendo por un lado rápidamente, segun hemos apuntado, sobre la derecha del Mondego, y enlazándose por el opuesto con la sierra de Caramula. Tres caminos llevan á Coimbra: uno cruza lo mas alto, y allí se levanta un convento célebre en Portugal de carmelitas descalzos, en donde Lord Wellington estableció el cuartel general, y aquella morada ántes silenciosa y pacífica, convirtióse ahora en estrepitoso alojamiento de gente de guerra. De los otros dos caminos uno venia de San Antonio de Cantaro, y el otro seguia el Mondego á Pena-Cova. A traves del último se colocó el cuerpo de Hill que llegó el 26; á su izquierda Leith. Seguía la 3.^a division, y entre esta y el convento formaba la 1.^a La 4.^a se puso en el extremo opuesto para cubrir un paso que conduce á Meallada, en cuyo llano se apostó la caballería, quedando solo

Detíñese
Wellington en
Busaco.

en las cumbres un regimiento de esta arma. La brigada de Pack se alojaba delante de la 1.^a division, á la mitad de la bajada del lado de los franceses: tambien se situó descendiendo y enfrente del convento la vanguardia de Crawford con algunos ginetes. Habia en ciertos parages á retaguardia de la línea portugueses que sostenian el cuerpo de batalla. Hallóse Wellington con toda su fuerza principal reunida en número de unos 50,000 hombres.

Túvose á dicha que los franceses se hubiesen parado hasta el dia 27, pues á haber acelerado su marcha y acometido treinta y seis horas ántes, conforme se asegura queria Ney, la suerte del ejército aliado hubiera podido ser muy otra, reinando alguna confusion en sus movimientos. Leith pasaba el Mondego, Hill todavía no habia llegado, y apenas estaban en línea 25,000 hombres.

Accion de
Busaco.

El mariscal Massena despues de algunas dudas, se resolvió á embestir la sierra el 27 al amanecer. Tenian sus soldados para llegar á la cima que trepar por una subida empinada y escabrosa, cuya desigualdad sin embargo los favorecia, escudando hasta cierto punto sus personas. El mariscal Ney se enderezó al convento, y Reynier del otro lado por San Antonio de Cantaro. Junot se quedó en el centro y de respeto con la caballería y artillería.

Las tropas de Reynier acometieron con tal ímpetu, que se encaramaron en la cima, y por un rato se enseñorearon de un punto de la línea de los aliados, arrollando parte de la 3.^a division que man-

dria en donde estaba, sino que cerciorado de que los franceses iban adelante, se replegaria para aproximarse á las líneas. Suposicion esta tanto mas fundada, quanto no habiendo querido empeñar accion para salvar dos plazas, no era regular lo hiciese en la actual ocasion en que no concurría motivo tan poderoso. Mas no sucedió así. Presúmese que varió de parecer á causa de los clamores que contra los ingleses se levantaron en Portugal, viendo que dejaban el país á merced del enemigo.

Wellington determinó pues hacer alto en la sierra de Busaco, y disponer su gente en nuevas y acomodadas posiciones. Corren aquellos montes por espacio de dos leguas, cayendo por un lado rápidamente, segun hemos apuntado, sobre la derecha del Mondego, y enlazándose por el opuesto con la sierra de Caramula. Tres caminos llevan á Coimbra: uno cruza lo mas alto, y allí se levanta un convento célebre en Portugal de carmelitas descalzos, en donde Lord Wellington estableció el cuartel general, y aquella morada ántes silenciosa y pacífica, convirtióse ahora en estrepitoso alojamiento de gente de guerra. De los otros dos caminos uno venia de San Antonio de Cantaro, y el otro seguia el Mondego á Pena-Cova. A traves del último se colocó el cuerpo de Hill que llegó el 26; á su izquierda Leith. Seguía la 3.^a division, y entre esta y el convento formaba la 1.^a La 4.^a se puso en el extremo opuesto para cubrir un paso que conduce á Meallada, en cuyo llano se apostó la caballería, quedando solo

Detíñese
Wellington en
Busaco.

en las cumbres un regimiento de esta arma. La brigada de Pack se alojaba delante de la 1.^a division, á la mitad de la bajada del lado de los franceses: tambien se situó descendiendo y enfrente del convento la vanguardia de Crawford con algunos ginetes. Habia en ciertos parages á retaguardia de la línea portugueses que sostenian el cuerpo de batalla. Hallóse Wellington con toda su fuerza principal reunida en número de unos 50,000 hombres.

Túvose á dicha que los franceses se hubiesen parado hasta el dia 27, pues á haber acelerado su marcha y acometido treinta y seis horas ántes, conforme se asegura queria Ney, la suerte del ejército aliado hubiera podido ser muy otra, reinando alguna confusion en sus movimientos. Leith pasaba el Mondego, Hill todavía no habia llegado, y apenas estaban en línea 25,000 hombres.

Accion de
Busaco.

El mariscal Massena despues de algunas dudas, se resolvió á embestir la sierra el 27 al amanecer. Tenian sus soldados para llegar á la cima que trepar por una subida empinada y escabrosa, cuya desigualdad sin embargo los favorecia, escudando hasta cierto punto sus personas. El mariscal Ney se enderezó al convento, y Reynier del otro lado por San Antonio de Cantaro. Junot se quedó en el centro y de respeto con la caballería y artillería.

Las tropas de Reynier acometieron con tal ímpetu, que se encaramaron en la cima, y por un rato se enseñorearon de un punto de la línea de los aliados, arrollando parte de la 3.^a division que man-

daba Picton. Pero acudiendo el resto de ella, y tambien el general Leith por el flanco con una brigada, fueron los enemigos desalojados, y cayeron con gran matanza la montaña abajo.

Ni aun tan afortunado logró ser por el otro punto el mariscal Ney. Dueño desde el principio de la accion de una aldea que amparaba sus movimientos, comenzó á subir la sierra por la derecha encubierto con lo agrio y desigual del terreno. El general Crawfurd que se hallaba allí, tomó en esta ocasion atinadas disposiciones. Dejó acercarse al enemigo, y á poca distancia rompió contra sus filas vivísimo fuego, cargándole despues á la bayoneta por el frente y los costados. Precipitáronse los franceses por aquellas hondonadas, perdieron mucha gente, y quedó prisionero el general Simon. Ganaron despues los ingleses á viva fuerza el pueblecillo que habian al principio ocupado sus contrarios. Lo recio de la pelea duró poco, el enemigo no insistió en su ataque, y se pasó lo que restaba del dia en escaramuzas y tiroteos. Perdieron los franceses unos 4000 hombres: murió el general Graindorge, y fueron heridos Foy y Merle. De los aliados perecieron 1300, ménos que de los otros á causa de su diversa y respectiva posieion.

Cruza Massena
na la sierra de
Caramula.

Convencido el mariscal Massena de las dificultades con que se tropezaba para apoderarse de la sierra por el frente, trató de salvarla poniéndose en franquia por la derecha, y obligando de este modo á los ingleses á abandonar aquellas cumbres, ya que

no pudiese sorprenderlos por el flanco y escarmenarlos. Lo difieil era encontrar un paso; mas al fin consiguió averiguar de un paisano que desde Mortagao partia un camino al traves de la sierra de Caramula, el cual se juntaba con el que de Oporto va á Coímbra. Contento el mariscal francés con tal descubrimiento, decidió tomar prontamente aquella via, y disfrazó su resolucion manteniendo el 28 falsos ataques y escaramuzas. Miéntas tanto fué marchando á la desfilada lo mas de su ejército, y hasta en la tarde no advirtieron los ingleses el movimiento de sus contrarios.

No les era ya dado el estorbarlo, por lo que desampararon á Busaco ántes del alborar del 29. Hill repasó el Mondego, y por Espinhal se retiró sobre Tomar: hácia Coímbra y la vuelta de Meallada Wellington con el centro y la izquierda. Cubria la retaguardia la division ligera de Crawfurd á la que se unió la caballería.

Los franceses despues de cruzar la sierra de Caramula, llegaron el mismo dia 28 á Boyalvo sin encontrar ni un solo hombre. El coronel Trant se hallaba á una legua en Sardao adonde habia venido desde San Pedro de Sul, pero con poca gente. Las partidas enemigas le arrojaron fácilmente mas allá del Vouga.

Por la relacion que hemos hecho de la accion de Busaco aparece claro que con ella no se alcanzó otra cosa que el que brillase de nuevo el valor británico y se adquiriese mayor confianza en las tro-

pas portuguesas, las cuales pelearon con brio y buena disciplina. Pero no se recogió ninguno de aquellos importantes frutos, por los que un general aventura de grado una batalla. Ni siquiera habia los motivos que para ello asistian durante los sitios de Ciudad Rodrigo y de Almeida. Y hasta la prudencia de Lord Wellington falló en esta ocasion, dejando un portillo por donde no solo se metieron los franceses, sino que tambien por él pudieron envolver al ejército aliado ó á lo ménos flanquearle con gran menoscabo. En vano se alega en disculpa haber mandado Wellington que avanzase el coronel Trant con la milicia: la escasa fuerza y la índole bisona de esta tropa no hubiera podido detener cuanto ménos rechazar las numerosas huestes de Massena. Tan cierto es que de un hilo cuelga la suerte de las armas, aun gobernadas por generales los más advertidos.

Puesto el mariscal frances en Boyalvo marchó sobre Coimbra. En aquel tránsito no estaba el país tan destruido y talado como hasta Busaco. No se cumplieron allí rigurosamente las disposiciones de Wellington, parte por creerse lejano el peligro, parte tambien porque á la regencia portuguesa, gobierno nacional, no le era lícito llevar á efecto órdenes tan duras con la misma impasibilidad y fortaleza que al brazo de hierro de un general que, aunque aliado, era extrangero.

Los franceses
en Coimbra.

Hubo por tanto en Coimbra desbarato y confusion; y si bien los vecinos desampararon la ciudad,

con la precipitacion se dejaron víveres y otros recursos al arbitrio del enemigo. No le aprovecharon sin embargo á este: Junot, á pesar de órdenes contrarias del general en jefe, permitió ó no pudo impedir el pillage.

De aquí nació que agolpándose muchedumbre de poblacion fugitiva de aquella ciudad y otras partes á los desfiladeros que van á Condeixa, hubo de comprometerse la division de Crawford que cubria la retirada del ejército aliado, porque detenida en su marcha se dió lugar á que se aproximaran los ginetes enemigos. A su vista suscitóse gran desorden, y si hubieran venido asistidos de infanteria, quizá hubieran destrozado á Crawford. Este consiguió aunque á duras penas poner en salvo su division.

Condeixa.

Lo apacible del tiempo habia favorecido en su retirada á los ingleses; abundaban en provisiones, y no obstante cometieron excesos á punto de robar sus propios almacenes. El cuartel general se estableció en Lérída el 2 de octubre, y creciendo la perturbacion y las demasías, hubiéranse quizá repetido en compendio las escenas deplorables del ejército de Moore, á no haber Lord Wellington reprimido el desenfreno con castigos ejemplares y con vedar que los regimientos más discolos entrasen en poblado.

Desórdenes
en el ejército
ingles.

El saqueo de Coimbra y sus desórdenes impidieron tambien por su parte al mariscal Massena moverse de aquella ciudad ántes del 4, respiro que apro-

vechó á los ingleses. No obstante, acometiendo de repente los enemigos á Leiria, se vieron aquellos al pronto sobrecogidos. Atajados al fin los ímpetus del frances, prosiguieron la retirada los aliados, yendo su derecha por Tomar y Santaren, la izquierda por Alcobaza y Obidos, el centro por Batalha y Riomayor: envióse fuerza portuguesa á guarnecer á Peniche, pequeña plaza orillas de la mar.

Sorprende
Trant á los
franceses de
Coimbra.

No bien hubo el mariscal Massena salido de Coimbra, cuando el coronel Trant viniendo desde el Vouga con milicia portuguesa, pudo el 7 sorprender en aquella ciudad á los franceses que la custodiaban, coger á los que se habian fortificado en el convento de Santa Clara, apoderarse, en una palabra, de 5000 hombres contados heridos y enfermos, y asimismo de los depósitos y hospitales. Al siguiente dia llegaron tambien con sus milicianos los gefes Miller y Juan Wilson, y tomaron, extendiéndose por la línea de comunicacion, 300 hombres mas.

No detuvo á Massena semejante contratiempo, ni tampoco las lluvias que empezaron á ser muy copiosas. En nada reparaba la impetuosidad francesa, y el 9 en Alcoentre vióse sorprendida una brigada de artillería inglesa y hasta perdió sus cañones. Costó mucho recobrarlos. Parecida desgracia ocurrió el 10 á la division de Crawford en Alenquer, permaneciendo este general muy descuidado cuando tenia cerca un enemigo tan diligente. El terror fué grande; y aunque se dispó, no por

Alcoentre.

Alenquer.

eso dejó de correr la voz de que aquella division habia sido cortada, por lo cual temeroso Hill de la suerte de la segunda línea que era la mas importante, se echó atras para cubrirla, y dejó desamparada la primera desde Alhandra á Sobral cosa de dos leguas. Felizmente los enemigos no lo notaron, y ántes de la madrugada del 11 tornó Hill á sus anteriores puestos. Infiérese de aquí lo poco firme que todavía andaba el ánimo del ejército ingles.

Habia este ido entrando sucesivamente en las líneas de Torres-Vedras, y admirábase no teniendo de ellas cumplida idea. No ménos se maravilló al acercarse el mariscal Massena, quien hasta pocos dias ántes ni siquiera sabia que existiesen. Ignorancia pasmosa, ya dimanase del sigilo con que se habian construido obras de tal importancia, ya de la falta de secretas correspondencias de los enemigos en el campo aliado.

Los ingleses
en las líneas.

Massena gastó algunos dias en reconocer y tantear las líneas, se trabaron varias escaramuzas, la mas seria el 14 cerca de Sobral. Fué herido el general ingles Harvey, y en Villafranca mató el fuego de una cañonera al general frances Saint-Croix.

No vislumbrando Massena despues de su exámen probabilidad de forzar las líneas, consultó con los otros gefes principales del ejército, y juntos decidieron pedir refuerzos á Napoleon, y reducir en cuanto fuese dado á bloqueo las operaciones. Estableció de consiguiente Massena su cuartel general en Alenquer, situó el cuerpo de Reynier en Villa-

Massena no
las ataca.

franca, el de Junot mirando á Sobral, y mantuvo el de Ney en Otta á retaguardia.

Formidable fuerza y posición de Wellington.

Por su parte el ejército de Lord Wellington estaba distribuido así: la derecha á las órdenes de Hill en Alhandra, la izquierda que mandaba Picton en Torres-Vedras, Wellington mismo y Beresford en el centro, el último tenía su cuartel general en Monteagrazo, el primero en Quinta de Peronegro cerca de Enxara de los Caballeros. Fué el ejército británico reforzando, y cubriéronse sus huecos con tropas de Inglaterra y Cádiz; también se le unió de Badajoz ántes de acabar octubre el marques de la Romana con dos divisiones mandadas por los generales Carrera y Don Carlos Odonnell, que ambas componian unos 8000 hombres.

Unesele con dos divisiones Romana.

Juzgó conveniente además Lord Wellington no solo tener á su disposición fuerza real y efectiva bien organizada, sino igualmente gran avenida de hombres que aumentasen el número y las apariencias. Así la milicia cívica de Lisboa, la de la provincia de Extremadura portuguesa y sus ordenanzas se metieron en el recinto de las líneas, pues allí podian ser útiles y representar aventajado papel. Creció tanto la gente, que al rematar octubre recibian raciones dentro de dichas líneas 130,000 hombres, de los que 70,000 pertenecian á cuerpos regulares y dispuestos á obrar activamente: guardaban casi todos los castillos y fuertes de la primera y segunda línea la milicia y artillería portuguesas, la

tercera que era la última y mas reducida la tropa de marina inglesa.

Tan enorme masa de gente abrigada en estancias tan formidables, teniendo á su espalda el espacioso y seguro puerto de Lisboa, y con el apoyo y los socorros que prestaban el inmenso poder marítimo y la riqueza de la Gran Bretaña, ofrece á la memoria de los hombres un caso de los mas estupendos que recuerdan los anales militares del mundo. ¡Qué recursos asistian al dominador de Francia para superar tantos y tantos impedimentos!

Por de fuera de las líneas no descuidó Wellington el que se hostilizase al enemigo. La milicia del norte de Portugal le punzaba por la espalda y se comunicaba con Peniche, hácia donde se destacó un batallón español de tropas ligeras y un cuerpo de caballería inglesa, también sostenidos por una columna volante que salia de Torres-Vedras á hacer sus excursiones, y por el pueblo de Obidos en estado de defensa. Del otro lado maniobraba la milicia de la Beira baja, dándose la mano con la del norte, y apoyada por Don Carlos España, que con una columna móvil habia pasado el Tajo y obraba la vuelta de Abrantes, villa esta en poder de los aliados y fortificada: de suerte que los franceses estaban metidos como en una red, costándoles mucho avituallarse y formar almacenes.

Molataso también al enemigo fuera de las líneas.

Don Carlos España.

Situación crítica de los franceses.

En la lejanía dañábales igualmente el continuo pelear de los partidarios españoles de Leon, Castilla y provincias Vascongadas, que dificultaban los

convoyes y socorros, é interrumpian la correspondencia con Francia. No ménos los desfavoreció la guerra que por las alas hacian las tropas españolas, ya en la frontera de Galicia, ya en Asturias y tambien en Extremadura.

Galicia.

De las primeras Galicia, aunque libre, ceñia sus operaciones á hacer de cuando en cuando correrías hasta el Orbigo y el Esla, de donde, según ya quedó apuntado, solian los enemigos arrojar á los nuestros, obligándolos á replegarse á los puertos de Manzanal y Fucebadon, y aún al Vierzo. El general Mahy continuaba mandando como ántes aquel ejército, cuyas fuerzas apenas llegaban á 12,000 hombres y pocos caballos, todo no muy arreglado. Y ¡cosa de admirar! los gallegos que se habian esmerado tanto en defender sus propios hogares, mostráronse perezosos en cooperar fuera de su suelo al triunfo de la buena causa. Mas esto pendió mucho aquí como en las demas partes, de las autoridades, y no de reprehensible falta en el carácter de los habitantes. Aquellas por lo general eran flojas y adolecian de los vicios de los gobiernos anteriores, careciendo de la prevision y bien entendida enérgia que da la ciencia práctica del gobierno.

Las operaciones, pues, del general Mahy fueron muy limitadas. Ocuparon sin embargo sus tropas por dos veces á Leon, é inquietaron con frecuencia y á veces con ventaja á los franceses. Distinguíronse en semejantes reencuentros los oficiales superiores Meneses y Evia. Diósele despues á Mahy el

mando de las tropas de Asturias, para que reuniendo este al que ya tenia, se procediese mas de concierto. Al fin autorizósele tambien con la capitania general de Galicia, y se creyó de este modo que poniendo en una mano la supremacia militar del distrito y la de las fuerzas activas de ambas provincias, tomarian los movimientos de la guerra rumbo mas fijo. Mahy en consecuencia, y para obrar de acuerdo con la junta de Galicia y hacer que de un solo centro partiesen las providencias convenientes, pasó á la Coruña en 2 de septiembre, y dejó en su lugar al frente del ejército á Don Francisco Taboada y Gil que vimos en Sanabria. Colocó este general las tropas en Manzanal y Fucebadon, con puestos destacados sobre las avenidas de la Puebla de Sanabria por un lado, y por otro sobre Asturias via de las Bávias. Formóse asimismo una columna volante de 2000 hombres al mando del coronel Mascareñas, que particularmente maniobraba hácia Leon, la cual desbarató algunas tropas del enemigo en la Robla, ántes de acabar octubre, y en San Feliz de Orbigo al empezar noviembre. Tambien el 26 de aquel mes en Tábara, Don Manuel de Nava sorprendió á los franceses y les hizo algunos prisioneros. Mas el único beneficio que de tales operaciones resultó, ciñóse á obligar al enemigo á que mantuviese fuerzas bastantes en las riberas del Orbigo y del Esla.

Mahy no alcanzó nada importante con su ida á la Coruña. Habian traído allí fusiles de Inglaterra

y otros auxilios, de que no se sacó gran fruto. Las autoridades discurrían, es cierto, mucho entre sí, y aun ideaban planes; pero casi todos ellos, ó no llegaron á plantearse, ó se frustraron. Hombre de sanas intenciones, escaseaba Mahy de nervio, y de aquella voluntad firme que imprime en la mente de los demas respeto y sumision.

Dejamos en abril las tropas de Asturias colocadas en la Navia y en el pais montuoso que sigue casi la misma línea. Las primeras se componian de la division de Galicia, y las mandaba Don Juan Moscoso: las otras, que eran las asturianas, Don Pedro de la Bárcena, á quien se habia agregado con su cuerpo franco Don Juan Diaz Porlier. Atacó Moscoso el 17 de mayo en Luarca á los franceses. Por desgracia nuestras tropas flaquearon, y con pérdida volvieron á ocupar su primera línea. A Bárcena, acometido al mismo tiempo, sucedióle igual fracaso. Conservóse íntegro el cuerpo de Porlier, que en seguida se situó en el puente de Salime á la derecha de Moscoso.

Se retiró á poco este del principado, cuyo mando supremo militar confirió la regencia de Cádiz á Don Ulises Albergotti, hombre muy anciano é incapaz de desempeñar encargo que en aquel tiempo requeria gran diligencia. El nuevo general permaneció en Navia, y allí en 5 de julio acometiéronle los franceses, penetrando por el lado de Trelles. Estaba Albergotti desprevenido, y con el sobresalto no paró hasta Meyra en Galicia. Los enemigos ex-

tendieron sus correrías á Castropol, límite de aquel reino y de Asturias. Dos dias ántes, el 3, Bárcena, que habia avanzado hácia Salas, tambien fué atacado y se recogió á la Pola de Allande.

Mahy entónces, como general en gefe de todas las fuerzas de Galicia y Asturias, quiso poner remedio á tan repetidas desgracias, hijas las mas de descuido en algunos gefes y de mala inteligencia entre ellos, y meditó un plan para desembarazar de enemigos el principado. Envió pues 600 hombres que reforzasen la division gallega, mandó que esta partiese á Salime y comunicase con Bárcena, y ademas destacó del grueso del ejército de Galicia que estaba en el Vierzo un trozo de 1500 hombres al cargo de Don Estevan Porlier, el cual, cruzando el puerto de Leitariegos, debia obrar mancomunadamente con las fuerzas de Asturias. Al propio tiempo el otro Porlier (Don Juan Diaz) estaba destinado á llamar con la infantería de su cuerpo franco la atencion de los franceses del lado de Santander, embarcándose á este propósito en Ribadeo á bordo y escoltado de cinco fragatas inglesas.

Semejante plan hubiera podido realizarse con buen éxito si Mahy, usando de su autoridad, hubiera hecho que todos los gefes concurriesen prontamente á un mismo fin. Porlier dió la vela de Ribadeo, dirigiendo la expedicion marítima el conodoro ingles Roberto Mends. Amagaron los aliados varios puntos de la costa, y tomaron tierra en Santoña, puerto que bien fortificado hubiera sido en el

Expediciones
de Porlier por
la costa.

y otros auxilios, de que no se sacó gran fruto. Las autoridades discurrían, es cierto, mucho entre sí, y aun ideaban planes; pero casi todos ellos, ó no llegaron á plantearse, ó se frustraron. Hombre de sanas intenciones, escaseaba Mahy de nervio, y de aquella voluntad firme que imprime en la mente de los demas respeto y sumision.

Dejamos en abril las tropas de Asturias colocadas en la Navia y en el pais montuoso que sigue casi la misma línea. Las primeras se componian de la division de Galicia, y las mandaba Don Juan Moscoso: las otras, que eran las asturianas, Don Pedro de la Bárcena, á quien se habia agregado con su cuerpo franco Don Juan Diaz Porlier. Atacó Moscoso el 17 de mayo en Luarca á los franceses. Por desgracia nuestras tropas flaquearon, y con pérdida volvieron á ocupar su primera línea. A Bárcena, acometido al mismo tiempo, sucedióle igual fracaso. Conservóse íntegro el cuerpo de Porlier, que en seguida se situó en el puente de Salime á la derecha de Moscoso.

Se retiró á poco este del principado, cuyo mando supremo militar confirió la regencia de Cádiz á Don Ulises Albergotti, hombre muy anciano é incapaz de desempeñar encargo que en aquel tiempo requeria gran diligencia. El nuevo general permaneció en Navia, y allí en 5 de julio acometiéronle los franceses, penetrando por el lado de Trelles. Estaba Albergotti desprevenido, y con el sobresalto no paró hasta Meyra en Galicia. Los enemigos ex-

tendieron sus correrías á Castropol, límite de aquel reino y de Asturias. Dos dias ántes, el 3, Bárcena, que habia avanzado hácia Salas, tambien fué atacado y se recogió á la Pola de Allande.

Mahy entónces, como general en gefe de todas las fuerzas de Galicia y Asturias, quiso poner remedio á tan repetidas desgracias, hijas las mas de descuido en algunos gefes y de mala inteligencia entre ellos, y meditó un plan para desembarazar de enemigos el principado. Envió pues 600 hombres que reforzasen la division gallega, mandó que esta partiese á Salime y comunicase con Bárcena, y ademas destacó del grueso del ejército de Galicia que estaba en el Vierzo un trozo de 1500 hombres al cargo de Don Estevan Porlier, el cual, cruzando el puerto de Leitariegos, debia obrar mancomunadamente con las fuerzas de Asturias. Al propio tiempo el otro Porlier (Don Juan Diaz) estaba destinado á llamar con la infantería de su cuerpo franco la atencion de los franceses del lado de Santander, embarcándose á este propósito en Ribadeo á bordo y escoltado de cinco fragatas inglesas.

Semejante plan hubiera podido realizarse con buen éxito si Mahy, usando de su autoridad, hubiera hecho que todos los gefes concurriesen prontamente á un mismo fin. Porlier dió la vela de Ribadeo, dirigiendo la expedicion marítima el conodoro ingles Roberto Mends. Amagaron los aliados varios puntos de la costa, y tomaron tierra en Santoña, puerto que bien fortificado hubiera sido en el

Expediciones
de Porlier por
la costa.

norte de España un abrigo tan inexpugnable, como lo eran en el mediodia las plazas de Gibraltar y Cádiz. Tal deseo asistía á Porlier; pero su expedición, puramente marítima, no llevaba consigo los medios necesarios para fortificar y poner en estado de defensa un sitio cualquiera de la marina. Desembarcó sin embargo en varios parages ademas de Santona, cogió 200 prisioneros, desmanteló las baterías de la costa, alistó en sus banderas bastantes mozos del pais ocupado, y felizmente tornó á la Coruña con la expedición el 22 de julio.

Repetió este activo é infatigable gefe otra tentativa del mismo género el 3 de agosto, y aportó á la ensenada de Cuevas entre Llanes y Ribadesella. Dirigióse á Potes, deshizo en las montañas de Santander algunas partidas enemigas, y retrocediendo á Asturias obró de consuno con Don Salvador Escandon y otros gefes de guerrillas que lidiaban al oriente del principado.

Bárcena por su parte tambien avanzó, y el 15 de agosto tuvo en Linares de Cornellana un reencuentro con los franceses. Siguiéronse otros, y parecia que pronto se veria Oviedo libre de enemigos, favoreciendo las empresas de la tropa reglada las alarmas de varios conejos, nombre que como dijimos se daba al paisanage armado de la provincia. Pero no fué así: cuando unos gefes avanzaban se retiraban otros, y nunca se llevó á cabo un plan bien concertado de campaña. Teníase sí en sobresalto al enemigo, forzábale á conservar en aquellas par-

tes considerable número de gente; mas la guerra, yendo al mismo son en el principado de Asturias que en la frontera de Galicia, no reportó las ventajas que se hubieran sacado con mayer union y vigor en las autoridades y ciertos caudillos.

Fué importante, si no siempre favorable en sus Extremadura. resultas, la asistencia que dió Extremadura á la campaña de Portugal, pues por lo ménos se entretuvo el cuerpo del mariscal Mortier, y se impidió que metiéndose en el Alentejo quitase á Lisboa los auxilios que aquel territorio suministraba.

Dimos cuenta hasta entrado julio de las operaciones mas principales del ejército de dicha provincia de Extremadura que se llamaba de la izquierda. Privado este del apoyo del general Hill, habia puesto Lord Wellington en manos del general en gefe marques de la Romana la plaza de Campomayor, y enviádole á mediados de agosto una brigada portuguesa á las órdenes de Madden.

Aun sin tales arrimos continuaban las tropas de Extremadura incomodando con mayor ó menor ventura al enemigo. Ya al retirarse Reynier le siguieron la huella los soldados de Don Carlos Odonnell, cogieron á los que se rezagaban, y el 31 de julio el gefe España se apoderó de 100 hombres que guardaban una torre y casa fuerte, sita en la confluencia del Almonte y Tajo, cerca de donde se divisan los famosos restos del puente romano de Alconétar, que el vulgo apellida de Mantible, nombre célebre en algunas historias españolas de caballe-

ría. Mas por este lado hubo la desgracia que en Alburquerque, con la caída de un rayo, se volase casi al mismo tiempo que en Almeida un almacén de pólvora, accidente que causó daños y ruinas.

La guerra que hasta aquí había hecho el ejército de Extremadura no dejó de ser prudente y acomodada á las circunstancias y á la calidad de sus tropas, si bien se quejaban todos de la indolencia y dejadez del general en jefe. Y así, mas bien que por premeditado plan de este, dirigieron las operaciones segun el valor ó el buen sentido de los generales subalternos, los cuales evitaban grandes choques y solo parcialmente hostigaban al enemigo, y le traian en continuo movimiento. Quiso Romana en agosto probar por sí fortuna y dar á la campaña nuevo impulso y mayor ensanche. En consecuencia, saliendo de Badajoz el 5, se unió á las divisiones de los generales Ballesteros y la Carrera que se hallaban en Salvatierra, ambas á las órdenes de Don Gabriel de Mendizabal, y juntos se adelantaron, recogiendo atrás á Llerena los franceses que había en Zafra. Aguardaron estos en las alturas de Villagarcía, y los nuestros se colocaron en las de Cantaelgallo, separadas de las primeras por un valle. Los enemigos atacaron el 11, y valiéndose de diestras maniobras, estuvieron próximos á envolver á los infantes españoles, si la Carrera con la caballería no los hubiera sacado de tan mal paso. Portóse asimismo con habilidad y honra

Refriera en
Canta el gallo.

la artillería. Se retiró Romana á Almendralejo, y los franceses volvieron á Zafra.

No pasaron por entónces mas adelante, porque como en aquella guerra tenían á un tiempo que acudir á tantas partes, luego que en una triunfaban, los llamaba á otra algun suceso desagradable ó inesperado. Verificóse particularmente en Extremadura este frasiago, este continuado ir y venir, distrayendo la atención de las tropas de Mortier, ya las ocurrencias del condado de Niebla, ya las de Ronda ú otros lugares.

Después de lo que aconteció en Cantaelgallo fueron reforzadas las tropas españolas con los ginetes del general Butron, que ocupaban otros sitios, y con los portugueses ya indicados al mando de Madden. Quietos los franceses, y aun replegados de nuevo, avanzó Butron á Monasterio, y se colocó la Carrera con su division de caballería y la artillería volante en Fuente de Cantos. Vinieron los enemigos sobre ellos el 15 de septiembre en número de 13,000 infantes y 1800 caballos. Butron se incorporó á Carrera, y ambos pelearon bien, hasta que oprimidos por la superioridad enemiga empezaron á retirarse. Los franceses tenían oculta parte de su tropa casi á espaldas de los nuestros, y cargando de improviso, introdujeron desorden y se apoderaron de algunos cañones. Mayor hubiera sido la desgracia de los españoles á no haber acudido pronto en su favor el ingles Madden, apostado con los portugueses en Calzadilla, quien contuvo á los gi-

En Fuente
de Cantos.

netes franceses y aun los escarmentó. El general Butron tambien despues en Azuaga les cogió 100 hombres. Paráronse los nuestros en Almendralejo, y los enemigos no pasaron de Zafra y de los Santos de Maymona.

Prosiguió de este modo la guerra sin ningun considerable empeño, y Romana saliendo, como hemos dicho, para Lisboa, se juntó en octubre con el ejército ingles: determinacion que tomó de propia autoridad, y no de acuerdo con el gobierno supremo. Cierta es que no hubiera obtenido Romana la aprobación de aquel á haberle consultado; pues claro era que las tropas que llevó consigo hacian mas falta para cubrir la Extremadura española, y aun para impedir la entrada de los franceses en el Alentejo, que en las líneas de Torres-Vedras, abundantemente provistas de gente y de medios de defensa. Antes de partir nombró Romana para que le reemplazase en el mando en gefe á Don Gabriel de Mendizabal, puso á Badajoz como si estuviera amagado de sitio, y mandó que la junta y demas autoridades se trasladasen á Valencia de Alcántara.

Tenia inmediata correlacion con las operaciones del ejército de Extremadura la guerra que se hacia en el condado de Niebla, en la serranía de Ronda y en otros lugares de la Andalucía.

Se daba desde Cádiz pábulo á semejante lucha por medio de auxilios y de algunas expediciones marítimas. Hizose á la vela la primera de estas el 17 de junio, compuesta de 3189 hombres de buenas

Expedicion
de Lacy á
Ronda.

tropas á las órdenes del general Don Luis Lacy, y dirigió su rumbo á Algeciras, en donde desembarcó. Tenia por objeto dicha empresa fomentar la insurreccion de la serranía de Ronda, adoptando un plan que constantemente mantuviese allí la guerra. El que proponia Lacy, siguiendo en parte los pensamientos del general Serrano Valdenebro, comandante de la sierra, se presentaba como el mas adecuado, y consistia en establecer de mar á mar, quedando Gibraltar á la espalda, una línea de puntos fortificados que abrigasen respectivamente ambos flancos cuando se obrase ya en uno ó ya en otro de ellos. Se habilitaban tambien en lo interior de la sierra varios castillejos, antiguos vestigios de los moros, colocados los mas en parages casi inaccesibles. El ejército habia de obrar no en masa sino en trozos, reuniéndose solo en determinadas ocasiones, y se dejaba á cargo del paisanage guarnecer los castillos, y suplir con reclutas las bajas del ejército en Cádiz. Mas para realizar este plan, necesitábase tiempo, y no era probable que los franceses se descuidasen y permitiesen el que se llevara á efecto.

Lacy, luego que hubo desembarcado, se encaminó á Gausin, desde donde quiso acercarse á Ronda. En esta ciudad se habian los franceses fortalecido en el antiguo castillo, y formado varios atrincheramientos: tomar uno y otro á viva fuerza, no era maniobra fácil ni pronta, principalmente conservando los enemigos en Grazalema una columna móvil.

Limitóse pues Lacy á hacer algunos movimientos, y á contener á veces los impetus del enemigo. Le ayudaban los partidarios favorecidos del conocimiento que tenían del terreno, siendo los de mas nombre Don José de Aguilar, Don Juan Becerra y Don José Valdivia. También los ingleses de acuerdo con el general español enviaron al este de la sierra 800 hombres que sirviesen de apoyo en cualquiera desman.

Inquietos los franceses con la expedición, y persuadidos de que si se mantenía firme en los montes de Ronda, desaseguraría continuamente las fuerzas que sitiaban á Cádiz, y aun las de Sevilla y Málaga, diéronse prisa á frustrar tales intentos. Y así al paso que el general Girard buscaba á Lacy hácia el frente, destacó el mariscal Víctor tropas del 1.^o cuerpo por el lado de poniente, y Sebastiani otras del 4.^o por el de levante. De manera que temeroso Don Luis Lacy de ser envuelto, se trasladó á la fuerte posición de Casares, embarcándose después en Estepona y Marbella. Tomó á poco tierra en Algeciras, y tornando á San Roque, se corrió otra vez á la banda de Marbella, á fin de alentar y socorrer la guarnición de aquel castillo que bajo el mando de Don Rafael Cevallos Escalera burló diversas tentativas que para ocuparle hizo el enemigo. Don Francisco Javier Abadía, comandante de San Roque, aunque asistido de escasa fuerza, cooperó igualmente á los movimientos de Lacy, y llamó por Algeciras la atención de los franceses.

Pero al fin agolpándose estos en gran número á la sierra, se reembarcó la expedición, y regresó á Cádiz el 22 de julio. No se sacaron de ella mas ventajas que la de molestar á los enemigos, y divertirlos de otras operaciones, particularmente de las que intentaba en Extremadura tan conexas con las de Portugal. Poca ó mala inteligencia entre las tropas de línea y los paisanos desfavoreció la empresa. Para aquellas había obscura gloria y mucho trabajo en la guerra de partidarios, única que convenia en la sierra: no así para los otros habituados á tales peleas, y cuya ambición de fama estaba satisfecha con que se pregonasen sus hazañas en el ejido de sus pueblos.

Ni un mes se pasó sin que el mismo Don Luis Lacy con otra expedición saliese de Cádiz llevando rumbo opuesto al anterior de Ronda, esto es, al condado de Niebla. En dicha comarca proseguía el general Copons entreteniendo al enemigo que bajo el mando del duque de Aremberg hacia con una columna móvil excursiones en el país, y le molestaba. La junta de Sevilla contribuía desde Ayamonte al buen éxito de las operaciones de Copons, y oportunamente formó de la isla llamada Canela en el Guadiana un lugar de depósito resguardado de los ataques repentinos del enemigo. En breve aquel terreno, ántes arenoso y desierto, se convirtió en una población donde se albergaron muchas familias, refugiándose á veces los habitantes de aldeas enteras y villas invadidas. Construyéronse

Al Condado de Niebla.

Situación de esta comarca.

allí barracas, almacenes, pozos, hornos, y se fabricaron en sus talleres monturas, cartuchos y otros pertrechos de guerra, Al fin fortificáronse también sus avenidas, de manera que se hizo el punto casi inexpugnable.

Constaba la expedición de Lacy de unos 3000 hombres, y escoltábala fuerza sutil española é inglesa, al mando la primera de Don Francisco Marelle y la segunda al del capitán Jorge Cockburn. Desembarcó la gente el 23 de agosto á dos leguas de la barra de Huelva entre las Torres del Oro y de la Arenilla. La fuerza sutil se metió por la ría que forman á su embocadero las corrientes del Odiel y el Tinto, con propósito de ayudar la evolución de tierra, y atacar por agua á Moguer. En este sitio tenían los franceses 500 infantes y 100 caballos que sorprendidos se retiraron, no asistiendo mayor dicha á otros tantos que corrieron á su socorro de San Juan del Puerto.

Copons al desembarcar Lacy se hallaba en Castillejos, 12 leguas distante, y habiéndose por desgracia retardado el pliego que le anunciaba el arribo, no pudo acudir á la costa con la puntualidad deseada, malográndose así el coger entre dos fuegos á los franceses que estaban avanzados. Vino Copons sin embargo á Niebla, y se puso luego en comunicación con Lacy. Los pueblos recibieron á este con el júbilo mas colmado, y fiados en su apoyo dieron á los enemigos terrible caza. Pero no teniendo otra mira la expedición de Don Luis Lacy

sino la de divertir al frances de Extremadura, en tanto que el ejército de Romana también por su lado se movía, miró aquel general como concluido su encargo luego que le amenazaron superiores fuerzas, y de consiguiente se reembarcó el 26 del mismo agosto. Desagradó en el condado lo rápido de la excursión, y muchos pensaron que sin comprometer su gente hubiera podido Lacy permanecer allí mas tiempo, y maniobrar en unión con el general Copons. Desamparados los pueblos padecieron nuevas molestias del enemigo, en especial Moguer que se había declarado y tomado parte desembozadamente. Quiso en seguida Lacy acometer á Sanlúcar de Barrameda; pero los franceses ya sobre aviso frustráronle el proyecto.

De vuelta á Cádiz, el mismo general estimulado por el gobierno y de acuerdo con él y los otros gefes verificó el 29 de septiembre una salida camino del puente de Suazo, consiguiendo con ella destruir algunas obras del enemigo, siendo esta la sola operación digna de mentarse que hasta finalizar el presente año de 1810 practicaron en la isla gaditana las tropas de tierra.

Pudieron las de mar haber tenido ocasión de señalarse, á no estorbárselo tiempos contrarios. El mariscal Soult, convencido de que para cualquiera empresa contra Cádiz y la isla de Leon, si había de ser fructuosa, era indispensable fuerza sutil, ideó que se construyesen buques al caso en Sanlúcar y en Sevilla. Para ello valióse de barcos de

Operaciones
de Cádiz.

Fuerza sutil
de los enemigos.

aquellos puertos, ordenó una tala en los montes inmediatos, y recibió en Francia carpinteros, marinos y calafates. En octubre dispuesta ya una flotilla, se trasladó en persona á Sanlúcar dicho mariscal, á fin de presenciar desde la costa la dificultosa travesía que tenían que emprender los referidos buques desde la boca del Guadalquivir hasta lo interior de la bahía de Cádiz. Empezóse á poner en obra el proyecto en la noche del 31 pasando la flotilla por entre los bajos de punta Candor, y atracando siempre á la costa. Se componia en todo de unos 26 cañoneros: dos bararon, nueve se metieron la misma noche en el puerto de Santa María, y los otros anclaron en Rota, de donde, aprovechando vientos frescos y favorables, se juntaron á los que habian ya entrado, sin que les hubiese sido dable impedirlo á las fuerzas de mar anglo-españolas. Pero de nada sirvió á los franceses suceso en su entender tan dichoso. En balde despues quisieron que su flotilla doblase la punta del Trocadero, en balde trasladaron por tierra los barcos á Puerto Real. Durante el sitio ya no se menearon de allí, obligándolos á permanecer quedos las superiores y mejor marineras fuerzas de los aliados.

No por eso dejaron los franceses de perfeccionar las obras de tierra y de establecer una cadena de fuertes que se dilataba desde la entrada de la bahía hasta Chiclana, por cuya parte y en una batería inmediata al cerro de Santa Ana, perdieron muer-

to de una granada al distinguido general de artillería Senarmont.

Los aliados tampoco se mantuvieron ociosos. Mejoraron cada vez mas las fortificaciones, y las tropas se engrosaron y adquirieron buena disciplina. De las inglesas se contaron en julio 8500 hombres; volviéronse á reducir á 5000 por los refuerzos que se enviaron á Portugal; mas ántes de fines de año crecieron otra vez á 7000 con gente que llegó de Sicilia y Gibraltar. Las tropas españolas de línea pasaban de 18,000 hombres. Don Joaquin Blake continuó á su cabeza hasta 23 de julio, en cuyo tiempo se transfirió á Murcia, extendiéndose su mando, conforme apuntamos, á las divisiones existentes en aquel reino, las cuales formaban con las de la isla de Leon el ejército llamado del centro.

Llegado que hubo el general Blake á su nuevo destino, restableció paz y armonía que andaba escasa entre algunos gefes. El ejército se habia aumentado á punto que poco ántes enviara á Cádiz una division de 4000 hombres al mando del general Vigodet. Blake llegó el 2 de agosto, y la fuerza disponible era de unos 14,000 soldados, 2000 de caballería.

Alrededor de este ejército revoloteaban, por decirlo así, muchos partidarios, en especial del lado de Jaen y de Granada. Entre los primeros sobresalian los nombrados Uribe, Alcalde y Moreno puestos á las órdenes del comandante Bielsa, entre los otros el coronel Don José de Villalobos.

Fuerza de los aliados en Cádiz y la isla.

Blake en Murcia.

Cuando Blake se incorporó al ejército se hallaba este repartido en Murcia, Elche, Alicante, Cartagena y pueblos de los contornos: algunos batallones estaban destacados en la Mancha, sierra de Segura y frontera de Granada, en donde permanecía la eaballería, extendiéndose hasta cerca de Huéscar.

Fijó la idea de Blake la atención de los franceses, y desde luego resolvió Sebastiani hacer otra excursión la vuelta de Murcia, lisonjeándose que de ella saldría tan airoso como la vez primera, y aun también de que disiparía como humo el ejército de los españoles.

Informado Blake de los intentos del enemigo, preparóse á recibirle. Agrupó sucesivamente en la huerta de Murcia sus tropas, y las colocó de esta manera: la 5.^a division al mando del brigadier Creagh ocupó la derecha en Añora; detras guarnecía un batallon el monasterio de Gerónimos, teniendo apostaderos por la izquierda hasta el rio; delante se plantaron cuatro piezas de artillería. Alojábase la izquierda del ejército en el lugar de Don Juan, y la componia la 3.^a division del cargo del brigadier Sanz, teniendo un destacamento por su siniestro costado. Enlazábase esta posicion con la del centro por medio de un molino aspillerado y de una batería circular colocada en donde una de las acequias mayores se distribuye en dos atargeas. Dicho centro, que cubria la 1.^a division al mando del general Elío, estaba cerca de Alcántara en la Puebla.

Sebastiani se dirige á Murcia.

Medidas que toma Blake.

Dispúsose además la inundacion de la Huerta; medio oportuno pero no del todo hacadero, ya por no ser nunca, y ménos en aquella estacion, muy caudaloso el Segura, ya también porque aun en caso de una rápida avenida, las obras allí practicadas, estanlo en términos que solo sirven para sangrar el rio, y no para favorecer estragos: como construidas con el único objeto de dar á los campos el necesario y fecundante beneficio del riego. Sin embargo, se inundaron los caminos y una faja de bancales por la orilla, amparando lo demas de la Huerta sus naranjos y sus cidros, sus limoneros y morenas, en fin, toda su intrincada y lozana frondosidad.

Siguióse en esto y en lo de armar al paisanage la conducta del obispo Don Luis Belluga en la guerra de sucesion. Ahora como entónces acudieron todos los partidos, hasta el de Orihuela aunque perteneciente á Valencia, y se distribuyeron en compañías y secciones incorporándose al ejército. Manifestaron los paisanos grande entusiasmo y mucha docilidad; perfecta armonía reinó entre ellos y los soldados. Blake declarando á Murcia amenazada de inmediato ataque, la sometió al solo y puro gobierno militar; providencia que las autoridades respetaron, y que en aquel lance obedecieron con gusto.

En el intermedio se habia ido acercando el general Sebastiani, y echándose atras nuestra caballería á las órdenes de Don Manuel Freire, que sustentó con destreza varios reencuentros. Segun los enemigos se aproximaban, daban aviso de todos sus pasos

al general Blake los alcaldes de los pueblos y muchos particulares con rara puntualidad, llegando á su colmo la diligencia de todos. Los franceses aparecieron el 28 de agosto en Lebrilla á 4 leguas de Murcia, y nuestros ginetes se situaron en Espinar-do con puestos avanzados sobre el rio Segura. El partidario Villalobos, que habia acompañado á Freire, se colocó en Molina.

Se retira Sebastiani.

Luego que el general Sebastiani llegó á Lebrilla, hizo varios reconocimientos; y arredrado del modo con que los nuestros le aguardaban, se apartó del intento de penetrar en Murcia, y en la noche del 29 al 30 se replegó á Totana. Hostilizáronle en la retirada los paisanos, particularmente los de Lorca; y en esta ciudad y en otros pueblos cometió el frances mil tropelias. Bien le vino á este no insistir en la empresa proyectada, pues á haber padecido descalabro como era probable en los laberintos de la Huerta de Murcia, toda su gente hubiera sido muy maltratada, ya por los habitantes de este reino, ya por los de Granada, cuyos ánimos se encrespaban acechando la ocasion de escarmentar á sus opresores. Haberse expuesto á tal riesgo y cansado inútilmente la tropa con marchas y contramarchas de mas de cien leguas en estacion tan calurosa, fueron los frutos que reportó Sebastiani de una expedicion que de antemano habia pregonado como fácil.

Inurreccion en el reino de Granada.

Entre los que empezaron en el reino de Granada á levantar cabeza durante la ausencia del gene-

ral frances, señalóse el alcalde de Otívar, de nombre Fernandez, quien entró en Almuñecar y Motril, y aun se apoderó de sus castillos. Estas y otras empresas que propagaron la llama de la insurreccion por las sierras y por varios pueblos de la costa, á pesar de algunos amigos y parciales que tuvieron allí los enemigos, impulsó á los ingleses á dar cierto apoyo á aquellos movimientos. Decidiéronse sobre todo á atacar á Málaga, guarida entónces de corsarios, y en cuyo puerto tambien fondeaba una flotilla enemiga de lanchas cañoneras. Al efecto se preparó en Ceuta una expedicion de 2500 hombres españoles é ingleses á las órdenes de Lord Blayney, la cual dió la vela el 13 de octubre con direccion á Fuengirola. Empezaron luego los aliados á embestir este castillo guarnecido por 150 polacos con esperanza de que así llamarian hácia aquel punto las fuerzas enemigas, y podrian reembarcándose caer repentinamente sobre Málaga que se veria desprovista de gente. Pero dándose Lord Blayney torpe maña, en vez de sorprender á sus contrarios, él fué, por decirlo así, el sorprendido acometiéndole de improviso el general Sebastiani con 5000 hombres. Al querer retirarse fué dicho Lord cogido prisionero, y las tropas inglesas volvieron en confusion á sus barcos; solo un regimiento español, el imperial de Toledo, único de los nuestros que allí iba, tornó á bordo sin pérdida y en buena ordenanza.

Expedicion contra Fuengirola y Málaga.

El ruido de semejantes acontecimientos y el de-

Avanza Blake á Granada.

seo de ensanchar los límites de su territorio, estimularon al general Blake á avanzar á la frontera de Granada, habiéndose ocupado todo aquel tiempo desde agosto en mejorar la disciplina de su ejército y en adiestrarle, como igualmente en asegurar sus estancias de Murcia. Envió asimismo á la Mancha con un trozo de 300 caballos á Don Vicente Osorio, queriendo extraer granos de aquella provincia para la manutencion de su ejército. Las partidas si bien fomentadas por Blake en todas partes, fueronlo en especial del lado de Jaen, en donde Don Antonio Calvache sucedió á Bielsa en el mando de ellas. Mas los enemigos persiguiendo de cerca al nuevo gefe, despues de haber quemado casi toda la villa de Segura, le mataron el 24 de octubre en Villacarrillo.

Don Joaquin Blake reuniendo sus tropas distribuidas por la mayor parte, sin contar las de las plazas, en Murcia, Caravaca y Lorca, se puso el 2 de noviembre sobre Cúllar: movimiento hecho á las calladas y del que los franceses estaban ignorantes. Dejó Blake 2000 hombres en dicho Cúllar, y á las doce de la mañana del 3 se colocó con 7000, de los que unos 1000 eran de caballería, en las lomas que dominan la hoya de Baza, y que lame el rio Guadalquivon.

Los enemigos tenian en el llano una division de caballería que acaudillaba el general Mihaul, asistida de artillería volante: ademas habian situado de 2 á 3000 infantes en las inmediaciones de la ciu-

dad bajo la guia del general Rey. No acudió alli Sebastiani hasta despues de concluida la accion que ahora iba á trabarse.

Empezó esta á las dos de la tarde, desembocando la caballería española á las órdenes de Don Manuel Freire por el camino real que de Cúllar va á Baza. Nuestros ginetes tiraron por la derecha, y formaron en batalla en dos líneas, sosteniendo sus costados artillería y guerrillas de fusileros. Los enemigos cieron hácia sus peones, y entónces el general Blake dejando apostados en las lomas la mitad de sus infantes, se adelantó con los otros y 3 piezas en 4 columnas cerradas, repartidas en ambos lados del camino.

Nuestros caballos proseguian confiadamente su marcha; mas al querer efectuar un movimiento, se embarazaron algunos, y el enemigo descargando sobre ellos con impetuoso arranque, los desordenó lastimosamente. Tras su ruina vino la de los infantes que habian avanzado, y solo consiguieron unos y otros rehacerse al abrigo de las tropas que habian quedado en las lomas. El enemigo no persistió mucho en el alcance. Quedaron en el campo 5 piezas; y se perdieron entre muertos, heridos y prisioneros 1000 hombres. De los franceses muy pocos.

Descalabro fué el de Baza que causó desmayo y contuvo en cierto modo el vuelo de la insurreccion de aquellas comarcas. Adverso era en esto de batallar el hado de Don Joaquin Blake, y vituperable

Accion de Baza. 3 de noviembre.

Avanza Blake á Granada.

seo de ensanchar los límites de su territorio, estimularon al general Blake á avanzar á la frontera de Granada, habiéndose ocupado todo aquel tiempo desde agosto en mejorar la disciplina de su ejército y en adiestrarle, como igualmente en asegurar sus estancias de Murcia. Envió asimismo á la Mancha con un trozo de 300 caballos á Don Vicente Osorio, queriendo extraer granos de aquella provincia para la manutencion de su ejército. Las partidas si bien fomentadas por Blake en todas partes, fueronlo en especial del lado de Jaen, en donde Don Antonio Calvache sucedió á Bielsa en el mando de ellas. Mas los enemigos persiguiendo de cerca al nuevo gefe, despues de haber quemado casi toda la villa de Segura, le mataron el 24 de octubre en Villacarrillo.

Don Joaquin Blake reuniendo sus tropas distribuidas por la mayor parte, sin contar las de las plazas, en Murcia, Caravaca y Lorca, se puso el 2 de noviembre sobre Cúllar: movimiento hecho á las calladas y del que los franceses estaban ignorantes. Dejó Blake 2000 hombres en dicho Cúllar, y á las doce de la mañana del 3 se colocó con 7000, de los que unos 1000 eran de caballería, en las lomas que dominan la hoya de Baza, y que lame el rio Guadalquivon.

Los enemigos tenian en el llano una division de caballería que acaudillaba el general Mihaul, asistida de artillería volante: ademas habian situado de 2 á 3000 infantes en las inmediaciones de la ciu-

dad bajo la guia del general Rey. No acudió alli Sebastiani hasta despues de concluida la accion que ahora iba á trabarse.

Empezó esta á las dos de la tarde, desembocando la caballería española á las órdenes de Don Manuel Freire por el camino real que de Cúllar va á Baza. Nuestros ginetes tiraron por la derecha, y formaron en batalla en dos líneas, sosteniendo sus costados artillería y guerrillas de fusileros. Los enemigos cieron hácia sus peones, y entónces el general Blake dejando apostados en las lomas la mitad de sus infantes, se adelantó con los otros y 3 piezas en 4 columnas cerradas, repartidas en ambos lados del camino.

Nuestros caballos proseguian confiadamente su marcha; mas al querer efectuar un movimiento, se embarazaron algunos, y el enemigo descargando sobre ellos con impetuoso arranque, los desordenó lastimosamente. Tras su ruina vino la de los infantes que habian avanzado, y solo consiguieron unos y otros rehacerse al abrigo de las tropas que habian quedado en las lomas. El enemigo no persistió mucho en el alcance. Quedaron en el campo 5 piezas; y se perdieron entre muertos, heridos y prisioneros 1000 hombres. De los franceses muy pocos.

Descalabro fué el de Baza que causó desmayo y contuvo en cierto modo el vuelo de la insurreccion de aquellas comarcas. Adverso era en esto de batallar el hado de Don Joaquin Blake, y vituperable

Accion de Baza. 3 de noviembre.

su empeño en buscar las acciones que fuesen cam-
pales ántes que limitarse á parciales sorpresas y
hostigamientos. No permaneció despues largo es-
pacio al frente de aquel ejército, llamado á desem-
peñar cargo de mayor alteza.

Por lo demas, y en medio de reveses y contra-
tiempos, la tenacidad española, la série innumera-
ble de combates en tantos puntos y á la vez, fatiga-
ban á los franceses, y su ejército de las Andalu-
cias no gozó en todo el año de 1810 de mucha ma-
yor ventura que la que tenían los de las otras pro-
vincias. Y si bien ordenadas batallas no mengua-
ban extremadamente las filas enemigas, aniquilá-
banse aquí, como en lo demas del reino, en mar-
chas y contramarchas, y en apostaderos y guerra
de montaña.

Provincias de
Levante.

Del lado de levante las provincias de Valencia,
Cataluña, y aun lo que restaba libre de la de Ara-
gon, hubieran, obrando unidas, entorpecido muy
mucho los intentos del enemigo, siendo entre ellas
tanto mas necesaria buena hermandad, cuanto pa-
ra sojuzgarlas estaban de concierto el 3.º y el 1.º
cuerpo frances. Pero la multiplicidad de autorida-
des, su diversa condicion, los obstáculos mismos que
nacian de la naturaleza de la actual guerra, estor-
baban completa concordia y adecuada combina-
cion. Por fortuna los caudillos enemigos, aunque
no ménos interesados en aunarse, y aquí mas que
en otras partes, á duras penas lo conseguian, no ya
por las rivalidades personales que á veces se susci-

taban, sino principalmente por lo dificultoso de
acudir al cumplimiento de un plan convenido.

En Valencia Don José Caro, mas bien que en la
guerra, pensaba en ir adelante con sus desafueros.
Dejó que se perdiesen Lérida, Mequinenza y hasta
el Castillo de Morella, sin dar señales de oponerse
al enemigo ni siquiera de distraerle. Al fin viendo
Caro que se aproximaban los franceses, y que la
voz pública se acedaba contra tan culpable aban-
dono, mandó á Don Juan Odonojú, prisionero en
la batalla de Maria y ahora libre, que se adelantase
con 4000 hombres. El 24 de junio arrojaron estos
de Villabona á los enemigos que se abrigaron á Mo-
rella, delante de cuyo pueblo se trabó el 25 un cho-
que muy vivo, retirándose despues los nuestros en
vista de haberse reforzado los contrarios. Por se-
gunda vez avanzó en julio el mismo Odonojú, y aun
llegó el 16 á intimar la rendicion al castillo de Mo-
rella; pero revolviendo sobre él prontamente el ge-
neral Mont-Marie, le obligó á alejarse, y causóle en
Albocaser un descalabro.

Valencia.

Choques en
Morella y Al-
bocaser.

No habia Don José Caro tomado parte personal-
mente en ninguna de semejantes refriegas, hasta
que en agosto, pidiendo su cooperacion el general
de Cataluña para aliviar á Tortosa amenazada de
sitio, se movió aquel por la costa lentamente y mas
tarde de lo que conviniera. Llevó consigo 10,000
hombres de línea y otros tantos paisanos, y se situó
en Benicarló y San Mateo. El general Suchet vi-
no por Calig á su encuentro con diez batallones y

Avanza Caro
y se retira.

tambien con artillería y caballería. Caro no le aguardó, replegándose despues de ligeras escaramuzas á Alcalá de Gisbert, y de allí el 16 de agosto á Castellon de la Plana y Murviedro. No retrocedió en desórden el ejército valenciano, si bien su gefe Don José Caro dió el triste y criminal ejemplo de ser de los primeros y aun de los pocos que desaparecieron del campo. Zahiríole por ello ágriamente su hermano Don Juan, hombre ligero pero arrojado, de quien hablamos allá en Cataluña.

Caro huye de Valencia.

Con la conducta que en esta ocasion mostró el general de Valencia, se acreció el odio contra su persona, y lo que aun es peor, menospreciósele en gran manera. Se descubrieron asimismo tramas que urdia y proserpciones que intentaba, propagándose en el público sus proyectos con tintas que entenebrecian el cuadro. Temeroso por tanto, se escabulló disfrazado de fraile (trage harto extraño para un general), y pasó luego á Mallorca, sin cuya precaucion hubiera tal vez sido blanco de las iras del pueblo.

Le sucede Bassecourt.

Sucedíole inmediatamente en el mando Don Luis de Bassecourt que estaba á la cabeza de una division volante en Cuenca, hombre que si bien alabancioso al dar sus partes y no de grande capacidad, aventajábase en valor y otras prendas á su antecesor, procurando tambien con mayor ahinco acordar sus operaciones con los generales de los demas distritos, en especial con los de Aragon y Cataluña.

En este principado hacíase la guerra con otra eficacia y obstinacion que en Valencia: merced al celo de su congreso y á la pronta diligencia y esmero de su general Don Enrique Odonnell. Luego que en 17 de julio estuvo reunida aquella corporacion, tomó varias resoluciones, algunas bastante-mente acertadas. En la milicia acomodó los alistamientos á la índole de los naturales, imponiendo solo la obligacion de un enganche de dos años, con facultad de gozar cada seis meses de una licencia de quince dias. Sin embargo, los catalanes tan dispuestos á pelear como somatenes, repugnaban á tal punto el servicio de tropa reglada, que tuvo su congreso que establecer comisiones militares para castigar á los desertores, y aun á los distritos que no aprontasen su contingente. Recaudáronse con mayor regularidad los impuestos, y se realizó, á pesar de lo exhausto que ya estaba el pais, un empréstito de medio millon de duros. Aplicáronse á los hospitales los productos que ántes percibia la curia romana y ahora los obispos por dispensas y otras gracias ó exenciones. El alma de muchas de estas providencias era el mismo Don Enrique Odonnell, quien puso ademas particular conato en adiestrar sus tropas, en inculcar en ellas emulacion y buen ánimo, y tambien en mejorar la instruccion de los oficiales.

Cataluña.

Su congreso.

Odonnell.

Macdonald.

Por su parte el mariscal Macdonald apenas podia ocuparse en otras operaciones que en las de avituallar á Barcelona: los convoyes de mar esta-

ban interrumpidos, y los de tierra escasos y lentos, tenian con frecuencia que repetirse y ser escoltados con la mayor parte del ejército, si no se queria que fuesen presa de los somatenes y de las tropas españolas. Macdonald trató en un principio de ganarse las voluntades de los habitantes, contrastando su porte con la ferocidad del mariscal Augereau, que habia, por decirlo así, guarnecido las orillas de algunos caminos con patibulos y cadáveres. Estaban los ánimos sobradamente lastimados de ambas partes, para que pudiesen olvidarse antiguas y recíprocas ofensas. Así no surtieron grande efecto las buenas intenciones y aun medidas del mariscal Macdonald, acabando tambien él mismo por adoptar á veces resoluciones rigurosas.

Convoyes
que lleva á
Barcelona.

En junio y poco despues de tomar el mando, acompañó no sin tropiezos un convoy á Barcelona. Volvió despues á Gerona, y preparóse á conducir otro en mediados de julio á la misma ciudad. Odonnell trató de estorbarlo y destacó á Granollers 6500 infantes y 700 caballos unidos á 2500 paisanos bajo las órdenes de Don Miguel Iranzo. Trabóse un reñido choque entre los nuestros y los franceses; pero miéntras tanto, pasó á la deshilada el convoy y se metió en Barcelona.

Ejército es-
pañol de Ca-
taluña.

Dolióse mucho Odonnell del malogro de aquella empresa, y no faltó quien lo atribuyese á desmaño del general que en Granollers mandaba. El plan que Odonnell habia resuelto seguir en Cataluña, pareció el mas acertado. Evitando batallas genera-

les, queria por medio de columnas volantes sorprender los destacamentos enemigos, interceptar ó molestar sus convoyes, y aniquilar así sucesivamente la fuerza de aquellos. Por tanto, el ejército español de Cataluña, que segun dijimos constaba en julio de unos 22,000 hombres, sin contar somatenes ni guerrilleros, estaba colocado al principiar agosto del modo siguiente: la 1.^a division ocupaba las orillas del Llobregat y observaba á Barcelona, estando tambien fortificada la montaña de Montserrat: la 2.^a acampaba en Falset y no perdía de vista á Suchef, que como poco hace apuntamos, intentaba sitiár á Tortosa: parte de la 3.^a cubria en Esterri las avenidas del valle de Aran: la reserva distribuida en dos trozos, mantenía uno en el Col de Alba, próximo á Tortosa, y el otro en Arbeca y Borjas blancas para enfrenar la guarnicion de Lérida. Un cuerpo de húsares y tropas ligeras se alojaban en Olot y acechaban las comarcas de Besalú y Bañolas; varios guerrilleros recorrian la demas tierra, aprovechándose todos de las ocasiones que se presentaban para desvanecer los intentos del enemigo é incomodarle continuamente. El cuartel general permanecía en Tarragona, desde dond Odonnell gobernaba las mániobras mas notables, tomando á veces en ellas parte muy principal. Con esta distribucion creyó el general de Cataluña que vigilando las plazas y puntos mas señalados, llevaria á cumplido efecto su plan, y que el ejército frances se rehundiria poco á poco y en combates parciales.

Si en todo no se llenaron los deseos de Don Enrique Odonnell, se lograron en parte. El mariscal Macdonald, afanado siempre con el abastecimiento de Barcelona, no pudo desde el segundo convoy que metió allí en julio pensar en cosa importante, sino en preparar otro tercero que consiguió introducir el 12 de agosto. Entónces mas libre resolvió, aunque todavía en balde, favorecer directamente las operaciones del general Suchet.

Intenta Suchet sitiar á Tortosa.

No desistia este general del indicado propósito de sitiar á Tortosa, lo que dió ocasion á varios combates y reencuentros, algunos ya referidos, con las tropas españolas de Cataluña, Aragon y Valencia, que precedieron á la formalizacion del cerco, ligándose de parte de los franceses las mas de las operaciones, aun las lejanas de aquel principado, con tan primario objeto, por lo que á una y en el mejor orden que nos sea posible, si bien brevemente, daremos de ellas cuenta.

Sus disposiciones.

Suchet para emprender el sitio estableció en Mequinenza un depósito de municiones de guerra y boca: transportarlas de allí á Tortosa, era grande dificultad. Ofrecia el Ebro comunicacion por agua; pero interrumpida en partes con varias cejas ó bajos, solo se podian estos salvar en las crecidas, y rara vez en los tiempos secos del estío. Del lado de tierra era aun mas trabajoso y aun impracticable el tránsito, encallejonándose los caminos que van desde Caspe á Mequinenza entre montañas cada vez mas escarpadas segun avanzan á Mora, las Ar-

mas, Jerta y Tortosa, por lo que ya en 21 de julio empezaron los franceses á componer uno antiguo de ruedas, cuyos rastros al parecer se conservaban del tiempo de la guerra de sucesion. Suchet ántes de que la ruta se concluyese, fué arrimando fuerzas á la plaza.

En los primeros dias de julio la division que mandaba el general Habert dirigióse partiendo de cerca de Lérida por la izquierda del Ebro, y llegó á García estando pronto á caer sobre Tivenys y Tortosa. Poco ántes salió de Alcañiz la division de Laval, y despues de haberse movido la vuelta de Valencia, retrocedió y se colocó el 3 de julio á la derecha del Ebro, delante del puente de Tortosa, prolongando su derecha á Amposta, y destacando tropas que observasen el Cenja, siendo esta division ó parte de ella la que tuvo que habérselas con los valencianos en los combates parciales acaecidos allí por este tiempo y ya relatados. Suchet mantuvo á su lado la brigada del general París, y sentó el 7 sus reales en Mora, dándose la mano con los dos generales Laval y Habert, y echando para la comunicacion de ambas orillas del Ebro dos puentes, sin que sus soldados consiguiesen, como lo intentaron, quemar el de barcas de Tortosa.

La guarnicion de esta plaza hizo desde el principio varias salidas é incomodó á Laval, que se atrincheraba en su campo. Igualmente parte de la division española que se alojaba en Falset atacó con vigor los puestos enemigos en Tivisa, y el 15 toda

Salidas de la plaza y combates parciales.

ella, teniendo al frente al marques de Campoverde, rechazó una acometida de los enemigos, y aun siguió el alcance.

Eran tales maniobras precursoras de otras que ideaba Odonnell, quien el 29 acometió en persona al general Habert. No pudo el español desalojar de Tivisa á su contrario; mas el 1.º de agosto se metió en Tortosa, y dispuso para el 3 una salida contra Lavál. La mandaba Don Isidoro Uriarte, y embistiendo los nuestros intrépidamente al enemigo, le rechazaron al principio y destruyeron varias de sus obras. La población sirvió de mucho, pues llena de entusiasmo auxiliaba á los combatientes, aun en los parages en que habia peligro, con abundantes refrescos, y aliviaba á los heridos con prontos y acomodados socorros. Reforzados al cabo los franceses, tuvieron los españoles que recogerse á la plaza, dejando algunos prisioneros, entre ellos al coronel Don José María Torrijos. Semejantes operaciones hubieran sido mas cumplidas, si Don José Caro, con quien se contaba, no hubiera por su parte procedido, segun hemos visto, tarde y malamente.

Tambien Don Enrique Odonnell se vió obligado á retroceder en breve á Tarragona, adonde le llamaban otros cuidados. El mariscal Macdonald, despues de haber introducido en Barcelona el convoy mencionado de agosto, se adelantó via de Tarragona, ya para cercar si podia esta plaza, ya para coadyuvar en caso contrario al asedio de Torto-

Adelanta
Macdonald á
Tarragona.

sa. Desistió de lo primero, fulto de almacenes y escasos los víveres en aquella comarca, cuyos granos de antemano recogiera Odonnell. Este ademas se apostó de suerte, que guarecido de ser atacado con buen éxito, trató de reducir á hambre el cuerpo de Macdonald, situado desde el 18 de agosto en Reus y sus contornos. Frustrósele el 21 al mariscal frances un reconocimiento que tentó del lado de Tarragona, escarmentándole los nuestros en la altura de la Canonja. Para evitar mayor desastre retiróse Macdonald el 25 de Reus, pidiendo ántes la exorbitante contribucion de 136,000 duros, é imponiendo otra tambien muy pesada sobre géneros ingleses y ultramarinos.

El camino que tomó fué el de Lérida para abo- carse en esta ciudad con el general Suchet, y desde Alcover, dirigiéndose á Montblanch, pasaron sus tropas por el estrecho de la Riva. Aquí las detuvo por su frente la division que mandaba el brigadier Georget, que de antemano habia dispuesto Odonnell viniese de hácia Urgel en donde estaba. Al mismo tiempo Don Pedro Sarsfield las atacó por flanco y retaguardia en las alturas de Picamuxons y Coll de las Molas, maniobrando á la izquierda varias partidas. Los enemigos, con tan impensado ataque y las asperezas del camino, se vieron muy comprometidos; pero siendo numerosas sus fuerzas, alcanzaron por último forzar el paso y ganar las cumbres, ayudádoles mucho una salida que hizo á espaldas de Georget la guarnicion de Lérida. Con

Sej. retira.

Dificultades
con que tro-
pieza.

todo, perdieron los franceses unos 400 hombres entre muertos y heridos, y 150 prisioneros.

Avistase en
Lérida con
Suchet.

Llegado á Lérida el mariscal Macdonald, se avisó el 29 con el general Suchet, que ya le aguardaba. Convinieron ambos en limitar ahora sus operaciones al sitio de Tortosa, emprendiéndole el último por sí y con sus propios medios, al paso que el primero debía protegerle con tal que tuviese víveres, los que le suministro Suchet en cuanto le fué dable. Entónces creyó este que podia obrar activamente y apoderarse en breve de Tortosa, sobre todo habiendo empezado á acercarse á la plaza, favorecido de una crecida del Ebro, piezas de grueso calibre; pero sus esperanzas no estaban todavía próximas á realizarse.

Macdonald
recomendaba
siempre por
los espaciales

El ejército frances de Cataluña continuó siempre escaso de granos y embarazado para menearse, á pesar de los grandes esfuerzos de Suchet y de Macdonald, pues las partidas, la oposicion de los pueblos, la cuidadosa diligencia de Odonnell y sus movimientos, desbarataban ó detenian los planes mas bien combinados. Se colocó en los primeros dias de septiembre en Cervera el mariscal Macdonald; y el general español, vislumbró desde luego que su enemigo tomaba aquellas estancias para cubrir las operaciones de Suchet, amenazar por retaguardia la línea del Llobregat, y enseñorearse de considerable extension de país que le facilitase subsistencias. Prontamente determinó Odonnell suscitar al frances nuevos estorbos, continuando en su

primer propósito de esquivar batallas campales.

Nada le pareció para conseguirlo tan oportuno como atacar los puestos que el enemigo tenia á retaguardia, cuyos soldados se juzgaban seguros fuera del alcance del ejército español, y bastante fuertes y bien situados para resistir á las partidas. Odonnell, firme en su resolucion, ordenó que se embarcasen en Tarragona pertrechos, artillería y algunas tropas, yendo todo convoyado por cuatro faluchos y dos fragatas, una inglesa y otra española. Partió él en persona el 6 de septiembre por tierra, poniéndose en Villafranca al frente de la division de Campoverde, que de intento habia mandado venir allí. En seguida dirigióse hácia Esparraguera, colocó fuerzas que observasen al mariscal Macdonald y otras que atendiesen á Barcelona, y uniendo á su tropa la caballería de la division de Georget, prosiguió su ruta por San Cugat, Mataró y Pineda. Salió de aquí el 12, envió por la costa á Don Honorato de Fleyres con dos batallones y 60 caballos, y él se encaminó á Tordera. Marchó Fleyres contra Palamós y San Feliú de Guíjols, y Odonnell, despues de enviar exploradores hácia Hostalrich y Gerona, avanzó á Vidreras. Para obrar con rapidez tomó el último consigo, al amanecer del 14, el regimiento de caballería de Numancia, 60 húsares y 100 infantes, que fueron tan de priesa, que las ocho horas de camino que se cuentan de Vidreras á La Bisbal, las anduvieron en poco mas de cuatro. Siguió detras y mas despacio el regimien-

to de infantería de Iberia, situándose Campoverde con lo demas de la division en el valle de Aro, á manera de cuerpo de reserva.

Sorpresa gloriosa de La Bisbal.

Luego que Odonnell llegó enfrente de La Bisbal ocupó todas las avenidas, y dióse tal maña, que no solo cogió piquetes de coraceros que patrullaban y un cuerpo de 130 hombres que venia de socorro, sino que en la misma noche del 14 obligó á capitular al general Schwartz con toda su gente, que juntos se habian encerrado en un antiguo castillo del pueblo. Desgraciadamente, queriendo poco ántes reconocer por si Odonnell dicho fuerte, con objeto de quemar sus puertas, fué herido de gravedad en la pierna derecha, cuyo accidente enturbió la comun alegría.

Y de varios puntos de la costa.

Fleyres, afortunado en su empresa, se apoderó de San Feliú de Guijols, y el teniente coronel Don Tadeo Aldea, de Palamós, teniendo este la gloria de haber subido el primero al asalto. Entre ambos puntos, el de La Bisbal y otros de la costa, tomaron los españoles 1200 prisioneros, sin contar al general Schwartz y 60 oficiales, habiendo tambien cogido 17 piezas. Mereció mas adelante Don Enrique Odonnell, por expedicion tan bien dirigida y acabada, el título de conde de La Bisbal.

Guerra en el Ampurdán.

Posteriormente á este suceso creció la guerra contra los franceses en el norte de Cataluña. Don Juan Clarós los molestaba hácia Figueras, y el coronel Don Luis Creeft con los húsares de San Narciso por Besalú y Bañolas. Marchó á Puigcerdá el

marques de Campoverde, acosó un trozo de enemigos hasta Montluis, y exigió contribuciones en la misma Cerdaña francesa, de donde revolviendo sobre Calaf, estrechó de aquel lado al mariscal Macdonald, al paso que el brigadier Georget le observaba por Igualada.

El baron de Eroles, que ya se habia distinguido en el sitio de Gerona, se encargó despues de Campoverde del mando de los distritos del norte de Cataluña bajo el título de comandante general de las tropas y gente armada del Ampurdán. Empezó luego á hacer grave daño á los enemigos, y al promediar de octubre les apresó un convoy cerca de la Junquera, acometiéndolos el 21 con ventaja en su campamento de Lladó.

Eroles mandó allí.

El propio dia junto á Cardona hizo asimismo frente el marques de Campoverde á las tropas del mariscal Macdonald. Vinieron estas de hácia Solsona, cuya catedral habian quemado pocos dias ántes, y encontrando resistencia tornaron á sus anteriores puestos: con la noche tambien se recogieron los españoles á Cardona.

Campoverde en Cardona.

No eran decisivas ni á veces de importancia las mas de dichas acciones ni otras refriegas que omitimos; pero con ellas embarazábanse los franceses, y se retardaban sus operaciones, renovándose la escasez de víveres, y creciendo la dificultad de su recoleccion.

Motivo por el que volvió Barcelona á dar á los enemigos fundados temores. Dos meses eran ya

Otro convoy para Barcelona.

corridos despues de la entrada en la plaza del último socorro, y los apuros se reproducian en su recinto. Se esperaba el alivio de un convoy que partiera de Francia; mas como no bastaban para custodiarle las fuerzas que regia en el Ampurdan el general D'Hilliers, tuvo Macdonald que ir en noviembre camino de Gerona para conducir salvo dicho convoy hasta la capital del principado.

Así el cerco de Tortosa, suspendido en los meses de septiembre y octubre, continuó del mismo modo durante el de noviembre. No habia aquella interrupcion pendida solamente de las razones que estorbaron al Mariscal Macdonald cooperar á aquel objeto, segun habia ofrecido, sino tambien de los obstáculos que se presentaron al general Suchet, nacidos unos de la naturaleza, otros del hombre. Los primeros parecian vencidos con las lluvias del equinoccio que empezaron á hinchar el Ebro, y con lo que se adelantaba en el camino de ruedas arriba indicado; no así los segundos que llevaban traza de crecer en lugar de allanarse.

Resueltos sin embargo los franceses á proseguir en su intento, habian tratado ya en septiembre de enviar desde Mequinenza convoyes por agua, y de asegurar el tránsito haciendo el 17 pasar de Flix á la otra orilla del Ebro un batallon napolitano. El baron de La Barre que mandaba una division española en Falset (punto que los nuestros volvieron á ocupar luego que Macdonald en agosto se dirigió á Lérida) destacó un trozo de gente á las órdenes del

No adelantan los enemigos en el sitio de Tortosa.

Convoyes que van allí de Mequinenza.

Los atacan los españoles.

teniente coronel Villa contra el mencionado batallon, al cual este gefe sorprendió y cogió entero. Afortunadamente para los franceses el convoy que debió partir, retardó su salida, escaso todavia de agua el rio Ebro, sin lo cual hubiera aquel tenido la misma suerte que los napolitanos. No solo en este sino tambien en otros lances prosiguió el baron de La Barre incomodando al enemigo lo largo de aquella orilla.

Por la derecha desempeñaron igual faena los aragoneses. Gobernábalos en gefe desde agosto Don José María de Carvajal, á quien la regencia de Cádiz habia nombrado con objeto de que obedeciesen á una sola mano las diversas partidas y cuerpos que recorrian aquel reino. Pensamiento loable, pero cuya ejecucion se encomendó á hombre de limitada capacidad. Carvajal paró solo mientes en lo accesorio del mando, y descuidó lo mas principal. Estableció en Teruel grande aparato de oficinas, con poca prevision almacenes, y dió ostentosas proclamas. En vez de ayudar embarazaba á los gefes subalternos, y mostrábase quisquilloso con sus puntas de zelos.

Importunaba mas que á los otros á Don Pedro Villacampa, como quien descollaba sobre todos. Este caudillo sin embargo continuando infatigable la guerra, cogió el 6 de septiembre en Andorra un destacamento enemigo, y al siguiente dia en las Cuevas de Cañart un convoy con 136 soldados y 3 oficiales. El coronel Plicque que le mandaba lo-

Carvajal en Aragon.

Villacampa infatigable en guerrear.

Andorra.

Las Cuevas.

gró escaparse, achacándose á Carvajal la culpa por haber retenido léjos, so pretexto de revista, parte de las tropas. Desazonado Suchet con tales pérdidas, envió de Mora para ahuyentar á Villacampa alguna fuerza á las órdenes del general Habert, que reunido á los coroneles Plicque y Kliski que estaban hácia Alcañiz, obligó al español á enmarañarse en las sierras.

Mas pasado un mes volviendo Villacampa á avanzar, resolvió de nuevo Suchet que le atacasen sus tropas, y destacó á Klopicki del bloqueo de Tortosa con 7 batallones y 400 caballos. Villacampa retrocedió, y Carvajal evacuó á Teruel, donde entraron los franceses el 30. Siguiéron estos de cerca á los españoles, y en la mañana siguiente alcanzaron su retaguardia mas allá de la quebrada de Alventosa, y cogieron 6 piezas, varios caballos y carros de municiones.

Klopicki creyó con esto haber dispersado del todo á los españoles; pero luego se desengañó, quedando en pié la mayor parte de la fuerza del general Villacampa. Por lo mismo trató de aniquilarla, y se encontró con ella apostada el 12 de noviembre en las alturas inmediatas al santuario de la Fuen Santa, espaldas de Villel. Don Pedro Villacampa tenía unos 3000 hombres, manteniéndose Carvajal con alguna gente en Cuervo, á una legua del campo de batalla. La posicion española era fuerte aun- que algo prolongada, y la defendieron los nuestros dos horas porfiadamente, hasta que la izquierda fué

Alventosa.
Combate de la Fuen Santa.

envuelta y atropellada. Perecieron de los españoles unos 200 hombres, ahogándose bastantes en el Guadalaviar al cruzar el puente de Libros, que con el peso se hundió.

Klopicki tornó despues al sitio de Tortosa, y dejó á Kliski con 1200 hombres para defender por aquella parte contra Villacampa la orilla derecha del Ebro.

Entre tanto sosteniéndose altas con mayor constancia las aguas de este rio, apresuráronse los enemigos á transportar lo que exigia el entero complemento del asedio de aquella plaza. Mas no lo ejecutaron sin tropiezos y contratiempos. El 3 de noviembre diez y siete barcas partieron de Mequinenza escoltadas con tropa francesa que las seguian por las márgenes del Ebro: la rapidez de la corriente hizo que aquellas tomasen la delantera. Aprovechóse de tal acaso el teniente coronel Villa puesto en emboscada entre Fallo y Ribaroya, y atacando el convoy cogió varias barcas, salvándose las otras al abrigo de refuerzos que acudieron. No les faltaron tampoco ántes de llegar á su destino nuevas refriegas. Lo mismo sucedió el 27 de noviembre á otro convoy, con la diferencia que en este caso las barcas se habian retrasado anticipándose las escoltas: y catalanes en acecho acometieron aquellas, las hicieron barar, y cogieron 70 hombres de la guarnicion de Mequinenza que habian salido á socorrerlas.

Como semejantes tentativas y correrías ó eran

Nuevos convoyes para Tortosa.

Comiataes parciales.

®

Los españoles
desalojados de
Falset.

proyectadas por la division española alojada en Falset, ó por lo ménos las apoyaba, habia ya determinado Suchet, tanto para escarmentarla, quanto para facilitar la aproximacion del 7.º cuerpo, al que siempre aguardaba, atacar á los españoles en aquel puesto. Verificó así el 19 de noviembre por medio del general Habert, quien no obstante una viva resistencia de los nuestros, regidos por el baron de La Barre, se enseñoreó del campo, y cogió 300 prisioneros, de cuyo número fué el general Garcia Navarro, si bien luego consiguió escaparse.

Movimiento de
Bassecourt.

Don Luis de Bassecourt por el lado de Valencia tambien tentó molestar á los franceses, y aun divertirlos del sitio de Tortosa. En la noche del 25 de noviembre partió de Peñíscola la vuelta de Ulldcona con 8000 infantes y 800 caballos, distribuidos en tres columnas: la del centro la mandaba el mismo Bassecourt; la de la derecha que se dirigia camino de Alcanar, Don Antonio Porta, y la de la izquierda Don Melchor Alvarez. Al llegar el primero cerca de Ulldcona perdió tiempo aguardando á Porta; pero impaciente, ordenó al fin que avansasen guerrillas de infantería y caballería, y que al oír cierta señal atacasen. Hizose así, sustentando Bassecourt la acometida por el centro con el grueso de los ginetes, y por los flancos con los peones. Hasta tercera vez insistieron los nuestros en su empeño, en cuya ocasion no descubriéndose todavía ni á Porta ni á Don Melchor Alvarez, tuvieron que cejar con quebranto, en especial el escuadron de la

Accion de
Ulldcona.

Reina, cuyo coronel Don José Velarde quedó prisionero. Bassecourt se retiró por escalones y en bastante órden hasta Vinaroz, donde se le juntó D. Antonio Porta. Los franceses vinieron luego encima habiendo juntado todas sus fuerzas el general Musnier que los mandaba, con lo que los nuestros, ya desanimados, se dispersaron. Recogióse Bassecourt á Peñíscola, en donde se volvió á reunir su gente, y llegó noticia de haberse mantenido salva la izquierda que capitaneaba Don Melchor Alvarez, ya que no acudiese con puntualidad al sitio que se le señalara. Corta fué de ambos lados la pérdida; los prisioneros por el nuestro bastantes, aunque despues se fugaron muchos. Achacóse en parte la culpa de este descalabro á la lentitud de Porta: otros pensaron que Bassecourt no habia calculado convenientemente los tropiezos que en la marcha encontrarían las columnas de la derecha é izquierda.

Al mismo tiempo que se avanzó hácia Ulldcona, dió la vela de Peñíscola una flotilla con intento de atacar los puestos franceses de la Rápita y los Alfaques; mas estando sobre aviso el general Harispe, que habia sucedido en el mando de la division á Laval, muerto de enfermedad, tomó sus precauciones, y estorbó el desembarco.

Se acercaba en tanto el dia en que Macdonald, despues de largo esperar, ayudase de veras á la completa formalizacion del sitio de Tortosa. Permióselo el haber podido meter en Barcelona el convoy que insinuamos fué á buscar via del Ampur-

Macdonald socorre á Barcelona y se acerca á Tortosa.

Los españoles
desalojados de
Falset.

proyectadas por la division española alojada en Falset, ó por lo ménos las apoyaba, habia ya determinado Suchet, tanto para escarmentarla, quanto para facilitar la aproximacion del 7.º cuerpo, al que siempre aguardaba, atacar á los españoles en aquel puesto. Verificó así el 19 de noviembre por medio del general Habert, quien no obstante una viva resistencia de los nuestros, regidos por el baron de La Barre, se enseñoreó del campo, y cogió 300 prisioneros, de cuyo número fué el general Garcia Navarro, si bien luego consiguió escaparse.

Movimiento de
Bassecourt.

Don Luis de Bassecourt por el lado de Valencia tambien tentó molestar á los franceses, y aun divertirlos del sitio de Tortosa. En la noche del 25 de noviembre partió de Peñíscola la vuelta de Ulldcona con 8000 infantes y 800 caballos, distribuidos en tres columnas: la del centro la mandaba el mismo Bassecourt; la de la derecha que se dirigia camino de Alcanar, Don Antonio Porta, y la de la izquierda Don Melchor Alvarez. Al llegar el primero cerca de Ulldcona perdió tiempo aguardando á Porta; pero impaciente, ordenó al fin que avansasen guerrillas de infantería y caballería, y que al oír cierta señal atacasen. Hizose así, sustentando Bassecourt la acometida por el centro con el grueso de los ginetes, y por los flancos con los peones. Hasta tercera vez insistieron los nuestros en su empeño, en cuya ocasion no descubriéndose todavía ni á Porta ni á Don Melchor Alvarez, tuvieron que cejar con quebranto, en especial el escuadron de la

Accion de
Ulldcona.

Reina, cuyo coronel Don José Velarde quedó prisionero. Bassecourt se retiró por escalones y en bastante órden hasta Vinaroz, donde se le juntó D. Antonio Porta. Los franceses vinieron luego encima habiendo juntado todas sus fuerzas el general Musnier que los mandaba, con lo que los nuestros, ya desanimados, se dispersaron. Recogióse Bassecourt á Peñíscola, en donde se volvió á reunir su gente, y llegó noticia de haberse mantenido salva la izquierda que capitaneaba Don Melchor Alvarez, ya que no acudiese con puntualidad al sitio que se le señalara. Corta fué de ambos lados la pérdida; los prisioneros por el nuestro bastantes, aunque despues se fugaron muchos. Achacóse en parte la culpa de este descalabro á la lentitud de Porta: otros pensaron que Bassecourt no habia calculado convenientemente los tropiezos que en la marcha encontrarían las columnas de la derecha é izquierda.

Al mismo tiempo que se avanzó hácia Ulldcona, dió la vela de Peñíscola una flotilla con intento de atacar los puestos franceses de la Rápita y los Alfaques; mas estando sobre aviso el general Harispe, que habia sucedido en el mando de la division á Laval, muerto de enfermedad, tomó sus precauciones, y estorbó el desembarco.

Se acercaba en tanto el dia en que Macdonald, despues de largo esperar, ayudase de veras á la completa formalizacion del sitio de Tortosa. Permióselo el haber podido meter en Barcelona el convoy que insinuamos fué á buscar via del Ampur-

Macdonald socorre á Barcelona y se acerca á Tortosa.

dan. Aseguradas de este modo por algun tiempo las subsistencias en dicha plaza, dejó en ella 6000 hombres; 14,000 á las órdenes del general Baraguey D'Hilliers en Gerona y Figueras, de que la mayor parte quedaba disponible para guerrear en el campo y mantener las comunicaciones con Francia, y con 15,000 restantes marchó el mismo Macdonald la vuelta del Ebro, entrando en Mora el 13 de diciembre. Concertáronse él y Suchet, y sentando este en Jerta su cuartel general, ocupó el otro los puestos que ántes cubria la division de Habert, y se dió principio á llevar con rapidez los trabajos del sitio de Tortosa, del que hablaremos en uno de los próximos libros.

A la propia sazón el ejército español de Cataluña, dejando una division que observase el Llobregat, y continuando el Ampurdan al cuidado del baron de Eroles, se colocó en su mayor parte frente á Macdonald en figura de arco al rededor de Lent, y apoyada la derecha en Montblanc. Faltóle luego el brazo activo y vigoroso de Don Enrique Odonnell, quien debilitado á causa de su herida, empeorada con los cuidados, tuvo que embarcarse para Mallorca ántes de acabar diciembre, recayendo el mando interinamente, como mas antiguo, en Don Miguel de Iranzo.

Por la relacion que acabamos de hacer de las operaciones militares de estos meses en Cataluña, Aragon y Valencia, harto enmarañadas, y quizá enojosas por su menudencia, habrá visto el lector co-

Formalasa el sitio Suchet.

Deja Odonnell el mando.

mo á pesar de haber escaseado en ellas trabazon y concierto, fueron para el enemigo incómodas y ominosas; pues desde principio de julio que embistió á Tortosa no pudo hasta diciembre formalizar el sitio. Nuevo ejemplo de lo que son estas guerras. Sesenta mil franceses, no obstante los yerros y la mala inteligencia de nuestros gefes, nada adelantaron por aquella parte durante varios meses en la conquista, estrellándose sus esfuerzos contra el tropel de refriegas, y pertinacia de los pueblos.

En el riñon de España, junto con las provincias Vascongadas y Navarra, se aumentaban las partidas, y en este año de 10 llegaron á formar algunas de ellas cuerpos numerosos y mejor disciplinados; pues en tales lides, como decia Fernando del Pulgar, „crece el corazon con las hazañas, y las hazañas con la gente, y la gente con el interes.” Proseguian tambien allí en algunos parages gobernando las juntas, las cuales, sin asiento fijo, mudaban de morada segun la suerte de las armas, y ya se embreñaban en elevadas sierras, ó ya se guarecian en recónditos yermos. La regencia de Cádiz nombraba á veces generales que tuviesen bajo su mando los diversos guerrilleros de un determinado distrito, ó ensalzaba á los que de entre ellos mismos sobresalian, autorizándolos con grados y comandancias superiores. Igualmente envió intendentes ú otros empleados de hacienda que recaudasen las contribuciones, y llevasen en lo posible la correspondiente cuenta y razon, invirtiéndose los produc-

Partidas en lo interior de España.

tos en las atenciones de los respectivos territorios. Y si no se estableció en todas partes entero y cumplido orden, incompatible con las circunstancias y la presencia del enemigo, por lo ménos adoptóse un género de gobernacion que, aunque llevaba visos de solo concertado desórden, remedió ciertos males, evitó otros, y mantuvo siempre viva la llama de la insurreccion.

No poco por su lado contribuian los franceses al propio fin. Sus extorsiones pasaban la raya de lo hostigoso é inicuo. Vivian en general de pesadísimas derramas y de escandaloso pillage, cuyos excesos producian en los pueblos venganzas, y estas crueles y sanguinarias medidas del enemigo. Los alcaldes de los pueblos, los curas párrocos, los sujetos distinguidos, sin reparar en edad ni aun en sexo, tenian que responder de la tranquilidad pública, y con frecuencia, so pretexto de que se conservaban relaciones con los partidarios, se los metia en duras prisiones, se los extrañaba á Francia, ó eran atropelladamente arcabuceados. ¡Qué pábulo no daban tales arbitrariedades y demasías al acrecentamiento de las guerrillas!

Asaltados por ellas en todos lugares, tuvieron los enemigos que establecer de trecho en trecho puestos fortificados, valiéndose de antiguos castillos de moros, ó de conventos y casas-palacios. Por este medio aseguraban sus caminos militares, la línea de sus operaciones, y formaban depósitos de víveres y aprestos de guerra. Su dominio no se extendia ge-

neralmente fuera del recinto fortalecido, teniendo á veces que oír, mal de su grado y sin poder estorbarlo, las jácaras patrióticas que en su derredor venian á entonar con los habitantes los atrevidos partidarios.

Al viajante presentaban por lo comun aquellos caminos triste y desoladora vista: pueblos desiertos, arruinados, continua soledad que interrumpian de tarde en tarde escoltados convoyes, ó la aparicion de los puestos franceses, cuyos soldados recelosamente salian de entre sus empalizadas: resultas precisas, pero lastimosas, de tan cruda y bárbara guerra.

Conservar de este modo las comunicaciones exigia de los franceses suma vigilancia y mucha gente. Así en las provincias de que vamos hablando, nada ménos contaban que unos 70,000 hombres, 24,000 en Madrid, y lo restante de Castilla la Nueva. En la Vieja ademas de Segovia y Avila, y de otros puntos de inmediato enlace con las operaciones de Portugal y Asturias, habia en Valladolid de 6 á 7000 hombres, y 10,000 en Burgos, Soria y sus contornos: 7000 se esparcian por Alava, Vizcaya y Guipúzcoa, y 22,000 se alojaban en Navarra. Distribuíase toda esta gente en columnas móviles, ó se juntaba, segun los casos, en cuerpos mas numerosos y compactos.

En órden á los partidarios, causadores de tanto afan, no nos es dado hacer de todos particular especificacion, y ménos de sus hechos, como agena

de una historia general. Subia á 200 la cuenta de los caudillos mas conocidos, apareciendo y desapareciendo otros muchos con las oleadas de los sucesos.

Los que andaban cerca de los ejércitos en la conferencia peninsular, y de que ya hemos hablado, permanecian mas fijos en sus respectivos lugares, como dependientes de cuerpos reglados. Los que ahora nos ocupan, si bien de preferencia tenían, digámoslo así, determinada vivienda, trasladábanse de una provincia á otra al son de las alternativas y vueltas de la guerra, ó segun el cebo que ofrecia alguna lucrativa ó gloriosa empresa.

En Andalucía.

En Andalucía, aparte de las guerrillas nombradas y que recorrían las sierras de Granada y Ronda, diéronse á conocer bastante las de Don Pedro Zaldivia, Don Juan Mármol y Don Juan Lorenzo Rey, habiendo una que apellidaron del Mantequero metídose en el barrio de Triana un dia de los del mes de septiembre con gran sobresalto de los franceses de Sevilla.

En Castilla la Nueva.

Continuaban en la Mancha haciendo sus excursiones Francisquete y los ya insinuados en otro libro. Oyéronse ahora los nombres de Don Miguel Diaz y de Don Juan Antonio Orobio, juntamente con los de Don Francisco Abad y Don Manuel Pastrana, el primero bajo el mote de Chaleco, y el último bajo el de Chambergo. Usanza esta general entre el vulgo, no olvidada ahora con caudillos que

por la mayor parte salían de las honradas pero humildes clases del pueblo.

Apareció en la provincia de Toledo Don Juan Palarea, médico de Villaluenga, y en la misma murió el famoso partidario Don Ventura Jimenez de resultas de heridas recibidas el 17 de junio en un empeñado choque junto al puente de San Martin. Igual y gloriosa suerte cupo á Don Toribio Bustamante, alias el Caracol, que recorría aquella provincia y la de Extremadura. Tomó las armas despues de la batalla de Rioseco, en donde era administrador de correos, para vengar la muerte de su muger y de un tierno hijo que perecieron á manos de los franceses en el saco de aquella ciudad. Finó el 2 de agosto lidiando en el puerto de Mirabete.

En las cercanías de Madrid hervían las partidas á pesar de las fuerzas respetables que custodiaban la capital; bien es verdad que dentro tenia la causa nacional firmes parciales, y auxilios, y pertrechos, y hasta insignias honoríficas recibían de su adhesión y afecto los caudillos de las guerrillas.

Don Juan Martin (el Empecinado), que por lo comun peleaba en la provincia vecina de Guadalupe, era á quien especialmente se dirigían los envíos y obsequiosos rendimientos. Cuerpos suyos destacados rondaban á menudo no léjos de Madrid, y el 13 de julio hasta se metieron en la Casa de Campo tan inmediata á la capital y sitio de recreo de José. A tal punto inquietaban estos rebatos á los enemigos, y tanto se multiplicaban, que el conde

de Laforest, embajador de Napoleon cerca de su hermano, despues de hablar en un pliego escrito en 5 de julio al ministro Champagny de que las „sorpresas que hacian las cuadrillas españolas de los puestos militares, de los convoyes y correos, eran cada día mas frecuentes,” añadía: „Que en Madrid nadie se podía sin riesgo alejar de sus tapias.”

Mirando los franceses al Empecinado como principal promovedor de tales acometidas, quisieron destruirle, y ya en la primavera habian destacado contra él á las órdenes del general Hugo una columna volante de 3000 infantes y caballos, en cuyo número habia españoles de los enregimentados por José; pero que comunmente solo sirvieron para engrosar las filas del Empecinado.

El general Hugo, aunque al principio alcanzó ventajas, creyó oportuno para apoyar sus movimientos fortalecer en fines de junio á Brihuega y Sigüenza. No tardó el Empecinado en atacar á esta ciudad, constando ya su fuerza de 600 infantes y 400 caballos. Se agregó á él con 100 hombres Don Francisco de Palafox que vimos ántes en Alcañiz, y que luego pasó á Mallorca donde murió. Juntos ambos caudillos obligaron á los franceses á encerrarse en el castillo, y entraron en la ciudad. Abandonáronla pronto. Mas desde entónces el Empecinado no cesó de amenazar á los franceses en todos los puntos, y de molestarlos marchando y contramarchando; y ora se presentaba en Guadajala-

ra, ora delante de Sigüenza, y ora en fin cruzaba el Jarama y ponía en cuidado hasta la misma corte de José.

Serviale de poco á Hugo su diligencia; pues Don Juan Martin si se veia acosado, presto á desparcir su gente, juntábala en otras provincias, é iba hasta las de Burgos y Soria, de donde tambien venian á veces en su ayuda Tapia y Merino.

El 18 de agosto trabó en Cifuentes, partido de Guadajajara, una porfiada refriega; y aunque de resultas tuvo que retirarse, apareció otra vez el 24 en Mirabueno, y sorprendió una columna enemiga cogiéndole bastantes prisioneros. Volvió en 14 de septiembre á empeñar otra accion tambien reñida en el mismo Cifuentes, la cual duró todo el día, y los franceses despues de poner fuego á la villa se recogieron á Brihuega.

Ascendió en octubre la fuerza del Empecinado á 600 caballos y 1500 infantes, con lo que pudo destacar partidas á Castilla la Vieja y otros lugares, no solo para pelear contra los franceses, sino tambien para someter algunas guerrillas españolas que, so color de patriotismo, oprimian los pueblos y dejaban tranquilos á los enemigos.

No le estorbó esta maniobra hostilizar al general Hugo, y el 18 de octubre escarmentó á algunas de sus tropas en las Cantarillas de Fuentes, apresandole parte de un convoy.

Con tan repetidos ataques desflaquecia la columna del general Hugo, y menester fué que le envia-

sen de Madrid refuerzos. Luego que se le juntaron se dirigió á Humanes, y allí en 7 de diciembre escribió al Empecinado ofreciéndole para él y sus soldados servicio y mercedes bajo el gobierno de José. Replicó el español briosamente y como honrado, de lo cual enfadado Hugo cerró con los nuestros dos días despues en Cogolludo, teniendo el gefe español que retirarse á Atienza sin que por eso se desalentase; pues á poco se dirigió á Jadraque y recobró varios de sus prisioneros. „Tal era, dice el „general Hugo en sus memorias, la pasmosa actividad del Empecinado, tal la renovacion y aumento „de sus tropas, tales los abundantes socorros que „de todas partes le suministraban, que me veia for- „zado á ejecutar continuos movimientos.” Y mas adelante concluye con asentar: „Para la completa „conquista de la península se necesitaba acabar con „las guerrillas... Pero su destruccion presentaba „la imágen de la hidra fabulosa.” Testimonio imparcial, y que añade nuevas pruebas en favor del raro y exquisito mérito de los españoles en guerra tan extraordinaria y hazañosa.

Don Luis de Bassecourt, conforme apuntamos, mandaba en Cuenca ántes de pasar á Valencia. Entraron los franceses en aquella ciudad el 17 de junio, y hallándola desamparada cometieron excesos parecidos á los que allí deshonraron sus armas en las anteriores ocupaciones. Quemaron casas, destruyeron muebles y ornamentos, y hasta inquietaron las cenizas de los muertos desenterrando varios

cadáveres en busca, sin duda, de alhajas y soñados tesoros.

Evacuaron luego la ciudad, y en agosto sucedió á Bassecourt en el mando Don José Martinez de San Martin, que tambien de médico se habia convertido en audaz partidario. Recorria la tierra hasta el Tajo, en cuyas orillas escarmentó á veces la columna volante que capitaneaba en Tarancon el coronel frances Forestier.

Cundia igualmente voraz el fuego de la guerra al norte de las sierras de Guadarrama. Sosteníanse los mas de los partidarios en otro libro mencionados, y brotaron otros muchos. De ellos en Segovia Don Juan Abril, en Avila Don Camilo Gomez, en Toro Don Lorenzo Aguilar, y distinguióse en Valladolid la guerrilla de caballería, llamada de Borbon, que acaudillaba Don Tomas Príncipe.

Aquí mostrábase el general Kellermann contra los partidarios tan implacable y severo como ántes, portándose á veces ya él ó ya los subalternos harto sañudamente. Hubo un caso que aventajó á todos en esmerada crueldad. Fué pues que preso el hijo de un latonero de aquella ciudad, de edad de doce años, que llevaba pólvora á las partidas, no queriendo descubrir la persona que le enviaba, aplicáronle fuego lento á las plantas de los pies y á las palmas de las manos para que con el dolor declarase lo que no queria de grado. El niño, firme en su propósito, no desplegó los labios, y conmoviéronse al ver tanta heroicidad los mismos ejecutores de la pena,

En Castilla
la Vieja.

mas no sus verdaderos y empedernidos verdugos. ¡Y quién, despues de este ejemplo y otros semejantes, solo propios de naciones feroces y de siglos bárbaros, extrañará algunos rigores y aun actos crueles de los partidarios?

Don Juan Tapia en Palencia, Don Gerónimo Merino en Burgos, Don Bartolomé Amor en la Rioja, y en Soria Don José Joaquin Duran, ya unidos, ya separadamente, peleaban en sus respectivos territorios, ó batian la campaña en otras provincias. Eligió la junta de Soria á Duran comandante general de su distrito. Siendo brigadier fué hecho prisionero en la accion de Buberca, y habiéndose luego fugado se mantenia oculto en Cascante, pueblo de su naturaleza. Resolvió dicha junta este nombramiento (que mereció en breve la aprobacion del gobierno) de resultas de un descalabro que el 6 de septiembre padecieron en Yanguas sus partidas, unidas á las de la Rioja. Causóle una columna volante enemiga que regia el general Roguet, quien inhumanamente mandó fusilar 20 soldados españoles prisioneros, despues de haberles hecho creer que les concedia la vida.

Duran se estableció en Berlanga. Su fuerza al principio no era considerable; pero aparentó de manera que el gobernador francés de Soria Duvernet si bien á la cabeza de 1600 hombres de la guardia imperial, no osó atacarle solo, y pidió auxilio al general Dorseane, residente en Burgos. Por entón-

ces ni uno ni otro se movieron, y dejaron á Duran tranquilo en Berlanga.

Tampoco pensaba este en hacer tentativa alguna hasta que su gente fuese mas numerosa, y estuviese mejor disciplinada. Pero habiéndosele presentado en diciembre los partidarios Merino y Tapia con 600 hombres, los mas de caballería, no quiso desaprovechar tan buena ocasion, y les propuso atacar á Duvernet, que á la sazón se alojaba con 600 soldados en Calatañazor, camino del Burgo de Osma. Aprobaron Merino y Tapia el pensamiento, y todos convinieron en aguardar á los franceses el 11 á su paso por Torralba. Apareció Duvernet, trabóse la pelea, y ya iba aquel de vencida, cuando de repente la caballería de Merino volvió grupa y desamparó á los infantes. Dispersáronse estos, tornaron Tapia y su compañero á sus provincias, y Duran á Berlanga, en donde sin ser molestado continuó hasta finalizar el año de 10, procurando reparar sus pérdidas y mejorar la disciplina.

Tomó á su cargo la Montaña de Santander el partidario Campillo aproximándose unas veces á Asturias, y otras á Vizcaya, mas siempre con gran detrimento del enemigo. Mereció por ello gran loa, y tambien por ser de aquellos lidiadores que sirviendo á su patria, nunca despojaron á los pueblos.

La misma fama adquirió en esta parte Don Juan de Aróstegui que acaudillaba en Vizcaya una partida considerable con el nombre de Bocamorteros. Sonaba en Alava desde principios de año Don Fran-

cisco Longa de la Puebla de Arganzon, quien en breve contó bajo su mando unos 500 hombres. Pronto rebulló tambien en Guipúzcoa Don Gaspar Jáuregui llamado el Pastor, porque soltó el cayado para empuñar la espada.

Expedicion
de Renovales
á la costa can-
tábrica.

Estas provincias vascongadas así como toda la costa cantábrica, de suma importancia para divertir al enemigo y cortarle en su raiz las comunicaciones, habian llamado particularmente la atencion del gobierno supremo, y por tanto ademas de las expediciones referidas de Porlier se idearon otras. Fué de ellas la primera una que encomendó la regencia á Don Mariano Renovales. Salió este al efecto de Cádiz, aportó á la Coruña, y hechos los preparativos dió de aquí la vela el 14 de octubre con rumbo al este. Llevaba 1200 españoles y 800 ingleses convoyados por 4 fragatas de la misma nacion, y otra de la nuestra con varios buques menores. Mandaba las fuerzas de mar el Comodoro Mends.

Fondeó la expedicion en Gijon el 17 á tiempo que Porlier peleaba en los alrededores con los franceses; mas no pudiendo Renovales desembarcar hasta el 18, dióse lugar á que los enemigos evacuasen aquella villa, y que Porlier atacado por estos unidos á los de afuera, se alejase. Renovales se reembarcó y el 23 surgió en Santoña: vientos contrarios no le permitieron tomar tierra hasta el 28: espacio de tiempo favorable á los franceses, que acudiendo con fuerzas superiores en auxilio del pun-

to amagado, obligaron á los nuestros á desistir de su intento. Ademas la estacion avanzaba, y se podia inverniza con anuncios de temporales peligrosos en costa tan brava: por lo mismo pareciendo prudente retroceder á Galicia, aportaron los nuestros á Vivero. Allí arreciando los vientos se perdió la fragata española Magdalena y el bergantin Palomo con la mayor parte de sus tripulaciones. Grande desdicha que si en algo pendió de los malos tiempos, tambien hubo quien la atribuyese á imprevision y tardanzas.

Causó al principio desasosiego á los franceses esta expedicion que creyeron mas poderosa; pero tranquilizándose despues al verla alejada, pusieron nuevo conato, aunque inútilmente en despejar el pais de las partidas, perturbándolos en especial Don Francisco Espoz y Mina que sobresalió por su intrepidez y no interrumpidos ataques.

A poco de la desgracia de su sobrino habia llegado bastante gente que todos los dias se aumentaba. Sin aguardar á que fuese muy numerosa, emprendió ya en abril frecuentes acometidas, y prosiguió los meses adelante atajando las escoltas, y combatiendo los alojamientos enemigos. Impacientes estos y enfurecidos del fatigoso pelear, determinaron en septiembre destruir á tan arrojado partidario. Valióse para ello el general Reille que mandaba en Navarra de las fuerzas que allí habia y de otras que iban de paso á Portugal, juntando de este modo unos 30,000 hombres.

Navarra. Espoz y Mina.

Mina acosado para evitar el exterminio de su gente, la desparramó por diversos lugares encaminándose parte de ella á Castilla y parte á Aragon. Guardó él consigo algunos hombres; y mas desembarazado no cesó en sus ataques, si bien tuvo luego que correrse á otras provincias. Herido de gravedad, tornó despues á Navarra para curarse; creyéndose mas seguro en donde el enemigo mas le buscaba. ¡Tal y tan en su favor era la opinion de los pueblos, tanta la fidelidad es estos!

Antes de ausentarse dió en Aragon nueva forma á sus guerrillas, vueltas á reunir en número de 3000 hombres, y las repartió en tres batallones y un escuadron; confirió el mando de dos de ellos á Curuchaga y á Gorritz, gefes dignos de su confianza. La regencia de Cádiz le nombró entónces coronel y comandante general de las guerrillas de Navarra; pues estos caudillos en medio de la independenciam de que disfrutaban, hija de las circunstancias y de su posicion, aspiraban todos á que el gobierno supremo confirmase sus grados y aprobase sus hechos, reconociéndole como autoridad soberana y único medio de que se conservase buena armonía y union entre las provincias españolas.

Recobrado Mina de su herida, comenzó al finalizar octubre otras empresas, y su gente recorrió de nuevo los campos de Aragon y Castilla con terrible quebranto de los enemigos. Restituyóse en diciembre á Navarra, atacó á los franceses en Tievas, Monreal y Aibar: y cerrando dichosamente la cam-

paña de 1810, se dispuso dar á su nombre en las sucesivas mayor fama y realce.

Júzguese por lo que hemos referido, cuántos males no acarrearían las guerrillas al ejército enemigo. Habíalas en cada provincia, en cada comarca, en cada rincón: contaban algunas 2000 y 3000 hombres, la mayor parte 500 y aun 1000. Se agregaron las mas pequeñas á las mas numerosas ó desaparecieron, porque como eran las que por lo general vejaban los pueblos, faltábales la proteccion de estos, persiguiéndolas al propio tiempo los otros guerrilleros interesados en su buen nombre y á veces tambien en el aumento de su gente. No hay duda que en ocasiones se originaron daños á los naturales aun de las grandes partidas; pero los mas eran inherentes á este linage de guerra, pudiéndose resueltamente afirmar que sin aquellas hubiera corrido riesgo la causa de la independenciam. Tranquilo poseedor el enemigo de extension vasta de país, se hubiera entónces aprovechado de todos sus recursos transitando por él pacíficamente, y dueño de mayores fuerzas, ni nuestros ejércitos, por mas valientes que se mostrasen, hubieran podido resistir á la superioridad y disciplina de sus contrarios, ni los aliados se hubieran mantenido constantes en contribuir á la defensa de una nacion, cuyos habitantes doblaban mansamente la cerviz á la coyunda extranjera.

Tregua ahora á tanto combate, y lanzándonos en el campo no ménos vasto de la política, hable-

mos de lo que precedió á la reunion de córtes, las cuales en breve congregadas, haciendo bambonear el antiguo edificio social, echaron al suelo las partes ruinosas y deformes, y levantaron otro, que si no perfecto, por lo ménos se acomodaba mejor al progreso de las luces del siglo, y á los usos, costumbres y memoranzas de las primitivas monarquías de España.

Remitas la regencia en convocarlas.

Desaficionada la regencia á la institucion de córtes, habia postergado el reunir las, no cumpliendo debidamente con el juramento que habia prestado al instalarse „de contribuir á la celebracion de aquel „augusto congreso en la forma establecida por la „suprema junta central, y en el tiempo designado „en el decreto de creacion de la regencia.” Cierta es que en este decreto aunque se insistia en la reunion de córtes ya convocadas para el 1.º de marzo de 1810, se añadia: „Si la defensa del reino. . . lo permitiere.” Cláusula puesta allí para el solo caso de urgencia, ó para diferir cortos dias la instalacion de las cortes; pero que abria ancho espacio á la interpretacion de los que procediesen con mala ó fria voluntad.

Clamor general por ellas.

Descurió pues la regencia el cumplimiento de su solemne promesa, y no volvió á mentar ni aun la palabra córtes sino en algunos papeles que circuló á América, las mas veces no difundidos en la península, y cortados á traza de entretenimiento para halagar los ánimos de los habitantes de Ultramar. Conducta extraña que sobremanera enojó, pues en-

tonces ansiaban los mas la pronta reunion de córtes, considerando á estas como áncora de esperanza en tan deshecha tormenta. Creciendo los clamores públicos, se unieron á ellos los de varios diputados de algunas juntas de provincia, los cuales residian en Cádiz, y trataron de promover legalmente asunto de tanta importancia. Temerosa la regencia de la comun opinion, y sabedora de lo que intentaban los referidos diputados, resolvió ganar á todos por la mano, suscitando ella misma la cuestion de córtes, ya que contase deslumbrar así y dar largas, ó ya que obligada á conceder lo que la generalidad pedia, quisiese aparentar que solo la estimulaba propia voluntad y no ageno impulso. A este fin llamó el 14 de junio á Don Martin de Garay, y le instó á que esclareciese ciertas dudas que ocurrían en el modo de la convocacion de córtes, no hallándose nadie mas bien enterado en la materia que dicho sugeto, secretario general é individuo que habia sido de la junta central.

No por eso desistieron de su intento los diputados de las provincias, y el 17 del propio junio comisionaron á dos de ellos para poner en manos de la regencia una exposicion enderezada á recordar la prometida reunion de córtes. Cupo el desempeño de este encargo á Don Guillermo Hualde, diputado por Cuenca, y al conde de Toreno (autor de esta historia) que lo era por Leon. Presentáronse ambos, y despues de haber el último, obtenida venia, leído el papel de que eran portadores, alborotóse

Las piden diputados de las juntas de provincia.

bastantemente el obispo de Orense, no acostumbrado á oír y ménos á recibir consejos. Replicaron los comisionados, y comenzaban unos y otros á agriarse, cuando terciando el general Castaños, amansáronse Hualde y Toreno, y templando tambien el obispo su ira locuaz y apasionada, humanóse al cabo; y así él como los demas regentes dieron á los diputados una respuesta satisfactoria. Divulgado el suceso, remontó el vuelo la opinion de Cádiz, mayormente habiendo su junta aprobado la exposicion hecha al gobierno, y sostenídola con otra que á su efecto elevó á su conocimiento en el dia siguiente.

Decreto de convocacion.
(1.ª Ap. n. 2.)

Amedrentada la regencia con la fermentacion que reinaba, promulgó el mismo 18^º un decreto, por el que mandando que se realizasen á la mayor brevedad las elecciones de diputados que no se hubiesen verificado hasta aquel dia, se disponia ademas que en todo el próximo agosto concurriesen los nombrados á la Isla de Leon, en donde luego que se hallase la mayor parte, se daria principio á las sesiones. Aunque en su tenor parecia vago este decreto, no fijándose el dia de la instalacion de córtes, sin embargo, la regencia soltaba prendas que no podia recoger, y á nadie era ya dado contrarrestar el desencadenado ímpetu de la opinion.

Júbilo general en la nación.

Produjo en Cádiz y seguidamente en toda la monarquía, extremo contentamiento semejante providencia, y apresuráronse á nombrar diputados las provincias que aun no lo habian efectuado, y que gozaban de la dicha de no estar imposibilitadas pa-

ra aquel acto por la ocupacion enemiga. En Cádiz empezaron todos á trabajar en favor del pronto logro de tan deseado objeto.

La regencia por su parte se dedicó á resolver las dudas que, segun arriba insinuamos, ocurrían acerca del modo de constituir las córtes. Fué una de las primeras la de si se convocaria ó no una cámara de privilegiados. En su lugar vimos como la junta central dió ántes de disolverse un decreto, llamando bajo el nombre de estamento ó cámara de dignidades á los arzobispos, obispos y grandes del reino; pero tambien entónces vimos como nunca se habia publicado esta determinacion. En la convocatoria general de 1.º de enero ni en la instruccion que la acompañaba no habia el gobierno supremo ordenado cosa alguna sobre su posterior resolucion: solo insinuó en una nota que igual convocatoria se remitiria „á los representantes del brazo eclesiástico y de la nobleza.” Las juntas no publicaron esta circunstancia, é ignorándola los lectores, habian recaído ya algunos de los nombramientos en grandes y en prelados.

Dudas de la regencia sobre convocar una segunda cámara.

Perpleja con eso la regencia, empezó á consultar á las corporaciones principales del reino, sobre si convendria ó no llevar á cumplida ejecucion el decreto de la central acerca del estamento de privilegiados. Para acertar en la materia de poco servia acudir á los hechos de nuestra historia.

Antes que se reuniesen las diversas coronas de de España en las sienes de un mismo monarca, ha-

Costumbre antigua.

bastantemente el obispo de Orense, no acostumbrado á oír y ménos á recibir consejos. Replicaron los comisionados, y comenzaban unos y otros á agriarse, cuando terciando el general Castaños, amansáronse Hualde y Toreno, y templando tambien el obispo su ira locuaz y apasionada, humanóse al cabo; y así él como los demas regentes dieron á los diputados una respuesta satisfactoria. Divulgado el suceso, remontó el vuelo la opinion de Cádiz, mayormente habiendo su junta aprobado la exposicion hecha al gobierno, y sostenídola con otra que á su efecto elevó á su conocimiento en el dia siguiente.

Decreto de convocacion.
(1.ª Ap. n. 2.)

Amedrentada la regencia con la fermentacion que reinaba, promulgó el mismo 18^º un decreto, por el que mandando que se realizasen á la mayor brevedad las elecciones de diputados que no se hubiesen verificado hasta aquel dia, se disponia ademas que en todo el próximo agosto concurriesen los nombrados á la Isla de Leon, en donde luego que se hallase la mayor parte, se daria principio á las sesiones. Aunque en su tenor parecia vago este decreto, no fijándose el dia de la instalacion de córtes, sin embargo, la regencia soltaba prendas que no podia recoger, y á nadie era ya dado contrarrestar el desencadenado ímpetu de la opinion.

Júbilo general en la nación.

Produjo en Cádiz y seguidamente en toda la monarquía, extremo contentamiento semejante providencia, y apresuráronse á nombrar diputados las provincias que aun no lo habian efectuado, y que gozaban de la dicha de no estar imposibilitadas pa-

ra aquel acto por la ocupacion enemiga. En Cádiz empezaron todos á trabajar en favor del pronto logro de tan deseado objeto.

La regencia por su parte se dedicó á resolver las dudas que, segun arriba insinuamos, ocurrían acerca del modo de constituir las córtes. Fué una de las primeras la de si se convocaria ó no una cámara de privilegiados. En su lugar vimos como la junta central dió ántes de disolverse un decreto, llamando bajo el nombre de estamento ó cámara de dignidades á los arzobispos, obispos y grandes del reino; pero tambien entónces vimos como nunca se habia publicado esta determinacion. En la convocatoria general de 1.º de enero ni en la instruccion que la acompañaba no habia el gobierno supremo ordenado cosa alguna sobre su posterior resolucion: solo insinuó en una nota que igual convocatoria se remitiria „á los representantes del brazo eclesiástico y de la nobleza.” Las juntas no publicaron esta circunstancia, é ignorándola los lectores, habian recaido ya algunos de los nombramientos en grandes y en prelados.

Dudas de la regencia sobre convocar una segunda cámara.

Perpleja con eso la regencia, empezó á consultar á las corporaciones principales del reino, sobre si convendria ó no llevar á cumplida ejecucion el decreto de la central acerca del estamento de privilegiados. Para acertar en la materia de poco servia acudir á los hechos de nuestra historia.

Antes que se reuniesen las diversas coronas de de España en las sienas de un mismo monarca, ha-

Costumbre antigua.

bia la práctica sido vária, segun los estados y los tiempos. En Castilla desaparecieron del todo los brazos del clero y de la nobleza, despues de las córtes celebradas en Toledo en 1538 y 1539. Duraron mas tiempo en Aragon; pero colocada en el solio al principiar el siglo XVIII la estirpe de los Borbones, dejaron en breve de congregarse separadamente las córtes en ambos reinos, y solo ya fueron llamadas para la jura de los principes de Asturias. Por primera vez se vieron en 1709 las de las coronas de Aragon y Castilla, y así continuaron hasta las últimas que se tuvieron en 1789; no asistiendo ni aun á estas á pesar de tratarse algun asunto grave sino los diputados de las ciudades. Solo en Navarra proseguia la costumbre de convocar á sus córtes particulares el brazo eclesiástico y el militar, ó sea de la nobleza. Pero ademas de que allí no entraban en el primero exclusivamente los prelados, sino tambien priores, abades y hasta el provisor del obispado de Pamplona, y que del segundo componian parte varios caballeros sin ser grandes ni titulados, no podia servir de norma tan reducido rincon, á lo restante del reino, señaladamente hallándose cerca como para contrapuesto ejemplo las provincias vascongadas, en cuyas juntas del todo populares no se admiten ni aun los clérigos. Ahora habia tambien que examinar la índole de la presente lucha, su origen y su progreso.

La nobleza y el clero, áunque entraron gustosos en ella, habian obrado ántes bien como particula-

res que como corporaciones, y lo mas elevado de ambas clases, los grandes y los prelados no habian por lo general brillado ni á la cabeza de los ejércitos, ni de los gobiernos, ni de las partidas. Agregábase á esto la tendencia de la nacion desafectá á gerarquías, y en la que reducidos á estrechísimos límites los privilegios de los nobles, todos podian ascender á los puestos mas altos sin excepcion alguna.

Mostrábase en ello tan universal la opinion, que no solo la apoyaban los que propendian á ideas democráticas, mas tambien los enemigos de córtes y de todo gobierno representativo. Los últimos no en verdad como un medio de desórden (habia entónces en España acerca del asunto mejor fé), sino por no contrarestar el modo de pensar de los naturales. Ya en Sevilla en la comision de la junta central encargada de los trabajos de córtes, los señores Riquelme y Caro que apuntamos desamaban la reunion de córtes, una vez decidida esta, votaron por una sola cámara indivisa y comun, y el ilustre Jovellanos por dos: Jovellanos, acérrimo partidario de córtes y uno de los españoles mas sabios de nuestro tiempo. Los primeros seguian la voz comun: guiaban al último reglas de consumada política, la práctica de Inglaterra y otras naciones. Entre los comisionados de las juntas residentes en Cádiz, fué el mas celoso en favor de una sola cámara Don Guillermo Hualde, no obstante ser eclesiástico, dignidad de Chantre en la catedral de Cuenca y grande adversario de novedades. Contradicciones frecuen-

el mismo
la misma
la misma

Opinion
comun en la
nacion.

tes en tiempos revueltos, pero que nacian aquí, repetimos, de la elevada y orgullosa igualdad que ostenta la jactancia española: manantial de ciertas virtudes, causa á veces de ruinosa insubordinacion.

Consulta la regencia al consejo reunido.

Respuesta de este. Voto particular.

La regencia consultó sobre la materia y otras relativas á córtés al consejo reunido. La mayoría se conformó en todo con la opinion mas acreditada, y se inclinó tambien á una sola cámara. Disintieron del dictámen varios individuos del antiguo consejo de Castilla, de cuyo número fueron el decano Don José Colon, el conde del Pinar, y los señores Riega, Duque Estrada, y Don Sebastian de Torres. Oposicion que dimanaba, no de adhesion á cámaras, sino de odio á todo lo que fuese representacion nacional: por lo que en su voto insistieron particularmente en que se castigase con severidad á los diputados de las juntas que habian osado pedir la pronta convocacion de córtés.

Cundió en Cádiz la noticia de la consulta junto con la del dictámen de la minoría, y enfurecieronse los ánimos contra esta, mayormente no habiendo los mas de los firmantes dado al principio del levantamiento en 1808 grandes pruebas de afecto y decision por la causa de la independenciam. De consiguiente conturbáronse los disidentes al saber que los tiros disparados en secreto, con esperanza de que se mantendrian ocultos, habian reventado á la luz del dia. Creció su temor cuando la regencia para fundar sus providencias, determinó que se publicase la consulta y el dictámen particular. No hubo

entonces manejo ni súplica que no empleasen los autores del último para alcanzar el que se suspendiese dicha resolucion. Asi sucedió, y tranquilizóse la mente de aquellos hombres, cuyas conciencias no habian escrupulizado en aconsejar á las calladas injustas persecuciones, pero que se estremecian aun de la sombra del peligro. Achaque inherente á la alevosía y á la crueldad, de que muchos de los que firmaron el voto particular, dieron tristes ejemplos años adelante, cuando sonó en España la lúgubre y aciaga hora de las venganzas y juicios inicuos.

Pidió luego la regencia acerca del mismo asunto de cámaras el parecer del consejo de estado, el cual convino tambien en que no se convocase la de privilegiados. Votó en favor de este dictámen el marques de Astorga, no obstante su elevada clase: del mismo fué Don Benito de Hermida, adversario en otras materias de cualesquiera novedades. Sostuvo lo contrario Don Martin de Garay, como lo habia hecho en la central, y conforme á la opinion de Jovellanos.

Consulta del consejo de estado.

No pudiendo resistir la regencia á la universalidad de pareceres, decidió que las clases privilegiadas no asistirian por separado á las córtés que iban á congregarse, y que estas se juntarian con arreglo al decreto que habia circulado la central en 1.º de enero.

No se convocó segunda cámara.

Segun el tenor de este y de la instruccion que le acompañaba, innovábase del todo el antiguo modo

Modo de eleccion.

de eleccion. Solamente en memoria de lo que ántes regia se dejaba que cada ciudad de voto en córtes enviase por esta vez, en representacion suya, un individuo de su ayuntamiento. Se concedia igualmente el mismo derecho á las juntas de provincia, como premio de sus desvelos en favor de la independencia nacional. Estas dos clases de diputados no componian ni con mucho la mayoría; pero sí los nombrados por la generalidad de la poblacion, conforme al método ahora adoptado. Por cada 50,000 almas se escogia un diputado, y tenian voz para la eleccion los españoles de todas clases avecindados en el territorio, de edad de 25 años, y hombres de casa abierta. Nombrábanse los diputados indirectamente, pasando su eleccion por los tres grados de juntas de parroquia, de partido y de provincia. No se requerían para obtener dicho cargo otras condiciones, que las exigidas para ser elector y la de ser natural de la provincia, quedando elegido diputado el que saliese de una urna ó vasija en que habian de sortearse los tres sugetos que primero hubiesen reunido la mayoría absoluta de votos. Defectuoso si se quiere este método, ya por ser sobradamente franco, estableciendo una especie de sufragio universal, y ya restricto á causa de la eleccion indirecta, llevaba sin embargo gran ventaja al antiguo, ó á lo ménos á lo que de este quedaba.

El antiguo de España.

En Castilla hasta entrado el siglo XV hubo córtes numerosas, y á las que asistieron muchas villas y ciudades, si bien su concurrencia pendió casi

siempre de la voluntad de los reyes, y no de un derecho reconocido é inconcuso. A los diputados, ó sean procuradores, nombrábanlos los concejos formados de los vecinos, ó ya los ayuntamientos; pues estos, siendo entónces por lo comun de eleccion popular, representaban con mayor verdad la opinion de sus comitentes, que despues cuando se convirtieron sus regidurías, especialmente bajo los Felipes austriacos, en oficios vendibles y enagenables de la corona; medida que, por decirlo de paso, nació mas bien de los apuros del erario que de miras ocultas en la política de los reyes. En Aragon el brazo de las universidades ó ciudades, y en Valencia y Cataluña el conocido con el nombre de real, constaban de muchos diputados que llevaban la voz de los pueblos. Cuáles fuesen los que hubiesen de gozar de semejante derecho ó privilegio, no estaba bien determinado; pues segun nos cuentan los cronistas Martel y Blancas, solo gobernaba la costumbre. Este modo de representar la generalidad de los ciudadanos, aunque inferior sin duda al de la central, aparecia, repetimos, muy superior al que prevaleció en los siglos XVI y XVII, decayendo sucesivamente las prácticas y usos antiguos, á punto que en las córtes celebradas desde el advenimiento de Felipe V hasta las últimas de 1789, solo se hallaron presentes los caballeros procuradores de 37 villas y ciudades, únicas en que se reconocia este derecho en las dos coronas de Aragon y Castilla. Por lo que con razon asentaba Lord Oxford, al princi-

pio del siglo XVIII, que aquellas asambleas solo eran ya *magni nominis umbra*.

Poderes que se dan á los diputados.

Conferíanse ahora á los diputados facultades amplias; pues además de anunciarse en la convocatoria entre otras cosas, que se llamaba la nación á *córtes generales* „para restablecer y mejorar la constitucion fundamental de la monarquía,“ se especificaba en los poderes que los diputados „podian „acordar y resolver cuanto se propusiese en las „córtes, así en razon de los puntos indicados en la „real carta convocatoria, como en otros cualesquiera, con plena, franca, libre y general facultad, „sin que por falta de poder dejasen de hacer cosa „alguna, pues todo el que necesitasen les conferian „(los electores) sin excepcion ni limitacion alguna.“

Y llámase á las córtes de puntos de las provincias de América y Asia.

Otra de las grandes innovaciones fué la de convocar á *córtes* las provincias de América y Asia. Descubiertos y conquistados aquellos países á la sazón que en España iban de caída las juntas nacionales, nunca se pensó en llamar á ellas á los que allí moraban. Cosa por otra parte nada extraña, atendiendo á sus diversos usos y costumbres, á sus distintos idiomas, al estado de su civilizacion, y á las ideas que entónces gobernaban en Europa respecto de colonias ó regiones nuevamente descubiertas; pues vemos que en Inglaterra mismo, donde nunca cesaron los parlamentos, tampoco en su seno se concedió asiento á los habitadores allende los mares.

Ahora que los tiempos se habian cambiado, y

confirmándose solemnemente la igualdad de derechos de todos los españoles, europeos y ultramarinos, menester era que unos y otros concurriesen á un congreso en que iban á decidirse materias de la mayor importancia, tocante á toda la monarquía que entónces se dilatava por el orbe. Requeríalo así la justicia, requeríalo el interes bien entendido de los habitantes de ambos mundos, y la situacion de la península, que para defender la causa de su propia independencia, debia grangear las voluntades de los que residian en aquellos países, y de cuya ayuda habia reportado colmados frutos. Lo dificultoso era arreglar en la práctica la declaracion de la igualdad. Regiones extendidas como las de América, con variedad de castas, con desvío entre estas y preocupaciones, ofrecian en el asunto problemas de no fácil resolucion. Agregábase la falta de estadísticas, la diferente y confusa division de provincias y distritos, y el tiempo que se necesitaba para desenmarañar tal laberinto, cuando la pronta convocacion de *córtes* no daba vagar, ni para pedir noticias á América, ni para sacar de entre el polvo de los archivos las mancas y parciales que pudiesen averiguarse en Europa.

Por lo mismo la junta central, en el primer decreto que publicó sobre *córtes* en 22 de mayo de 1809, contentóse con especificar que la comision encargada de preparar los trabajos acerca de la materia, viese „la parte que las Américas tendrian „en la representacion nacional.“ Cuando en enero

de 1810 expidió la misma junta á las provincias de España las convocatorias para el nombramiento de córtes, acordó tambien un decreto en favor de la representacion de América y Asia, limitándose á que fuese supletoria, compuesta de 26 individuos escogidos entre los naturales de aquellos países residentes en Europa, y hasta tanto que se decidiese el modo mas conveniente de eleccion. No se imprimió este decreto, y solo se mandó insertar un aviso en la gaceta del mismo 7 de enero, dando cuenta de dicha resolucion, confirmada despues por la circular que al despedirse promulgó la central sobre celebracion de córtes.

No bastaba para satisfacer los deseos de la América tan escasa y ficticia representacion, por lo cual adoptóse igualmente un medio, que si no era tan completo como el decretado para España, se aproximaba al ménos á la fuente de donde ha de derivarse toda buena eleccion. Tomóse en ello ejemplo de lo determinado ántes por la central, cuando llamó á su seno individuos de los diversos vireinatos y capitanías generales de Ultramar, medida que no tuvo cumplido efecto á causa de la breve gobernacion de aquel cuerpo. Segun dicho decreto, no publicado sino en junio de 1809, los ayuntamientos, despues de nombrar tres individuos, debian sortear uno y remitir el nombre del que fuese favorecido por la fortuna al virey ó capitán general, quien reuniendo los de los candidatos de las diversas provincias, tenia que proceder con el real acuerdo á

escoger tres, y en seguida sortearlos, quedando elegido para individuo de la junta central el primero que saliese de la urna. Así se ve que el número de los nombrados se limitaba á uno solo por cada vireinato ó capitanía general.

Conservando en el primer grado el mismo método de eleccion, habia dado la regencia en 14 de febrero mayor ensanche al nombramiento de diputados á córtes. Los ayuntamientos elegian en sus provincias sus representantes, sin necesidad de acudir á la aprobacion ó escogimiento de las autoridades superiores; de manera, que en vez de un solo diputado por cada vireinato ó capitanía general, se nombraron tantos cuantas eran las provincias, con lo que no dejó de ser bastante numerosa la diputacion americana que poco á poco fué aportando á Cádiz, aun de los países mas remotos, y compuso parte muy principal de aquellas córtes.

No estorbó esto que aguardando la llegada de los diputados propietarios, se llevase á efecto en Cádiz el nombramiento de suplentes, así respecto de las provincias de Ultramar, como tambien de las de España, cuyos representantes no hubiesen todavia acudido, impedidos por la ocupacion enemiga, ó por cualquiera otra causa que hubiese motivado la dilacion. Para América y Asia, en vez de 26 suplentes resolvió la regencia se nombrasen dos mas, accediendo á varias súplicas que se le hicieron: para la península debia elegirse uno solo por cada una de las provincias indicadas. Tocaba desempeñar

Eleccion de
suplentes.



encargo tan importante á los respectivos naturales, en quienes concurren las calidades exigidas en el decreto é instruccion de 1.º de enero. La regencia habia el 19 de agosto determinando definitivamente este asunto de suplentes, conviniendo en que la eleccion se hiciese en Cádiz, como refugio del mayor número de emigrados. Publicó el 8 de septiembre un edicto sobre la materia, y nombró ministros del consejo que preparasen las listas de los naturales de la península y de América que estuviesen en el caso de poder ser electores.

Opinion sobre esto en Cádiz.

Aplaudieron todos en Cádiz el que hubiese suplentes, lo mismo los apasionados á novedades que sus adversarios. Vismbraban en ello unos carrera abierta á su noble ambicion, esperaban otros conservar así su antiguo influjo y contener el ímpetu reformador. Entre los últimos se contaban consejeros, antiguos empleados, personas elevadas en dignidad, que se figuraban prevalecer en las elecciones y manejarlas á su antojo, asistidos de su nombre y de su respetada autoridad. Ofuscamiento de quien ignoraba lo arremolinadas que van, aun desde un principio, las corrientes de una revolucion.

Parte que toma la inocencia.

En breve se desengañaron, notando cuan perdido andaba su influjo. Levantáronse los pechos de la mocedad, y desapareció aquella indiferencia á que ántes estaba avezada en las cuestiones políticas. Todo era juntas, reuniones, corrillos, conferencias con la regencia, demandas, aclaraciones.

Hablábase de candidatos para diputados, y poníanse los ojos, no precisamente en dignidades, no en hombres envejecidos en la antigua corte ó en los rancieros hábitos de los consejos ú otras corporaciones, sino en los que se miraban como mas ilustrados, mas briosos y mas capaces de limpiar la España de la herrumbre que llevaba comida casi toda su fortaleza.

Los consejeros nombrados para formar las listas, léjos de tropezar, cuando ocurrían dudas, con tímidos litigantes ó con sumisos y necesitados pretendientes, tuvieron que habérselas con hombres que conocían sus derechos, que los defendían, y aun osaban arrostrar las amenazas de quienes ántes resolvían sin oposicion y con el ceño de indisputable supremacía.

Desde entónces muchos de los que mas habian deseado el nombramiento de suplentes empezáronse á mostrar enemigos, y por consecuencia adversarios de las mismas córtes. Fuéronlo sin rebozo luego que se terminaron dichas elecciones de suplentes. Se dió principio á estas el 17 de septiembre, y recayeron por lo comun los nombramientos de diputados en sujetos de capacidad y muy inclinados á reformas.

Presidieron las elecciones de cada provincia de España individuos de la cámara de Castilla, y las de América Don José Pablo Valiente, del consejo de Indias. Hubo algunas bastante ruidosas, culpa en parte de la tenacidad de los presidentes y de su

Enojo de los enemigos de reformas.

Número que acude á las elecciones.

mal encubierto despecho, malogrados sus intentos. De casi ninguna provincia de España hubo ménos de 100 electores, y llegaron á 4000 los de Madrid, todos en general sugetos de cuenta: infiriéndose de aquí, que á pesar de lo defectuoso de este género de eleccion, era mas completa que la que se hacia por las ciudades de voto en córtes, en que sólo tomaban parte 20 ó 30 privilegiados, esto es, los regidores.

Temores de la regencia.

Como al paso que mermaban las esperanzas de los adictos al orden antiguo, adquirian mayor pujanza las de los aficionados á la opinion contraria, temió la regencia caer de su elevado puesto, y buscó medios para evitarlo y afianzar su autoridad. Pero, segun acontece, los que escogió no podian servir sino para precipitarla mas pronto. Tal fué el restablecer todos los consejos bajo la planta antigua por decreto de 16 de septiembre. Imaginó que como muchos individuos de estos cuerpos, particularmente los del consejo real, se reputaban enemigos de la tendencia que mostraban los ánimos, tendria en sus personas, ahora agradecidas, un sustentáculo firme de su potestad ya titubeante: cuenta en que gravemente erró. La veneracion que ántes existia al consejo real habia desaparecido, gracias á la incierta y vacilante conducta de sus miembros en la causa pública, y á su invariable y ciega adhesion á prerogativas y extensas facultades. Inoportuno era tambien el momento escogido para su restablecimiento. Las córtes iban á reunirse, á ellas tocaba la decision de semejante providencia.

Restablece todos los consejos.

Tampoco lo exigia el despacho de los negocios, reducida ahora la nacion á estrechos límites, y resolviendo por sí las provincias muchos de los expedientes que ántes subian á los consejos. Así apareció claro que su restablecimiento encubria miras ulteriores, y quizá se sospecharon algunas mas dañadas de las que en realidad habia.

El consejo real desvivióse por obtener que su gobernador ó decano presidiese las córtes, que la cámara examinase los poderes de los diputados, y tambien que varios individuos suyos tomasen asiento en ellas bajo el nombre de asistentes. Tal era la costumbre seguida en las últimas córtes, tal la que ahora se intentó abrazar, fundándose en los antecedentes y en el texto de Salazar, libro sagrado á los ojos de los defensores de las prerogativas del consejo. Mas al columbrar el revuelo de la opinion, delirio parecia querer desenterrar usos tan encontrados con las ideas que reinaban en Cádiz y con las que exponian los diputados de las provincias que iban llegando, quienes fuesen ó no inclinados á las reformas, traian consigo recelos y desconfianzas acerca de los consejos y de la misma regencia.

De dichos diputados, varios arribaron á Cádiz en agosto, otros muchos en septiembre. Con su venida se apremió á la regencia para que señalase el día de la apertura de córtes, reacia siempre en decidirse. Tuvo aun para ello dificultades, provocó dudas, repitió consultas; mas al fin fijóse para el 24 de septiembre.

Quiere el consejo real intervenir en las córtes.

No lo consigue.

Señala el 24 de septiembre para la instalación de córtes.

Comisión de
Poderes.

Determinó también el modo de examinar previamente los poderes. Los diputados que habían llegado fueron de parecer que la regencia aprobase por sí los poderes de seis de entre ellos, y que luego estos mismos examinasen los de sus compañeros. Bien que forzada dió la regencia su beneplácito á la propuesta de los diputados; mas en el decreto que publicó al efecto, decia que obraba así, „atendiendo á „que estas córtes eran extraordinarias, sin intentar „perjudicar á los derechos que preservaba á la cá- „mara de Castilla.” Los seis diputados escogidos para el exámen de poderes, fueron el consejero Don Benito de Hermida por Galicia, el marques de Villafranca, grande de España, por Murcia, Don Felipe Amat por Cataluña, Don Antonio Oliveros por Extremadura, el general Don Antonio Samper por Valencia, y Don Ramon Power por la Isla de Puerto-Rico. Todos eran diputados propietarios, incluso el último, único de los de Ultramar que hubiese todavía legado de aquellos apartados países.

Congojosa
esperanza de
los ánimos.

Concluidos los actos preliminares, ansiosamente y con esperanza varia aguardaron todos á que luciese aquel día 24 de septiembre, origen de grandes mudanzas, verdadero comienzo de la revolucion española.

APÉNDICE

DEL

LIBRO DÉCIMO.

NUMERO 1.

Precios de los comestibles en la plaza de Gerona durante el sitio de 1809, desde el mas módico hasta el mas subido, segun crecia la escasez y la imposibilidad de introducirlos.

	Precios módicos.	Precios subidos.
Tocino fresco, la onza...	2 cuartos.....	10 cuartos.
Vaca, la libra de 36 onz.	27 cuartos.....	Idem.
Carne de caballo, la libra		
de id.....	40 cuartos.....	Idem.
Idem de mulo.....	40 cuartos.....	Idem.
Una gallina.....	14 rs. vn. efect.	16 duros.
Un gorrion.....	2 cuartos.....	4 rs. vn. efect.
Una perdiz.....	12 rs. vn. efect.	80 rs. vn. efect.
Un pichon.....	6 rs. vn. efect.	40 rs. vn. efect.
Un raton.....	1 rl. vn. efect.	5 rs. vn. efect.
Un gato.....	8 rs. vn.....	30 rs. vn.
Un lechon.....	40 rs. vn.....	200 rs. vn.
Bacalao, la libra.....	18 cuartos.....	32 rs. vn.
Pescado del rio Ter, lib.	4 rs. vn.....	36 rs. vn.
Aceite, la medida.....	20 cuartos.....	24 rs. vn.
Huevos, la docena.....	24 cuartos.....	96 rs. vn.

Comisión de
Poderes.

Determinó también el modo de examinar previamente los poderes. Los diputados que habían llegado fueron de parecer que la regencia aprobase por sí los poderes de seis de entre ellos, y que luego estos mismos examinasen los de sus compañeros. Bien que forzada dió la regencia su beneplácito á la propuesta de los diputados; mas en el decreto que publicó al efecto, decia que obraba así, „atendiendo á „que estas córtes eran extraordinarias, sin intentar „perjudicar á los derechos que preservaba á la cá- „mara de Castilla.” Los seis diputados escogidos para el exámen de poderes, fueron el consejero Don Benito de Hermida por Galicia, el marques de Villafranca, grande de España, por Murcia, Don Felipe Amat por Cataluña, Don Antonio Oliveros por Extremadura, el general Don Antonio Samper por Valencia, y Don Ramon Power por la Isla de Puerto-Rico. Todos eran diputados propietarios, incluso el último, único de los de Ultramar que hubiese todavía legado de aquellos apartados países.

Congojosa
esperanza de
los ánimos.

Concluidos los actos preliminares, ansiosamente y con esperanza varia aguardaron todos á que luciese aquel día 24 de septiembre, origen de grandes mudanzas, verdadero comienzo de la revolucion española.

APÉNDICE

DEL

LIBRO DÉCIMO.

NUMERO 1.

Precios de los comestibles en la plaza de Gerona durante el sitio de 1809, desde el mas módico hasta el mas subido, segun crecia la escasez y la imposibilidad de introducirlos.

	Precios módicos.	Precios subidos.
Tocino fresco, la onza...	2 cuartos.....	10 cuartos.
Vaca, la libra de 36 onz.	27 cuartos.....	Idem.
Carne de caballo, la libra		
de id.....	40 cuartos.....	Idem.
Idem de mulo.....	40 cuartos.....	Idem.
Una gallina.....	14 rs. vn. efect.	16 duros.
Un gorrion.....	2 cuartos.....	4 rs. vn. efect.
Una perdiz.....	12 rs. vn. efect.	80 rs. vn. efect.
Un pichon.....	6 rs. vn. efect.	40 rs. vn. efect.
Un raton.....	1 rl. vn. efect.	5 rs. vn. efect.
Un gato.....	8 rs. vn.....	30 rs. vn.
Un lechon.....	40 rs. vn.....	200 rs. vn.
Bacalao, la libra.....	18 cuartos.....	32 rs. vn.
Pescado del rio Ter, lib.	4 rs. vn.....	36 rs. vn.
Aceite, la medida.....	20 cuartos.....	24 rs. vn.
Huevos, la docena.....	24 cuartos.....	96 rs. vn.

Arroz, la libra.....	12 cuartos.....	32 rs. vn.
Café, la libra.....	8 rs. vn.....	24 rs. vn.
Chocolate, la libra.....	16 rs. vn.....	64 rs. vn.
Queso, la libra.....	4 rs. vn.....	40 rs. vn.
Pan, la libra.....	6 cuartos.....	8 rs. vn.
Una galleta.....	4 cuartos.....	8 rs. vn.
Trigo candeal, cuartera.	80 rs. vn.....	112 rs. vn.
Id. mezclado, cuartera.	64 rs. vn.....	96 rs. vn.
Cebada, la cuartera.....	30 rs. vn.....	56 rs. vn.
Habas, la cuartera.....	48 rs. vn.....	80 rs. vn.
Azúcar, la libra.....	4 rs. vn.....	24 rs. vn.
Velas de sebo, la libra...	4 rs. vn.....	10 rs. vn.
Id. de cera, la libra.....	12 rs. vn.....	32 rs. vn.
Leña, el quintal.....	5 rs. vn.....	48 rs. vn.
Carbon, la arroba.....	3½ rs. vn.....	40 rs. vn.
Tabaco, la libra.....	24 rs. vn.....	100 rs. vn.
Por moler una cuartera		
de trigo.....	3 rs. vn.....	80 rs. vn.

Gerona 10 de diciembre de 1809.—Epifanio Ignacio de Ruiz.

NOTAS.

1.^a Los precios de las carnes no fueron alterados por disposición del gobierno mientras duraron.

2.^a Los demás artículos seguían el precio que ocasionaba la escasez, y muchos de ellos variaban según las introducciones, y aquí solo se han figurado los precios regulares al principio del sitio y los más subidos y corrientes en su largo discurso; habiéndose visto el gobierno precisado á permitir el precio que querían fijar á los víveres, los que los introducían á lomo y en cortas cantidades, pasando las líneas del enemigo, atendidos los riesgos que

probaban en la entrada y salida de la plaza, y la pena de muerte que sufrían en caso de ser habidos.

3.^a No obstante de haberse figurado el precio de todos los artículos arriba expresados, muchos de ellos solo podían conseguirse casualmente en los días que había alguna introducción. Mataró 22 de diciembre de 1809.—Epifanio Ignacio de Ruiz.—Don Epifanio Ignacio de Ruiz, capitán de la 3.^a compañía de la Cruzada Gerundense, comisario de guerra de los reales ejércitos.—Certifico: que desde 1.^o de agosto de 1809 hasta 10 de diciembre del mismo en que capituló la plaza de Gerona, en virtud de orden del intendente de provincia Don Carlos Beramendi, ministro principal de hacienda y guerra de ella, tuve confiada la inspección del ramo de víveres, y que los precios que están continuados en la antecedente relación, son los corrientes en la citada plaza durante su último sitio. Mataró 22 de diciembre de 1809.—Epifanio Ignacio de Ruiz.

NUMERO 2.

Capitulacion de la ciudad de Gerona y fuertes correspondientes, firmada el 10 de diciembre de 1809 á las 7 de la noche.

ART. 1.^o La guarnición saldrá con los honores de la guerra, y entrará en Francia como prisionera de guerra.—2.^o Todos los habitantes serán respetados.—3.^o La religion católica continuará en ser observada por los habitantes, y será protegida.—

4.º Mañana á las ocho y media de ella la puerta del Socorro y la del Areny serán entregadas á las tropas francesas, así como las de los fuertes.—5.º Mañana 11 de diciembre á las ocho y media de ella la guarnicion saldrá de la plaza y desfilará por la puerta del Areny.—Los soldados pondrán sus armas sobre el glacis.—6.º Un oficial de artillería, otro de ingenieros y un comisario de guerra entrarán al momento en que se tomará posesion de las puertas de la ciudad para recibir la entrega de los almacenes, mapas, planos &c. Fecho en Gerona á las 7 de la noche á 10 de diciembre de 1809.—Julian de Bolivar.—Isidro de la Mata.—Blas de Furnás.—José de la Iglesia.—Guillermo Minali.—Guillermo Nasch.—El general en gefe del estado mayor general del 7.º cuerpo.—Rey.—Aprobado por Nos el mariscal del imperio, comandante en gefe del 7.º cuerpo del ejército de España.—Auge-reau, duque de Castiglione.—Yo, brigadier de los reales ejércitos, encargado de los poderes del gobernador iuterino de la plaza de Gerona Don Julian de Bolivar y de la junta militar, certifico: que la capitulacion antecedente es conforme á la original firmada con la fecha que expresa.—Blas de Furnás.—El general en gefe del estado mayor general del 7.º cuerpo del ejército de España.—Rey.—Lugar del sello.»

Notas adicionales á la capitulacion de la plaza de Gerona.

Que la guarnicion francesa que esté en la plaza esté acuartelada y no alojada por las casas, é igualmente que los oficiales deben presentarse, procurando su posada, pagándoseles el tanto que se pagaba de utensilio á la guarnicion española.—Que todos los papeles del gobierno queden depositados en el archivo del ayuntamiento, sin poder ser extraviados, ni extraidos ni quemados.—Que á los que habrán sido vocales ó empleados en las juntas en tiempo de esta guerra de opinion, no les sirva de nota ni perjuicio alguno en sus ascensos y carreras, quedando igualmente salvas y respetadas las personas, propiedades y haberes.—Que á los forasteros que se hallan dentro de la plaza por expatriacion ú otra causa, tanto si han sido vocales ó empleados de las juntas como no, se les permitirá restituirse á sus casas con su equipage y haberes.—Que cualquiera vecino que quiera salirse de la ciudad y trasladarse á otra se le permita, llevándose su equipage y haberes, quedándoles salvas las propiedades, caudales y efectos en aquella ciudad.—Yo, brigadier de los reales ejércitos, certifico: que las notas antecedentes habiendo sido presentadas al Exmo. Sr. general en gefe del ejército frances, se han aprobado en su contenido en cuanto no se opongan á las leyes generales del reino, y á la policía establecida en los ejércitos. Fornells 10 de di.

ciembre de 1809.—Blas de Furnás.—Visto por nosotros &c.

Notas adicionales y particulares aprobadas por el Exmo. Sr. duque de Castiglione, mariscal del imperio, comandante en jefe del 7.º cuerpo del ejército de España, convenidas entre el Sr. general de brigada, jefe del estado mayor, general del sobredicho cuerpo del ejército, comandante de la legion de honor, y el Sr. Don Blas de Furnás, brigadier de los ejércitos españoles.

ART. 1.º Un teniente ó subteniente elegido entre los oficiales del ejército español estará autorizado con pasaportes para pasar al ejército de observacion español, y llevar á su general comandante en jefe la capitulacion de la plaza y de los fuertes de Gerona, solicitando se sirva disponer el pronto cange de los oficiales y soldados de la guarnicion de Gerona y sus fuertes contra igual número de oficiales y soldados franceses detenidos en la isla de Mallorca y otros destinos. S. E. el Sr. duque de Castiglione, comandante en jefe del ejército, promete que dicho cange se verificará luego que el general en jefe del ejército español le habrá dado á conocer el dia en que aquellos prisioneros habrán llegado á uno de los puertos de Francia para el referido cange.—ART. 2.º En los tres dias que seguirán á la rendicion de la plaza de Gerona, el Illmo. Sr. obispo de dicha ciudad quedará autorizado para dar á los sacerdotes que están bajo sus

órdenes los pasaportes que pidan para pasar á las villas, en las que tenian su domicilio anterior, para quedar y vivir en él, segun lo deben unos ministros de paz, bajo la proteccion de las leyes que rigen en España.—El general en jefe del estado mayor general del séptimo cuerpo del ejército de España.—Rey.—Blas de Furnás.—Yo, brigadier de los reales ejércitos, encargado de los poderes del gobernador interino de la plaza de Gerona Don Julian de Bolivar, y la junta militar, certifico: que los artículos antecedentes son traducidos fielmente del original en 10 de diciembre de 1809.—Blas de Furnás.—Le général en chef de l'état major general du septieme corps de l'armée d'Espagne.—Rey. Lugar del sello.

Nota adicional á la capitulacion de la plaza de Gerona.

Los empleados en el ramo político de guerra son declarados libres, como no combatientes, y pueden pedir un pasaporte con sus equipages para donde gusten. Estos son el intendente, comisarios de guerra, empleados en hospitales y provisiones, y médicos y cirujanos del ejército.—Yo, brigadier de los reales ejércitos, certifico: que la nota precedente habiendo sido presentada al Exmo. Sr. general en jefe del ejército frances, queda aprobada. Fornells 10 de diciembre de 1809.—Blas de Furnás.—Don Blas de Furnás, brigadier de los reales ejércitos, certifico: que la copia antecedente de la capitula-

cion hecha en Gerona, y notas adicionales es en todo su contenido conforme á los originales firmados por mí; y para que conste doy la presente en la plaza de Gerona á 12 de diciembre de 1809.—Blas de Furnás.

NUMERO 3.

Entre los documentos originales y de oficio que acerca de la muerte del gobernador Alvarez hemos tenido á la vista, uno de los mas curiosos es el siguiente.

Exmo. Sr.—Por el oficio de V. E. de 26 de febrero próximo pasado, que acabo de recibir, veo ha hecho V. E. presente al supremo consejo de regencia de España é Indias el contenido de mi papel de 4 del mismo, relativo al fallecimiento del Exmo. Sr. Don Mariano Alvarez, digno gobernador de la plaza de Gerona; y que en su vista se ha servido S. M. resolver procure apurar cuanto me sea posible la certeza de la muerte de dicho general, avisando á V. E. lo que adelante, á cuya real orden daré el cumplimiento debido, tomando las mas eficaces disposiciones para descubrir el pormenor y la verdad de un hecho tan horroroso; pudiendo asegurar entre tanto á V. E. por declaracion de testigos oculares la efectiva muerte de este héroe en la plaza de Figueras adonde fué trasladado desde Perpignan, y donde entró sin grave daño en su salud, y compareció cadáver tendido en una parihuela al siguiente día cubierto con una sábana, la que desta-

pada por la curiosidad de varios vecinos, y del que me dió el parte de todo, puso de manifiesto un semblante cárdeno é hinchado, denotando que su muerte habia sido la obra de breves momentos; á que se agrega que el mismo informante encontró poco ántes en una de las calles de Figueras á un llamado Rovireta, y por apodo el fraile de S. Francisco, y ahora canónigo dignidad de Gerona nombrado por nuestros enemigos, quien marchaba apresuradamente hácia el castillo, adonde dijo „iba corriendo á „confesar al Sr. Alvarez porque debía en breve morir.“—Todo lo que pongo en noticia de V. E. para que haga de ello el uso que estime por conveniente. Dios guarde á V. E. muchos años. Tortosa 31 de marzo de 1810.—Exmo. Sr.—Cárlos de Beramendi.—Exmo. Sr. marques de las Hormazas.

NUMERO 4.

Léase el manifiesto de la junta central—seccion 2.ª, ramo diplomático.—pág. 6.

APÉNDICE

DEL

LIBRO UNDECIMO.

NUMERO 1.

Se omite por estar en griego.

NUMERO 2.

El Rey, y á su nombre la suprema junta central gubernativa de España é Indias.

Como haya sido uno de mis primeros cuidados congregar la nacion española en córtés generales y extraordinarias, para que representada en ellas por individuos y procuradores de todas las clases, órdenes y pueblos del estado, despues de acordar los extraordinarios medios y recursos que son necesarios para rechazar al enemigo que tan pérfidamente la ha invadido, y con tan horrenda crueldad va desolando algunas de sus provincias, arreglase con la debida deliberacion lo que mas conveniente pareciese para dar firmeza y estabilidad á la constitucion, y el órden, claridad y perfeccion posibles á la legislacion civil y criminal del reino, y á los diferentes ramos de la administracion pública: á

cuyo fin mandé, por mi real decreto de 13 del mes pasado, que la dicha mi junta central gubernativa se trasladase desde la ciudad de Sevilla á esta villa de la Isla de Leon, donde pudiese preparar mas de cerca, y con inmediatas y oportunas providencias la verificacion de tan gran designio: considerando:

1.º Que los acaecimientos que despues han sobrevenido, y las circunstancias en que se halla el reino de Sevilla por la invasion del enemigo, que amenaza ya los demas reinos de Andalucía, requieren las mas prontas y enérgicas providencias.

2.º Que entre otras ha venido á ser en gran manera necesaria la de reconcentrar el ejercicio de toda mi autoridad real en pocas y hábiles personas que pudiesen emplearla con actividad, vigor y secreto en defensa de la patria: lo cual he verificado ya por mi real decreto de este dia, en que he mandado formar una regencia de cinco personas, de bien acreditados talentos, probidad y celo público.

3.º Que es muy de temer que las correrías del enemigo por varias provincias, ántes libres, no hayan permitido á mis pueblos hacer las elecciones de diputados á córtés con arreglo á las convocatorias que les hayan sido comunicadas en 1.º de este mes, y por lo mismo que no pueda verificarse su reunion en esta isla para el dia 1.º de marzo próximo, como estaba por mí acordado.

4.º Que tampoco seria fácil, en medio de los grandes cuidados y atenciones que ocupan al gobierno, concluir los diferentes trabajos y planes de

reforma, que por personas de conocida instruccion y probidad se habian emprendido y adelantado bajo la inspeccion y autoridad de la comision de córtés, que á este fin nombré por mi real decreto de 15 de junio del año pasado, con el deseo de presentarlas al exámen de las próximas córtés.

5.º Y considerando en fin que en la actual crisis no es fácil acordar con sosiego y detenida reflexion las demas providencias y órdenes que tan nueva é importante operacion requiere, ni por la mi suprema junta central, cuya autoridad, que hasta ahora ha ejercido en mi real nombre, va á transferirse en el consejo de regencia, ni por este, cuya atencion será enteramente arrebatada al grande objeto de la defensa nacional.

Por tanto yo, y á mi real nombre la suprema junta central, para llenar mi ardiente deseo de que la nacion se congregue libre y legalmente en córtés generales y extraordinarias, con el fin de lograr los grandes bienes que en esta deseada reunion están cifrados, he venido en mandar y mando lo siguiente.

1.º La celebracion de las córtés generales y extraordinarias que están ya convocadas para esta Isla de Leon, y para el primer dia de marzo próximo, será el primer cuidado de la regencia que acaba de crear, si la defensa del reino en que desde luego debe ocuparse lo permitiere.

2.º En consecuencia, se expedirán inmediatamente convocatorias individuales á todos los RR.

arzobispos y obispos que están en ejercicio de sus funciones, y á todos los grandes de España en propiedad, para que concurran á las córtés en el dia y lugar para que están convocadas, si las circunstancias lo permitieren.

3.º No serán admitidos á estas córtés los grandes que no sean cabezas de familia, ni los que no tengan la edad de 25 años, ni los prelados y grandes que se hallaren procesados por cualquiera delito, ni los que se hubieren sometido al gobierno frances.

4.º Para que las provincias de América y Asia que por estrechez del tiempo no pueden ser representadas por diputados nombrados por ellas mismas, no carezcan enteramente de representacion en estas córtés, la regencia formará una junta electoral compuesta de seis sugetos de carácter, naturales de aquellos dominios, los cuales poniendo en cántaro los nombres de los demas naturales que se hallan residentes en España y constan de las listas formadas por la comision de córtés, sacarán á la suerte el número de cuarenta, y volviendo á sortear estos cuarenta solos, sacarán en segunda suerte veintiseis, y estos asistirán como diputados de córtés en representacion de aquellos vastos paises.

5.º Se formará asimismo otra junta electoral compuesta de seis personas de carácter naturales de las provincias de España que se hallan ocupadas por el enemigo, y poniendo en cántaro los nombres de los naturales de cada una de dichas provin-

cias que asimismo constan de las listas formadas por la comision de córtes, sacarán de entre ellos en primera suerte hasta el número de dieziocho nombres, y volviéndoles á sortear solos, sacarán de ellos cuatro, cuya operacion se irá repitiendo por cada una de dichas provincias, y los que salieron en suerte serán diputados de córtes por representacion de aquellas para que fueren nombrados.

6.º Verificadas estas suertes, se hará lo convocacion de los sugetos que hubieren salido nombrados por medio de oficios que se pasarán á las juntas de los pueblos en que residieren, á fin de que concurran á las córtes en el dia y lugar señalado, si las circunstancias lo permitieren.

7.º Antes de la admision á las córtes de estos sugetos, una comision nombrada por ellas mismas examinará si en cada uno concurren ó no las calidades señaladas en la instruccion general y en este decreto para tener voto en las dichas córtes.

8.º Libradas estas convocatorias, las primeras córtes generales y extraordinarias se entenderán legitimamente convocadas: de forma que aunque no se verifique su reunion en el dia y lugar señalados para ellas, pueda verificarse en cualquiera tiempo y lugar en que las circunstancias lo permitan, sin necesidad de nueva convocatoria: siendo de cargo de la regencia hacer, á propuesta de la diputacion de córtes, el señalamiento de dicho dia y lugar, y publicarle en tiempo oportuno por todo el reino.

9.º Y para que los trabajos preparatorios puedan continuar y concluirse sin obstáculo, la regencia nombrará una diputacion de córtes compuesta de ocho personas, las seis naturales del continente de España, y las dos últimas naturales de América, la cual diputacion será subrogada en lugar de la comision de córtes nombrada por la misma suprema junta central, y cuyo instituto será ocuparse en los objetos relativos á la celebracion de las córtes, sin que el gobierno tenga que distraer su atencion de los urgentes negocios que la reclaman en el dia.

10. Un individuo de la diputacion de córtes de los seis nombrados por España presidirá la junta electoral que debe nombrar los diputados por las provincias cautivas, y otro individuo de la misma diputacion de los nombrados por la América presidirá la junta electoral que debe sortear los diputados naturales y representantes de aquellos domínios.

11. Las juntas formadas con los títulos de junta de medios y recursos para sostener la presente guerra, junta de hacienda, junta de legislacion, junta de instruccion pública, junta de negocios eclesiasticos, y junta de ceremonial de congregacion, las cuales por autoridad de la mi suprema junta y bajo la inspeccion de dicha comision de córtes, se ocupan en preparar los planes de mejoras relativas á los objetos de su respectiva atribucion, continuarán en sus trabajos hasta concluirlos en el mejor modo que sea posible, y fecho, los re-

mitirán á la diputacion de córtes, á fin de que despues de haberlos examinado, se pasen á la regencia, y esta los ponga á mi real nombre á la deliberacion de las córtes.

12. Serán estas presididas á mi real nombre, ó por la regencia en cuerpo, ó por su presidente temporal, ó bien por el individuo á quien delegaren el encargo de representar en ellas mi soberanía.

13. La regencia nombrará los asistentes de córtes que deban asistir y aconsejar al que las presidiere á mi real nombre de entre los individuos de mi consejo y cámara segun la antigua práctica del reino, ó en su defecto de otras personas constituidas en dignidad.

14. La apertura del solio se hará en las córtes en concurrencia de los estamentos eclesiástico, militar y popular, y en la forma y con la solemnidad que la regencia acordará á propuesta de la diputacion de córtes.

15. Abierto el solio, las córtes se dividirán para la deliberacion de las materias en dos solts estamentos, uno popular compuesto de todos los procuradores de las provincias de España y América, y otro de dignidades en que se reunirán los prelados y grandes del reino.

16. Las proposiciones que á mi real nombre hiciere la regencia á las córtes, se examinarán primero en el estamento popular, y si fueren aprobados en él, se pasarán por un mensagero de estado al estamento de dignidades para que las examine de nuevo,

17. El mismo método se observará con las proposiciones que se hicieren en uno y otro estamento por sus respectivos vocales, pasando siempre la proposicion del uno al otro, para su nuevo exámen y deliberacion.

18. Las proposiciones no aprobadas por ambos estamentos, se entenderán como si no fuesen hechas.

19. Las que ambos estamentos aprobaren serán elevadas por los mensageros de estado á la regencia para mi real sancion.

20. La regencia sancionará las proposiciones así aprobadas, siempre que graves razones de pública utilidad no la persuadan á que de su ejecucion pueden resultar graves inconvenientes y perjuicios.

21. Si tal sucediere, la regencia, suspendiendo la sancion de la proposicion aprobada, la devolverá á las córtes con clara exposicion de las razones que hubiere tenido para suspenderla.

22. Así devuelta la proposicion, se examinará de nuevo en uno y otro estamento; y si los dos tercios de los votos de cada uno no confirmaren la anterior resolucion, la proposicion se tendrá por no hecha, y no se podrá renovar hasta las futuras córtes.

23. Si los dos tercios de votos de cada estamento ratificaren la aprobacion anteriormente dada á la proposicion, será esta elevada de nuevo por los mensageros de estado á la sancion real.

24. En este caso la regencia otorgará á mi

nombre la real sancion en el término de tres días; pasados los cuales, otorgada ó no, la ley se entenderá legitimamente sancionada, y se procederá de hecho á su publicacion en la forma de estilo.

25. La promulgacion de las leyes así formadas y sancionadas, se hará en las mismas córtes ántes de su disolucion.

26. Para evitar que en las córtes se forme algun partido que aspire á hacerlas permanentes, ó prolongarlas en demasía, cosa que sobre trastornar del todo la constitucion del reino, podria acarrear otros muy graves inconvenientes; la regencia podrá señalar un término á la duracion de las córtes, con tal que no baje de seis meses. Durante las córtes, y hasta tanto que estas acuerden, nombren é instalen el nuevo gobierno, ó bien confirmen el que ahora se establece, para que rija la nacion en lo sucesivo, la regencia continuará ejerciendo el poder ejecutivo en toda la plenitud que corresponde á mi soberanía.

En consecuencia las córtes reducirán sus funciones al ejercicio del poder legislativo, que propiamente les pertenece, y confiando á la regencia el del poder ejecutivo, sin suscitar discusiones que sean relativas á él, y distraigan su atencion de los graves cuidados que tendrá á su cargo, se aplicarán del todo á la formacion de las leyes y reglamentos oportunos para verificar las grandes y saludables reformas que los desórdenes del antiguo gobierno, el presente estado de la nacion y su futu-

ra felicidad hacen necesarias: llenando así los grandes objetos para que fueron convocadas. Dado &c. en la real isla de Leon á 29 de enero de 1810.

NUMERO 3.

Españoles. La junta central suprema gubernativa del reino, siguiendo la voluntad expresa de nuestro deseado Monarca y el voto público, habia convocado á la nacion á sus córtes generales para que reunida en ellas, adaptase las medidas necesarias á su felicidad y defensa. Debía verificarse este gran congreso en 1.º de marzo próximo en la isla de Leon, y la junta determinó y publicó su traslacion á ella cuando los franceses, como otras muchas veces, se hallaban ocupando la Mancha. Atacaron despues los puntos de la sierra, y ocuparon uno de ellos; y al instante las pasiones de los hombres, usurpando su dominio á la razon, despertaron la discordia que empezó á sacudir sobre nosotros sus antorchas incendiarias. Mas que ganar cien batallas valia este triunfo á nuestros enemigos, y los buenos todos se llenaron de espanto oyendo los sucesos de Sevilla en el dia 24, sucesos que la malevolencia componia, y el terror exageraba para aumentar en los unos la confusion, y en los otros la amargura. Aquel pueblo generoso y leal que tantas muestras de adhesion y respeto habia dado á la suprema junta, vió alterada su tranquilidad aunque por pocas horas. No corrió, gracias al cielo ni una gota de sangre, pero la autoridad pública fué des-

atendida, y la magestad nacional se vió indignamente ultrajada en la legitima representacion del pueblo. Lloremos, españoles, con lágrimas de sangre un ejemplo tan pernicioso. ¡Cuál seria nuestra suerte si todos le siguiesen? Cuando la fama trae á vuestros oídos que hay divisiones intestinas en la Francia, la alegría rebosa en vuestros pechos, y os llenais de esperanza para lo futuro, porque en estas divisiones mirais afianzada vuestra salvacion y la destruccion del tirano que os oprime. ¡Y nosotros, españoles, nosotros cuyo carácter es la moderacion y la cordura, cuya fuerza consiste en la concordia, iriamos á dar al déspota la horrible satisfaccion de romper con nuestras manos los lazos que tanto costó formar, y que han sido y son para él la barrera mas impenetrable? No, españoles, no: que el desinterés y la prudencia dirija nuestros pasos, que la union y la constancia sean nuestras áncoras, y estad seguros de que no pereceremos.

Bien convencida estaba la junta de cuán necesario era reconcentrar mas el poder. Mas no siempre los gobiernos pueden tomar en el instante las medidas mismas de cuya utilidad no se duda. En la ocasion presente parecia del todo importuno, cuando las córtes anunciadas, estando ya tan próximas, debian decidirla y sancionarla. Mas los sucesos se han precipitado de modo que esta detencion, aunque breve, podria disolver el estado, si en el momento no se cortase la cabeza al monstruo de la anarquía.

No bastaban ya á llevar adelante nuestros deseos ni el incesante afán con que hemos procurado el bien de la patria, ni el desinterés con que la hemos servido, ni nuestra lealtad acendrada á nuestro amado y desdichado rey, ni nuestro odio al tirano y á toda clase de tiranía. Estos principios de obrar en nadie han sido mayores, pero han podido mas que ellos la ambicion, la intriga y la ignorancia. ¡Debiamos acaso dejar saquear las rentas públicas que por mil conductos ansiaban devorar el vil interés y el egoismo? ¡Podiamos contentar la ambicion de los que no se creian bastante premiados con tres ó cuatro grados en otros tantos meses? ¡Podiamos á pesar de la templanza que ha formado el carácter de nuestro gobierno, dejar de corregir con la autoridad de la ley las faltas sugeridas por el espíritu de faccion que caminaba impudentemente á destruir el órden, introducir la anarquía y trastornar miserablemente el estado?

La malignidad nos imputa los reverses de la guerra; pero que la equidad recuerde la constancia con que los hemos sufrido, y los esfuerzos sin ejemplo con que los hemos reparado. Cuando la junta vino desde Aranjuez á Andalucía, todos nuestros ejércitos estaban destruidos: las circunstancias eran todavía mas apuradas que las presentes, y ella supo restablecerlos, y buscar y atacar con ellos al enemigo. Batidos otra vez y deshechos, exhaustos al parecer todos los recursos y las esperanzas, pocos meses pasaron, y los franceses tuvieron enfrente un

ejército de ochenta mil infantes y doce mil caballos. ¿Qué no ha tenido en su mano el gobierno que no haya prodigado para mantener estas fuerzas y reponer las enormes pérdidas que cada día experimentaba? ¿Qué no ha hecho para impedir el paso á la Andalucía por las sierras que la defienden? Generales, ingenieros, juntas provinciales, hasta una comision de vocales de su seno han sido encargados de atender y proporcionar todos los medios de fortificacion y resistencia que presentan aquellos puntos, sin perdonar para ello ni gasto, ni fatiga, ni diligencia. Los sucesos han sido adversos; ¿pero la junta tenia en su mano la suerte del combate en el campo de batalla?

Y ya que la voz del dolor recuerda tan amargamente los infortunios, ¿por qué ha de olvidarse que hemos mantenido nuestras íntimas relaciones con las potencias amigas; que hemos estrechado los lazos de fraternidad con nuestras Américas; que estas no han cesado de dar pruebas de amor y fidelidad al gobierno; que hemos en fin resistido con dignidad y entereza las péfidas sugerencias de los usurpadores?

Mas nada basta á contener el odio que ántes de su instalacion se habia jurado á la junta. Sus providencias fueron siempre mal interpretadas y nunca bien obedecidas. Desencadenadas con ocasion de las desgracias públicas todas las pasiones, han suscitado contra ella todas las furias que pudiera enviar contra nosotros el tirano á quien combatimos.

Empezaron sus individuos á verificar su salida de Sevilla con el objeto tan público y solemnemente anunciado de abrir las córtes en la Isla de Leon.

Los facciosos cubrieron los caminos de agentes, que animaron los pueblos de aquel tránsito á la insurreccion y al tumulto, y los vocales de la junta suprema fueron tratados como enemigos públicos, detenidos unos, arrestados otros, y amenazados de muerte muchos, hasta el presidente. Parecia que dueño ya de España era Napoleon el que vengaba la tenaz resistencia que le habiamos opuesto. No pararon aquí las intrigas de los conspiradores: escritores viles, copiantes miserables de los papeles del enemigo, les vendieron sus plumas, y no hay género de crimen, no hay infamia que no hayan imputado á vuestros gobernantes, añadiendo al ultrage de la violencia la ponzoña de la calumnia.

Así, españoles, han sido perseguidos é infamados aquellos hombres que vosotros elegisteis para que os representasen, aquellos que sin guardias, sin escuadrones, sin suplicios, entregados á la fe pública, ejercian tranquilos á su sombra las augustas funciones que les habiais encargado. ¿Y quiénes son, gran Dios, los que los persiguen? los mismos que desde la instalacion de la junta trataron de destruirla por sus cimientos, los mismos que introdujeron el desórden en las ciudades, la division en los ejércitos, la insubordinacion en los cuerpos. Los individuos del gobierno no son impecables ni perfectos; hombres son, y como tales, sujetos á las flaquezas y errores hu-

manos. Pero como administradores públicos, como representantes vuestros, ellos responderán á las imputaciones de esos agitadores, y les mostrarán donde ha estado la buena fe y patriotismo, dónde la ambicion y las pasiones que sin cesar han destrozado las entrañas de la patria. Reducidos de aquí en adelante á la clase de simples ciudadanos por nuestra propia eleccion, sin mas premio que la memoria del cielo y afanes que hemos empleado en servicio público, dispuestos estamos ó mas bien ansiosos de responder delante de la nación en sus córtes, ó del tribunal que ella nombre, á nuestros injustos calumniadores. Teman ellos, no nosotros: teman los que han seducido á los simples, corrompido á los viles, agitado á los furiosos: teman los que en el momento del mayor apuro, cuando el edificio del estado apenas puede resistir el embate del extrangero, le han aplicado las teas de la disension para reducirle á cenizas. Acordaos, españoles, de la rendicion de Oporto. Una agitacion intestina excitada por los franceses mismos, abrió sus puertas á Soult, que no movió sus tropas á ocuparla hasta que el tumulto popular imposibilitó la defensa. Semejante suerte os vaticinó la junta despues de la batalla de Medellin, al aparecer los síntomas de la discordia que con tanto riesgo de la patria se han desenvuelto ahora. Volved en vosotros, y no hagais ciertos aquellos funestos presentimientos.

Pero aunque fuertes con el testimonio de nuestras conciencias, y seguros de que hemos hecho en

bien del estado cuanto la situacion de las cosas y las circunstancias han puesto á nuestro alcance, la patria y nuestro honor mismo exigen de nosotros la última prueba de nuestro zelo, y nos persuaden dejar un mando, cuya continuacion podrá acarrear nuevos disturbios y desavenencias. Sí, españoles: vuestro gobierno que nada ha perdonado desde su instalacion de cuanto ha creido que llenaba el voto público; que fiel distribuidor de cuantos recursos han llegado á sus manos, no les ha dado otro destino que las sagradas necesidades de la patria; que os ha manifestado sencillamente sus operaciones, y que ha dado la muestra mas grande de desear vuestro bien en la convocacion de córtes, las mas numerosas y libres que ha conocido la monarquía, resigna gustoso el poder y la autoridad que le confiásteis, y la traslada á las manos del consejo de regencia que ha establecido por el decreto de este dia. ¡Puedan vuestros gobernantes tener mejor fortuna en sus operaciones! y los individuos de la junta suprema no les envidiarán otra cosa que la gloria de haber salvado la patria y libertado á su rey.

Real Isla de Leon, 29 de enero de 1810.—Síguen las firmas.

NUMERO 4.

Véase el manifiesto de la junta suprema de Cádiz.

NUMERO 5.

En el palacio de las Tullerías á 8 de febrero de 1810.

Napoleon &c. Considerando por una parte que
Tomo IV. 23

las sumas enormes que nos cuesta nuestro ejército de España empobrecen nuestro tesoro y obligan á nuestros pueblos á sacrificios que ya no pueden soportar; y considerando por otra parte que la administracion española carece de energía y es nula en muchas provincias, lo que impide sacar partido de los recursos del pais y los deja por el contrario á beneficio de los insurgentes; hemos decretado y decretamos lo que sigue.

TÍTULO PRIMERO.

Del gobierno de Cataluña.

ART. 1.º El séptimo cuerpo del ejército de España tomará el título de ejército de Cataluña. 2.º La provincia de Cataluña formará un gobierno particular con el título de gobierno de Cataluña. 3.º El comandante en gefe del ejército de Cataluña será gobernador de la provincia, y reunirá los poderes civiles y militares. 4.º La Cataluña queda declarada en estado de sitio. 5.º El gobernador queda encargado de la administracion de la justicia y de la real hacienda, proveerá todos los empleos, y hará todos los reglamentos necesarios. 6.º Todas las rentas de la provincia en imposiciones ordinarias y extraordinarias entrarán en la caja militar, á fin de subvenir á los sueldos y gastos de las tropas, y á la manutencion del ejército.

TÍTULO SEGUNDO.

Del gobierno de Aragon. Segundo gobierno.

El general Suchet será gobernador de Aragon

con toda la autoridad militar y civil; nombrará toda clase de empleados, hará reglamentos, &c. &c., y desde 1.º de mayo no enviará nuestro tesoro público fondos algunos para la manutencion del ejército, sino que el pais suministrará lo que necesite para él.

TÍTULO TERCERO.

Del gobierno de Navarra. Tercer gobierno.

La provincia de Navarra se llamará gobierno de Navarra.

El general Dufour será gobernador de Navarra, y conducirá allá los cuatro regimientos de su division: en cuanto á su autoridad y manutencion del ejército, (lo mismo que lo dicho con respecto á Aragon.)

TÍTULO CUARTO.

Del gobierno de Vizcaya. Cuarto gobierno.

La Vizcaya se llamará gobierno de Vizcaya.

El general Thouvenot será gobernador, y lo mismo que lo dicho respecto á Navarra.

TÍTULO QUINTO.

Los gobernadores de estos cuatro gobiernos se entenderán con el estado mayor del ejército de España en lo que tenga relacion con las operaciones militares; pero en cuanto á la administracion interior y policia, rentas, justicia, nombramiento de empleados y todo género de reglamentos, se entende-

rán con el emperador por medio del príncipe de Neufchatel, mayor general.

TÍTULO SEXTO.

ART. 1.º „Todos los productos y rentas ordinarias y extraordinarias de las provincias de Salamanca, Toro, Zamora y Leon, proveerán á la manutencion del 6.º cuerpo del ejército, y el duque de Elchingem cuidará de que estos recursos sean bastantes para este fin, haciendo que todo se invierta en utilidad del ejército. 2.º Lo que produzcan las provincias de Santander y Asturias para la manutencion y sueldos de la division de Bonnet. 3.º Las provincias situadas desde el Ebro á los limites de la de Valladolid, lo entregarán todo al pagador de Burgos para el sueldo y manutencion de las tropas que allí haya y gasto de las fortificaciones. 4.º Las provincias de Valladolid y Pa lencia proveerán á la manutencion y sueldo de la division de Kellermann. 5.º El duque de Elchingem y los generales Bonnet, Tiebaut y Kellermann se entenderán en todo lo que tenga relacion con las rentas de las provincias de su mando con el emperador por medio del príncipe de Neufchatel. 6.º La ejecucion de este decreto se encarga al príncipe de Neufchatel y á los ministros de la guerra, en la administracion de la guerra, de rentas y del tesoro público.”

NUMERO 6.

Memoria de los Sres. Azanza y Ofarril, pág. 177.

NUMERO 7.

Algunas de estas cartas fueron interceptadas por las guerrillas cerca de Madrid, y se insertaron en la gaceta de la regencia de Cádiz Las hemos confrontado con la correspondencia manuscrita del Sr. Azanza, y las hemos encontrado del todo exactas. He aquí las que nos han parecido mas importantes. „Exmo. Sr.—Ha llegado el caso de que yo pueda escribir á V. E. sobre asuntos que directamente nos conciernen. Antes de ayer por la tarde tuve una larga conversacion con el Sr. duque de Cadore, ministro de relaciones exteriores, que anteriormente me habia dicho queria comunicarme algo de órden del emperador. Referiré todo lo sustancial de esta conferencia, en la cual se tocaron varios puntos, y todos de importancia.

Me dijo el ministro que S. M. I. no puede enviar mas dinero á España, y es preciso que ese reino provea á la subsistencia y gastos de su ejército: que bastante hace en haber empleado 400,000 franceses en la reduccion de España: que la Francia ha agotado su erario, habiendo enviado ahí desde el principio de la guerra mas de 200 millones de libras: que nuestro gobierno no ha hecho uso de los recursos que ofrece el pais para juntar fondos: que debieron exigirse contribuciones en Andalucía, especialmente en Sevilla y Málaga, y tambien en Murcia: que S. M. ha impuesto á Lérida una contribucion de 6 millones de libras (no estoy cierto si fué esta cantidad ú otra mayor la que me dijo): que de-

bieron confiscarse los efectos ingleses encontrados en Andalucía, y S. M. I. está en el concepto de que solo los de Sevilla habrían importado 40 millones: que debió echarse mano de la plata de las iglesias y conventos: que en España ha de circular necesariamente mucho dinero del que han introducido los franceses y los ingleses, y del que ha venido de América: que el emperador siempre ha hecho la guerra sacando de los países que ha subyugado toda la manutención y gastos de sus ejércitos: que si no tuviera que emplear tantas tropas en la reducción de la España, habría licenciado muchas de ellas, y se habría ahorrado el dispendio que están ocasionando: que los fondos de nuestra tesorería no han tenido la inversión preferente que correspondía, es á saber, pagar las tropas que han de hacer la conquista y pacificación del reino: que ha habido muchas prodigalidades y gastos de lujo: que las gratificaciones justas pudieron suspenderse hasta los tiempos tranquilos y felices: que se mantienen estados mayores demasiado numerosos y costosos: que se han formado y forman cuerpos españoles, los cuales no solo son inútiles sino perjudiciales, porque además de absorber sumas que podrían tener provechosa aplicación, desertan sus individuos y pasan á aumentar la fuerza de los enemigos; y últimamente, que es excesiva la bondad con que el rey trata á los del partido contrario, concediéndoles gracias y ventajas, lo que solo sirve á disgustar y desalentar á los que desde el principio abrazaron el suyo.

Estas son las principales especies que me dijo el ministro; y ahora expondré á V. E. las respuestas que yo le di. El punto mas grave de todos y el que á mi parecer ocupa mas la atención del emperador, es el de querer excusar que de Francia vaya á España mas dinero que los dos millones de libras mensuales, prefijados en las disposiciones anteriores. Acordándome de las notas que sobre este punto se pasaron estando yo encargado del ministerio de negocios extranjeros, y teniendo muy presente la situación de nuestras provincias y de nuestra tesorería, dije al ministro que el rey mi amo reconocía las grandes erogaciones que la guerra de España ocasionaba al erario de Francia, pero que veía con mucho dolor y sentimiento suyo, ser imposible alcanzasen nuestros medios y nuestros recursos á libertarlo de esta carga: que las rentas ordinarias habían sido hasta ahora casi nulas, así porque no habían podido recaudarse sino en muy reducidos distritos sojuzgados, como porque aun en estos las continuas incursiones de los insurgentes y de las partidas de bandidos habían inutilizado los esfuerzos y diligencias de los administradores y cobradores: que en muchas partes los mismos generales y gefes de las tropas francesas habían servido de obstáculo al recobro de los derechos reales en lugar de auxiliarlo: que las provincias estaban arruinadas con las sum ministraciones de toda especie que habían tenido que hacer para la subsistencia, transportes y hospitalidades de las tropas francesas, y

con la cesacion de todo tráfico de unos pueblos con otros: que cuantos fondos han podido juntarse, así por los impuestos antiguos como por los arbitrios y medios que se han excogitado, han sido destinados con preferencia á las necesidades del ejército frances, distrayendo únicamente algunas cortas sumas para la guardia real, la cual casi siempre ha estado en crecidos descubiertos; para la lista civil de S. M. que no ha sido pagada sino en una muy corta parte, y para otras atenciones urgentísimas, de modo que ni se han pagado viudedades, ni pensiones, ni sueldos de retirados, y muchas veces ni los de los empleados mas necesarios, pues ha habido ocasion en que los ministros mismos han estado durante cinco meses sin recibir los suyos por ocurrir á los gastos de las tropas.

En cuanto á los recursos de que se supone haberse podido echar mano, achacando á impericia, falta de energia ó excesiva contemplacion del gobierno para con los pueblos el no haberse así ejecutado, he dicho al ministro que se han puesto en práctica cuantos han permitido las circunstancias; que es preciso no perder de vista para juzgarnos las circunstancias en que nos hemos hallado, esto es, que eran pocas las providencias sometidas, y muy rara ó ninguna la administrada con libertad; que se han exigido contribuciones extraordinarias y empréstitos forzados donde se ha creído posible, venciendo no pequeños obstáculos; que habia sido necesario no vejar ni apurar hasta el extremo las provincias so-

metidas para conservarlas en su fidelidad, y no dar á las que estaban en insurreccion una mala idea de la suerte que las esperaba en el caso de su rendicion; que habrian podido efectivamente sacarse mas contribuciones como lo hacen los generales franceses en las provincias que están administrando; pero que nunca hubieran producido lo suficiente á cubrir todos los gastos del ejército, especialmente demorándose este dos años y medio ó mas en los mismos parages; que estas contribuciones no podrian repetirse, como lo enseñará la experiencia en Castilla y en Leon, porque en las primeras se agota todo el numerario existente y no se ve el modo de que prontamente vuelva á la circulacion, sobre todo, cuando las tropas están en movimiento, y la caja militar desembolsa sus fondos en distritos distantes de donde los ha recogido; que S. M. I. se convencerá de la imposibilidad de juntar caudales que sufraguen á todos los dispendios de la guerra por lo que sucede en las provincias que están confiadas á la administracion de generales franceses, quienes no podrán ser culpados ni de indolencia, ni de demasiado miramiento para con los pueblos, antes bien es de temer se valgan de durezas y violencias que ningun gobierno del mundo puede ejercer para con sus propios súbditos, aquellos con quienes ha de vivir, y cuya proteccion y amparo es su primer deber: y que lo que haya sucedido en Lérida tal vez no podrá servir de ejemplo en otras partes, porque segun he sabido aquí, en aquella plaza, cre-

yéndose muy difícil su conquista, se había depositado el dinero y alhajas de muchos pueblos é iglesias; además de que todavía no se sabe que haya podido satisfacer toda la cantidad que se le ha impuesto.

Hice presente al ministro que en Andalucía se habían exigido algunas contribuciones de que yo tenía noticia, pues en Granada no obstante haberse entregado sin hacer la menor resistencia, se pidieron cinco millones de reales con el nombre de préstamo forzado, y en Málaga mucho mayor cantidad, parte de la cual me acuerdo haberse aplicado á la caja militar del 4.º cuerpo; que por haberme hallado ausente de Sevilla al tiempo de su rendición no sé con exactitud lo que allí se hizo; pero estoy cierto de que se secuestraron con intervención de las autoridades francesas los efectos ingleses encontrados en aquella ciudad, y que lo mismo se hizo también en Málaga; que siempre los primeros cálculos del valor de géneros aprendidos suelen ser muy abultados, como oí haber sucedido en Málaga á la entrada del general Sebastiani, y no será mucho que el concepto formado por S. M. I. sobre el importe de los de Sevilla estribe en las primeras relaciones exageradas que llegarían á su noticia.

Como estoy bien informado de las diligencias activas que se han practicado para recoger la plata de las iglesias, y de las resultas que esta operación ha tenido, me hallé en estado de decir al ministro

que este arbitrio no se había descuidado; que no solo se había procurado recoger y llevar directamente á la casa de la moneda todas las alhajas de plata y oro encontradas en los conventos suprimidos, sino también las que pertenecían á iglesias, catedrales, parroquiales y de monjas de todo el reino, dejando en ellas solamente los vasos sagrados indispensables para el culto; que este arbitrio no había sido tan cuantioso y productivo como se podría suponer, y nosotros mismos lo esperábamos: primero, porque todas las iglesias de los pueblos por donde habían transitado las tropas francesas, habían sido saqueadas y despojadas: segundo, porque las partidas de insurgentes ó bandidos habían hecho otro tanto en los pueblos que habían ocupado ó recorrido; y tercero, porque la plata de las iglesias vista en frontales, nichos ó imágenes, aparece de gran valor y riqueza, y cuando va á recogerse y fundirse, se halla generalmente que es una hoja delgada dispuesta solo para cubrir la madera que le sirve de alma; y que este recurso tal cual ha sido, y todos los otros que se han adoptado, son los que han dado los fondos con que se ha podido atender á las obligaciones imprescindibles de la tesorería, entre las cuales se ha contado siempre con preferencia la subsistencia, la hospitalidad y demás gastos de la tropa francesa.

Sobre el mucho numerario que se piensa debe haber en circulación dentro de España por el que han introducido los franceses y los ingleses y el que

ha venido de América, he asegurado al ministro que no se nota todavía semejante abundancia, sea que la mayor parte va á parar á los muchos cantineros y vivanderos franceses que siguen al ejército, sea que otra parte está diseminada entre nuestros vendedores de comestibles y licores, ó sea principalmente porque la moneda de cuño español haya desaparecido en el tiempo del gobierno insurreccional en pago de armamentos, vestuarios y otros efectos recibidos del extranjero, especialmente de los ingleses y de géneros que el comercio ha introducido. Confieso que en esta parte carezco de nociones bastante exactas, y que solo me he gobernado por los clamores y señales bien evidentes de pobreza que he presenciado por todas partes.

Para satisfacer plenamente sobre el cargo ó queja de que los fondos de nuestra tesorería no se han aplicado con preferencia á los gastos militares y se han empleado en prodigalidades y objetos de lujo yo habria querido tener un estado que demostrase la inversion que se ha dado á todos los caudales introducidos en tesorería desde que el rey está en España: y creo que no sería muy difícil el que se me enviase esta noticia. Entónces veria esta corte qué cantidades se habian destinado á la guerra, y cuáles eran las que se habian distraido á superfluidades y á lujo. Entre tanto no comprendiendo yo qué era lo que se queria calificar de prodigalidad y lujo, pues el rey nuestro señor no ha estado en el caso de hacer gastos excesivos con su lista civil, de

que no ha cobrado, segun creo, ni la mitad, y mas presto ha carecido de lo que pide el decoro y el esplendor de la magestad; pude entender por las explicaciones del ministro que se hacia principalmente alusion á las gratificaciones que S. M. ha distribuido á algunos de sus servidores, tanto militares como civiles. En esta inteligencia expuse que estas gratificaciones hechas con el espíritu que se hacen todas de premiar servicios y estimular á que se ejecuten otros, en ninguna manera habian minorado los fondos de la tesorería aplicables á la guerra; pues habiendo consistido en cédulas hipotecarias, solo útiles para la adquisicion de bienes nacionales, no podian servir para la paga del soldado ni otros dispendios que precisamente piden dinero efectivo. A esto me repuso el ministro que pues las cédulas hipotecarias tenian un valor, este valor podia reducirse á dinero. Y mi contestacion fué que por él pronto y hasta que establecida plenamente la confianza en el gobierno, se multipliquen las ventas de bienes nacionales, las cédulas se puede decir que no tienen un valor en numerario por la grande pérdida que se hace en su reduccion; pero que no se ha omitido el arbitrio de la enagenacion de bienes para ocurrir á los gastos del dia, entre los cuales siempre los de guerra se han mirado como los primeros: ántes bien para poder conseguir por este medio algun fondo disponible se han concedido ventajas á los que hicieran compras pagando una parte en efectivo; y así las cédulas hipotecarias dadas

por gratificacion, indemnizacion ú otro título no han quitado el recurso que por el pronto los bienes nacionales podian ofrecer á la tesorería.

Acerca de estados mayores que se suponen numerosos y costosos, he dicho al ministro que á mi juicio habian informado mal á S. M. I., que yo no creia que el rey hubiese nombrado mas generales y oficiales de estado mayor que los que eran precisos, ni admitido de los antiguos mas que aquellos que en justicia debian serlo, por haber abrazado el partido de S. M. y haberse mantenido fieles en él; y que estos últimos no habian consumido hasta ahora fondos de la tesorería, pues yo dudaba que á ninguno se le hubiese satisfecho todavía sueldo. Tambien en este punto habria yo deseado hallarme mas exactamente instruido, porque estoy en el concepto de que ha habido mucha exageracion en lo que han dicho al emperador. Una relacion por menor de todos los estados mayores, que me parece no seria difícil formase el ministerio de la guerra, desvaneceria la mala impresion que puede haber en este particular.

La opinion de que los regimientos y cuerpos españoles son perjudiciales porque desertan y van á engrosar el número de los enemigos despues de ocasionar dispendios al erario, está aquí bastante valida, y de consiguiente se mira como prematura la formacion de ellos. Yo he representado al ministro que ninguna medida era mas necesaria y política que esta, porque no hay gobierno que pueda existir

sin fuerza; que aunque es cierto que al principio hubo mucha desercion, nunca fué tan absoluta ó completa como se pondera; que cada vez ha ido siendo menor á medida que el espíritu público ha ido cambiando, y extendiéndose la reduccion de las provincias; que actualmente es de esperar que será muy corta ó ninguna, pues casi han desaparecido las masas grandes de insurgentes que tomaban el nombre de ejércitos, y solo quedan las partidas de bandidos que ofrecen poco atractivo á los que estén alistados bajo las banderas reales; que los cuerpos españoles empleados en guarniciones dejarian expeditas las tropas francesas para las operaciones de campaña, como lo deseaban los generales franceses, lamentándose de haber de tener diseminados sus cuerpos para conservar la tranquilidad en las provincias ya sometidas. El ministro pareció dudar de que hubiese generales franceses que conviniesen en la utilidad de la formacion de cuerpos españoles, al paso que creía aprobaban la de guardias cívicas. Como yo sé positivamente que hay generales y de mucha nota, que no solo opinan por la ereccion de cuerpos regulares, sino que la promueven y persuaden con ahinco, pude afirmar y sostener mi proposicion. Pero yo desearia por la importancia de este asunto, que los mismos generales hiciesen saber aquí su modo de pensar con los sólidos fundamentos en que lo pueden apoyar, porque nosotros no mereceremos en esta parte mucho crédito, y acaso, inspirarémos sospechas de mala naturaleza.

Solo resta hablar de la sobrada bondad con que se dice haber tratado el rey á los del partido contrario concediéndoles gracias y ventajas. Yo quise explicar al ministro las resultas favorables que habia producido la amnistía general acordada á las Andalucías cuando el rey penetró por la Sierramorenna: cómo su benignidad le ganó el corazon de los habitantes de aquellas provincias, y le facilitó la ocupacion de ellas sin derramamiento de sangre, y con cuánta facilidad y prontitud terminó una campaña que habria sido la más gloriosa posible sin la desgraciada resistencia de Cádiz, fomentada por los ardides y por el oro de los ingleses; pero el ministro hizo recaer el exceso de la bondad de S. M. sobre algunos individuos que habiendo seguido el partido contrario, obtuvieron mercedes y empleos en su real servicio. Dije entónces ser pocos los que se hallaban en este caso, y que estos eran sugetos notables por sus circunstancias, y por el papel que habian hecho entre los insurgentes; que S. M. estimó conveniente hacer estos ejemplares para inspirar confianza en los que todavía vacilaban sobre prestarle su sumision, y no ha tenido motivo hasta ahora de arrepentirse de haberlos colocado en los puestos que ocupan; que por todos medios se procuró debilitar la fuerza de los insurgentes, y no fué el ménos oportuno el admitir al servicio de S. M. los generales y oficiales que voluntariamente quisiesen entrar en él, haciendo el correspondiente juramento de fidelidad; y que si esto ha desagradado á

algunos de los antiguos partidarios del rey, es un egoismo indiscreto que no ha debido estorbar la grande obra de reunir la nacion.

He referido á V. E. lo que se trató en mi conferencia con el sr. duque de Cadore. Nada hablé yo ni sobre el número de tropas francesas empleadas en la guerra de España, ni sobre la cantidad de dinero que ha enviado el tesoro de Francia á este reino, ni sobre algunos otros puntos que tocó el ministro, porque no tenia datos seguros sobre ellos, ni creí que debian ser materia de discusion. Tenga V. E. la bondad de trasladarlo todo á S. M. para su soberana inteligencia, é indicarme lo que conforme á su real voluntad deberé añadir ó rectificar en ocasiones sucesivas sobre estas mismas materias. No será mucho que á mí se me hayan escapado no pocas reflexiones propias á probar la regularidad, la prudencia y las sabias miras con que S. M. ha procedido en los particulares que han dado motivo á los reparos y observaciones que de órden del emperador se me han puesto por delante.

Durante la conversacion con el ministro, tuve ocasion de leerle la carta que el sr. ministro de la guerra me remitió escrita por el intendente de Salamanca en 24 de marzo último, haciendo una triste pintura del estado en que se hallaba aquella provincia, y de las dificultades que ocurrían para hacer efectivas las contribuciones impuestas por el mariscal duque de Elchingen. Y ántes de levantar la sesion le leí tambien la carta que el regente del Tomo IV.

consejo de Navarra dirigió al sr. ministro secretario de estado con fecha 30 de abril, quejándose de la conducta que habia tenido el gobernador Mr. Dufour, instigando al consejo de gobierno, erigido por él mismo, á que hiciera una representacion ó acto incompatible con la soberanía del rey. Sobre esto, sin aprobar ni desaprobar el hecho de Mr. Dufour, se me dijo solamente que los gobiernos establecidos en Navarra y otras provincias eran unas medidas militares. Volveré á tratar mas de propósito de este asunto luego que tenga oportunidad. Dios guarde á V. E. muchos años.—Paris 19 de junio de 1810.—Exmo. sr.—El duque de Santafé.
—Exmo. sr. ministro de negocios extranjeros.

NUMERO 8.

Señor: Me ha parecido conveniente enviar á V. M. abiertas las cartas que dirijo con un correo al ministro de negocios extranjeros, por si quisiese enterarse de ellas ántes de pasárselas. Por fin ya me hablan. Yo no noto acrimonia alguna en las explicaciones que se tienen conmigo. A mi juicio las cartas que V. M. escribió al emperador y á la emperatriz con motivo del casamiento han surtido buen efecto. Nada me ha hablado todavía el emperador sobre negocios; pero cuando asisto al *Levé* me saluda con bastante agrado. El ministerio español se habia representado aquí por muchos como antifrances. El difunto conde de Cabarrus era el que se habia atraído mayor odio. Sobre esto me he

explicado con algunos ministros, y creo que con fruto. Aunque parece indubitable el deseo de unir á la Francia las provincias situadas mas acá del Ebro, y se prepara todo para ello, no es todavía una cosa resuelta segun el dictámen de algunos, y se deja pendiente de los sucesos venideros. Juzgo, señor, que por ahora nada quiere de nosotros el emperador con tanto ahinco, como el que no le obliguemos á enviar dinero á España. El estado de su erario parece que le precisa á reducir gastos. Debo hacer á Mr. Dennié la justicia de que en sus cartas habla con la mayor sencillez, sin indicar si quiera que haya poca voluntad de nuestra parte para facilitar los auxilios que necesita su caja militar.

¡Creerá V. M. que algunos políticos de Paris han llegado á decir que en España se preparaba una nueva revolucion muy peligrosa para los franceses, es á saber, que los españoles unidos á V. M. se levantarian contra ellos? Considere V. M. si cabe una quimera mas absurda, y cuan perjudicial nos podria ser si llegase á tomar algun crédito. Y espero que semejante idea no tenga cabida en ninguna persona de juicio, y que caerá prontamente porque carece hasta de verosimilitud.

Dos veces he hablado al príncipe de Neufchatel sobre la justa queja dada por V. M. contra el mariscal Ney. En la primera me dijo que el emperador no le habia entregado la carta de V. M., y significó que no era de aprobar la conducta del ma-

riscal; y en la segunda me respondió que nada podía hacer en este asunto.

Se ha sostenido aquí por algunos días la opinion de que los nuevos movimientos de la Holanda acarrearían la reunion de aquel pais al imperio frances; pero ahora se crée que no se llegará á esta extremidad.

Sé con satisfaccion que la reina mi señora experimenta algun alivio en las aguas de Plombières. Las señoras infantas gozan muy buena salud. He oido que la reina de Holanda está enferma de bastante cuidado en Plombières. Quedo como siempre con el mas profundo rendimiento.—Señor.—De V. M. el mas humilde, obediente y fiel súbdito.—El duque de Santafé.—Paris 20 de junio de 1810.

NUMERO 9.

Paris 22 de septiembre de 1810.—Señor.—Segun nos ha dicho anoche el principe de Neufchatel, ademas de haberse declarado que á V. M. corresponde el mando militar de cualquiera ejército á que quisiese ir, se va á formar uno en Madrid y sus cercanías, que estará á sus inmediatas órdenes; pero todavía nada ha resuelto S. M. I. sobre la abolicion de los gobiernos militares, y restitucion á V. M. de la administracion civil. Sobre esto instamos mucho, conociendo que es el punto principal y mas urgente. Nos ha dicho tambien el príncipe que ha comunicado órdenes muy estrechas, dirigidas á impedir las dilapidaciones de los generales franceses.

y que se examine la conducta de algunos de ellos, como Barthelemy.

El duque de Cadore, en una conferencia que tuvimos el miércoles, nos dijo expresamente que el emperador exigia la cesion de las provincias de mas acá del Ebro, por indemnizacion de lo que la Francia ha gastado y gastará en gente y dinero para la conquista de España. No se trata de darnos el Portugal en compensacion. Nos dicen que de esto se hablará cuando esté sometido aquel pais, y que aun entónces es menester consultar la opinion de sus habitantes, que es lo mismo que rehusarlo enteramente. El emperador no se contenta con retener las provincias de mas acá del Ebro, quiere que le sean cedidas. No sabemos si desistirá de esto como lo procuramos. Quedo con el mas profundo respeto &c.—(Sacada de la correspondencia manuscrita de Don Miguel José de Azanza, nombrado por el rey José duque de Santafé.)

Entre las cartas cogidas por los guerrilleros habia algunas en cifra: las hemos leído descifradas en dicha correspondencia del sr. Azanza, y nada añaden de particular.

NUMERO 10.

Paris 18 de mayo de 1810.—Exmo. sr.—Es imponderable la impresion que han hecho en Francia las noticias publicadas en el Monitor sobre la aprehension del emisario ingles baron de Kolly en Valencey, y las cartas escritas por el príncipe de As-

turias. Cuando yo entré en Francia en todos los pueblos se hablaba de esto. El vulgo ha deducido mil consecuencias absurdas. Lo que se cree por los mas prudentes es que Kolly fué enviado de aquí, donde residió muchos años, para ofrecer sus servicios á la córte de Lóndres, y que consiguió engañarla perfectamente. El príncipe por este medio se ha desacreditado y hecho despreciable mas y mas para con todos los partidos. Se cree no obstante que el emperador piensa en casarle, y que tal vez será con la hija de su hermano Luciano. El prefecto de Blois, que ha estado muchos dias en Valencey, me ha dicho que esto es verosímil, y que él mismo ha visto una carta escrita recientemente por el emperador al príncipe, en términos bastante amistosos, y asegurándole que le cumpliría todas las ofertas hechas en Bayona. El príncipe insta por salir de Valencey, y pide que se le dé alguna tierra, aunque sea hacia las fronteras de Alemania, léjos de las de España é Italia, y da muestras de sentir y desaprobado lo que se hace en España á nombre suyo, ó con pretexto de ser á su favor.—El duque de Santafé.—Sr. ministro de negocios extranjeros.—(Sacada de la correspondencia manuscrita del sr. Azanza.)

NUMERO 11.

Carta de Fernando VII al emperador en 6 de agosto de 1809.

Señor.—El placer que he tenido viendo en los

papeles públicos las victorias con que la Providencia corona nuevamente la augusta frente de V. M. Imperial y Real, y el grande interes que tomamos mi hermano, mi tio y yo en la satisfaccion de V. M. Imperial y Real, nos estimulan á felicitarle con el respeto, el amor, la sinceridad y reconocimiento en que vivimos bajo la proteccion de V. M. Imperial y Real.

Mi hermano y mi tio me encargan que ofrezca á V. M. su respetuoso homenaje, y se unen al que tiene el honor de ser con la mas alta y respetuosa consideracion; Señor, de V. M. Imperial y Real el mas humilde y mas obediente servidor.—Fernando.—Valencey 6 de agosto de 1809.

(Monitor de 5 de febrero de 1810.)

NUMERO 12.

Carta inserta en el Monitor de 26 de abril de 1810.



APÉNDICE

LIBRO DUODÉCIMO.

NUMERO 1.

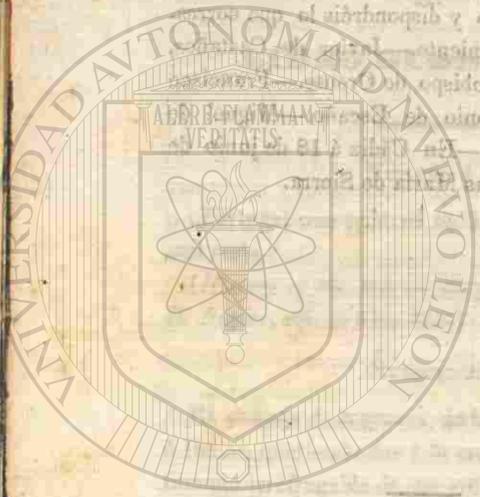
„Portugal was reduced to the condition of a vassal state.”

(*History of the war in the peninsula by W. F. P. Napier, vol. 3, pág. 372.*)

NUMERO 2.

El consejo de regencia de los reinos de España é Indias, queriendo dar á la nacion entera un testimonio irrefragable de sus ardientes deseos por el bien de ella, y de los desvelos que le merece, principalmente la salvacion de la patria, ha determinado en el real nombre del rey Ntro. Sr. Don Fernando VII, que las córtes extraordinarias y generales mandadas convocar se realicen á la mayor brevedad, á cuyo intento quiere se ejecuten inmediatamente las elecciones de diputados que no se hayan hecho hasta este dia, pues deberán los que estén ya nombrados y los que se nombren, congregarse en todo el próximo mes de agosto en la real

Isla de Leon; y hallándose en ella la mayor parte, se dará en aquel mismo instante principio á las sesiones, y entre tanto se ocupará el consejo de regencia en examinar y vencer varias dificultades para que tenga su pleno efecto la convocacion. Tendréislo entendido y dispondréis lo que corresponda á su cumplimiento.—Javier de Castaños, presidente.—Pedro, obispo de Orense.—Francisco de Saavedra.—Antonio de Escaño.—Miguel de Lardizabal y Uribe.—En Cádiz á 18 de junio de 1810. A Don Nicolas María de Sierra.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE

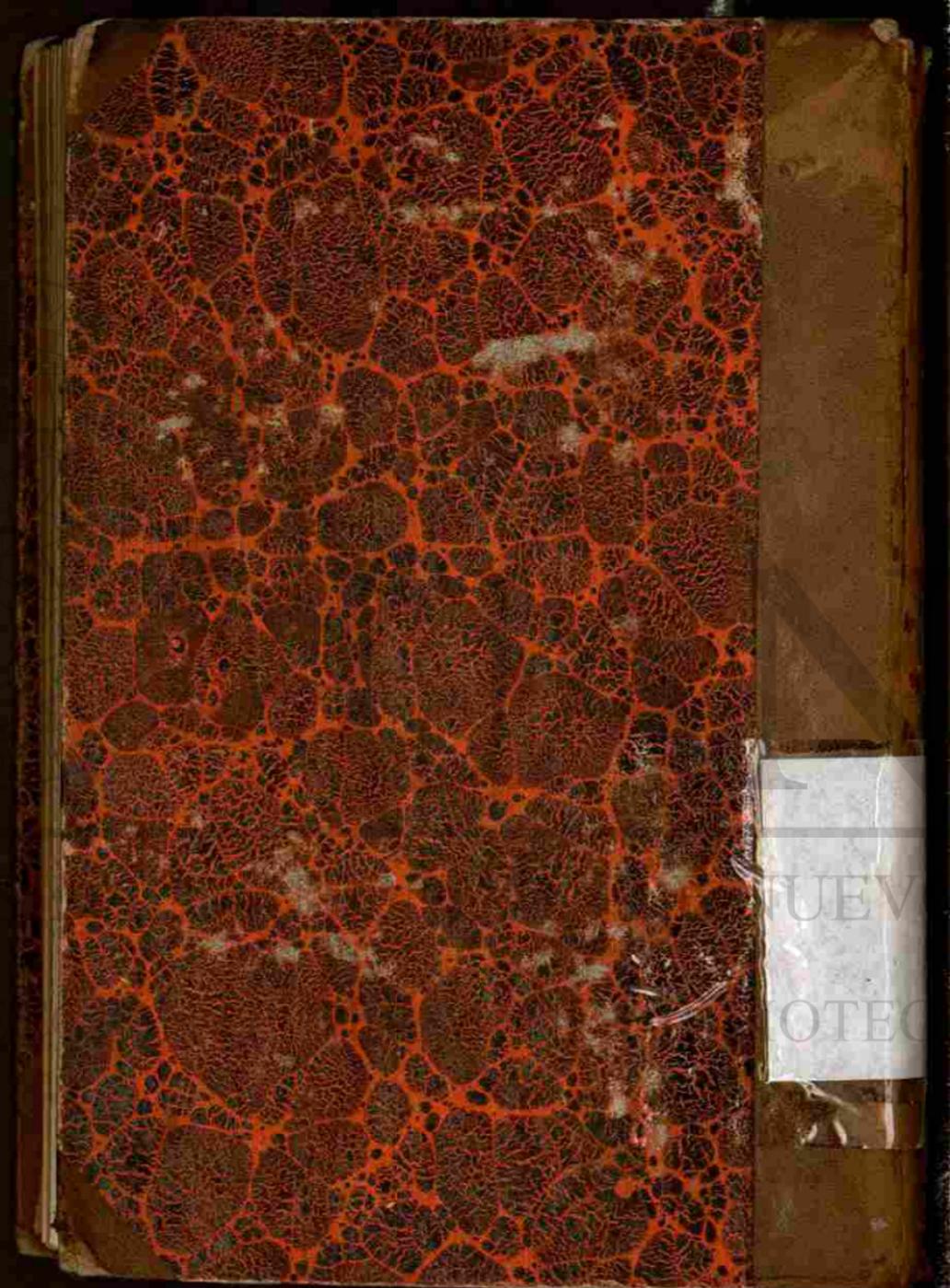
DEL CUARTO TOMO.

129
143
155
159

Sitio de Gerona..... 9
Honrosa capitulacion de esta plaza..... 40
Muerte del gobernador Alvarez..... 41
Convocatoria de las córtes para el 1.º de marzo..... 67
Paz entre Napoleon y el Austria..... 70
Batalla de Tamames..... 74
Batalla de Ocaña..... 84
Accion de Medina del Campo..... 88
La de Alba de Tórmes..... 90
Prision de Palafox y Montijo..... 93
Decreto de la central para trasladarse á la isla de Leon..... 98
Divorcio de Napoleon..... 103
Su nuevo enlace con la archiduquesa María Luisa..... 104
Invasion de las Andalucias..... 105
Entran los franceses en Jaen y Córdoba..... 112
Retírase á los puertos la junta central..... 114
Ocupan los franceses á Granada y Sevilla... 119
Sitia Victor la isla Gaditana..... 123
Alborotos de Málaga..... ib.
Disolucion de la junta central, y nombramiento de la primera regencia..... 125

<i>Junta de Cádiz.....</i>	129
<i>Intiman los franceses la rendicion á esta plaza.</i>	143
<i>Sitio y defensa de Astorga.....</i>	155
<i>Invasion del reino de Valencia.....</i>	159
<i>Amaga Suchet sitiarse esta ciudad, y tiene que re-</i> <i>tirarse.....</i>	163
<i>Descalabro de Duhesme en Cataluña.....</i>	169
<i>Accion de Vique y defensa de Hostalrich.....</i>	170
<i>Sitio de Lérida.....</i>	174
<i>De Mequinenza.....</i>	180
<i>Toma Victor el castillo de Matagorda.....</i>	181
<i>Tentativas para libertar al rey Fernando.....</i>	200
<i>Sitio de Ciudad Rodrigo.....</i>	210
<i>Campaña de Massena en Portugal.....</i>	222
<i>Combate de Coa y sitio de Almeida.....</i>	229
<i>Accion de Busaco.....</i>	239
<i>Expediciones de Porlier en las costas del norte.</i>	251
<i>Accion de Baza.....</i>	269
<i>Sorpresa de la Bisbal.....</i>	282
<i>Accion de Uldecona.....</i>	288
<i>Expedicion de Renovales á la costa cantábrica.</i>	302
<i>Decreto activando la convocacion de Córtes...</i>	308
<i>Modo de elegir los diputados.....</i>	313
<i>Señálase para su reunion el 24 de septiembre..</i>	323

FIN DEL TOMO CUARTO.



UEV

OTEC